



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación

BIBLIOTECA OSCAR GARAT

EL FUEGO EN LA ESCRITURA.

TRAYECTORIA POLÍTICA E INTELECTUAL DE MIGUEL ÁNGEL PICCATO (1956-1982)

Gastón Nicolás Klocker

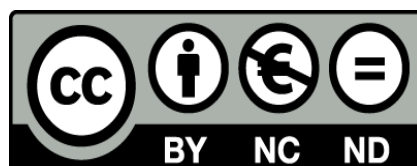
Carolina Wild

Cita sugerida del Trabajo Final:

Klocker, Gastón Nicolás; Wild, Carolina. (2019). "El fuego en la escritura. Trayectoria política e intelectual de Miguel Ángel Piccato (1956-1982)". Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inérita). Disponible en Repositorio Digital Universitario

Licencia:

Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional



**El fuego en la escritura.
Trayectoria política e intelectual de Miguel Ángel Piccato (1956-1982)**



Gastón Klocker y Carolina Wild

Octubre de 2019

Director: Pablo Ponza
Trabajo Final de Grado
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad Nacional de Córdoba

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Presentación	1
Objetivos	3
Marco teórico	4
Abordaje metodológico	10
CAPÍTULO I	19
1.1. Escarlata	19
1.2. San Francisco, 1956-1961	22
1.2.1. El diario independiente de la mañana	25
1.2.2. Piccato y su punto de partida	28
CAPÍTULO II	31
2.1. Humedad	31
2.2. Ciudad de Córdoba, 1962-1968	33
2.2.1. Ingreso a <i>La Voz del Interior</i> y edición de “Canto a los míos”	33
2.2.2. El humor de Piccato aterriza en Radio Universidad	38
2.2.3. Vínculo con Línea Córdoba	40
2.3. Agitación	46
2.4. Ciudad de Córdoba, 1969-1971	48
2.4.1. <i>Jerónimo</i>, una herramienta del pensamiento	49
2.4.2. El discurso federalista de <i>Jerónimo</i>	57
2.4.3. El ocaso de <i>Jerónimo</i>	59

CAPÍTULO III	62
3.1. Azufre	62
3.2. Ciudad de Córdoba, 1972-1976	64
3.2.1. Piccato en el interregno democrático.....	64
3.2.1. El Navarrazo, prefacio del terror nacional	70
3.3. Bruma	75
EPÍLOGO	77
México, 1976-1982	77
CONCLUSIONES	96
FUENTES.....	104
ANEXO.....	114

RESUMEN

El objetivo general de nuestro trabajo final de grado es analizar la trayectoria política e intelectual de Miguel Ángel Piccato, un periodista cordobés nacido en la localidad de Pozo del Molle en 1938, quien inició su carrera en el periódico *La Voz de San Justo*, de San Francisco y, con posterioridad, migró a la ciudad de Córdoba para destacarse en *La Voz del Interior* y fundar la revista *Jerónimo*. Desde su llegada a la capital mediterránea, comenzó una militancia política afincada en la Unión Cívica Radical y una exploración incipiente en la literatura y la poesía. Tanto su faceta periodística, como su adscripción partidaria y su gusto por las letras, lo acompañaron hasta su exilio en México, luego de perpetrada la última dictadura militar, donde falleció en 1982.

Nuestra estrategia investigativa sostiene una construcción esquemática del texto a partir de cuatro etapas que corresponden a una coherencia cronológica y geográfica en relación al objeto de estudio, es decir, la trayectoria de Piccato: 1) San Francisco, Córdoba: 1956-1961; 2) Ciudad de Córdoba: 1962-1971; 3) Ciudad de Córdoba: 1972-1976; y 4) México: 1976-1982. Para eso, dentro del marco teórico fijamos una estructura que desarrolla el entrecruzamiento de las dos disciplinas utilizadas: historia intelectual e historia de la comunicación, a través de medios de gráficos. En tanto, en el tramo metodológico, nos servimos de cuatro tipos de fuentes: orales, prensa de época, documentales y bibliográficas.

INTRODUCCIÓN

Presentación

¿Por qué analizar la trayectoria política e intelectual de Miguel Ángel Piccato? La razón de nuestra elección se asienta en la vigencia y reconocimiento por parte de sus contemporáneos, un reconocimiento que, sin embargo, no ha cobrado relevancia fuera de los espacios eminentemente periodísticos, que nos sirve, en primer lugar, para generar un acercamiento a su trayectoria, y, en segundo lugar, para aproximarnos al estudio del desenvolvimiento histórico del campo comunicacional gráfico en Córdoba, así como su vínculo con la política, especialmente a través de periódicos y revistas.

La riqueza de la trayectoria de Piccato reside en su participación creciente y destacada dentro de diversos medios de comunicación en la provincia, y su desempeño relevante y significativo en la arena política a partir de su cercanía a las relaciones de poder de los periodos trabajados. Descendiente de migrantes, oriundo del interior de la provincia, se estableció en Córdoba para buscar horizontes fértiles en el ámbito del periodismo, y fue una imagen de peso en *La Voz del Interior*, al tiempo que desarrolló uno de los proyectos editoriales más prestigiosos de la época como fue el caso de *Jerónimo*.

A su vez, Piccato se relacionó con gran parte de la generación de periodistas cordobeses de esa época, se introdujo en la estructura partidaria de la UCR Línea Córdoba, llegando a ocupar lugares jerárquicos en el área de prensa y comunicación, vivenció el Cordobazo, padeció el terrorismo paraestatal desde el Navarrazo y terminó exiliándose en México, siendo el único radical entre la comunidad de desterrados argentinos, donde continuó su actividad política y periodística, rodeándose de las figuras intelectuales más emblemáticas de la izquierda revolucionaria de nuestro país.

De los materiales consultados, tomamos contacto con sus antecedentes, como “Cartas y textos periodísticos desde el exilio” (2008), de Pablo Piccato, que reproduce correspondencia y fragmentos de la producción de su padre en el diario *La República*; “El exilio radical y la última dictadura militar en Argentina” (2017), de María Soledad Lastra, que retoma su imagen para un

estudio histórico del exilio radical; “México: el exilio que hemos vivido” (2014), de Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli, donde los autores dedican un espacio para el recuerdo de su trayectoria; y la edición facsimilar “*La República. Vocero del pensamiento democrático argentino en el exilio*”, de Claudio López, Claudio Riofrío y Alejandro Villa.

Con este estudio, buscamos, en primer término, acercarnos a la trayectoria política e intelectual de Miguel Ángel Piccato, y, en segundo término, generar una apertura hacia una nueva línea de estudio, que tenga a la trayectoria como una posibilidad de indagación para un entendimiento más profundo de nuestro pasado reciente, en pos de generar conocimientos que no se presenten como una mera extensión del devenir histórico de Buenos Aires, sino que puedan abordar y enriquecer la compleja y diversa trama local, tanto en su situación política en clave histórica como en su producción periodística e intelectual desde una marcada perspectiva comunicacional que permita historizar los medios gráficos más relevantes de la historia reciente de nuestra provincia.

En ese sentido, este trabajo final tiene origen en nuestro devenir institucional, primero, como ayudantes-alumno de las cátedras de Historia Argentina Contemporánea y Movimientos Estéticos y Cultura Argentina, desde 2014 hasta 2018, y, luego, como miembros, a partir del año 2015, del equipo de investigación “Negros y Subversivos: Estudio comparativo de publicaciones político-culturales argentinas de la segunda mitad del siglo XX a la actualidad”, avalado y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba: en primera instancia, radicado en la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFYH-UNC) entre 2016-2017 en la categoría A, y, en segunda instancia, con sede en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC-UNC), para el periodo 2018-2021, en la categoría Consolidar. En ambas ocasiones, dirigido por el Dr. Pablo Ponza.

El desarrollo de la currícula obligatoria de la Licenciatura en Comunicación Social, el desempeño como ayudantes-alumno en esta unidad académica y la inserción en el grupo de investigación fueron tres factores fundamentales para definir nuestra motivación que, desde el punto de vista disciplinario, estuvo caracterizada por el cruzamiento entre historia y comunicación con una desagregación específica en intelectuales, medios gráficos y publicaciones político-culturales. Los interrogantes que movilizaron la investigación y que, en

cierto modo, recorren todo el estudio son: ¿Por qué estudiamos las líneas históricas y las experiencias periodístico-literarias desde el visor de Buenos Aires sin conocer más no sea escuetamente las de Córdoba? ¿Existen investigaciones sobre la producción periodística e intelectual en nuestra provincia? ¿Hay épocas más analizadas que otras? ¿Qué nombres del ámbito periodístico se destacan desde la segunda mitad del siglo XX en adelante? ¿Por qué se exploran algunas personalidades y trayectorias y otras se las deja de lado?

A partir de estos interrogantes, nuestro interés se sitúa en indagar recorridos políticos, periodísticos e intelectuales de referentes de la cultura cordobesa. En ese sentido, advertimos un escaso material, en el ámbito académico-científico, con respecto al estudio de estas temáticas en clave histórica que no se han ocupado, hasta el momento y de manera precisa, del análisis de las trayectorias de personalidades del campo de la comunicación en Córdoba. Por ese motivo, consideramos importante incorporar la experiencia de vida de los actores a dichas producciones académicas para deslindar líneas de continuidad y ruptura tanto en los itinerarios políticos e intelectuales, en vínculo con las condiciones socio-históricas a escala local, nacional, regional e internacional, para una comprensión más íntegra de la historia reciente.

Objetivos

Nuestra investigación está impulsada por dos objetivos generales: el análisis de la trayectoria política e intelectual de Miguel Ángel Piccato entre 1956 y 1982 y la identificación de sus continuidades y rupturas. Estas líneas maestras están alimentadas por el cumplimiento de cinco objetivos específicos: la identificación de condiciones socio-históricas locales, nacionales, regionales e internacionales del período 1956-1982; la caracterización de las etapas A) 1956-1961, B) 1962-1971, C) 1972-1976, D) 1976-1982, pertenecientes a la trayectoria político-intelectual de Piccato; la distinción de diversas acepciones o auto-representaciones del intelectual y su rol político en el mismo tramo temporal; la indagación de publicaciones político-culturales locales representativas en las cuatro etapas mencionadas anteriormente para una breve historización de los medios gráficos en donde participó Piccato en Córdoba; y el análisis de la actividad política e intelectual de Miguel Ángel Piccato en cada una de las etapas señaladas.

Marco teórico

La pregunta o problema de investigación que guía nuestro trabajo es: ¿cómo fue la trayectoria política e intelectual de Miguel Ángel Piccato entre 1956-1982 en Argentina y México? A los fines organizativos, proponemos explicitar teóricamente cómo abordamos cada uno de los sintagmas que forman nuestra pregunta de investigación a partir de una estrategia de pirámide invertida, es decir, comenzar por los conceptos generales en dirección hacia los más específicos.

Conceptualmente, ubicamos a Piccato en cuatro diferentes etapas y geografías: San Francisco en 1956-1961, Ciudad de Córdoba en 1962-1971 y 1972-1976 y México 1976-1982. En esa delimitación espacio-temporal, Piccato desarrolló tres aficiones: el periodismo, la política y la literatura, alimentadas por, al menos, tres debates con la Unión Cívica Radical, el peronismo y la izquierda revolucionaria. Al grueso de sus pasiones las expuso en los medios gráficos donde participó, tanto en los diarios *La Voz de San Justo* y *La Voz del Interior* como en la revista *Jerónimo*. A su vez, la trayectoria de Piccato estuvo fuertemente atravesada por el contexto y los debates políticos de la época, tanto a nivel internacional, regional, nacional, como a escala local pero, esencialmente, en relación a los dos últimos ámbitos.

En su caso puntual, inició la trayectoria periodística en *La Voz de San Justo* al calor del derrocamiento de Perón en manos de la auto-denominada Revolución Libertadora. Migró a Córdoba recién depuesto Frondizi de la presidencia y, con ello, interrumpidos los proyectos del desarrollismo y la integración del peronismo a la sociedad, luego de su proscripción. Se acercó a la Unión Cívica Radical por intermedio de sus contactos en *La Voz del Interior*, militó la campaña y acompañó el gobierno de Arturo Illia como, así también, padeció el golpe de Estado de la auto-denominada Revolución Argentina, que lo obligó a renunciar a su cargo de Secretario de Prensa y Comunicación de la Municipalidad durante la gestión de Víctor Martínez. Desde entonces, advirtió el paulatino proceso de radicalización que vivía el país, en especial tras el Cordobazo, con la aparición y fortalecimiento de las organizaciones político-militares, con quienes no compartían sus métodos, pero comprendía sus reivindicaciones. Desde *Jerónimo*, apoyó la gesta popular del Cordobazo y, llegado el interregno democrático de 1973, participó como jefe de prensa de la fórmula Víctor Martínez-Felipe Celli para la gobernación de Córdoba. Ya en 1974, y en un contexto de militarización e intervencionismo federal en la provincia, con

lucidez premonitoria, Piccato advirtió el huevo de la serpiente, es decir, las primeras pruebas de un terrorismo de Estado que se extendería luego a todo el territorio nacional, con censuras, persecuciones, actos represivos y amenazas, que terminarían creciendo exponencialmente, instaurada la dictadura militar de 1976.

El marco contextual colabora en direccionar nuestro estudio, de carácter exploratorio y descriptivo, que se inscribe, en el cruce de dos intereses disciplinarios: la historia intelectual, y la comunicación, más específicamente, la historia de la prensa gráfica en la segunda mitad del siglo XX. Por un lado, la historia intelectual tiene como objetivo estudiar obras, rutas, itinerarios de diversos campos disciplinarios relacionados a la cultura, comprendiendo a la producción intelectual a partir de sus estructuras, protagonistas y referencias, en relación con las determinaciones exteriores que gravitan sobre ellos (Bourdieu, 2002). Por otro, al campo intelectual lo indagamos a partir de su subcampo, el comunicacional-periodístico, para estudiar las relaciones entre los diversos elementos que lo conforman y la naturaleza de la organización que constituye el complejo de esas relaciones en perspectiva histórica, destacando la articulación del pensamiento comunicacional y la realidad periodística desde una perspectiva crítica. Realizada esta delimitación, nos disponemos a profundizar más específicamente, en la concepción de trayectoria y en las variables intelectual y política.

En primer lugar, cuando hablamos de trayectoria perseguimos el propósito de no ajustar nuestra investigación a un trabajo biográfico en sentido estricto, sino centrar la atención en la trayectoria de Miguel Ángel Piccato y en el contexto histórico en el que estaba situado, a los fines de identificar continuidades y rupturas en sus perspectivas y enfoques políticos e intelectuales. Es decir, buscamos atender a la interacción entre el itinerario de Piccato y el proceso histórico de su tiempo. Por ese rumbo, cabe retomar a Bourdieu (1997) para advertir los riesgos de caer en una noción ingenua de trayectoria, propia de la filosofía de la acción, que sólo entiende las historias de vida como un itinerario o un desplazamiento lineal o unidireccional.

Al hablar de historia de vida se está presuponiendo que la vida es una historia y que esa historia es el conjunto de acontecimientos de una existencia individual. Ese relato termina ordenándose estrictamente a partir de una sucesión cronológica de relaciones inteligibles que no poseen una justificación científica acorde. En ese sentido, nuestra construcción sobre Piccato se abstiene del

debate sobre la validez o científicidad del método mencionado para encauzarse en la premisa esbozada por François Dosse (2007) sobre la necesidad de revisar la vida de los intelectuales y dimensionar cabalmente el valor cultural y la recuperación del legado de sus obras, destacando que la vida de un intelectual y su abordaje no pueden comprenderse por sí solas en tabiques estancos y separados.

Retomando a Bourdieu (1998), su punto de inflexión parte de alejarse de visiones internalistas, externalistas y psicologistas para acoger el término *habitus* que media entre la reproducción social y la capacidad de actuación individual en una perspectiva sintética como la sociología de la producción intelectual. La lectura de Alexander Riley (2013) sobre el científico francés apunta al entendimiento de la sociología de la producción intelectual “como una herramienta para leer la toma de posición política de los intelectuales, en lugar de verla como un método para entender la totalidad de la trayectoria vivida por los mismos” (p.238), no exceptuando esas posiciones políticas del conjunto de predisposiciones y condiciones sociales objetivas que influyeron en la trayectoria de Piccato al combinarse con las estructuras institucionales que le dieron lugar.

En segundo lugar, hablamos de trayectoria desde sus variables intelectual y política, y para exponer la faceta intelectual de Piccato nos basamos en el aporte Juan Carlos Altamirano (2013), quien define a estos sujetos en su carácter multívoco, ya que fluctúan en polémicas de límites imprecisos, coincidiendo con la noción de itinerario intelectual de Mariano Zarowsky (2017) a modo de organización productiva que reconstruye procesos de conocimiento y pensamiento enlazados con experiencias históricas. Más precisamente: no pretendemos estudiar la trayectoria aislada de los factores históricos, sino que el desarrollo está atravesado por las oscilaciones de la época, que atravesaron el quehacer de un periodista que tuvo como objetivo pensar, reflexionar y comunicar su visión de mundo y realidad a través de las herramientas de la cultura, la comunicación y la política.

En esa dirección, concebimos a la cultura como cultivo activo de la mente, desde un estado desarrollado de la misma, como en el caso de una persona con cultura, una persona culta; hasta los procesos de este desarrollo, como es el caso de los intereses culturales y las actividades culturales; y los medios de estos procesos, como las artes y las obras humanas intelectuales en la cultura (Williams, 1994). Para el caso de Piccato, nos centramos, principalmente, en el último

punto, entendiéndolo como intelectual situado histórica y socialmente, en la medida en que formó parte de un campo intelectual, a partir del cual sus proyectos creados se definieron e integraron, siendo contemporáneo de aquellos con quienes se comunicaba y a quienes se dirigía con su obra, recurriendo, implícitamente, a todo un código que tenían en común, temas y problemas a la orden del día, formas de razonar, de percibir y considerando sus elecciones intelectuales o artísticas en intrínseca relación con sus consumos y gustos culturales, a partir de la sociedad, época y clase social a la que pertenecía (Bourdieu, 2002). Por otro lado, nos interesa representar la dimensión política de Piccato a partir de la indagación sobre el modo en que ciertas estructuras y fuerzas organizaron su vida de manera contradictoria en perspectiva a su relación con el poder.

Vista la importancia de los medios gráficos para nuestra investigación, los entendemos como espacios dinámicos de circulación del discurso altamente significativos (Grimson y Varela, 1999), con un sentido inmediato de la literatura y de la cultura de un momento dado (Patiño y Schwartz, 2004). Buscamos que los medios, como documentos de cultura, nos permitan diseccionar un determinado estado del campo intelectual, contribuyendo al conocimiento de los proyectos político-culturales del periodo histórico (Beigel, 2003). Indagar estos soportes como herramientas de problematización, de debate, de opinión y de intervención en el campo intelectual, o como escenario de socialización opcionales a las instituciones oficiales, nos ofrece un acercamiento al pensamiento, la sensibilidad y las preocupaciones de los hombres de ideas de ese momento (Ponza, 2010).

El abordaje de la prensa de época está vinculado puntualmente a diarios y revistas político-culturales del periodo. Por caso, los diarios *La Voz de San Justo* y *La Voz del Interior*, son potenciadores de la imagen de los periodistas en la sociedad y proyectos editoriales artífices, por sus características de procesos de constitución y re-significación de la profesión como cuarto poder, en vinculación directa con las condiciones socio-históricas y políticas de la época (Stasyszyn-Durán, 2009). Siguiendo a Carlos Ulanovsky (2005), el periodismo a través de los diarios, como vehículos de ideas, funcionaron como registro del cambio de esas ideas, vidas y costumbres, en vinculación con, la instalación, el desarrollo y el afianzamiento de nuestras instituciones políticas, religiosas, culturales, militares o económicas.

Es necesario mencionar que, a mitad del siglo XX, tuvo lugar el establecimiento de un nuevo canal de comunicación que no sólo estuvo a tono con las tendencias de la época sino que fue adoptado como una alternativa para poder experimentar nuevos rumbos tanto estéticos como políticos. El caso de las revistas fue un elemento epocal muy distinguido y de preponderante circulación desde la década de 1930 en Buenos Aires, mientras que en Córdoba hizo eclosión a finales de la década de 1960 como el caso de la publicación *Jerónimo*. Beatriz Sarlo (1992) resume esta impresión con la ironía: “«Publiquemos una revista». Centenares de veces esta frase fue pronunciada por un intelectual latinoamericano ante otros intelectuales” (p.9). De manera subyacente, el repaso por el amplio catálogo de revistas, connota la necesidad de impulsar estos medios como una ancha avenida del medio entre la cotidianeidad de los diarios y el largoplacismo de los libros. En esta línea, Fernanda Beigel (2003) postula las corrientes que adoptaron a las revistas como objetos de estudio a partir del visor de la historia de las ideas latinoamericanas y la sociología de la cultura con el objetivo de desentrañar el proceso de desarrollo cultural y, luego, reflexionar sobre la realización de un ensayo literario o sociológico y su significación contextual.

La incidencia de las revistas en la circulación pública devino a causa de la interpelación que comenzó a hacerse la intelectualidad argentina y que desembocó en su migración hacia el periodismo como una forma de intervención político-cultural público. Existió una suerte de reunión entre escritores provenientes de la exclusividad literaria y periodistas abocados a la estrechez de la redacción periódica, donde nació una nueva forma de transmitir ideas a través de las revistas que se convirtieron, en palabras de Roxana Patiño (2016), en una “declaración de independencia” (p.1) que apadrinó a las innovadoras formaciones intelectuales en su proceso de emancipación de los medios de comunicación tradicionales. Si bien el motivo de unión no escapó a la intención de fundar vanguardias modernas, no es menor aclarar que la exigencia y responsabilidad de interpretar y reinterpretar la vorágine de una época revulsiva, instó a las intelectualidades no sólo a crear y dirigir revistas, sino a adoptar una prosa ensayística.

No obstante, el periodismo interpretativo o periodismo cultural no fue exclusivo de las revistas. Aun en los periódicos de tirada masiva, también existió una renovación en las agendas, principalmente, poniendo en tensión la vetusta noción de objetividad periodística, y

preocupándose más por el modo de narrar el hecho antes que por la esencia del mismo. Así como postula Mariana Bonano (2007), la tracción contra la objetividad estuvo vehiculizada por la utilización de un lenguaje rico en adjetivaciones, selección, ordenación y jerarquización del discurso, citando y redescubriendo creativamente con la infinitud de la lengua.

Más allá de las peculiaridades, la sofisticación y ligereza del mensaje, nos centramos también en la práctica de la editorialización de los intelectuales, donde desplegaron sus adscripciones político-ideológicas y transmitieron su opinión sobre la coyuntura. Editorialismo programático o editorialismo militante son los conceptos que utiliza Beigel (2003) para referir al terreno exploratorio o preparatorio para la acción política en comunicación directa con la literatura.

Estos proyectos funcionaron como portavoces de las experiencias partidarias, pero sin desprenderse de la autoría del prosista. Las mismas fueron el anecdotario que aglutinó conflictos internos entre miembros integrantes de las revistas o diarios, debates teórico-académicos o político-ideológicos entre intelectuales discordantes pero, también y lastimosamente, sirvieron como insumo para las listas negras que definieron el destino de las personalidades comprometidas con la realidad, recrudeciéndose con la llegada del aparato represivo paraestatal en 1974 y profundizándose con el terrorismo de Estado iniciado el 24 de marzo de 1976. Las determinaciones del contexto signaron una característica relevante en el universo de las publicaciones y suscribieron a la lógica del emprendimiento efímero, de acotada duración, debido a los rebates internos o a la situación particular de la revista, haya sido declarada legal o clandestina.

A modo de síntesis, las revistas pueden definirse como un parteaguas en la vida política, cultural y literaria de Córdoba, Argentina y Latinoamérica, al convertirse en un escenario donde el periodista y escritor aspiró a la consagración como intelectual y, para ello, inmoló su participación en reductos afines para extrapolar su visión a la dimensión pública y, en algunos casos, masiva. Como refiere Gilman (1999), las revistas supieron ser un “espacio de auto-interrogación permanente, problemática y compartida” (p.462) que motivaron el compromiso social del intelectual, siendo testigos de contrapuntos emblemáticos existentes entre

personalidades de distintas corrientes y, también, presenciando las expresiones acérrimamente críticas hacia autoridades gubernamentales, capital financiero y miembros de la Junta Militar.

Abordaje metodológico

Esta investigación se sirve y fundamenta en el análisis de cuatro tipos de fuentes: orales, prensa de época, documentales y bibliográficas.

Para el caso de las fuentes orales, conformamos la muestra sobre el muestreo no probabilístico, definida a criterio del entramado relacional que fue surgiendo de las investigaciones incipientes sobre Piccato, seleccionando perfiles potenciales y sujetos-tipo que, a su vez, fueron aportando posibles nombres a consultar, definiendo, finalmente, un tamaño de muestra considerable para recolectar la información necesaria y encuadrarnos en los límites temporales, humanos y materiales a partir de la saturación del caudal informativo. En ese sentido, estas fuentes lograron abastecernos de aportes directos para referenciar a Piccato con datos personales, registrados o no. A partir de una subclasificación, las distinguimos en familiares, amistades, referentes de ámbitos estratégicos y consultas académicas.

Por el lado de las fuentes familiares, contactamos a Ana Rodríguez, esposa y colega, como encargada de relaciones públicas de la revista *Jerónimo*; Elba Rosa Piccato, única hermana de Miguel Ángel; y Claudia Giner, sobrina y conocedora de la trayectoria periodística de su tío. Por el lado de las amistades, Francisco “Pancho” Colombo, colega en el ámbito periodístico y literario; Luis Rodeiro, colega y compañero de Piccato en el exilio mexicano; y amigos, colegas y compañeros de militancia exiliar como Mempo Giardinelli, Sergio Bufano y Ricardo Nudelman. Como referentes estratégicos, seleccionamos, en el ámbito periodístico, a César Arese, colega como columnista en la revista *Jerónimo*; Víctor Stasyszyn y Juan Marguch, trabajadores del diario *La Voz del Interior* en las décadas de 1960 y 1970; Guido Dreizik, conocedor de la trayectoria periodística de Piccato en el diario *La Voz del Interior*; y, en el ámbito político partidario radical, a Javier Fabre, actual presidente de la UCR Línea Córdoba. Por último, para las consultas académicas, nos servimos del conocimiento de Alicia Servetto, docente Titular de la Cátedra de Historia Argentina Contemporánea de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e investigadora del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad

Nacional de Córdoba para una caracterización específica del desarrollo histórico de la Unión Cívica Radical en Córdoba, durante las décadas de 1960 y 1970. En el caso de los aportes cedidos, obtuvimos dos registros orales de Eduardo César Angeloz, abogado, político argentino, militante radical y ex gobernador de la provincia de Córdoba en tres períodos consecutivos desde 1983 a 1995 y Carlos Béjar, ex legislador y militante radical.

Para el caso de las fuentes prensa de época, en diarios y revistas, establecimos los medios gráficos donde participó Piccato a lo largo de su trayectoria periodística en Córdoba, es decir, *La Voz de San Justo*, *La Voz del Interior* y *Jerónimo*. La selección del corpus la conformamos a partir de las columnas, notas y editoriales de autoría de Piccato y material funcional a la recreación del texto en el período 1956-1961 en *La Voz de San Justo*, en 1962-1976 en *La Voz del Interior* y *Jerónimo* en 1968-1971. No descartamos la utilización marginal de otras revistas de época que hayan pertenecido a la órbita laboral de Piccato. En ese sentido, dentro de las fuentes prensa de época, es necesario aclarar una decisión metodológica: para el periodo establecido en el epílogo, es decir, 1976-1982 en México, no llevamos a cabo un relevamiento hemerográfico de las revistas y diarios donde trabajó Piccato, a excepción de ciertos aportes de *La República*, ya que dicho análisis excedía las proporciones de este trabajo en sus recursos humanos, materiales, temporales y, sobre todo, geográficos.

Para el caso de las fuentes documentales, las distinguimos como partidarias, comprendiendo solicitadas, manifiestos y opiniones públicas de la Unión Cívica Radical, en las instancias donde participó Piccato y que colaboran en caracterizar su militancia, puntualmente, desde el año 1969 al 1972; personales, obtenidas de los archivos personales de las fuentes orales familiares como Claudia Giner, Pablo Piccato y Franco Piccato; y las públicas, subdivididas en online y radiofónicas.

Para el caso de las fuentes bibliográficas, las clasificamos según los textos utilizados para conformar el marco teórico, los artículos de historia para reconstruir el contexto de época y los trabajos destinados al estado en cuestión de la temática abordada. Especificamos a los mismos en el apartado destinado para la bibliografía, al final del documento, destacando el único libro escrito por Miguel Ángel Piccato en 1962, titulado “Canto a los míos”, publicado por Ediciones Cultura Popular, en Córdoba.

Siguiendo con las herramientas, las comprendemos como las estrategias para obtener información de las fuentes y, por caso, su detalle está señalado en relación con la clasificación que hemos decidido para las mismas. A las fuentes orales las abordamos a partir de entrevistas anexadas al final del documento, sólo en relación a los testimonios que plasmamos en el desarrollo del estudio y que corresponden a nuestra propia producción, es decir, descartando el material cedido:

A) Familiares: Claudia Giner el martes 6 de febrero de 2018 en el Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (Cecopal) de la ciudad de Córdoba; Elba Rosa Piccato el martes 26 de junio de 2018 en su casa, ubicada en la localidad de Unquillo; y Ana Rodríguez el martes 24 de julio de 2018, vía Skype entre ciudad de Córdoba y México DF.

B) Amistades: Francisco Colombo el miércoles 4 de abril de 2018 en su casa, ubicada en la localidad de Jesús María; Luis Rodeiro el jueves 12 de abril de 2018 en su casa, ubicada en el barrio Cerro de Las Rosas de la ciudad de Córdoba; Mempo Giardinelli el jueves 21 de junio de 2018, a través de comunicación telefónica entre Resistencia, Chaco y la ciudad de Córdoba; Sergio Bufano el miércoles 3 de julio de 2019, a través de comunicación telefónica entre Ciudad Autónoma de Buenos Aires y ciudad de Córdoba; y Ricardo Nudelman el sábado 13 de julio de 2019, a través de comunicación por correo electrónico entre Madrid y ciudad de Córdoba.

C) Referentes de ámbitos estratégicos: César Arese el viernes 13 de julio de 2018, en su estudio jurídico, ubicado en el barrio de Nueva Córdoba de la ciudad de Córdoba; Víctor Stasyszyn y Juan Marguch el lunes 25 de agosto de 2018, a través de comunicación telefónica; Guido Dreizik el viernes 6 de julio de 2018 en su casa, ubicada en el barrio Quebrada de Las Rosas de la ciudad de Córdoba; y Javier Fabre el martes 10 de julio de 2018, en la Casa Radical de la ciudad de Córdoba.

D) Consultas académicas: Alicia Servetto el viernes 5 de julio de 2019 en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. A su vez, Servetto nos cedió en dicha entrevista las desgrabaciones de las entrevistas con Eduardo Angeloz, realizadas: la primera, el 20 de abril de 2011 en el bar del Buen Pastor en la ciudad de Córdoba junto a Soledad González, y la segunda el 1 de junio de 2011 en el mismo lugar, y una entrevista a Carlos Béjar el 17 de noviembre de 1999 en el Círculo de Legisladores de la provincia de

Córdoba en la ciudad de Córdoba, en el marco del proyecto “Los fuentes orales: uno de los recursos posibles para escribir la historia política contemporánea de Córdoba”, desarrollado en el Archivo de la Palabra del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

Para el caso de las fuentes prensa de época, aplicamos la herramienta de relevamiento hemerográfico distinguida por etapa y medio gráfico:

A) Para el periodo 1956-1961, consultamos el archivo del diario *La Voz de San Justo* el miércoles 9 de mayo de 2018. Dentro del año 1957, recurrimos desde la edición 1.276 a la 11.447 del Tomo 1 y de la edición 11.448 a la 11.926 del Tomo 2. En el año 1958, examinamos desde la edición 11.927 a la 11.798 del Tomo 1 y la edición 11.779 a la 11.974 del Tomo 2. Lo que respecta al año 1959, revisamos desde la edición 11.975 a la 12.147 del Tomo 1 y de la edición 12.148 a la 12.324 del Tomo 2. Por último, para el año 1960, repasamos desde la edición 12.325 hasta la 12.497 del Tomo 1 y las correspondientes al Tomo 2 desde la 12.148 a la 12.324.

B) Para el periodo 1962-1971, nos dirigimos a la Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba desde marzo a julio de 2018 únicamente para el fragmento temporal 1962-1968. Los tomos de *La Voz el Interior* recorridos fueron del 294 al 305 para el año 1962; del 306 al 317 para 1963; del 318 al 329 para 1964; del 330 al 341 para 1965; del 342 al 353 para 1966; del 354 al 365 para 1967 y del 366 al 377 para 1968.

En el tiempo determinado anteriormente, también exploramos en la Biblioteca José María Aricó de la Universidad Nacional de Córdoba los ejemplares de la revista *Jerónimo*. En 1968, encontramos: el N° 1 del 22 de noviembre; N° 2 del 9 de diciembre; N° 3 del 26 de diciembre. En 1969, inspeccionamos: el N° 4 del 14 de enero; N° 5 del 4 de febrero; N° 6 del 28 de febrero; N° 7 del 20 de marzo; N° 8 del 10 de abril; N° 9 del 30 de abril; N° 10 del 20 de mayo; N° 11 del 15 de junio; N° 12 del 2 de julio; N° 13 del 25 de julio; N° 14 del 18 de agosto; N° 15 del 15 de septiembre; N° 16 del 4 de octubre; N° 17 del 30 de octubre; N° 18 de la primera quincena de diciembre. En 1970, registramos: N° 19 de la primera quincena de enero; N° 20 de la primera quincena de marzo; N° 21 de la segunda quincena de mayo; N° 22 de la segunda quincena de junio; N° 23 de la primera quincena de julio; N° 24 de la segunda quincena de julio; N° 25 de la primera quincena de agosto; N° 26 de la segunda quincena de agosto; N° 27 de la primera

quincena de septiembre; N° 28 de la segunda quincena de septiembre; N° 29 de la primera quincena de octubre; N° 30 de la segunda quincena de octubre; N° 31 de la primera quincena de noviembre; N° 32 de la segunda quincena de noviembre; N° 33 de la primera quincena de diciembre; N° 34 de la segunda quincena de diciembre. En 1971, sondeamos: N° 35 de la primera quincena de enero; N° 36 de la primera quincena de febrero; N° 37 de la segunda quincena de febrero; N° 38 sin fecha; N° 39 del 4 de mayo; los N° 40 y N° 41 sin fecha.

C) Para el período 1972-1976, nos dirigimos a la Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba durante el fragmento temporal de agosto a octubre de 2018. Los tomos de *La Voz del Interior* considerados fueron del 378 al 389 para el año 1969; del 390 al 401 para el año 1970; del 402 al 413 para el año 1971; del 414 al 425 para el año 1972; del 426 al 427 para el año 1973; del 438 al 449 para el año 1974; del 450 al 461 para el año 1975; el 462 para el año 1976.

Para el caso de las fuentes documentales, pusimos en marcha como herramienta el relevamiento hemerográfico de documentos distinguidos por la taxonomía partidaria y personales y monitoreo online y radiofónico para las fuentes documentales públicas.

A) Partidarios: analizamos dos memorias obtenidas de la Biblioteca y Archivo Histórico de la UCR en Ciudad Autónoma de Buenos Aires que, a su vez, fueron facilitadas por la UCR Línea Córdoba: la primera corresponde al Primer Congreso Provincial de Estudio y Actualización Doctrinaria de la UCR de mayo de 1969 y, la segunda, refiere a la Cumbre Provincial de la UCR en septiembre de 1972.

B) Personales: obtuvimos recortes provenientes de los obituarios tras la muerte de Piccato. Las referencias corresponden a: Un hombre de Córdoba por Antonio Marimón, publicado el 10 de noviembre de 1982 en *unomásuno*; Se llamaba Miguel por Eduardo R. Huchim, publicado el 10 de noviembre de 1982 en *unomásuno*; Carta a un amigo por un anónimo, publicado el 10 de noviembre de 1982 en *La Razón*. En ninguna de las notas se detalla la página donde fue publicada en el periódico de origen. También accedimos a la correspondencia enviada por Ana Rodríguez a su suegra, Elvira Ana Rolando de Piccato, tras la muerte de Miguel Ángel desde México D.F. a ciudad de Córdoba, el 17 de noviembre de 1982. Tanto los recortes como la carta, corresponden al archivo personal de Claudia Giner, adjuntados en el anexo.

C) Entrevista realizada a Juan Antonio Castro Torres, publicada en el sitio online de Canal Z; Historia de La Voz del Interior, publicada el 22 de febrero de 2007 por el Archivo Institucional Web del diario y entrevista realizada a Mabel López en el programa Entre nosotros Rebeca de Radio Universidad de Córdoba de los Servicios de Radio y Televisión de la Universidad Nacional de Córdoba el 23 de abril de 2018.

Para el caso de las fuentes bibliográficas, acudimos a la herramienta de lectura sobre autores que abordaron desde conceptos genéricos como los históricos, contextuales, políticos y los correspondientes a las disciplinas principales que le dan el basamento teórico a este estudio, hasta los artículos, ponencias y textos que revelaron cuestiones inherentes al universo de la prensa de época como, así también, aquellos que aportaron referencias puntuales sobre las variables del objeto de estudio.

Por último, clarificaremos las técnicas de recolección de datos entendidas como criterio y estrategia a aplicar sobre la herramienta seleccionada para abordar cada una de nuestras fuentes establecidas.

A) Entrevistas a fuentes orales: establecimos la modalidad semi-estructurada, evocando preguntas abiertas para dar lugar a la libre expresión de los entrevistados. De acuerdo a la perspectiva semi-estructural, implementamos como instrumento un guión con una serie de, aproximadamente, una decena de interrogantes específicos para cada testimonio que persiguieron una lógica piramidal de datos generales a datos específicos. No obstante, la forma de proceder nunca respondió a una reglamentación rígida. Algunas preguntas fueron respondidas, otras no, por decisión de cada entrevistado en particular.

A partir de estas instancias, tomamos como referencia los aportes de Rosana Guber (2004) sobre la no-directividad para apelar, puntualmente, a la reflexividad de la memoria, teniendo en cuenta que necesitábamos obtener información de acontecimientos ocurridos medio siglo antes. Las limitaciones preestablecidas a la hora de preguntar y re-preguntar intentaron superar el proceso de saturación propio de las entrevistas en profundidad. La decisión no-directiva partió de la búsqueda de aquello que pertenece al orden afectivo más profundo, significativo y determinante que el comportamiento intelectualizado (Thiollent, 1982), dejando por sentado el interés de haber extraído las propias interpretaciones de los entrevistados sobre las instancias consultadas e,

incluso, conceptos experienciales (Agar, 1980) o categorías sociales (Rockwell, 2011) que dieran cuenta del modo en que los informantes clave concibieron, vivieron y llenaron de contenido una situación, otorgándole significatividad y confiabilidad a la información.

B) Relevamiento hemerográfico para fuentes prensa de época y documentales: utilizamos instrumentos variados como fichas, anotaciones y fotografías. En el caso de los medios gráficos, planteamos dos ejes de búsqueda por publicación y etapa, tanto para los diarios *La Voz de San Justo* y *La Voz del Interior* como para la revista *Jerónimo*: el desempeño de Miguel Ángel Piccato y las características del medio en el periodo correspondiente. De igual manera, en las fuentes documentales dispusimos los siguientes ejes de búsqueda: en el caso del material partidario, la aparición de Piccato como firmante, participante o protagonista directo y definiciones políticas que pudieran describir detalladamente las opiniones de la UCR y el contexto local, nacional, regional e internacional de dicho momento; en el ámbito de los aportes de archivos personales, declaraciones que sirvieran para recomponer la personalidad de Piccato; en lo que refiere a la información recolectada de los espacios online y radiofónico, nos servimos de contribuciones para la construcción de la historización de los medios gráficos donde participó Piccato.

C) Análisis bibliográfico para fuentes homónimas: contrastación y comparación de paradigmas comunicacionales, diálogo entre el postestructuralismo y la Escuela de Birmingham, elaboración de constructo teórico sobre prensa de época en relación a la situación de los diarios y el estado del arte sobre el tema revistas. En paralelo, barajamos el análisis de autores dedicados a la historia reciente Argentina.

Dentro de la genealogía investigativa, la técnica de recolección de datos exigió el análisis, la integración e interpretación de los datos obtenidos que permitió organizarlos, sistematizarlos, contrastarlos, compararlos y esbozar lineamientos para la redacción del trabajo. Según Pérez Serrano (1994), la relevancia del proceso mencionado radica en la posibilidad de obtener una visión lo más completa posible de la realidad del objeto de estudio, persiguiendo su objetividad no en términos cuantificables y verificables sino en su significado intersubjetivo, es decir, que distintas fuentes aboguen un registro similar, a partir del análisis de los testimonios surgidos de

las entrevistas, el análisis de contenido de la prensa de época y de los documentos partidarios, personales y públicos y el análisis bibliográfico de los autores consultados.

Si bien el nombre de la etapa se conoce popularmente como análisis e interpretación de datos cualitativos, el sintagma interpretación, no fue aplicado por nosotros en un sentido literal sino que aprovechamos el procesamiento de la información para, como especifican Cárcar, Ortúzar y Ulla (2012), hacer hablar a los datos. El transcurrir de esta etapa lo realizamos con la conciencia plena de la complejidad, riqueza y densidad de la información de carácter polisémico que recolectamos en un proceso dinámico y creativo que implicó, desde la orientación teórica de Taylor y Bodgan (2000), descubrir en progreso, codificar los datos, refinar la comprensión del tema e ir relativizando sus descubrimientos.

Puntualmente, la instancia preponderante de nuestro trabajo fue el momento de entrevistar y cotejar los testimonios entre sí, no sentenciando su grado de verosimilitud, sino buscando la forma de darle trazabilidad para ser expuestos siguiendo el método de la trayectoria de Piccato. En este punto, coincidimos con la recomendación de Pérez Serrano (1994), quien apunta a la exigencia reflexiva y crítica que debe tener la interpretación de los datos en el proceso de la investigación, contrastándolos con las teorías seleccionadas en el marco conceptual y los resultados prácticos obtenidos de las fuentes de consulta. La idea principal fue construir una investigación de carácter formativo y no sumativo de la información que nos derivó en la síntesis e integración de lo recolectado que, asimismo, fue organizado en capítulos en base a una línea cronológica coherente, estratégica y argumentativa. Para eso, fue indispensable la matización conjunta no sólo de las entrevistas sino de los cuatro tipos de fuentes de manera integral, ya que los relatos de los informantes clave fueron tomando sentido con lo extraído de la prensa de época, lo planteado en los documentos partidarios, personales y públicos y lo esbozado en el material bibliográfico. A partir de ese entrecruce, logramos un análisis e interpretación cabal de toda la información obtenida que nos permitió concretar un sentido narrativo de la trayectoria político-intelectual de Miguel Ángel Piccato.

“En la vida de los diarios, destinados a perdurar como órganos representativos de la opinión pública, lo que subsiste es el periódico, como institución. Los hombres pasan, son los factores accidentales de impulsión de un derrotero en marcha. La vida los lleva y los trae por los caminos del destino. Son la simiente que eclosiona en el surco. La simiente se renueva. Pero el surco es el mismo y está siempre abierto a la generosa floración”.

Luis Federico Remonda¹

“A Miguel Ángel Piccato le cabe un mérito imposible de disputar: una historia de la Córdoba de este periodo no podrá hacerse sin los productos de su trabajo como periodista y editor”.

Antonio Marimón²

“Allí, en esa imagen distorsionada y falsa que hemos proyectado al país, y fundamentalmente a Buenos Aires, que todo absorbe y nada modifica en materia de ideas y de líneas de pensamiento, se nota la tremenda incomunicación nacional. Y esta no es una situación para dejar pasar de lado, así como así, porque en ella radica no sólo uno de los grandes problemas argentinos sino quizás el gran problema nacional”.

Miguel Ángel Piccato³

¹ Despedida a un compañero de tareas. (10 de enero de 1965). *La Voz del Interior*, p.8. En ocasión de la despedida de Norberto Ciaravino, cronista del diario.

² Marimón, A. (14 de noviembre 1982). Miguel Ángel Piccato. Periodista (y personaje) notable. *unomásuno*, pp. 2-3.

³ Piccato, M.A. (Primera quincena de marzo 1970). Provincial y nacional. *Jerónimo*, (20), p.59.

CAPÍTULO I

1.1. Escarlata

La librería no era muy grande, pero entre esos espacios repletos de libros había una sensación acogedora, o por lo menos así de cómodo se sentía Miguelito, que la visitaba de manera cotidiana. Miguelito solía sentarse sobre una pila de diarios viejos que estaban sobre una esquina, justo al lado del mostrador. Le gustaba agarrar algún que otro libro al azar, mientras Don Hamfler ojeaba el diario y esperaba a sus fieles u ocasionales clientes. Lo que más atrapaba la atención de Miguelito eran los títulos de los libros, pero especialmente algunas palabras que los componían. Lejos de centrarse en los autores, se interesaba primordialmente por aquellos libros que contenían palabras que no conocía.

- “¿Qué quiere decir *escarlata*?”, le preguntó una tarde a Don Hamfler.

- “Es un color, bastante parecido al rojo, tirando a bordó, pero menos intenso que el granate. Hace muchos años, también se usaba esa palabra para hacer referencia a una enfermedad, que se caracterizaba por la fiebre alta, las manchas de color rojo en la piel y el dolor de garganta, y que atacaba principalmente a los niños”, respondió pacientemente el librero, como buscando que cada palabra fuera absorbida por el niño. Miguelito acomodó sus pantalones cortos, cruzó las piernas y comenzó a leer:

El camino, de borroso trazado, seguía lo que en otro tiempo había sido un terraplén de una vía férrea que, desde hacía muchos años, ningún tren había recorrido. A derecha e izquierda, el bosque, que invadía e hinchaba las laderas del terraplén, envolvía el camino en una ola verde de árboles y matorrales. El camino no era otra cosa que un simple sendero, con anchura apenas suficiente para que dos hombres avanzaran de lado. Era algo así como una pista de bestias salvajes. Aquí y allá se veían fragmentos de hierro oxidado que indicaban que, debajo de la maleza, seguía habiendo rieles y traviesas. En cierto punto, un árbol, al crecer, había levantado en el aire un riel entero, que quedaba al descubierto. Una pesada traviesa había seguido al riel, y seguía unida a él por medio de una tuerca. Debajo se veían las piedras de balasto, medio recubiertas de hojas muertas. El riel y la traviesa, enlazadas de

aquel modo extraño, apuntaban hacia el cielo, fantasmagóricamente. Por vieja que fuera la vía férrea, se constataba, sin dificultad, por su estrechez, que había sido de vía única.⁴

Miguelito cerró repentinamente el libro: los rieles, las vías y el óxido despertaron el recuerdo de la herrería de su abuelo Michelle, ubicada en Pozo del Molle, su pueblo natal y ajeno a la vez, al que regresaba de vez en cuando desde San Francisco para disfrutar del cariño y las comidas de su abuela Ángela, y de la predilección de Pedro y Lucía, sus abuelos maternos. “London fue uno de los escritores norteamericanos más reconocidos de su tiempo. Sus cuentos y novelas tienen aventuras que pueden llegar a gustarte, así que podés empezar con ese libro, que es más bien corto”, recomendó Don Hamfler, mientras Miguelito escuchaba atentamente. El niño eligió otra página de forma aleatoria y volvió a sumergirse en el texto:

A los que producían el alimento los llamábamos, en teoría, hombres libres. Pero era falso: su libertad no era más que una palabra. La clase dirigente poseía la tierra y las máquinas. Era en beneficio suyo que trabajaban duramente los productores, y del fruto de su trabajo se les dejaba estrictamente lo necesario para que pudieran seguir trabajando y producir cada vez más. Pero si la tierra, el bosque, las máquinas, todo, nos pertenecían, a nosotros, la clase dirigente, ¿cómo hubiera podido el trabajador negarse a producir para nosotros? Su hubiera muerto de hambre. Por eso prefería trabajar duramente, garantizarnos nuestra comida, hacernos los vestidos y proporcionarnos mil y un mejillones, mil delicias y magníficas satisfacciones.⁵

Aquel fragmento, recordó Miguelito, tenía similitudes con algunas charlas entabladas con su vecino, un anciano al que apodaba el Viejo, que le había obsequiado cuatro tomos de una enciclopedia socialista. Don Hamfler alertó al niño sobre la inminente caída de la noche, y el niño, entusiasmado con la nueva historia, guardó el ejemplar debajo del brazo, y se marchó.

En su casa, la lectura continuó, pero Elvira, su madre, lo invitó a apagar la luz, como lo había hecho su hermana, Beba. “Mañana temprano regresa tu padre, así que lo vamos a esperar con un rico desayuno”. Miguelito se alegró e imaginó a Miguel rodando por la ruta en medio de la

⁴ London, J. (1912). *La peste escarlata*. Buenos Aires: Página|12. Pp. 7-8. Traducción: Rufo Salcedo.

⁵ London, J. (1912). *La peste escarlata*. Buenos Aires: Página|12. P. 29. Traducción: Rufo Salcedo.

noche. Luego atinó a acomodar los tomos de la enciclopedia y dio vueltas en su cuarto, lamentando que los materiales de la escuela no fuesen tan atractivos como los libros. Tomó un lápiz, y anotó algunas palabras sobre un papel que guardó en la mesa de luz, antes de cerrar los ojos y pensar en el bello rostro de la niña que lo tenía enamorado.

1.2. San Francisco, 1956-1961

Amaneció sobre la tierra silencioso
 cualquier mañana de sol y viento.
 Nació de la tierra, del barro, del ladrillo.
 Del sol sediento.
 No fue hidalgo del reino de Castilla
 quien plantó el rollo y desbrozó el terreno
 Fue una semilla sobre el campo solo.
 La trajo el viento.
 Y fue después un prologado canto
 de surco y reja.
 Y un sol tras otro sobre el campo seco
 y el bautismo del agua de los cielos.
 Y fue una brasa, y otra, y otra, y otra.
 y mil braseros.
 Miguel Ángel Piccato⁶

Miguel Ángel Piccato nació el 31 de mayo de 1938 en Pozo del Molle, una localidad situada en la pedanía Calchín, del departamento Río Segundo al este de la provincia de Córdoba, en Argentina. Pozo del Molle fue construido en el año 1904, a la orilla del ferrocarril. Las tierras pertenecían a Don Bartolomé Firpo, quién las donó en forma definitiva a la Compañía Francesa de los Ferrocarriles de la provincia de Santa Fe. Estación Pozo del Molle fue el nombre que recibió la parada y el pueblo que se constituyó a su vera. En sus primeros años, la localidad creció al amparo del desarrollo agrícola-ganadero y luego, específicamente, del sector tambero.

⁶ Piccato, M. A. (1962). El pueblo. En *Canto a los míos*. Córdoba: Ediciones Cultura Popular.

Pozo del Molle estuvo compuesto étnicamente, desde un principio, por italianos, generalmente piamonteses, algunos lombardos, españoles de Castilla y León, argentinos criollos y de otros lugares europeos, llegados directamente desde Europa o de las Colonias de la Pampa Gringa de la provincia de Santa Fe, luego de la Ley de Inmigración y Colonización N° 817, promulgada por el Presidente Nicolás Avellaneda en 1876. Posteriormente de establecerse en territorios santafesinos, y por falta de tierra para cultivar, buscaron su lugar en Córdoba, llegando de esta manera al pueblo, que actualmente es habitado en gran parte por descendientes.

Miguel Piccato y Elvira Ana Rolando, hijos de las familias piamontesas Piccato, Lardone, Rolando y Ruffinengo, respectivamente, decidieron trasladarse de forma definitiva a San Francisco en 1940, con su hijo Miguel Ángel, que tres años después asistió al nacimiento, en esa localidad, de su única hermana, Elba Rosa Piccato. De padre viajante de comercio y madre costurera y ama de casa, Miguel Ángel transitó con éxito sus estudios primarios y al culminar, empujado por un anticipado interés por la mecánica, viajó hacia la ciudad de Córdoba, residiendo en casa de sus tíos, para desarrollar sus estudios secundarios en el Instituto Provincial de Educación Técnica Carlos Cassaffousth, experiencia que duró dos años, cuando decidió retornar a San Francisco.

Desde los quince años, alternó el comercio con los estudios, una combinación que lo hizo proclive a algunas enfermedades largas y prematuras, principalmente, el mal de ojo izquierdo que lo obligó a usar lentes desde su infancia. En ese retorno, su prioridad fue el trabajo, al tiempo que dejó relegados, provisoriamente, los estudios formales que, en cierta forma, desarrolló independientemente al despuntar sus pasiones tempranas, leer y escribir, que coexistían en los momentos de sus primeras amistades y amores, que también fueron esenciales para entender su posterior desandar por la profesión. Su hermana Beba recordó:

Él era muy lector. Leía muchísimo, y de chico ya se interesó por la política, sobre todo, a partir de largas charlas que tenía con un amigo de la familia, que era socialista, y solía llevarle libros de regalo. En mi casa no era así, la política no tenía mucho lugar, pero él hizo ingresar esas discusiones. En casa había libros por él.

Una característica de Miguel Ángel, además de ser un adolescente extrovertido y sociable, era su facilidad para entablar amistades con personas mayores a su edad. De esta manera, se vinculó

con, al menos, dos personas que acompañaron cotidianamente sus inquietudes: Don Hamfler, dueño de una librería cercana a su casa y Juan Carlos Brook, periodista y subsecretario de redacción del diario *La Voz de San Justo*.

Una vocación gestada entre el recelo a la educación formal, su orientación autodidacta y su raudo ingreso al mundo del trabajo, se sumó a la consolidación de esos afectos que, a propósito de su amistad con las hijas de Carlos Martínez Maritorena, entonces director de *La Voz de San Justo*, con una de las cuales mantuvo su primer noviazgo, facilitaron su ingreso a la institución hacia fines de 1956. Consecuentemente, su desempeño fue, hasta su salida en 1960, en un primer momento, como ayudante en los talleres gráficos, en un segundo momento, como redactor, y, en un tercer momento, como secretario de redacción.

El comienzo de esta nueva etapa en la vida de Piccato, se vio empapada, indefectiblemente, por los devenires contextuales. La década de 1950 estuvo impregnada, a nivel regional, por un panorama que dio lugar a corrientes políticas y movimientos culturales revulsivos al creciente contexto de polarización producto del fin de la Segunda Guerra Mundial; como las experiencias populistas de Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina, y la impronta cultural mexicana que tuvo asidero con la Generación de la Ruptura. En el marco de este choque político-cultural, Argentina asistió, al desprendimiento de tres vertientes políticas e intelectuales: la vertiente liberal, la vertiente existencialista y la vertiente histórico-nacional, que encabezaron las discusiones que se extendieron por el país.

De este modo, y a partir de un gran compendio de publicaciones con base en Buenos Aires, y pese a lo disímil de sus ideologías, se comenzó a erigir la figura del intelectual comprometido contra los regímenes fascistas, totalitarios y los golpes de Estado, consolidando el campo periodístico-literario, con personalidades consagradas y una comunidad juvenil ecléctica y de extractos como el radical, socialista y comunista, motivada por la discusión de los epígonos culturales, la revisión de los modelos de lectura y la puesta a punto del debate en términos de los procesos sociológicos argentinos que iban aconteciendo (Calomarde, 2004).

En el marco local, uno de los hechos destacados de la época fue la aparición de un manifiesto orgánico de escritores de provincia, hombres de ideas cual ímpetu se encauzó en las propuestas de federalismo cultural y provincialización de la literatura (Grisendi, 2013). El espacio retórico

cordobés dedicó su labor al periodismo y a la profesionalización del escritor, disputándole al circuito literario de la metrópolis porteña la posibilidad unívoca y jerárquica del reconocimiento nacional, con el caso de Juan Filloy como emblema.

Fue así que surgió la intención de historizar el correlato literario sobre el despliegue de una camarilla de poetas que proponían una renovación estética de los basamentos heredados por Arturo Capdevilla y Leopoldo Lugones, agregando aportes de la ensayística filosófica. Entre las personalidades de mayor renombre se encontraba Alberto Díaz Bagú, quien motorizó la propuesta a través de una edición homónima que reunió a jóvenes intelectuales interesados en explorar ámbitos externos a lo universitario, como el caso de Adelmo Montenegro. Según Pampa Arán (2005), la idea se materializó con la publicación *Laurel. Hojas De Poesía* y fue entablando diálogo con una serie de revistas editadas en la segunda mitad de la década de 1950, por mencionar algunas, *Saeta*, *Córdoba Literaria*, *Sísifo*, *Derroteros*, *Cara Verde*, *Mediterránea*. Estas tres últimas dirigidas por Francisco Colombo, Armando Zárate y Alcides Baldovín, respectivamente.

En lo que respecta a la prensa gráfica tradicional, la coyuntura ofrecía una serie de diarios consolidados a nivel provincial: por la región capital, *La Voz Del Interior* (1904) de la familia Remonda, identificada en esa etapa con el sector más progresista del radicalismo; *Los Principios* (1894-1982) de los Nores Martínez, representando al Arzobispado y patriciado cordobés y el *Córdoba* (1928-1985/1990-1991) de José W. Agusti y, luego, en posesión del Grupo Astori, ubicado en una órbita conservadora en lo político y una proyección innovadora en lo cultural. Mientras tanto, en el interior de la provincia, se destacaban los periódicos *El Pueblo* (1907-1980) de los Subirach en Río Cuarto y *La Voz De San Justo* (1915) de los Martínez en San Francisco.

1.2.1. El diario independiente de la mañana

El diario *La Voz de San Justo*, con sede en la ciudad de San Francisco, fue fundado el 1 de enero de 1915 por Ángel Rossetto, dueño de la empresa que fue dirigida periodísticamente, en sus comienzos, por Carlos Lescano. El matutino vio la luz, en décadas prístinas, en La Comercial, la primera imprenta de la zona, fundada por Damián Martínez de Mendivil, oriundo de Salinas de Léniz, provincia de Guipúzcoa, País Vasco, que años más tarde, junto a su familia, se convirtió

en propietario de la publicación y condujo sus destinos periodísticos y políticos a lo largo del siglo XX.

El periódico, autodenominado *diario independiente de la mañana*, contó entre 1957 y 1960 con la dirección de Carlos Martínez Maritorea, Gregorio Damián Martínez, Jorge Giaveno y Joaquín Guillermo Martínez, respectivamente. Dichas gestiones tuvieron características disímiles en el desarrollo periodístico: en el periodo de Martínez Maritorea, iniciado a principios de 1950, hubo una estabilidad y una continuidad con respecto a la tradición del diario; mientras que en el arribo de Gregorio Damián Martínez a la dirección, se presentaron cambios en todos los espectros, que se consolidaron en el interinato de Giaveno y tras la asunción de Joaquín Guillermo Martínez, con una marcada renovación como proyecto editorial.

En este breve acercamiento, podemos destacar que el diario, de venta en kioscos y con posibilidad de suscripción, mantuvo, en el transcurso de la primera dirección que culminó en enero de 1958, sus ediciones de cuatro páginas, extendiendo ese número a seis los días domingos. El orden de los ámbitos de información según su prioridad, se daba de la siguiente manera: 1) Noticias del ámbito internacional; 2) Noticias del ámbito nacional; 3) Noticias del ámbito provincial; 4) Noticias del ámbito local y zonal. En los dos primeros casos, la información provenía de Agencia Saporiti, y en los casos restantes, de fuentes propias y de otros diarios provinciales. En lo que respecta al orden de las temáticas, se sucedían noticias vinculadas a: 1) Política; 2) Negocios; 3) Espectáculos; 4) Policiales; 5) Sociales; 6) Deportes.

Un detalle propio de la época era la escasez de fotografías que ilustraban las notas con excepción de las noticias de relevancia y del ámbito internacional. En su lugar, aparecían ilustraciones que también se extendían a los anuncios. Es necesario aclarar que el orden de la información fluctuaba según la ocasión, a partir de la importancia de las noticias, y principalmente, por la ubicación de la publicidad, ya que los anuncios, avisos clasificados y la guía de profesionales tenían diversos tamaños, y estaban en las páginas centrales. En esas tres áreas, la oferta estaba vinculada a oficios, servicios y comunicados, en relación a la industria, el comercio y la ganadería.

Los cambios más gruesos llegaron con la dirección de Gregorio Damián Martínez, que luego de un viaje de trabajo y estudios vinculados al periodismo y la comunicación en Chicago, Estados

Unidos, importó novedades para *La Voz de San Justo*. El diario, que siempre mantuvo su estructura básica en formato sábana, a nueve columnas, subdivididas en diversos tamaños y recuadros, creció en dimensiones: aumentó a seis páginas diarias, y a ocho los domingos, y sumó un suplemento extenso, los fines de semana, vinculado a negocios y economía.

En el contenido periodístico se produjo un marcado cambio en la consecución de los ámbitos de la información: se comenzó a priorizar lo nacional y lo local-zonal, en detrimento de lo provincial y lo internacional. En esta línea, se enriquecieron los servicios informativos, retomando notas de los diarios *El Mundo*, de Buenos Aires, y *The Press*, de Estados Unidos. Entre las novedades, pueden destacarse la aparición de espacios dedicados a las crónicas periodísticas, los ensayos y la ficción, así como la inclusión de numerosas historietas, la sección de humor gráfico, la apertura de las cartas de lectores, y la experimentación de nuevas tipografías, todas cuestiones que, bajo las direcciones de Jorge Giaveno y Joaquín Guillermo Martínez, se profundizaron obteniendo un diario más completo.

En todo el periodo, las columnas de opinión y secciones especiales estuvieron a cargo, entre otros, de Carlos Moyano Centeno (Ensayo de Diccionario Histórico); Gregorio Martínez (Política y Economía); Aída Sigel de Madoery, Lina Campos de Liceaga y Beatriz de las Mercedes Mattar (Educación); Ricardo Cornaglia, Fernando Almiral y Carlos Cristiano (Literatura); Ricardo Boix y Atilio Oldrino (Judiciales y Subastas). Con asiduidad, también solían retomarse textos de referentes de la historia argentina, como Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Leopoldo Lugones. En el resto de las producciones, los nombres de los redactores no se consignaban.

Para completar esta aproximación al diario, puede hacerse mención al staff completo del diario, en sus áreas constitutivas, que la propia institución socializó en ocasión del cuadragésimo quinto aniversario, y que sirve de referencia para comprender la estructura del matutino e identificar sus principales nombres entre fines de los cincuenta y principios de los sesenta:

No es pequeña por cierto la tarea que diariamente se inicia y diariamente termina con la concreción del común ideal que para quienes hacemos *La Voz de San Justo* representan esas 6 entintadas páginas que desde 1915 marcan el pulso de nuestra ciudad. Y porque, como decimos, no es ella minúscula, a su alrededor deben moverse muchas voluntades

anónimas, cuya ímproba tarea por lo general pasa desapercibida ante los ojos del lector que no adivina el esfuerzo y los afanes volcados en cada letra, en cada título, en cada una de las frases, que completan la diaria y comprimida lectura de la cual es directo destinatario. Ninguna oportunidad, por ello, más propicia que la de nuestro cuadragésimo quinto aniversario para que el público conozca en sintético detalle al núcleo de quienes trabajamos para él en la realización de nuestro diario, detalle que haremos dividiéndolo dentro de las tres secciones vitales de la empresa.⁷

En administración: Carlos Montagna, contador; Carlos A. Martínez, subadministrador; Jorge Pirra, auxiliar; Antonio Boglione, productor de publicidad; Juan Pirra, cobrador; Juan Caset, encargado de suscripciones. En redacción: Joaquín Guillermo Martínez, director; Juan Carlos Brook, subdirector; Miguel Ángel Piccato, secretario de redacción; Susana Martínez, cronista de sociales; Gaspar Silva, cronista de deportes; Ignacio Ripoll Velázquez, secretario de redacción; Lytel Giecco y Jorge Giecco, sección cables. En los talleres: Fernando Marinzalda, capataz; Perseo Fenelli, Pedro Siciliano, Benjamín Barello, Raúl Gagliardi, Nabor Ríos, Ángel L. Delprete, linotipistas; Julio Luque, jefe de máquinas; Olivio Benítez, maquinista; Juan Mocagatta, tipógrafo; Raúl Álvarez, cadete; Virginia Orellano, y Emilio Gómez, limpieza.

1.2.2. Piccato y su punto de partida

La producción de Piccato en el periódico no fue identificable de manera directa ya que, al no estar firmadas sus notas, no existe un registro directo de su trabajo periodístico en *La Voz de San Justo*. Pero sí fue posible reconstruir su desandar en la institución a través de fuentes orales, principalmente, el testimonio de su hermana Elba, y las referencias que aporta su hijo Pablo, y también a partir de materiales facilitados por la empresa, referencias que se consignan, particularmente, en el apartado metodológico.

Piccato arribó al diario en los últimos meses de 1956 para trabajar como ayudante en los talleres gráficos, a la espera de su ingreso a la redacción que se dio por recomendación de Juan Carlos Brook, a mediados de 1957. En ese espacio, desarrolló el grueso de su actividad periodística entre 1958 y 1959, como redactor y cronista de las secciones deportes, cultura, y sociales.

⁷ Los que hacemos La Voz. (31 de diciembre de 1959). *La Voz de San Justo*. p.3.

A partir de diversos reportazgos políticos exitosos, fue ascendido al cargo de secretario de redacción, participando de manera directa en las decisiones periodísticas del diario.

En concordancia con el crecimiento laboral, en ese trienio tuvo sus primeros acercamientos a la política en la Unión Cívica Radical, principalmente, por su ligamen con la familia Martínez, adherida a estos ideales, y por sus coincidencias personales con respecto a la defensa de la democracia y las instituciones, valores también enaltecidos por el partido. De esta manera, podemos afirmar que Piccato contó con una formación socialista incipiente, pero, en la práctica, su vínculo inicial se dio con el radicalismo, algo que atravesó, con vaivenes, sus reflexiones y acciones en torno a la realidad argentina, y que continuó hasta el fin de sus días.

Luego del bombardeo a Plaza de Mayo y el golpe de Estado en septiembre de 1955, a manos de las Fuerzas Armadas contra el segundo mandato constitucional de Perón en la presidencia de la Nación, el posicionamiento de *La Voz de San Justo* en sus editoriales fue crítico del peronismo al que cotidianamente solía denominarlo como una autocracia. Sin embargo, dentro de la Unión Cívica Radical se abrió, entonces, un debate que también se presentó en los demás partidos políticos, referidos a la posición a adoptar frente a dicho movimiento, así como con las medidas sociales y económicas tomadas durante el gobierno justicialista.

Consecuentemente, un sector del radicalismo propuso una estrategia de alianza y democratización del peronismo, mientras que otro sector se inclinó por la línea de prohibición y represión de dicha corriente. A finales de 1956, el enfrentamiento entre ambos sectores llevó a la fractura de la Unión Cívica Radical en dos partidos: Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), dirigida por Arturo Frondizi, y Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), dirigida por Ricardo Balbín. El diario, finalmente, optó por posicionarse del lado de la UCRI que, a través de la fórmula Arturo Frondizi-Alejandro Gómez, llegaría a la presidencia en 1958, para ser derrocada cuatro años después.

Sin ánimo de producir un desplazamiento, podemos pensar que estas discusiones alimentaron las primeras grandes deliberaciones de Piccato en torno a la coyuntura política, social y económica que, en este caso, no estuvieron vinculadas a una militancia directa u orgánica en el partido, pero sí en íntima relación con el devenir de un proyecto editorial como *La Voz de San Justo*, atravesada por los ideales e intereses ya mencionados. No obstante, las reflexiones de Piccato

pueden haberse dirigido en, al menos, dos direcciones interdependientes: las críticas al peronismo y, su vez, a las sucesivas intervenciones militares y la suspensión de los procesos democráticos, cuestiones muy ligadas a su desarrollo político e intelectual.

Mientras tanto, a medida que incursionaba en el periodismo y la política, se despertó en él un nuevo entusiasmo: en 1960, Piccato emprendió la escritura de su primer y único libro, “Canto a los míos”, que reunió un conjunto de poemas, cuyo eje principal fue recordar a sus ancestros y reivindicar a su familia. En esta vocación literaria podemos reconocer, intrínsecamente, un doble proceso que culminó en una primera ruptura dentro de su trayectoria: el libro puede interpretarse como una apertura al reconocimiento de su presente, pero también como cierre de una etapa e inicio de otra, donde acometió una búsqueda personal basada, primordialmente, en su alejamiento de *La Voz de San Justo*, en ese mismo año, y su traslado a la ciudad de Córdoba: una declaración de principios y un cambio de rumbo.

Su llegada a la ciudad tuvo idas y vueltas: primero, probando suerte en exploraciones laborales fallidas, al tiempo que retornó nuevamente a San Francisco a terminar sus estudios secundarios. A principios de 1961, se instaló definitivamente en Córdoba Capital, viviendo, provisoriamente, en casa de familiares y amigos, estimulado por tres motivos puntuales: en primer lugar, la intención de profundizar sus conocimientos, ingresando a estudiar la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba; en segundo lugar, abocarse a una búsqueda de trabajo, estuviese o no vinculado con el periodismo; y, en tercer lugar, a tono con intereses anteriores, iniciar un nuevo camino en su vida personal, un camino propio en la capital que, según sus proyecciones, le otorgaría mayores oportunidades para crecer en los ámbitos que deseaba que aquellas que podría ofrecerle la localidad del este cordobés.

Sin embargo, una recomendación de la familia Martínez, propietaria de *La Voz de San Justo*, a la familia Remonda, propietaria histórica del diario *La Voz del Interior* de la ciudad de Córdoba, cambió sus destinos: Piccato, en casi un abrir y cerrar de ojos, se encontró trabajando en el diario más importante del interior del país.

CAPÍTULO II

2.1. Humedad

Miguel Ángel apartó los restos de comida que quedaban sobre la mesa y desabrochó el cinto de su pantalón. La curiosidad, pensó mientras estiraba las piernas, era una cualidad preciosa en ese nuevo camino que le apasionaba transitar. Era una sensación completamente corporal, un cúmulo entre misterio y enigma que estrujaba el estómago y estimulaba las sienas. Sin embargo, la curiosidad sin una convicción verdadera hubiese sido como la comida que acababa de degustar pero sin condimentos, pensó mientras observaba la humedad en una de las esquinas del techo de la primera de las cinco casas que habitaría en la ciudad hasta su exilio en 1976.

Este libro lo escribí para que lo leyeran mis padres en la cocina de su casa y mis tíos en la cocina de las suyas. Honestamente debo decir que no es un libro para una biblioteca, que su lugar es la cocina y que de allí no puede salir. Pero debo aclarar que cuando digo cocina me estoy refiriendo a ese lugar de las viejas casas que yo conozco, donde la familia hace de todo, hasta comer, y no a esas reducidas cabinas con que la arquitectura moderna quiere amoldarnos a un futuro de banquetes de pastillas. No por ello, sin embargo, me atrevería a reconocer que la intención de estas poesías es prosaica. Precisamente, en aquellas salas inmensas tantos menesteres se cumplían que el comer venía a resultar un mero accidente, y no, como ahora ocurre, el motivo primordial de su existencia. No, seguramente la intención no es prosaica. Cuando más, pueden serlo las poesías. Pero eso también es accidental (Piccato, 1962, p. 5).

El cigarrillo estaba a punto de consumirse sobre la mesa de madera. Miguel Ángel plegó los manuscritos una vez que la tinta estuvo seca, los guardó en el cajón de la cómoda que estaba a su derecha y se dispuso a leer el diario. Repasó sus notas, como hacía cotidianamente en busca de mejorar su estilo, aunque a veces no fuesen extensas ni de gran relevancia, e hizo algunas anotaciones sobre el ejemplar. Al terminar, se irguió sobre la silla y se zambulló en las secciones que más despertaban su atención: los editoriales y las columnas de opinión. Sus anotaciones, en esos espacios, se hacían más específicas, profundas, profusas, extensas, porque normalmente eran materia para el debate y la discusión en la redacción del diario.

Miguel Ángel dibujó en su cabeza, siguiendo la mancha de humedad, una especie de diagrama, con esa sensible costumbre que tenía de desafiar a sus pensamientos a través del juego, cuestionando la materia prima de su trabajo, ese ejercicio de reflexión constante que consideraba la substancia del periodismo. Mirando un vértice del techo, le otorgó a una primera línea, el carácter de la política, a una segunda línea, el carácter del periodismo, y a una tercera línea, el carácter del compromiso. Todas culminaban en la mancha, en la humedad, en lo que, pensó, podía ser la realidad, el campo por excelencia de las confluencias.

2.2. Ciudad de Córdoba, 1962-1968

Una ciudad con cuarenta mil habitantes
 que trabaja día y noche con apuro.
 Que tiene una corta lista de titulares
 y una anónima inmensidad de panes duros.
 ¿Por qué ahora, justo ahora, me recuerdo
 de algo de algún telón pulcro y brillante
 y un numeroso y gélido vacío?

Miguel Ángel Piccato⁸

2.2.1. Ingreso a *La Voz del Interior* y edición de “Canto a los míos”

Las comunicaciones formales e informales que mantuvieron Joaquín Guillermo Martínez, director de *La Voz de San Justo*, y Luis Federico Remonda, director de *La Voz del Interior*, que se conocían por su coincidente filiación a la Unión Cívica Radical, concretaron la incorporación casi inmediata de Piccato a las filas del matutino ciudadano, a fines de 1961. De esta manera, no existen registros ni fuentes que nos permitan corroborar en qué otros oficios o trabajos pudo haberse desempeñado Piccato hasta su ingreso efectivo a *La Voz del Interior*, pero sí podemos dar cuenta de su rápida decisión de discontinuar sus estudios universitarios.

La Voz del Interior era una empresa periodística casi sexagenaria, nacida el 15 de marzo de 1904, gracias a la visión empresarial de Silvestre Rafael Remonda y al impulso periodístico de Juan Dionisio Naso, su primer director. El diario adoptó este nombre porque quiso ser la voz que habría de hablarles a los argentinos desde la ciudad de Córdoba, corazón geográfico de la

⁸ Piccato, M. A. (1962). Meditación en la ciudad. En *Canto a los míos*. Córdoba: Ediciones Cultura Popular.

República, sosteniendo desde su primer editorial los ideales de justicia y verdad.⁹ Julio César Moreno (2005), un histórico trabajador, lo definió como “un diario liberal-democrático, independiente, pero a la vez pro-radical y reformista, y defensor de los principios republicanos” (p.115), algo que se mantendría hasta mediados de 1970, cuando la empresa adoptó otros rumbos.

Desde 1933, el matutino tuvo sus instalaciones en un amplio edificio en Avenida Colón 37, en pleno centro de la ciudad, y hacia 1959, había adquirido una rotativa Goss que mejoraba sensiblemente la capacidad de impresión a 35 mil ejemplares por hora con posibilidad de imprimir en cuatro colores, recurso que no sería utilizado hasta casi finales de siglo XX. Piccato no tardó en adaptarse e incluso, a principios de 1962, ya contaba con un nutrido grupo de amigos y colegas, tanto dentro como fuera del diario, con quienes compartía charlas y actividades laborales y extra-laborales. En ese tiempo, entabló relaciones con los trabajadores del vespertino diario *Córdoba*, cuya redacción, cercana a *La Voz Del Interior*, solía ser espacio para encuentros cotidianos. En esos espacios, fue forjando su simpatía futbolística por Club Universitario.

Francisco “Pancho” Colombo, periodista del vespertino, cosechó una gran amistad con Piccato y fue quien colaboró en la edición de su primer y único libro “Canto a los míos”:

El diario *Córdoba* era un diario raro, porque se trabajaba a la mañana. Entonces, solían ir periodistas de *La Voz del Interior* y de *Los Principios*, y también dirigentes políticos que, por lo menos, una vez al mes, iban y participaban de esos encuentros, de esas charlas... Había una fraternidad que ya no existe (...). Con él hubo un mayor acercamiento, porque escribía poesía, al igual que yo. El Gordo era muy amable, de gran bonhomía (...). Era día lunes, y yo estaba en el *Córdoba*, donde trabajamos desde las ocho de la mañana, hasta la una, dos, tres de la tarde, dependiendo de la tarea. Entonces, me dice el Gordo: “Mirá, Pancho, el sábado que viene tengo que ir a Pozo del Molle, porque cumplen veinticinco años de casados mis padres y quiero llevarles un regalo. Son unas páginas de poesía que hice para el pueblo y para ellos y quisiera que me ayudes a imprimirlas”, así que, luego de escribir una especie de prólogo que me pidió, lo acompañé esa semana a imprimir su libro a la imprenta Cóndor, que estaba sobre calle Jujuy.

⁹ El origen del nombre fue extraído de la página web: <https://web.archive.org/web/20090226102356/http://www.lavoz.com.ar/institucional/pdf/LVI-Historia.pdf>.

A la hora de la escritura de “Canto a los míos”, la década de 1960 dio lugar, a escala internacional, a la Guerra Fría, un conflicto bélico virtual que tuvo como protagonistas a Estados Unidos y a la Unión Soviética, luego de polarizar triunfalmente el mundo, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, generando amplios cambios en lo político-cultural. La estampida ideológica del Mundo Bipolar provocó el establecimiento de estéticas regionales que se transformaron en partes intrínsecas de identidades nacionales. De los paradigmas alegóricos, resaltaron la Revolución Cultural Proletaria de Mao Tse Tung en China y la Revolución Cubana de Fidel Castro y Ernesto Guevara, cuyos movimientos trascendieron las fronteras.

Por caso, el relato romántico de la Revolución Cubana fue el faro cultural más importante para los jóvenes latinoamericanos que se sentían interpelados por las oscilaciones que acontecían en la época, con espacios y emprendimientos propios que tuvieron como punto de partida la fundación en Cuba de Casa de las Américas, un proyecto que propulsó el estallido literario en América Latina. Con esto, nos referimos, puntualmente, al Boom Literario Latinoamericano, una bisagra en la historia cultural del continente que registró una superproducción cuantitativa y cualitativa de publicaciones y proyectos editoriales, acompañada por el reconocimiento de sus autores más icónicos como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Ernesto Sábato, Pablo Neruda, Octavio Paz, Roque Dalton, Ángel Rama.

Efectivamente, y volviendo a Piccato, el libro de poesía “Canto a los míos” se editó en 1962, enmarcado en la colección “La gota de agua” de Ediciones Cultura Popular, que impulsó Colombo. Las primeras impresiones estuvieron destinadas a su familia y una tirada posterior salió a la venta, a pesar que, como el propio Piccato aclaró en el prólogo, su intención no fuese producir un material destinado a las bibliotecas. “A mis padres, que se unieron hace veinticinco años para mi dicha”¹⁰, podía leerse en la página seis como símbolo claro de sus pretensiones, recuperando, poéticamente, la figura del pueblo, de su casa, de sus abuelos, de la familia, de sus padres, de su hermana, y de su querido perro de la infancia, Tachuela. El libro breve de treinta y seis páginas y doce poesías, escritas por el joven de veinticuatro años, estuvieron acompañadas de la introducción que Colombo esbozó espontáneamente:

¹⁰ Piccato, M. A. (1962). *Canto a los míos*. Córdoba: Ediciones Cultura Popular, p. 6.

Como dirá Antonio Di Benedetto del periodismo, “y usted sabe, que, desde ahí, el que está en serio y por algo, aprende a abrir los ojos, aprende a narrar”. Piccato conoce ese secreto. Estos cantos profundos, suaves, alma adentro, exactos, están proyectando la figura vital de este compañero que siempre ríe, de este compañero de cosechas futuras y dueño de un corazón de azúcar (...). En Piccato también ocurre el milagro que los duendes de la sangre enarbolan en sus labios (...). Nos entrega este fruto sazonado, que es apenas el prolegómeno de una obra que se anticipa responsable y segura.¹¹

Durante el periodo 1962-1967, Piccato trabajó como redactor y cronista en *La Voz del Interior*, especializándose en notas vinculadas a la cultura, principalmente, al teatro, al cine y a la literatura. Su desempeño estaba centrado en escritos sobre dichos ámbitos y, también, en producciones especiales para los suplementos y las secciones específicas del diario, puntualmente Notas bibliográficas y La página dominical. En ese tiempo, el matutino tenía un promedio de 16 páginas, formato sábana a nueve columnas y el orden estándar de su contenido era el siguiente: 1) Avisos clasificados; 2) Noticias, del ámbito internacional, nacional, local e interior, respectivamente; 3) Editorial; 4) Partidos políticos; 5) Sucesos; 6) Espectáculos y vida social; 7) Deportes. El resto del espacio era ocupado por publicidades de diversos ramos: humor gráfico, edictos judiciales y referencias sobre la actividad sindical en la ciudad.

Los servicios informativos más utilizados por el diario provenían de las agencias Saporiti, a nivel nacional, y Agence France-Presse (AFP), a nivel internacional. A esto se sumaba la amplia cobertura en la ciudad y en el interior provincial que el propio matutino poseía por el despliegue de su numeroso equipo periodístico. En las secciones culturales, donde además de notas bibliográficas había relatos, textos ficcionales, cuentos breves con fotos e ilustraciones, Piccato supo compartir espacio con distintas personalidades, locales e internacionales que nutrían las páginas del periódico, entre otros, Richard Wilm, Oscar Caeiro, Maimés Scolnik, Ángel Vargas, Francisco Jurado Padilla, Miguel Maluf, José Medina Martínez y Azor Grimaut.

El iniciático transcurrir de Piccato por *La Voz del Interior* fue simultáneo a la reconfiguración de la impronta del periodismo, el cual estuvo atravesado por la aparición de la no ficción o Nuevo Periodismo, que resignificó, en gran parte, los modos de entender y ejercer dicha práctica, con figuras como Truman Capote, Norman Mailer y Tom Wolfe, a nivel internacional, y con el

¹¹ Colombo, F. (1962). Prólogo. En Piccato, M. A. *Canto a los míos*. Córdoba: Ediciones Cultura Popular.

célebre y esencial caso, a nivel nacional, de Rodolfo Walsh y su obra “Operación masacre” (1957), que denunció hechos políticos agravados, como el fusilamiento de militantes peronistas en José León Suárez durante la persecución política de la Revolución Libertadora, y cuestionó los postulados desde donde se pensaba la literatura, para enfocar otro tipo de construcción narrativa que se interrogase sobre la filosofía de los hechos significativos o testimonios y su relación entre lo real y ficcional.

De esta manera, los periodistas se auto-eyectaron de los escritorios para inmiscuirse en lo noticiable y poner el cuerpo por sobre la inteligencia, la emoción por sobre la capacidad de reflexión, en un contexto de decadencia de la novela y agotamiento rutinario del periodismo (Ulanovsky, 2005). Antes que la rigurosidad de los hechos, importaba la verosimilitud que ayudaba a revelar la realidad, haciendo periodismo como si se estuviera escribiendo literatura. Como colofón, esto propició una corriente que ejerció el género como una forma de transformación política y compromiso social y, por otro lado, se fue emplazando una prensa amarillista que utilizaba el periodismo de investigación como contenido de novela negra y/o policial, al fiel estilo de la prensa norteamericana.

Lo cierto es que pese al enclenque sistema político argentino con sucesivas alternancias entre democracia y golpes de Estado, la década de 1960 sentó las bases para una proliferación en el plano editorial con la abundante creación de libros y revistas nacionales que pasaron a ser parte sustancial de los consumos culturales del país, sumándose a los tradicionales diarios que se expandían en la capital y en las provincias del interior. En el ámbito libresco, Pablo Ponza (2010) menciona el caso paradigmático de Boris Spivacow con Eudeba, la editorial de la Universidad de Buenos Aires que, en 1966, había publicado diez millones de ejemplares, convirtiéndose en la mayor editorial de habla hispana en el mundo, continuando su objetivo en el Centro Editor de América Latina.

Dicha fertilidad también se extendió a la esfera de las revistas, consideradas los canales de información y comunicación, debate e intercambio de ideas más activos y prósperos de la época con un crecimiento exponencial que alcanzó todos los estilos periodísticos y que, a grandes rasgos, podemos esbozar en una taxonomía de tres grupos, a partir del acabado trabajo de Carlos Ulanovsky (2005): publicaciones político-culturales, prensa gráfica tradicional y órganos de prensa y difusión de las incipientes agrupaciones políticas radicalizadas.

En el caso de la provincia de Córdoba, en 1963, se publicó la revista *Pasado y Presente*, dirigida por Oscar del Barco, Aníbal Arcondo, Héctor Schmucler, José María Aricó, César Ulises Guiñazú, Juan Carlos Torre, Francisco Delich, entre otros. En los albores de lo que después sería la Nueva Izquierda, el Grupo Pasado Presente condensó, en sus páginas, una gran crítica a los dirigentes y cuadros políticos del Partido Comunista Argentino, estructura de donde provenían mucho de ellos y habían decidido apartarse por la visión obsoleta adherente al comunismo stalinista, sin interiorizarse sobre el marxismo en clave cultural de Antonio Gramsci. Sus ideas se propagaron, más allá de la misma revista, en el proyecto editorial *Cuadernos de Pasado y Presente* que vio su fin en el año 1965. En todos los casos, los proyectos editoriales debían competir entre sí, y, también, con la creciente proliferación de contenidos que comenzaron a tener la radiodifusión y la televisión.

2.2.2. El humor de Piccato aterriza en Radio Universidad

En 1962, en esas primeras andanzas por la ciudad, y cubriendo el circuito del teatro cordobés, Piccato conoció a Ana Rodríguez, una joven actriz, oriunda de Capilla del Monte, con quién pasaría el resto de su vida. Rápidamente, decidieron irse a vivir juntos a una casa de barrio General Paz, se casaron en 1963, y a lo largo de la década, tuvieron a sus tres hijos: Pablo, Cecilia y Antonio. El mismo año de su casamiento experimentó dos grandes avances vinculados a su trayectoria política e intelectual: en primer término, ingresó a los Servicios de Radio y Televisión de la Universidad Nacional de Córdoba (SRT-UNC), para realizar colaboraciones radiales en diversos espacios de la programación y, en segundo término, se convirtió en Secretario de Prensa y Comunicación de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba, durante la intendencia de Víctor Martínez.

Rubén Rodríguez (2007) recuperó una gran parte de la historia del actual multimedia desde su fundación en 1958. En uno de los pasajes de sus memorias, tomó como ejemplo los dichos de Tom Wolfe en “El Nuevo Periodismo”, publicado en 1973, para hacer referencia al grupo humano que trabajó, en la década de 1960, en el medio universitario:

Los nuevos periodistas tenían que reunir todo el material que un periodista persigue y luego ir más allá todavía (...). Eso no tenía nada que ver con la objetividad y la subjetividad o

asumir una postura o un “compromiso”: era una cuestión de personalidad, energía, empuje, brillantez (p. 67).

Del equipo de trabajo, Rodríguez destacó a algunos periodistas y empleados de prensa que fueron esenciales en la puesta al aire de los programas y servicios informativos, ocupando puestos de jerarquía e importancia tanto en la política como en el periodismo cordobés:

Hugo Vaca Narvaja; Jorge Sappia; Jorge Neder; Roberto Ciaravino; Juan Marguch; Norberto Svartzman; Pedro Troillo; Félix Carignano; Rubén Caminos; Teddy Jones Otero; Alejo Díaz Tillard; Julio César Moreno; Gustavo Tobi; y publicistas, críticos, comentaristas; Graciela Bordoy; María Teresa Fúnes; Nelva Manera; María Helena Pippa; y Blanca Benítez. Entre otros nombres destacados, se encontraba un joven Alfredo Zitarrosa, que pasó por los estudios como locutor y columnista en el Boletín Informativo y parte de la programación entre 1960 y 1962, previo a su viaje a Lima, Perú, donde en 1965 sería descubierto como cantor (pp.78-79).

En esa lista, también destacó a Piccato, a quién recordó como “gran humorista filósofo, editorialista y jefe de redacción en *La Voz del Interior*; gordo, de anteojos, con aire no simulado de niño bueno. Conversaba amablemente, siempre sonriendo, de las cosas más trascendentes, música incluida” (pp.78 y 81). Si bien participó en diversos programas, la mayor parte de su despliegue periodístico en mixtura con el humor tuvo lugar en *El Escarabajo*, un programa de Mabel López y Claudio Salinas, caracterizado por la improvisación y la opinión sobre las temáticas de actualidad, que oficio de antecedente inmediato de las mesas de debate.

En 2018, en ocasión de la celebración de los 60 años de los SRT, se homenajeó, con la presencia de Mabel López en los estudios de barrio Marqués de Sobremonte, a dicho programa de vanguardia para la época, ya que, hasta ese momento, la radio era estructurada y previsible: contaba con informativos, micros radiales y los diversos espacios de la programación. Por ese entonces, el programa más exitoso, *Resonancias Musicales*, conducido por Enrique del Campo, oficiaba de antesala del magazine de López y Salinas, considerado una experiencia radiofónica rupturista. En ese contexto, Piccato fue caracterizado como “dueño de un humor proverbial, que

le ponía esa impronta al programa y contagiaba a los otros integrantes, dando como resultado un programa único”.¹²

2.2.3. Vínculo con Línea Córdoba

El desempeño de Piccato en *La Voz del Interior* concordó con la dirección de Luis Federico Remonda, que estuvo en el cargo desde 1961 hasta su muerte en 1975. Más conocido como el Payo, por su distintivo pelo cano, Luis Federico fue el segundo de los cuatro hijos que tuvo la familia, además de Pedro, Juan y Raúl Silvestre, los cuales estuvieron ligados directamente a la empresa durante sesenta años, hasta el fallecimiento del último heredero directo, que dejó el diario en manos de otras ramas familiares. “Simple y campechano, con la pipa humeante en la boca, cálido y ocurrente, irónico y sutil en la esgrima verbal”, lo recordó Juan Antonio Castro Torres, histórico periodista de *La Voz del Interior*, al tiempo que reconoció que pese a haber pertenecido a la UCR, “al Payo no le gustaba que lo caracterizaran”.¹³

Fue el director más importante de *La Voz del Interior* durante el siglo XX: honró los principios fundacionales que consolidaron el prestigio del medio gráfico. Ejerció con autoridad la representación de los cordobeses, más allá de ideologías condicionantes, en el marco de una conducta republicana. En los años donde irrumpían los gobiernos de facto con lamentable frecuencia, mostró su valentía y compromiso social, confrontando con el autoritarismo, y condenando el avasallamiento de las instituciones de la Nación.¹⁴

Ingeniero de profesión, Remonda mantuvo siempre con los periodistas “una conducta altruista de igual valía, jamás preguntaba sobre la ideología; sólo valoraba sus cualidades personales y profesionales”.¹⁵ Fue artífice de la creación de la Mutual de Empleados y Jubilados del diario, de intensa labor social, cultural y deportiva, a lo largo de décadas, e impulsor de congresos, talleres y seminarios junto a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), donde participaron periodistas de todos los rangos para adquirir nuevos conocimientos, una gestión que le valió al periódico, múltiples distinciones nacionales e internacionales.

¹² López, M. (23 de abril de 2018). Entrevista en el programa Entre nosotros Rebeca de Radio Universidad de Córdoba, perteneciente a los Servicios de Radio y Televisión de la Universidad Nacional de Córdoba.

¹³ Castro Torres, J. A. Entrevista en el programa Aguijones de la historia de Canal Z. Extraído de <http://www.canalz.tv/canalz/videos.asp?id=532&titulo=Cordoba-perdio-La-Voz-del-Interior-y-no-nos-enteramos>.

¹⁴ Íbidem.

¹⁵ Íbidem.

Las menciones sobre Remonda sirven para darle tono al rol preponderante que ocupó en la vida de Piccato, no sólo en lo inherente al periodismo sino también en lo político, ya que fue él quien lo acercó de manera directa a la UCR. La triada de lazos, en sus primeros años en la ciudad, se completa con las figuras de Eduardo César Angeloz y Víctor Martínez, quienes también colaboraron en la inmersión de Piccato a una actividad más definida dentro del partido, a la vez que oficiaron de intermediarios en el encuentro que establecería la amistad con el radical intransigente oriundo de Pergamino, Buenos Aires, Arturo Illia, quien el 12 de octubre de 1963, tras las elecciones nacionales de julio, asumió la presidencia de la Nación, acompañado en la vicepresidencia por Carlos Humberto Perette.

En los citados comicios, los candidatos peronistas fueron, como venía sucediendo desde 1955, ilegalizados. Por esa razón, las dos propuestas principales fueron radicales: Arturo Illia de la UCRP y Oscar Alende de la UCRI. Una vez más, la cantidad de votos en blanco que expresó el electorado peronista impedido de votar, sumó un gran porcentaje. Finalmente, la UCRP ganó en doce provincias (Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Chubut, Entre Ríos, Formosa, La Rioja, Misiones, Río Negro, Santa Cruz, Santa Fe y Santiago del Estero); la UCRI se impuso en cuatro (Corrientes, Jujuy, La Pampa y Tucumán) y otros partidos se quedaron con las restantes jurisdicciones.

Hasta ese momento, Illia había sido uno de los fundadores del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR) en 1945, perteneciente a la Línea Córdoba o sabattinista, vicegobernador de Córdoba en el periodo 1940-1943 durante el mandato de Santiago del Castillo y electo gobernador de la provincia en las elecciones anuladas de 1962. Su presidencia y el armado del gabinete estuvieron apoyados en una política de equilibrio, buscando ecuanimidad entre las tres grandes tendencias que, en ese momento, se habían organizado en la UCRP: la coalición unionista, el balbinismo y la Línea Córdoba, base de apoyo del dirigente pergaminense.

A partir de los aportes de César Tcach (2012), es necesario destacar que el radicalismo cordobés había desarrollado aceitados lazos con las Fuerzas Armadas desde el golpe de Estado de septiembre de 1955 y su activo protagonismo lo había convertido en la garantía civil de la Revolución Libertadora. En 1963, el radicalismo cordobés alcanzó su mayor grado de influencia en la vida política argentina, ya que sus dirigentes controlaban, entre los espacios de poder más

relevantes, la presidencia de la Nación (Illia), el Ministerio del Interior (Juan Palmero), el Ministerio de Relaciones Exteriores (Miguel Ángel Zavala Ortíz), el Ministerio de Salud Pública (Miguel Ferrando), la presidencia provisional de la Cámara de Senadores de la Nación (Eduardo Gamond), y la presidencia del bloque de Diputados Nacionales de la UCRP (Raúl Fernández).

En Córdoba, hacía dos décadas que el radicalismo no gobernaba la provincia. Entre 1960 y 1963, habían fallecido tres de los cuatro representantes históricos: Amadeo Sabattini, Santiago del Castillo y Antonio Medina Allende. El cuarto era Arturo Illia. Para Tcach, “el agotamiento biológico de una generación coincidía con la emergencia de otra que se había fogueado en la lucha contra el peronismo” (p. 180). A nivel provincial, la cohorte antigua del radicalismo estaba encabezada por los electos gobernador y vicegobernador, respectivamente, Justo Páez Molina y Hugo Leonelli y, paralelamente, emergieron al estrellato político Eduardo César Angeloz, electo senador por Capital, y Víctor Martínez, flamante intendente de la ciudad de Córdoba en 1963, ambos pertenecientes a la Línea Córdoba.

Víctor Martínez, nacido en la ciudad de Córdoba en 1924, tuvo su primer cargo partidario como secretario del Comité Provincial UCR Córdoba (1961-1963), y fue senador provincial entre 1962 y 1963. En el año y medio que ejerció como legislador, el gobierno de Córdoba tuvo tres interventores federales: Mario I. Atencio (marzo-abril de 1962), Aniceto Pérez (abril-junio de 1962) y su primo el periodista Rogelio Nores Martínez (junio de 1962-octubre de 1963). Al tiempo que Páez Molina y Leonelli asumían la gobernación, Martínez fue elegido intendente de la ciudad de Córdoba en 1963, desempeñándose en dicho cargo hasta 1966, cuando se produjo el golpe de Estado autodenominado por la Fuerzas Armadas como Revolución Argentina.

Durante la gestión de Martínez, Piccato fue Secretario de Prensa y Comunicación del municipio y su tarea consistía en la elaboración de boletines quincenales, semestrales y mensuales sobre la gestión; el armado de la agenda del intendente, donde se destacaban visitas a los diversos barrios de la ciudad; y el posicionamiento del gobierno municipal en los principales medios periodísticos, esencialmente, y por tener un camino más allanado, en *La Voz del Interior*, cuya sede era visitada asiduamente por Illia, Angeloz y Martínez para mantener reuniones con el directorio del diario que, normalmente, solían quedar plasmadas en las páginas institucionales del matutino.

En ese momento, realizó también trabajos para la estructura partidaria de la UCR que constaban, principalmente, en el armado de la memoria del proceso de gestión que se ponía en común anualmente en los plenarios del partido, y de las cuales participaba activamente como orador. Piccato contó con un equipo de trabajo dentro de la secretaria, aunque no se puede especificar la cantidad de personas que lo asistieron. Asimismo, se desempeñó en otras tareas cotidianas, generando mecanismos de comunicación con las áreas de prensa y gestión de la gobernación, la presidencia de la Nación, y las diversas intendencias radicales que tenían lugar en toda la extensión de la provincia de Córdoba.

En el transcurso de esa etapa, Piccato experimentó una continuidad en lo que respecta a su desarrollo intelectual, vinculado a lo estrictamente periodístico. Es decir que, si bien se producen cambios importantes en su vida, desde su alejamiento de San Francisco y su familia, a la apertura a nuevas relaciones, su casamiento y el nacimiento de su primer hijo, él prosiguió en la realización de tareas que eran habituales en su registro del pasado reciente. De este modo, entre 1957 y 1966 no experimentó grandes modificaciones en lo que se refiere a su rol dentro de los medios de comunicación donde había ejercido: siempre fue cronista y redactor, con algunos breves destaques como columnista, sin acceder a un reconocimiento que le permitiera resaltar dentro de esos estratos.

La veta política jugó un rol clave, haciendo emerger la primera ruptura que comenzó a transformar su modo de aprehender la práctica intelectual. Las tareas que debió realizar como Secretario de Prensa y Comunicación en la UCR, generaron un involucramiento mayor en la política y en la actividad partidaria, a diferencia de los primeros acercamientos indirectos que había tenido en años anteriores. Esto ensalzó de manera significativa su auto-percepción como periodista, y comenzó a darle forma a otros modos de pensar y de hacer para encarar el desafío de equilibrar la convicción política y la práctica periodística.

En junio de 1966, la autodenominada Revolución Argentina derrocó mediante un golpe de Estado al presidente constitucional Arturo Illia. Luego de la asunción de Juan Carlos Onganía, las medidas políticas y económicas profundizaron el carácter totalitario propio de los gobiernos militares anteriores, con una gravedad que, para Mark Healey (2003), se caracterizó, entre otros

aspectos, por el marcado desplazamiento hacia el interior del país, que tuvo como hitos a los dos Cordobazos.

El desenlace de Piccato en el Área de Prensa y Comunicación de la Municipalidad, se dio en abril de 1969, cuando accedió a una licencia sin goce de sueldo que posibilitó, posteriormente, el abandono de su empleo de manera definitiva. Durante los comisionados de Emilio Casares, Pedro Gordillo, Roberto Apfelbaum, Demetrio Brusco y Rafael Rodríguez Brizuela, respectivamente, se mantuvo al frente de la secretaría durante un año, desarrollando tareas pasivas, y conviviendo en un ambiente de trabajo hostil, producto de su íntima identificación con la gestión de Martínez y con la Unión Cívica Radical, que lo llevó a apartarse definitivamente del espacio municipal.

En el periodo transicional entre las década de 1960 y 1970, Piccato participó activamente de diversas actividades de militancia en el marco de la UCR, principalmente de las discusiones y los debates al interior del partido, que se llevaron a cabo durante seis meses, y que tuvieron su epílogo en el Hotel Palace de La Cumbre, en el agitado mayo de 1969, con el Primer Congreso Provincial de Estudio y Actualización Doctrinaria. Este proceso tuvo una importancia vital en su desarrollo político e intelectual, ya que, alejado de los espacios de gestión que había conocido en los años previos, debió moldear su rol dentro de la estructura partidaria. En dicho congreso, sólo participó en calidad de colaborador, pero sirvió de antecedente para que, en la segunda cumbre de 1972, encabezara parte de las discusiones.

Siempre vinculado a la Línea Córdoba, que en palabras de Eduardo César Angeloz, trataba de ratificar el pensamiento y las ideas del radicalismo mediterráneo y extenderlas al país, tuvo la oportunidad de acceder a cargos políticos dentro del partido e, incluso, de proyectarse como candidato representante del espacio en los procesos electorales democráticos, plan que rechazó rotundamente, apostando a su colaboración en el ámbito político, a través de las herramientas propiciadas por el periodismo y la comunicación. Nunca desestimó el acto de hacer política pero decidió ponerle un límite a su participación, anteponiendo su oficio a su preferencia partidaria.

Pese a la distancia considerable que dispuso para su involucramiento, se convirtió en un elemento fundamental para el radicalismo cordobés, que comenzó a proyectarse, también a nivel nacional, como posible salida al proceso dictatorial. Sin cargo político, acudió asiduamente a las

reuniones que mantuvieron el Comité Provincial y las autoridades del partido en el centro de la ciudad, a sabiendas de la persecución política reinante que se sufrió por esos años y que Angeloz recuerda:

En aquel momento, la incautación y la disolución de los partidos políticos hicieron casi imposible la movilización de una fuerza política, es decir, siempre era una movilización o un movimiento que teníamos subrepticamente (...). Las comunicaciones eran todos los viernes en la casa de María Teresa Merciadri de Morini.¹⁶

¹⁶ Angeloz, E. (20 de abril de 2011). Entrevista personal realizada por Alicia Servetto y Soledad García. Consultado por los mecanismos de camuflaje, ante la censura y persecución política, que utilizó el radicalismo de Córdoba durante la Revolución Argentina.

2.3. Agitación

El Gordo fumó con persistencia, agregándole humo a sus pulmones, a la agitación del caminar presuroso que lo había llevado como todos los días al bar de la esquina. De pie frente al café que humeaba, ojeó una revista sobre un mostrador resquebrajado. Había en su expresión fastidio, bronca, incomodidad, una cabeza escindida ya en varios fragmentos, en otras vidas, propias, ajenas. Le exasperó pensar en la quietud, en la actitud pasiva, en la rendición ante el derruimiento de las cosas y una náusea recorrió todo su cuerpo al pensar en las siluetas verdes que invadían las calles, que invadían los buros, que invadían las mentes. La espera, recordó, acomodando sus lentes cada vez más grandes, recordó.

En días lejanos, menos lejanos por el curso del tiempo que por dos o tres hechos irrevocables, había deseado muchas cosas; con amor sin escrúpulo; esa voluntad poderosa que había movido el odio de los hombres y el amor de alguna mujer, ya no quería cosas particulares: sólo quería perdurar, no concluir. El sabor de la yerba, el sabor del tabaco negro, el creciente filo de la sombra que iba ganado el patio, eran suficientes estímulos.¹⁷

Con la revisa bajo el brazo, salió repentinamente, cruzó la avenida, subió las escaleras del edificio y, emulando alguna vieja película que había visto abrazado a su mujer, retiró sus pertenencias en una caja que yacía sobre su escritorio desde la noche anterior. Retiró sus pertenencias, en una caja, de un escritorio que ya no era suyo, porque la noche anterior había decidido no volver. Desde algún recoveco, su pensamiento, su palabra, su acción, gestaban una nueva identidad, ya no sólo propia, aunque nunca lo hubiese sido, sino individual y colectiva, una identidad que incluía también a ese otro que no estaba dispuesto a vivir su totalidad.

Hubo Ayer, sin embargo,
yo lo creo, en la pared que se alzó contra los vientos,
y en el hierro que martillo contra los hierros,
por el pan laborioso del herrero.¹⁸

¹⁷ Borges, J.L. (1957). La espera. En *El Aleph*. pp. 139-140.

¹⁸ Piccato, M. A. (1962). Al abuelo, herrero. En *Canto a los míos*. Córdoba: Ediciones Cultura Popular.

Reescribió en su cabeza, sintiendo las texturas del carbón, del hierro, del fuego, y enarboló otros sueños, más lejanos y, aun así, más tangibles que los de su infancia. Había en su pensamiento, en su palabra, en su acción, una herramienta, o varias: periodismo, política, sentido humano. ¿Qué distancia había entre la realidad y el texto? La única certeza que encontró fue poder quemarse las manos, como el abuelo, para convertir la identidad en transparencia, enfrentando eso que interpretaba como dominación, para volver a los colores en medio de la oscuridad.

2.4. Ciudad de Córdoba, 1969-1971

“El liberalismo habla de «libertad de prensa» y no erra una letra. Porque, efectivamente, quien tiene la libertad para expresarse libremente por el periodismo es él- o los- propietarios de la prensa, de las máquinas. Y en verdad que lo que, oblicuamente, se interpreta entre nosotros como «libertad de prensa», debiera denominarse «libertad de pluma», que es la que, en cambio, no existe”.

Miguel Ángel Piccato¹⁹

A finales de la década de 1960, Piccato convivía en un ecosistema periodístico por demás fructífero. La prensa gráfica tradicional, mantuvo, a nivel nacional, la vigencia de diarios y periódicos fundados mayormente a principios del siglo XX, como los matutinos *Clarín*, *La Prensa*, *La Nación*, *El Mundo*, *Buenos Aires Herald*, *Democracia* y los vespertinos *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Correo De La Tarde*, *La Razón* y *Crónica*. La característica particular de ese momento fue la renovación del periodismo y su etapa de profesionalización, lograda a partir de la concepción del trabajo del periodista, más allá si sus posturas políticas coincidían con la ideología de quienes prestaban el financiamiento a la compañía mediática. Eso permitió que autoridades y periodistas rasos de distintas posiciones compartieran redacciones de manera armónica, no sin otorgarse el tiempo propicio para la meditación sobre el estilo, contenido e impronta que debían tener los cables de la agencia de noticias que, para esa época, estaban provistos de abundantes giros idiomáticos y adjetivaciones.

Si bien muchos periodistas mantenían instancias de trabajo formal como empleados de grandes diarios, en paralelo, conformaban proyectos para explayar sus opiniones políticas más libremente y sin la coerción de una línea editorial estipulada. Ejemplo de esto fue la aparición contemporánea de los semanarios *Primera Plana* (1962-1973), donde participaron Jacobo Timerman, Tomás Eloy Martínez, Mariano Grondona, María Victoria Walsh, Osvaldo Soriano, Héctor Tizón, y *Panorama*, creado en 1963, donde se desempeñó Rodolfo Walsh. Las mismas fueron publicaciones de gran influencia pública, reconocidas por su proyección cultural y aglutinadoras de periodistas con los más amplios extractos ideológicos.

¹⁹ Piccato, M. A. (1970). Editorial. *Jerónimo* (11), p. 58.

Por entonces, la revista se había vuelto un medio de comunicación popular, masivo y extendido hacia todos los miembros de la familia argentina, a diferencia de la época pasada, donde las publicaciones sólo eran un consumo cultural reducido a la intelectualidad.

Desde esta mirada, la provincia de Córdoba no fue la excepción. Más allá de la impronta de los diarios fundados a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, numerosos periodistas decidieron, sin desertar de esos espacios, participar en publicaciones político-culturales, a los fines de expresar opiniones que estaban denegadas en los periódicos oficiales y, de esta manera, abrirse paso a una consagración alternativa, teniendo en cuenta que durante la década de 1960, la docta se había convertido en el epicentro de la efervescencia político-social con las movilizaciones de 1966, que tuvieron como saldo el asesinato, en manos de la policía, de Santiago Pampillón, en uno de los eventos que desembocarían en las gestas populares encabezadas por obreros y estudiantes.

Con ese clima agitativo de fondo, Piccato, ya sin su cargo político dentro de la Municipalidad, dejó de colaborar para los SRT, sin afectar su desempeño como redactor y cronista en *La Voz del Interior*, al tiempo que decidió iniciar un proyecto periodístico propio.

2.4.1. Jerónimo, una herramienta del pensamiento

Piccato impulsó y dirigió el primer proyecto periodístico político-cultural en formato revista de la ciudad de Córdoba y uno de los primeros del interior del país. El entusiasmo de joven periodista, el buen pasar económico que había logrado y la capacidad para moverse en la arena política, le otorgaron la posibilidad de pensar en una publicación propia. Fue así que, en noviembre 1968, fundó la revista *Jerónimo*, con dinero de su bolsillo, con el aporte de integrantes de la flamante redacción, con un importante apoyo de los anunciadores y con el acompañamiento de la familia Remonda, en especial, de Jorge S. Remonda Ruibal.

Jerónimo fue, decididamente, como proyecto editorial innovador, la experiencia que consagró a Piccato como un referente en su espacio de pertenencia. A partir de su rol de fundador, director y editorialista accedió a un espacio inédito en su trayectoria: un lugar de expresión directa, de voz propia, de construcción de una referencialidad, algo que no había sido posible en los diarios, ya que en esos proyectos los periodistas no gozaban del reconocimiento directo de la sociedad, sino

que estaban supeditados al propio prestigio, tradición y visibilidad que tenían las instituciones, en este caso particular, *La Voz de San Justo* y *La Voz del Interior*, respectivamente.

La revista salió por primera vez a la calle el 22 de noviembre de 1968, con una foto del por entonces gobernador de la provincia Carlos Caballero en su portada. La publicación, de diecinueve centímetros de ancho y veintisiete centímetros de alto, se distinguía por sus llamativas tapas, cargada de colores, fotos e ilustraciones que acompañaban a los títulos y subtítulos de letra mayúscula, buscando generar impacto visual. En los kioscos de diarios y revistas de la época, *Jerónimo* fue el primer proyecto local en hacerse lugar entre los medios de comunicación gráficos porteños, que poblaban el espectro informativo en formato papel, junto a los tres periódicos locales: los matutinos *Los Principios* y *La Voz del Interior*, y el vespertino *Córdoba*. El correlato de este último, el matutino *Tiempo de Córdoba*, fue lanzado por el Grupo Astori desde 1977 hasta 1982.

El interior de la publicación era íntegramente en blanco y negro, con esporádicas excepciones, y el número de páginas fue aumentando sensiblemente, siendo de veintiocho páginas su edición más breve y de cincuenta y ocho la más extensa.²⁰ La tirada promedio era de quinientos ejemplares, que se distribuían, en primer término, en la ciudad de Córdoba, y con el correr de las ediciones en el interior del país y Buenos Aires. La revista se hizo del nombre del fundador de la ciudad, Jerónimo Luis de Cabrera, pero sin buscar una asociación directa, sino más bien haciendo uso de su gran referencialidad: “Jerónimo. Porque, en primer lugar, no queremos transitar denominaciones manidas y gastadas, porque además identifica un ámbito, una situación, y porque finalmente, es un lindo nombre”.²¹

Siguiendo a Alejandro Drallny (2001), podemos afirmar que, dentro del clima de movilización social y política, Córdoba asistió al surgimiento y desarrollo de una prensa periódica que, continuando el modelo nacional de la revista *Primera Plana*, se propuso modernizadora, pero desde una perspectiva local. *Jerónimo*, la primera en marcar el camino, se caracterizó por su orientación progresista y heterogénea, mientras que la revista mensual *Aquí y Ahora*, editada entre abril de 1969 y marzo/abril de 1975 y dirigida por Miguel Pérez Gaudio, reflejó en sus

²⁰ Los N° 18 y 32, por ser ediciones especiales del primer y segundo aniversario de la revista, fijaron el número máximo de páginas de *Jerónimo* en este periodo: noventa y ciento dieciséis, respectivamente.

²¹ Piccato, M. A. (1968). Editorial. *Jerónimo* (1), p.5.

páginas un perfil peronista, centrado en la militancia sindical ortodoxa y verticalista, el nacionalismo revisionista y la afinidad con los sectores católicos próximos a la pastoral social y al Arzobispado de Córdoba.

A estas dos publicaciones, se sumaron los medios de la prensa sindical, entre ellos, *Electrum*, del sindicato Luz y Fuerza, vinculada al sindicalismo independiente, y *UTA* de la Unión de Tranviarios Automotor, del peronismo legalista, que fueron mutando de formato: de boletín informativo a revista de interés general. Es necesario mencionar, además, la aparición de la publicación humorística *Hortensia*, en 1971, bajo la dirección de Alberto Cognigni, quien logró materializar en sus páginas la esencia del humor cordobés, a través de la caricatura Negrazón y Chaveta. Entre sus tantos colaboradores, se distinguieron Caloi, Crist, Roberto Fontanarrosa, Peiró y Hermenegildo Sábat.

Exceptuando *Aquí y Ahora*, estos medios generaron contactos formales e informales que facilitaron la circulación de la información, conformándose una comunidad de letra impresa, a partir de la cual las revistas compartían parte de su staff e intercambiaban posicionamientos políticos e ideológicos (Gordillo, 2000).

Desde un principio, *Jerónimo* buscó desligarse de la etiqueta de revista política²², sin embargo, a partir de un escueto relevamiento de su contenido podemos acceder a una muestra de la orientación de sus temas: en treinta y tres números editados entre noviembre de 1968 y diciembre de 1970, de un total de 371 notas periodísticas e informes, el 49% estuvo destinada a la política, el 19% a la cultura, el 9% a la economía, el 7% a deportes y el 16% a Otras. En lo que respecta a las portadas, el 57% estuvieron destinadas a la política, el 15% a la economía, el 9% a la cultura, el 3% a deportes y el 9% a Otras. Sobre el ámbito geográfico de la información, de las 371 notas relevadas en el periodo, el 50 % fueron locales, el 25% nacionales y el 24 % internacionales.²³

²² “Jerónimo, no es, por otra parte, una revista política, sino una revista de noticias. El hecho político suscita los enunciados y anticipos en torno de la provincia, la nación y el mundo, que se sustentan sobre materiales informativos de primera mano”. Piccato, M. A. (1968). Editorial. *Jerónimo* (3), p. 3.

²³ Para el análisis no se tuvieron en cuenta ni las notas breves, ni las secciones, ni las columnas de opinión, que se desglosan aparte. En la categoría Otras se encontraron notas, mayormente, relacionadas a la educación, a disciplinas científicas y a la vida moderna.

Las secciones comenzaron siendo tres: Acontecer, compuesta de pequeñas informaciones del plano local y nacional, y que, frecuentemente, aparecían en el número siguiente de manera ampliada; La Hermosa Gente, sección narrativa dedicada a misceláneas, donde tenía lugar, principalmente, el humor relacionado a la cotidianidad y a la coyuntura de Córdoba; y Negocios, que actualizaba la información de las diversas actividades económicas de la provincia, sobre todo, de la industria y su aditamento de la sub-sección denominada Testimonios, que incluía entrevistas a personalidades y actores del mercado.

La cantidad fue aumentando con el correr de las ediciones, esencialmente, a partir de los cambios de diseño y diagramación, puntualizados en los números ocho y diecisiete a veinte, así como también por el crecimiento en la cantidad de páginas: Selecciones de Jerónimo, reproducía fragmentos o textos completos de literatos y figuras que eran publicadas en la ciudad, entre otros, Oscar del Barco, Juan Filloy, Abelardo Castillo, Jorge Luis Borges, Horacio Quiroga, Bernabé Serrano, Sthéphane Mallarmé, Georges Bataille, André Breton, George Nicolai, Celine y Jean Giraudoux.

Posteriormente, aparecieron Brevemundo y La Ciudad-El Mundo-La Ciudad, que siguieron la misma línea de Acontecer, pero en clave internacional; Tiempo 70 Internacional y Tiempo 70 Nacional, para informaciones de mediana extensión sobre respectivos ámbitos; Córdoba Pregunta, dedicada a entrevistas con personalidades de la política cordobesa; Carnet, con semblanzas breves de cultura y medios de comunicación; The Jerónimo Times, sección de humor paródico; y 15 días, que resumía los principales sucesos dentro de la quincena que separaba a una edición de otra.

Es menester aclarar que las secciones ingresaron progresivamente y que no siempre coexistieron, siendo las más estables Acontecer, La Hermosa Gente y Negocios. La extensión de las notas y los informes también fue in crescendo, precedidos de informaciones breves relacionadas al arte, la cultura y el deporte, que daban inicio a la revista. Para completar este acercamiento a las características de la revista, debemos mencionar la existencia de la sección no estable Correo, de

interacción con los lectores y los espacios de humor gráfico, compuestos por ilustraciones y viñetas en cada edición; y los espacios destinados a las publicidades.²⁴

Sin tener en cuenta a los colaboradores esporádicos, al menos cincuenta y siete personas, discontinuamente, formaron parte del staff de la revista:

En la Redacción: Luis Amman, Juan Parrotti, Rodolfo Campos, Marta Nafarrete, Sara Catán, Ángel Zapata, Félix Vivas Lencinas, Álvaro Vázquez Ludueña, Alfredo Paiva, Manuel Díaz Saintignan, Luis Reinaudi, César Barraco, José Luis Gagna, Héctor Mignolo, Daniel Vera, Antonio Marimón, Manuel Madrid, María Cristina Mata, H.D Bollo, José Dufeil, Leonardo Weissman, Hugo Revol Molina y Luis Jaroslavsky. Amman se desempeñó como Jefe de Redacción entre las ediciones tres y quince, cuando a partir de su salida, Paiva y Rafael Capellupo, fueron designados Secretario de Redacción y Prosecretario, respectivamente. *Jerónimo* contó entre sus ediciones tres y diez, con el asesoramiento en la dirección de Jorge S. Remonda Ruibal, por ese entonces, subdirector del diario *La Voz del Interior*.

Como Columnistas: Francisco José Delich, José Oreste Gaido, Nilo Neder, Juan Parrotti, Enrique Nores Martínez y Daniel Vera. Como Corresponsales: Mario Herrera, Andrés Zavala, Sebastián Aprile (representante) y Eduardo Rosembaum (agente comercial), todos en Buenos Aires, Bernardino Calvo (Villa María), José E. Pérez (Villa Dolores), Carlos Favre (Río Cuarto), Alfredo Viglione Lara y Daniel Moyano (La Rioja), Ana Rosa Domenella (Carlos Paz), Raúl Soria (Cruz del Eje) y Hugo Bergamaschi (Paraná). La revista contaba con los servicios informativos de la Agencia DAN y, esporádicamente, de Saporiti.

En Arte y Diagramación: Luis Saavedra, Julio Córdoba y Diego Cuquejo. En Fotografía: Heraldó Pérez, Daniel Strelkov, Ricardo F. de Aguayo y Córdoba Press. Como Ilustradores: Guillermo Beato, Raúl Diego Cuquejo, Luis Saavedra y Cristóbal Reinoso (Crist). En Archivo: José Alonso Lázaro. En Producción: Roberto Di Salvi. En Diagramación: Carlos Torrado y Roberto Di Palma. En Promoción, Publicidad y Relaciones Públicas: Ana Rodríguez de Piccato, Daniel Strelkov, Eugenio Acosta, Luis Carreño y Mercedes Sánchez. Gerencia General: Rolando Salvatierra. Desde su N°20, *Jerónimo* pasó a ser miembro de la Asociación de Entidades

²⁴ En el N°33 y en ocasión de su segundo aniversario, *Jerónimo* dedica una página especial de agradecimiento a sus anunciantes que, a diciembre de 1970, eran más de un centenar.

Periodísticas Argentinas (ADEPA) y en el periodo analizado siempre tuvo en trámite su registro de propiedad intelectual.

La redacción estaba ubicada en un departamento sobre calle Avellaneda y el material era editado por Editorial Molle S.R.L, ambas ubicadas en el centro de la ciudad de Córdoba. La impresión estaba a cargo de Establecimiento Gráfico La Docta S.R.L., y su distribución en Córdoba corría por cuenta de José G. Lerchundi. A partir del N°17, se dio su inserción en el *offset* y tanto la impresión (hucograbado) como la composición se realizaban en Buenos Aires, a través de Rotog-Arg S.A.I.C. y Linotipia FOBERA, respectivamente. En ese momento, además, se agregó la distribución directa en la capital argentina por medio de Julio E. Sentarán.

Jerónimo tenía como principal objetivo la descentralización política y cultural, erigida a partir de un núcleo intelectual heterogéneo que buscaba hacer énfasis en el ámbito local y que también pujaba por consagrarse como la gran revista del interior. Los editoriales y las columnas de opinión fueron, en esta clave, el espacio por excelencia para la reflexión sobre la coyuntura y la gran oportunidad para posicionar y reposicionar a *Jerónimo* en un contexto signado por el conflicto, bajo las intervenciones federales y un interior insurreccional.

La revista contó con la participación de un grupo de periodistas e intelectuales de diversas ideologías, pero que convivían en un ideal progresista. Como se detalló anteriormente, los columnistas estables eran Francisco José Delich, abogado, sociólogo y periodista, que luego formaría parte de la segunda etapa de *Pasado y Presente* (1971-1973) y José Oreste Gaido, sacerdote adscrito en la renovación del mensaje pastoral que, a fines de la década de 1960, había surgido del movimiento de curas tercermundistas.²⁵ Enrique Nores Martínez, Nilo Neder, Juan Parrotti y Daniel Vera, de apariciones esporádicas, hicieron lo propio en política, deportes, economía y cultura, respectivamente.

En todos los casos, se trataba de personalidades reconocidas en los ámbitos del periodismo, la cultura y la política. Enrique Nores Martínez, abogado, catedrático y periodista, y, por ese entonces, director del diario *Los Principios*, vicepresidente de ADEPA y con participación en la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP); Nilo Neder, periodista y político radical; Juan Parrotti,

²⁵ Delich se incorpora desde el N°3, y Gaido desde el N°10, luego de una polémica por un informe de *Jerónimo* sobre la crisis de la Iglesia. Tras reunirse con Piccato, con quién se conocían desde la infancia, se efectivizó su ingreso a la revista para desarrollar la temática eclesial.

periodista y también trabajador de *La Voz del Interior* y Daniel Vera, poeta, escritor y ensayista, que luego desarrollaría tareas en los diarios *Córdoba* y *Tiempo de Córdoba*.

Las columnas aparecían firmadas, a diferencia del resto de las notas de la publicación y se caracterizaban por la elección de temas específicos, a partir de la especialización de cada columnista, haciendo lugar al análisis y a la toma de posición. Por su parte, Piccato aportó columnas de opinión, que principalmente estuvieron destinadas a reflexionar sobre la política argentina y la situación del periodismo y la comunicación, aunque su desempeño más íntegro y sostenido en el tiempo se dio en los editoriales, donde fijó opiniones ante las variables de la época.

Guido Dreizik, diagramador de *La Voz del Interior*, repasa el panorama gráfico de la etapa:

En aquel momento había tres diarios: *Los Principios* que se lo ligaba mucho a la Iglesia Católica, el *Córdoba*, de vinculación posterior con la Fundación Mediterránea, que oficiaba de liberal, en términos de su escritura, de su pluma, donde había gente con pensamiento un poquito más comprometido, y *La Voz del Interior*, que tenía el aura de ser radical. Esos eran básicamente las producciones que se disputaban el mercado de publicidad y la venta.

Las publicaciones emergentes en formato revista, como *Jerónimo* y *Aquí y Ahora*, ingresaron en un mercado completamente dominado por los periódicos, por lo que era necesario establecer relaciones con los mismos, algo que Piccato logró con el diario de los Remonda. En este marco, hay una continuidad en las tareas de Piccato, al mantenerse como redactor y cronista en *La Voz del Interior*, pero el avance de las problemáticas sociales y la posibilidad de analizar esos nuevos temas y contextos lo impulsaron a buscar otro espacio para un desarrollo más profundo. La conjetura coincide con lo sentenciado por Luis Rodeiro, colaborador asiduo de *Jerónimo*, quien entabló amistad con Piccato a instancias del exilio.

La Voz del Interior tenía a un límite. Entonces, era necesario tener algún otro canal para expresar una opinión, una necesidad por parte del diario, y por parte de sus periodistas. *Jerónimo* era como un canal nuevo, en el sentido de que existía una limitación para expresar un poco el clima de época que había en ese momento, a través de las páginas del diario, y la revista surge de esa inquietud de poner o tener otra vía. Además, no es menor lo del carácter de Piccato. El Gordo tenía una personalidad impresionante, era un tipo que hacía un culto de

la amistad y era una imagen que atraía a mucha gente, a mucha gente del pensamiento. Era una etapa romántica del periodismo, distinta, muy distinta a la actual. El grupo de *Jerónimo*, se juntaba, comía, discutía, y también hacía celebraciones famosísimas, con baños turcos, fiestas en el Hotel Viña de Italia. Pero, fundamentalmente, lo que impresionaba, además de ese espíritu, digamos, licencioso del periodismo, era el rigor tremendo que tenían. Un estilo literario en casi todos sus artículos. Y, a su vez, un nivel de compromiso.

La decisión de afrontar una publicación política, exigía de parte de sus miembros despegarse de los calificativos que relacionaban este tipo de textos como doctrinarios. En esa línea, Piccato insistió en desligar a *Jerónimo* del mote de revista política y la posicionó como una revista de noticias y cultura, centrándose en “un anhelo y un imperativo que, para nuestra tarea, no tienen nada de utópico: el movimiento continuo”.²⁶ El periodista buscó que su revista no fuese catalogada, para ampliar el horizonte de los potenciales interesados. De ese modo, reforzó una identidad común entre Córdoba y el interior de cara a su deseo de enfrentar a Buenos Aires, acompañando y generando una alternativa que, en un primer momento, evitó el compromiso político directo, apelando a la interpelación cultural.

No obstante, *Jerónimo* tampoco fue pensada como una revista de opinión, ya que Piccato consideraba que el público tenía madurez para sacar sus propias conclusiones. Era suficiente para él, ofrecer información, análisis y, en el caso de las columnas de opinión, una interpretación más profunda ligada a la postura de las figuras que escribían, pero que no podían identificarse de un modo acabado con la línea editorial. Su horizonte utópico era la absoluta objetividad²⁷, basada en un equipo de redacción, definido por Delich (1994), con extracciones divergentes y pensamientos convergentes, aspecto importante de señalar, ya que gran parte de los lectores acostumbrados a leer diarios y revistas partidarias, accedían a una publicación que presentaba otra estirpe, aunque, con el correr de los meses, dicho posicionamiento mutó debido al avance insurreccional en el que la publicación se inscribió y adhirió progresivamente en sus estertores.

²⁶ Piccato, M. A. (1968). Editorial. *Jerónimo* (2), p. 3.

²⁷ Piccato, M. A. (1969). Editorial. *Jerónimo* (7), p. 11.

2.4.2. El discurso federalista de *Jerónimo*

En la vigencia del onganiato, se acentuó una constante de la historia argentina: la destrucción de las economías y de las sociedades regionales, sacrificadas por la voracidad porteña, que a su vez remitía a una dependencia externa (Delich, 1994). En afinidad con su colega, Piccato interpretaba que Córdoba era la cabecera de un interior que tenía la posibilidad de enfrentar “al creciente poder y la insaciable voracidad de una capital enorme y ciega, que al minar las fuerzas del interior se devora, sin entenderlo, a sí misma”.²⁸ En consecuencia, la responsabilidad profesional de *Jerónimo* era estar en sintonía y aportar al proceso de lucha y reivindicación del interior.

La crisis que atravesó el país en el contexto previo al Cordobazo, fue para Piccato producto del centralismo porteño y la postergación de las provincias. Realizando una lectura sobre el centro y la periferia en Argentina, sintió la responsabilidad de gestar a *Jerónimo* como una empresa periodística que acompañara el impulso hacia una “gran empresa de reivindicación provincial”²⁹, que tenía su base en los conflictos de las grandes fábricas, como Fiat Concord e IKA Renault, y las luchas estudiantiles, que interpelaron de manera directa a su pensamiento.

Jerónimo se caracterizó por tener una mirada marcadamente localista, con eje en la ciudad de Córdoba pero que, con el correr de las ediciones y fruto de los acontecimientos, fue extendiéndose por la provincia y hacia las zonas centro, sur y noroeste del país. El proyecto buscaba condensar un aporte al interior emergente que venía gestando la resistencia al régimen de Onganía, acompañando las transformaciones generadas al calor de las huelgas de 1969 y 1971 y, a su vez, aprovechando el envión para solidificar su extensión a las provincias, compitiendo con las grandes revistas de Buenos Aires. La Córdoba y el interior, con los que Piccato estuvo comprometido, se vinculaban a los obreros, a los estudiantes y a la iglesia tercermundista. Si bien su posicionamiento respaldó las rebeliones, también antepuso una mirada institucionalista y liberal como opción de construcción.

Para el periodista era necesaria una visión integradora, esencial para la toma de conciencia sobre el desequilibrio en la estructura nacional. En esta línea, los cambios que se venían produciendo

²⁸ Piccato, M. A. (1968). Editorial. *Jerónimo* (3), p. 3.

²⁹ Piccato, M. A. (1969). Editorial. *Jerónimo* (4), p. 3.

generaban una maduración, por lo que creía necesario pensar un periodismo con nuevas posibilidades y proyecciones. De ese modo, apuntó a *Jerónimo* como un movimiento del interior que buscaba destruir el complejo de inferioridad que le habían impuesto, considerando a Córdoba como una avanzada en ese desafío de construir desde adentro hacia afuera, y no desde afuera hacia adentro, como lo hacía Buenos Aires.³⁰

Apoiado en una lectura histórica, para Piccato la resistencia nacida en Córdoba tenía origen en el federalismo: en diversas ocasiones trazó un paralelismo entre la antinomia unitarios y federales, y la coyuntura de 1960, desde una perspectiva crítica y considerándola como uno de los grandes problemas nacionales, donde en un mismo territorio, convivían dos países: uno con representación visible en el puerto y proyección hacia toda la pampa húmeda, y el otro, que comenzaba en Córdoba y se extendía hacia el postergado interior.³¹

Desde su perspectiva, la provincia estaba peleando:

En términos contemporáneos, por lo mismo que peleaban el Chacho, Facundo y todos sus pares. Es decir, por vencer y destruir el asfixiante poder del puerto, su próspera inmoralidad, su insaciable propósito de suscitar un país, el suyo, que no tenga nada que ver con el otro país, el nuestro.³²

Sin dudas, la recuperación de las figuras de Ángel Vicente Peñaloza y Facundo Quiroga, confirman que, para Piccato la avanzada no iniciaba en los estamentos, sino en las insurrecciones y los nuevos fenómenos que eran producto de la reacción ante los conflictos latentes, y que conduciría a pensar en distintas alternativas de poder.

Con *Jerónimo*, el periodista expresó preocupaciones en torno a los enclaves económico, cultural y político: creía que el centralismo porteño, con el poder económico del puerto, favorecía sólo a una minoría y alertó sobre los intereses de Buenos Aires que estaban destrozando a las economías regionales, en el caso de Córdoba a la industria, lo que conducía al empobrecimiento definitivo de los estados interiores. Esto era posible por la profunda coerción e influencia cultural

³⁰ Piccato, M. A. (1968). Editorial. *Jerónimo* (1), p. 3.

³¹ Piccato, M. A. (1970). Editorial. *Jerónimo* (20), p. 59.

³² Piccato, M. A. (1970). Editorial. *Jerónimo* (18), p. 58.

que ejercía la capital hacia el resto del país, viabilizada entre otros factores, por los diarios y las revistas porteñas.³³

En ese vínculo sensible y conexo entre política y cultura fue gestada *Jerónimo*, como una herramienta que acompañó a la provincia hacia su ideal de desarrollo industrial como andamio de la evolución y el progreso, basado en las nuevas experiencias culturales, y que trabajaba para una “integración con un pueblo, una ciudad y una provincia con auténtica y legítima vocación de grandeza con un auténtico sentido de lo nacional”, desde la experiencia inédita de “ser hombres del interior y sentirnos trabajando en el interior y para el resto del país”.³⁴

2.4.3. El ocaso de *Jerónimo*

En sus primeros meses, la revista ya había sufrido dos cambios claves: por un lado, Jorge S. Remonda Ruibal renunció a su cargo de asesor de dirección, y por el otro, se produjo la pérdida de la pauta oficial del Gobierno de la Provincia de Córdoba. En primer término, Remonda decidió irse por su disconformidad con la orientación que estaba tomando *Jerónimo*, pero principalmente por la posición de la redacción y de Piccato en torno a los conflictos universitarios que, en claro apoyo a los estudiantes, criticaban duramente el accionar represivo de Antonio Nores Martínez, rector de la Universidad Nacional de Córdoba, y amigo personal de Remonda.

Ante la decisión de su colega, Piccato respondió en las páginas de la publicación:

El servicio periodístico nos está resultando oneroso en cuanto a relaciones públicas: la nota que dedicáramos al rector de la Universidad Nacional de Córdoba le ha cerrado a *Jerónimo* muchas puertas y le ha ganado no pocas ni pequeñas animosidades (...). Otras informaciones han suscitado también reacciones bastante agudas, y seguramente algunas de las incluidas en esta edición van a provocar sentimientos nada amistosos hacia la revista.³⁵

Por su parte, la pauta oficial fue suspendida por presiones ideológicas, producto de una decisión tomada a conciencia por Piccato, quien resignó el componente económico para continuar con su

³³ Ibidem.

³⁴ Piccato, M. A. (1970). Editorial. *Jerónimo* (32), p. 9.

³⁵ Piccato, M. A. (1969). Editorial. *Jerónimo* (12), p. 13.

compromiso, aun con diferencias, con los movimientos insurreccionales, encabezados por el movimiento obrero cordobés, lo que marcó el inicio de un lento declive en el orden financiero.

Las razones tienen que ver con la independencia de criterio con que encaramos nuestro quehacer. Esa misma independencia es la que nos permitirá seguir reflejando la realidad de Córdoba sin prejuicios ni rencores, pese a aquella inamistosa actitud, y también sin miedo.³⁶

A pesar de su carácter de radical-liberal, Piccato erigió una posición clara a la hora de pensar la práctica periodística: contrastó liberalismo con libertad, ya que pelear por la libertad de pluma, consistía en evitar la subsunción al director, al personero o al dueño de la empresa.

Estas rupturas, reorientaron la tarea política e intelectual de Piccato, que acompañaron, aunque con cuidado, el proceso revolucionario de búsqueda de libertad a través de *Jerónimo*. Enfrentado al gobierno y con gran parte de sus relaciones caídas, Piccato subsanó en esas expresiones un lugar donde aferrarse, donde sentirse identificado y construir un nosotros, con una comunidad específica que había logrado conquistar, poniéndose del lado de los que inquietaban al poder pero, también, repensando la naturaleza, los métodos y la eficacia de estos procesos.

El panorama forjó dos fenómenos que, para Piccato, no debían formar parte de la gran empresa de reivindicación provincial: la violencia y la incomunicación. Sin embargo, entendió a este método como parte de un fenómeno sobre el cual él venía alertando: la crisis argentina había generado violencia contra un gobierno que “no estaba acostumbrado a escuchar las exigencias de nadie, un gobierno sordo”.³⁷ Ya con Roberto Levingston en la presidencia, fijó su pensamiento y posición tomando distancia de la violencia, y entendiéndola como un estado a ser superado por una herramienta política a largo plazo. Es decir, ante la disrupción, alentaba a la construcción de un proyecto y no a la agudización de los conflictos que, efectivamente, se extendieron hasta el segundo Cordobazo. Previo a eso, esperaba el emerger de la capacidad de las provincias para superar dificultades desde una alternativa de poder a través de la unidad: estaba de acuerdo y había contribuido con la salida de Onganía, pero rechazaba el crecimiento de la violencia como método principal, y apostaba a una mirada institucionalista.

³⁶ Piccato, M. A. (1969). Editorial. *Jerónimo* (9), p. 11.

³⁷ Piccato, M. A. (1969). Editorial. *Jerónimo* (11), p. 11.

“No nos deben ver desde afuera como si en cada cordobés habitara un entusiasta incendiario”³⁸, afirmaba Piccato al mostrar preocupación porque las variables económicas no favorecían a Argentina, ni en la producción agrícola y ganadera, ni en la industria. En ese marco, no quería que la imagen de Córdoba se distorsionara o se identificara vanamente con la violencia, porque eso afectaría al desarrollo de un verdadero plan político. La violencia debía dejarle lugar a “la virtud de buscar soluciones por el camino menos oneroso, social y económicamente hablando”.³⁹ A su vez, creía que era necesaria y urgente una comunicación entre nación y provincia, como nexo fundamental para el progreso y desarrollo argentino.

La creciente violencia y la continuidad del declive económico de Argentina, generó condiciones adversas para la subsistencia de una publicación del estilo de *Jerónimo*, que desapareció en agosto de 1971. Sin embargo, la revista tuvo una segunda época, aunque es más conveniente distinguirla como una nueva publicación, ya que sólo mantuvo el nombre y algunos columnistas, bajo la dirección de Alfredo Paiva, entre fines de 1971 y 1973, caracterizándose por un apoyo orgánico al movimiento sindical independiente y a la Tendencia Revolucionaria. Consecuente al destino de su primera etapa, también dejó de existir por problemas de financiamiento. El segundo ocaso, en la previa del Navarrazo, acabó con la marca de *Jerónimo* que Piccato había gestado con sacrificio, esfuerzo y oficio. De todos modos, su legado sería más grande de lo esperado.

³⁸ Piccato, M. A. (1970). Provincial y nacional. *Jerónimo* (20), p. 59.

³⁹ *Ibidem*.

CAPÍTULO III

3.1. Azufre

El ruido de la máquina de escribir se acompañaba con el ritmo cardíaco de Piccato. Había una especie de reacción conductual que se veía interrumpida en ocasiones excepcionales. La orden que enviaban sus ondas cerebrales repercutían en las muñecas y sacudían la sensibilidad de las yemas de los dedos que se batían entre la rapidez y la lentitud, entre la precisión y la urgencia, según lo indicara el pulso. El impacto era como una gota constante que horadaba la piedra o el quiebre definitivo de una placa tectónica que lo movía todo. En ese cálculo imposible, el azufre daba movimiento a las palabras, las convertía en melodías, en música para ser oída de manera inmediata, y no en la historia, ese espacio o recurso más cercano al consuelo que a la transformación anhelada.

Piccato sacudió los caracteres en la soledad de la redacción, y en un raptó de dispersión tomó otra hoja, la acomodó sobre su máquina y escribió:

Homenaje a Miguel A. Piccato en sus 36° cumpleaños. Viernes 31 de mayo de 1974 - 22 horas - Hotel Viña de Italia. Menú: Salame a la Obregón; Cima rellena avec Angeloz; Ensalada rusa "Combativa"; Lechón con guarnición "diputado" a la Ramón Maitre; Gallina Sarmiento; Ensalada de apio con nueces a la Faure; Salsa mayonesa "Conintes" y salsa golf avec pelotitas; Bocadillos "fáciles" a la Cognini; Helados. Vinos: Tinto grueso "Ravanelli"; Blanco Medina Allende Versec; Scotch Old Piccato; Champagne Duc de Saint Remonda.

Existía una extraña relación entre la seriedad y el compromiso, y la picardía, el humor y la alegría que lo escoltaban a cada paso. La pluma editorial más importante de la provincia era, también, esa figura entre tierna y cómica que dormía con un camisón blanco adornado con gorro de pompón, y que eructaba con placer tras una comida y algún vaso de whisky. El mismo sujeto que pasaba horas leyendo sentado frente a la biblioteca de su casa, era también, quien entró a su cumpleaños vestido de Julio César, escoltado por un elefante alquilado a un circo, previamente habiendo, en un ardid de consagración, bautizado con su nombre a un pasaje del barrio Clínicas, ante la presencia de los nombres más rutilantes del periodismo y la política cordobesa.

En la risa, en el cigarrillo prendido, en el prominente bigote, en su calva amaneciente, en su gordura no siempre salubre, en sus anteojos gigantes, en su vaso de whisky, en los papeles mezclados, en las palabras, en sus ideas y en las ajenas, en el compromiso, en el pasado y en el presente, en el amor a los suyos, a lo suyo, a su tierra, en el hambre y en la sed, en sus pasiones y en sus dolores, en lo finito y en lo infinito. En eso radicaba su respuesta a la incertidumbre. En la chispa, en el azufre que todo gestaba en su interior, en la búsqueda del aire, de la tierra, del agua, en todas esas cosas, aparecía la respuesta a la magia hipnótica del fuego que lo seducía, mientras reía, mientras escribía, mientras ignoraba un devenir que le susurraba al oído.

3.2. Ciudad de Córdoba, 1972-1976

“El Gordo estaba entre dos fuegos: por un lado, en posición de enfrentamiento al régimen, de defensa a la democracia, de anhelo de libertad y, por el otro, también de crítica al fenómeno de la lucha armada, con la cual el no concordaba”.

Luis Rodeiro⁴⁰

3.2.1. Piccato en el interregno democrático

Tras el cierre de *Jerónimo*, Piccato fue ascendido a secretario de redacción y editorialista de *La Voz del Interior* y, paralelamente, entre 1972 y 1976, experimentó dos procesos que afectaron su práctica: en primer lugar, con un fuerte apoyo de la familia Remonda y el impulso de Eduardo César Angeloz, flamante presidente electo del Comité Central de la UCR en la provincia de Córdoba, el periodista asumió el mando del Área de Prensa y Comunicación del partido, con miras al fortalecimiento público de cara a la reapertura democrática. De esta manera, y entre otras tareas, tuvo a su cargo la campaña política, que impulsó, luego de las elecciones internas, a la fórmula Víctor Martínez-Felipe Celli, como candidatos, respectivamente, a Gobernador y Vicegobernador.

En segundo lugar, el acrecentamiento de la violencia política, que tuvo como momento bisagra al Navarrazo en 1974, afectó de manera directa su desempeño, lo que desembocó en una radicalización de sus posturas plasmadas en las páginas del matutino. Piccato, como de manera elocuente lo afirma Luis Rodeiro en el epígrafe citado al inicio de esta etapa, se encontró entre los dos fuegos que se disputaban conducir las riendas del destino de Argentina. Consecuentemente, mantuvo su posicionamiento en contra de toda violencia, incluso de aquellos con quienes podía coincidir ideológicamente, y sufrió en carne propia el terrorismo estatal y paraestatal, hasta que, en 1976, en un marco de represión y asediado por la persecución, decidió exiliarse en México junto a su familia.

⁴⁰ Rodeiro, L. (12 de abril de 2018). Entrevista Personal. Consultado sobre la situación de Piccato en la década de 1970.

La década de 1970 se caracterizó, a nivel regional, por la intervención norteamericana en América Latina, explicitada en la Doctrina de Seguridad Nacional, aplicada en la preparación militar dispuesta desde la Escuela de las Américas, y materializada, a partir del denominado Plan Cóndor, con una escalada sistemática para establecer dictaduras militares que se fueron sucediendo, primero, en Uruguay y Chile (1973) y, posteriormente, en Argentina (1976). De esta manera, y a diferencia de anteriores procesos dictatoriales, la nueva etapa se identificó por una crecida exponencial de la guerrilla urbana, con las agrupaciones principales Tupamaros, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Montoneros, respectivamente.

En esta etapa, el posicionamiento político e intelectual de Piccato estuvo caracterizado por una continuidad con respecto a sus planteos en *Jerónimo*: se mantuvieron las intenciones de enfrentar al centralismo porteño en sus esferas económica, cultural y política; y las constantes tensiones entre los horizontes de objetividad y subjetividad. Pero también se agregaron componentes vinculados a la relación entre el periodismo y la militancia política a partir de un ideario que se materializó en los editoriales de *La Voz del Interior*, en el marco de los acontecimientos políticos de la época, que estuvieron atravesados por un breve interregno democrático y el crecimiento de la violencia política que culminó en el golpe de Estado de marzo de 1976.

En el primer lustro de la década de 1970, pudo notarse un desplazamiento en su trayectoria política e intelectual, a costa de tres grandes momentos: una orientación discursiva democrática que avanzó en un contexto propicio en el marco de las elecciones de 1973; una permeabilidad del posicionamiento amalgamado por la militancia, principalmente, por su participación como encargado de prensa y comunicación de la fórmula gubernamental Martínez-Celli, también, en el marco institucional de un diario de tradición radical como *La Voz del Interior*; y la crítica a la creciente violencia institucional y extra institucional, proveniente del Estado, y en algunos casos, de las organizaciones políticos-militares, respectivamente.

Los editoriales de Piccato cobraron un tono esperanzador luego del Gran Acuerdo Nacional, impulsado en julio de 1971 por Alejandro Agustín Lanusse, entonces presidente de facto de la llamada Revolución Argentina, que permitió a las fuerzas políticas restablecer las reglas del juego electoral y el régimen político democrático; pero también cauto, producto de las experiencias previas por las que había pasado Argentina, en sus fallidos procesos de

reordenamiento, tras los sucesivos golpes de Estado desde la primera mitad del siglo XX. Como ejemplo, citamos una de las tantas reflexiones de Piccato que, en parte, coincidía con el discurso público de Lanusse en su crítica común hacia el peronismo.

El juicio del pasado es útil cuando se rompen los equívocos, sobre todo cuando con ellos se ha venido especulando para introducir nuevos errores (...). El futuro no debe consistir en la oportunidad de reincidir en maniobras encaminadas a imponer en el poder a una artificiosa mayoría o la autocracia que llevaba encubierta el desprecio al pueblo con el torpe propósito de imponer formulas mesiánicas (...). Esta magna empresa no puede ser la obra de la violencia, del rencor, del odio ni del espíritu de revancha. Tiene que ser realizada en el Estado de derecho y mediante la aplicación de la inteligencia a las improrrogables demandas de un orden social más justo.⁴¹

A su vez, el clima rusiente luego del Cordobazo, la toma de La Calera, y el Viborazo, posibilitó el establecimiento de organizaciones político-militares que especulaban con las condiciones objetivas de poder llevar adelante una verdadera revolución en la Argentina, al amparo del rechazo generalizado hacia la dictadura militar por parte de la sociedad. En vistas a eso, se establecieron en las ciudades más importantes de la Argentina, Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), con su brazo armado: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

En ese marco, las revistas se habían consagrado como los portavoces de espacios políticos hacia el resto de la comunidad, en compañía de una propulsión hacia el desarrollo de nuevas disciplinas dentro de las ciencias sociales como la comunicación. En base a esto, podemos segmentar las publicaciones de época en dos esferas: político-culturales y propagandísticas. En el primer caso, pueden destacarse las experiencias de *Crisis* y *Punto de Vista*, y en el segundo caso, las publicaciones de Montoneros y PRT-ERP que, más tarde, entraron en la clandestinidad.

En el plano cordobés, las publicaciones propagandísticas, panfletos y pasquines políticos hicieron una irrupción considerable en la vía pública, y es imposible contabilizar o mantener un registro exhaustivo de las mismas. En este caso, haremos foco en las publicaciones de base, situándonos en la experiencia de *Puro Pueblo* en 1974, una revista editada por el grupo Los Sabinos y dirigida por Luis Rodeiro. Integrantes de Montoneros Columna Sabino Navarro,

⁴¹ Piccato, M. A. (1972). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 10.

fueron los hacedores de la Toma de La Calera y, meses después, comenzaron a presentar diametrales oposiciones con la conducción de la organización en vistas de su inminente militarización, un manifiesto plasmado, en 1972, en el *Documento Verde*.

En tanto, también podemos señalar la aparición de *Posición y Patria Nueva* entre 1972 y 1974, entendidas como los correlatos a nivel provincial de lo que fueran los medios gráficos legales del PRT, *Nuevo Hombre* y *El Mundo*. *Posición* estaba dirigida por Nelso Del Vecchio y Julio Carreras, y *Patria Nueva*, bajo la auditoría de Roberto Campbell, contó con la colaboración de Agustín Tosco, Gregorio Flores, César Argañaraz y Federico Laje. Ambas publicaciones fueron propulsadas por Francisco René Santucho, responsable de Cultura y Propaganda del Comité Central del PRT-ERP.

Por tanto, en el orden de las publicaciones político-culturales, la imagen de la lucha armada transmutó de una tibia simpatía a una crítica acérrima. Evitando generalizaciones, una gran porción de los intelectuales que no adscribieron a los círculos reservados para la teorización filosófica del contexto, la literatura y los estudios sobre ciencias sociales, comenzaron a virar desde su faceta radicalizada a una intención netamente partidaria que los transformó, por caso, de cuadros políticos o intelectuales orgánicos a combatientes.

Cabe aclarar que la mayoría de las revistas de propaganda política estaban conformadas por directores y colaboradores que no eran periodistas, escritores y/o intelectuales, sino que desempeñaban dicha tarea como parte de la militancia orgánica de sus organizaciones, ya sea redactando textos, maquetando los fascículos, imprimiéndolos en imprentas clandestinas o distribuyéndolos por la vía pública. Mientras tanto, las revistas partidarias de superficie sí contaban en sus staffs con los denominados hombres de ideas que, al estar en situación legal, exponían sus nombres o presentaban sus firmas para artículos o solicitadas. Eso trajo como consecuencia que encabezaran las listas negras de los servicios de inteligencia, convirtiéndose en las principales víctimas del terrorismo de Estado.

En el marco del interregno democrático iniciado en 1971, podemos detectar un conjunto de constantes en *La Voz del Interior* y en Piccato: el apoyo a la candidatura de Ricardo Balbín y Eduardo Gamond para las elecciones nacionales, a pesar que sus posicionamientos internos estaban vinculados a la Línea Nacional, encabezada por Raúl Alfonsín; y el impulso a la

candidatura de la fórmula Martínez-Celli, a nivel provincial. En este sentido, y más allá de esas filiaciones, no puede afirmarse que el matutino haya apoyado de modo directo y explícito a la fórmula, pero sí que en su contenido proliferó un sobreseñalamiento de las figuras radicales por sobre los representantes del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).

El entramado editorial, a diferencia de la página institucional del diario, que tenía una orientación más centralizada en posicionar al partido de cara a las elecciones, estuvo dedicado a pensar y analizar el proceso preelectoral desde variadas ópticas, sin renunciar a una perspectiva crítica interna y externa. Es decir que, si bien Piccato estuvo atravesado por las inclinaciones partidarias que se vinculaban a su filiación con la UCR, los editoriales sirvieron como un espacio de descompresión, donde la búsqueda periodística se enriquecía en una apertura hacia la problematización, y no se cerraba en una mera confrontación partidaria.

Finalmente, en las elecciones nacionales que tuvieron lugar en marzo de 1973, la fórmula presidencial Héctor Cámpora-Vicente Solano Lima (49,56%) se impuso ante Balbín-Gamond (21,29%), que renunció a la segunda vuelta que debía llevarse a cabo en abril, mientras que atrás también quedaron el Partido Intransigente (14,90%), la Alianza República Federal (7,43%) y Nueva Fuerza (1,96%). En Córdoba, la lista del FREJULI, representada por el binomio Ricardo Obregón Cano-Atilio López, obtuvo la primera minoría con 43,77%, contra el 42,81% de Martínez-Celli dentro de los resultados provisorios de la primera vuelta. Como los números no fueron suficientes, la elección debió definirse en balotaje que tuvo, como particularidad, el primer debate televisivo entre candidatos a gobernadores de la provincia, emitido el 8 de abril de 1973 por Canal 10, el medio televisivo de los SRT de la UNC. En la réplica, el margen existente se amplió 53,84% a 46,16%, dándole el triunfo definitivo al FREJULI.

Luego de la derrota, el periodista no evocó pesimismo ni agresión hacia los ganadores, sino que hizo hincapié en una tercera vía caracterizada por la orientación y el empuje hacia el diálogo y la construcción, a partir de lo cual priorizó la necesidad del progreso de las instituciones y de la República:

Existe pues, una plataforma anímica, para que el país sea lanzado a la elaboración y ejecución de un programa orgánico de desarrollo en todos los órdenes de la actividad creadora, en el cual ha de asegurarse, de entrada, una participación efectiva y activa a

cuantos quieran sumar su esfuerzo, sin perder ni su individualidad ni su independencia crítica” (...). Para eso es clave la construcción de una solidaridad nacional que alcanzará su objetivo cuando se comprenda que cada uno de los argentinos, especialmente aquellos que han disentido y disienten políticamente con la mayoría que tendrá las grandes responsabilidades del poder, deberá gozar del pleno respeto de los derechos y garantías constitucionales, pues la participación democrática excluye los asentimientos unánimes o verticales y cualquier uniformación rígida o impuestas por los que mandan.⁴²

En este caso particular, y siguiendo a Alicia Servetto (2010), podemos encontrar un vínculo lineal entre la actitud que tomó la UCR y el posicionamiento de Piccato, ya que:

El radicalismo asumió el papel de una oposición “leal” (...), un compromiso público a favor de la utilización de medios legales para llegar al poder y rechazar el uso de la fuerza y/o cualquier apelación a las Fuerzas Armadas para quebrar el orden constitucional (...). El apoyo que recibieron las autoridades en esta etapa estuvo asociado, más que con la legitimidad plena de los actos de gobierno realizados, con la legitimidad de origen y con la necesidad de no provocar perturbaciones que alteraran el orden constitucional. En este sentido, la UCR asumió el papel de garante de la estabilidad democrática (p.85-86).

Sin duda, la temática más ampliamente desarrollada por Piccato, luego de la contienda electoral, fue la cuestión de la creciente violencia política, a la cual vinculaba, íntimamente, con la violencia simbólica surgida de la desigualdad social, que había crecido en las últimas décadas.

Y de eso se trata. De sacar al país adelante. Y no debe confundirse el sentido de las palabras. A nadie puede conformar un país rico, al menos en las épocas que transitamos, donde sus habitantes padezcan la pobreza o la miseria. Tal vez todo resida en una justa distribución de las cosas necesarias para la vida, que, por otra parte, no son muchas, aunque indispensables (...). Son imprescindibles, en cambio, los deseos de trabajar eficazmente, si es posible en silencio y la certeza, la convicción, de que se está anejando algo grande y de que los objetivos grades reclaman también la presencia de hombres grandes. Los recursos, la bonhomía de las tierras argentinas y sus hombres pueden hacer el resto. Hacer, por ejemplo, que desaparezcan los grandes conflictos sociales o que se

⁴² Piccato, M. A. (1970). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 10.

canalicen por las vías legales, lo que en cierto sentido es lo mismo, que culmine la violencia y también sus teóricos y apañadores.⁴³

En este sentido, se repite en variadas oportunidades una contradicción que resalta: el crecimiento de la violencia política en un marco donde, precisamente, se estaba gestando un avance democrático. Piccato consideraba que ese momento era la oportunidad de recuperar el poder de autodeterminación de la ciudadanía a través de la expresión de su posición y de sus ideas en las urnas. Para ello, era necesario que el país se liberara de las agresiones para encontrar a un estadista, a un civilista que, sin estridencias, diera paso a una salida, a lo que los timoratos y los demagogos consideraban el caos y la desesperación.⁴⁴

3.2.1. El Navarrazo, prefacio del terror nacional

El 27 de febrero de 1974 se produjo en Córdoba el golpe de Estado al gobierno provincial de Ricardo Obregón Cano y Atilio López, planeado y perpetrado por el jefe de la Policía, Teniente Coronel retirado Antonio Domingo Navarro, quien se alzó asegurando que en la gestión local existía una infiltración marxista. Según Ponza y Soaje (2016), ya un año antes, *La Voz del Interior* se encontraba en la mira de represores, fundamentalmente, por el tratamiento que dio a dos hechos. En primer lugar, por su perspectiva crítica frente a las irregularidades que se vivían en la policía. Y, en segundo lugar, por la recepción oficiosa de la gestión de Obregón Cano.

En la campaña electoral, la UCR llamó a una revolución pacífica, respetando la constitución, como una consigna, en parte, conservadora y nacionalista que buscó respetar la norma y el orden de la comunidad cordobesa. En las consideraciones de la UCR, se auto-percibían como el partido de la ciudadanía, oponiéndose a la violencia estatal y a la lucha armada, dejando por sentado su repudio a un hecho como el Navarrazo:

La UCR provincial, se pronunció a favor de la continuidad institucional y sostuvo que el levantamiento policial respondía a la “desorientación que impera en el país, debida en su mayor parte al desencuentro ideológico del oficialismo y a las luchas intestinas que se advierten en su seno (...), prescindentes de la democracia (Servetto, 2010, p.99).

⁴³ Piccato, M. A. (1973). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 10.

⁴⁴ Piccato, M. A. (1973). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 12.

En marzo del mismo año e impulsado por el aniversario número setenta de *La Voz del Interior*, Piccato utilizó el espacio de los editoriales para plantear algunas reflexiones e interpretaciones sobre la tarea periodística y su vínculo con la sociedad y la política, que afectaban a la empresa y a su trabajo:

En cuanto a la condición de diario independiente, la hemos asumido y protagonizado con reciedumbre y sin declinaciones, de modo que nadie pueda poner en duda siquiera de que no nos atamos a ninguna parcialidad. En este punto la conducta ha sido, como en los otros, inequívoca. Solo hemos querido servir el limpio interés del pueblo de la provincia y del país. En tiempos en que es fácil caer en alineamientos artificiales y unilaterales, en extremismos igualmente estériles y engañosos, nuestra posición ha sido y es de democracia efectiva, tal como se organiza en la Constitución y en nuestras tradiciones filosóficas y políticas. Desde ese plano hemos defendido la integridad de las instituciones republicanas y nos hemos opuesto enérgicamente a su adulteración por partidos y gobiernos. En ese sentido podríamos parafrasear a un prócer diciendo, sin jactancia, que todos los violadores del patrimonio civil de los argentinos llevan nuestra marca.⁴⁵

Para el año 1973, una escalada de amedrentamientos inéditos a la prensa gráfica local comenzó, primero, a través de advertencias telefónicas, amenazas escritas y verbales, luego con aprietes a periodistas, y, finalmente, con atentados a través de disparos con armas de fuego y el estallido de artefactos explosivos en sus diferentes dependencias. En el marco del Navarrazo, efectivos y civiles tomaron las calles: la policía ocupó las principales emisoras radiales, LV2 y LV3, e interrumpió sus programaciones para transmitir comunicados marciales. Con el mismo afán intimidatorio colocaron artefactos explosivos en distintos lugares de la ciudad, aunque los más fragorosos fueron los sufridos, justamente, por *La Voz del Interior* y el Juez Carlos Hairabedian.

De esta manera, la temática más presente en los editoriales del matutino fue, precisamente, la violencia política que se extendía socialmente, y que afectaba directamente al diario. En todo momento, Piccato se opuso terminantemente a estos métodos, al menos desde los dos Cordobazos, y a pesar de haber coincidido políticamente, en ese contexto, con las fuerzas insurgentes:

⁴⁵ Piccato, M. A. (1974). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 10.

Nadie ha pensado nunca que estos fenómenos de discordia beligerante hayan brotado por generación espontánea. Son, por una parte, producto de una compleja acumulación de omisiones y desviaciones del proceso social a través del cual los hombres se orientan a hacer efectiva la justicia como un bien concreto al que todos tienen derecho a acceder de forma equitativa. Son, también, el resultado de una pugna ideológica que renuncia al uso de métodos racionales y los reemplaza por la exaltación e hipertrofia de la fuerza. Esto trae aparejada la confusión entre los medios y los fines que se observa en nuestros días y que atraviesa de un extremo al otro la realidad conflictiva del mundo contemporáneo (...). El problema de la violencia -como lo hemos señalado insistentemente en este mismo lugar- es el más apremiante de todos los que afronta la República.⁴⁶

Reemprendiendo el análisis de Servetto (2010), podemos afirmar que la llegada de Raúl Oscar Lacabanne como interventor federal en la provincia, en septiembre de 1974, representó el comienzo de la militarización de la política y la legitimación de la represión ilegal desde un gobierno constitucional. El clima de amilanamiento que se vivió en Córdoba, a partir de allí, fue sólo el prelude de lo que vendría después. Lacabanne tomó el control con tres objetivos muy claros: completar la purga ideológica puesta en marcha en el interior del peronismo, eliminar a toda persona considerada infiltrada en las instituciones políticas y organizaciones sociales de la provincia, y silenciar a los medios de comunicación adversos a sus planes.

Las amenazas se hicieron cada vez más asiduas, y puede considerarse que tuvieron su máxima expresión el 23 de enero de 1975, cuando el llamado Comando Libertadores de América accionó tres artefactos que terminaron destruyendo por completo la imprenta de *La Voz del Interior*. Según afirmó Francisco Colombo en el trabajo de Ponza y Soaje (2016), fueron especialmente las valientes convicciones de Piccato, las que motivaron los diversos ataques contra el diario, ya que el periodista dirigió, en algunos de sus últimos artículos, palabras conmemorativas tras la muerte de Agustín Tosco, producto de una encefalitis bacteriana que, debido a su situación clandestina, no pudo sopesar. El deterioro físico decretó su deceso el 5 de noviembre de 1975, en Buenos Aires, a sus 45 años de edad, marcando el fin de una época.

Dos acontecimientos son clave para comprender una nueva ruptura en la trayectoria política e intelectual de Piccato en los años subsiguientes: las crecientes amenazas y persecuciones que

⁴⁶ Piccato, M. A. (1974). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 12.

sufrió por parte, en primer término, de la Alianza Anticomunista Argentina, y, en segundo término, del Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba desde 1975, Luciano Benjamín Menéndez, a partir del posicionamiento cada vez más crítico de los editoriales de *La Voz del Interior*; y la muerte, en junio de ese mismo año, de Luis Federico Remonda, director del diario durante quince años ininterrumpidos.

En la recapitulación de los testimonios de varias de las fuentes orales consultadas, coincide un relato común sobre el amedrentamiento indirecto que recibió Piccato por parte de quien fuera uno de los dictadores más cruentos del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Luego de una serie de editoriales que culminaron con el homenaje sentido del periodista a Tosco, Menéndez irrumpió en la redacción de *La Voz del Interior* y se dirigió hacia la oficina de Remonda para exigirle que le entregara al autor de los artículos críticos del iniciado terrorismo paraestatal. El director del matutino, fiel a la actitud que tuvo siempre con sus subsidiarios, y en una escena de gran altruismo con el principio de proteger a Piccato, le respondió al Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército que había sido él mismo quien los había escrito.

En vistas a lo acontecido, Piccato canceló su participación en la UCR, y se refugió en diversas localidades del interior provincial, desde donde escribió sus últimas reseñas periodísticas, hasta que, con la agudización de la represión, decidió exiliarse en febrero de 1976 en México junto a su familia, tal como lo recordó su hermana Elba:

Pasó por varios lugares antes de irse, se tenía que esconder porque lo estaban siguiendo. Una de las últimas veces se vino a refugiar en nuestra casa de familia en Unquillo, junto con Miguel Camperchioli. Él no demostró preocupación o dramatismo, pero aceptó que tenía que irse. Estuvo un tiempo sólo en México, se ubicó, arregló todo, y después se fue la familia completa.

“Córdoba ocupada”, publicada el 1 de febrero de 1976, según la mayoría de las fuentes consultadas, fue el último editorial de Miguel Ángel Piccato en *La Voz del Interior*. Desbordado de preocupación y previamente habiendo censado algunos posibles destinos para él y su familia en Europa y Centroamérica, en dicho texto expresó su visión y palpito, utilizando como apoyo el texto “La república del silencio”, de Jean Paul Sartre, que expresaba el sentir de hombres y mujeres durante la ocupación de Francia por parte del nazismo. En el artículo, Piccato citó el

posicionamiento de los diputados nacionales del radicalismo, atónitos ante la falta de respuesta estatal, criticó la creciente violencia legitimada por los poderes, y mostró una alerta por el futuro inmediato.

La primera y más significativa pregunta dirigida por ellos (los diputados radicales) al Poder Ejecutivo nacional es si tiene cabal conocimiento del estado de convulsión e inseguridad en que se encuentra la Provincia de Córdoba. Buena pregunta, no hay duda, porque parece no existir ese conocimiento. Al contrario, algunas declaraciones del delegado federal en la provincia traducen un optimismo cuyas razones nos esforzamos sincera y vanamente en encontrar. Porque nosotros también queremos ser optimistas. Solo que no podemos. Solo que la realidad no nos deja serlo. Esa realidad está en el vacío de muchos hogares y también está en el peregrinar de padre, madres, hermanos e hijos que piden desesperadamente por los suyos.⁴⁷

⁴⁷ Piccato, M. A. (1976). Córdoba ocupada. *La Voz del Interior*, p. 10.

3.3. Bruma

La librería no era muy grande, pero entre esos espacios repletos de libros había una sensación acogedora, o por lo menos así de cómodo se sentía Miguelito, que la visitaba de manera cotidiana. Miguelito solía sentarse sobre una pila de diarios viejos que estaban sobre una esquina, justo al lado del mostrador. Le gustaba agarrar algún que otro libro al azar, mientras Don Hamfler ojeaba el diario y esperaba a sus fieles u ocasionales clientes. Lo que más atrapaba la atención de Miguelito eran los títulos de los libros, pero especialmente algunas palabras que los componían. Lejos de centrarse en los autores, se interesaba primordialmente por aquellos libros que contenían palabras que no conocía.

Miguel Ángel dibujó en su cabeza, siguiendo la mancha de humedad, una especie de diagrama, con esa sensible costumbre que tenía de desafiar a sus pensamientos a través del juego, cuestionando la materia prima de su trabajo, ese ejercicio de reflexión constante que consideraba la substancia del periodismo. Mirando un vértice del techo, le otorgó a una primera línea, el carácter de la política, a una segunda línea, el carácter del periodismo, y a una tercera línea, el carácter del compromiso. Todas culminaban en la mancha, en la humedad, en lo que, pensó, podía ser la realidad, el campo por excelencia de las confluencias.

El Gordo fumó con persistencia, agregándole humo a sus pulmones, a la agitación del caminar presuroso que lo había llevado como todos los días al bar de la esquina. De pie frente al café que humeaba, ojeó una revista sobre un mostrador resquebrajado. Había en su expresión fastidio, bronca, incomodidad, una cabeza escindida ya en varios fragmentos, en otras vidas, propias, ajenas. Le exasperó pensar en la quietud, en la actitud pasiva, en la rendición ante el derruimiento de las cosas y una náusea recorrió todo su cuerpo al pensar en las siluetas verdes que invadían las calles, que invadían los buros, que invadían las mentes. La espera, recordó, acomodando sus lentes cada vez más grandes, recordó.

En la risa, en el cigarrillo prendido, en el prominente bigote, en su calva amaneciente, en su gordura no siempre salubre, en sus anteojos gigantes, en su vaso de whisky, en los papeles mezclados, en las palabras, en sus ideas y en las ajenas, en el compromiso, en el pasado y en el presente, en el amor a los suyos, a lo suyo, a su tierra, en el hambre y en la sed, en sus pasiones y en sus dolores, en lo finito y en lo infinito. En eso radicaba su respuesta a la incertidumbre. En la

chispa, en el azufre que todo gestaba en su interior, en la búsqueda del aire, de la tierra, del agua, en todas esas cosas, aparecía la respuesta a la magia hipnótica del fuego que lo seducía, mientras reía, mientras escribía, mientras ignoraba un devenir que le susurraba al oído.

Miguelito.

Miguel Ángel.

El Gordo.

Piccato.

El desarraigo.

Esa mixtura entre escarlata, humedad, agitación y azufre fue incapaz de interpretar la sensación espectral y sombría del abandono de un recuerdo, que pesaba sobre los hombros y amenazaba con sepultarse, con extenderse en forma de contractura, dibujando rutas, como presiones que marcaban un final, para encontrar otro principio, otra incertidumbre. Un recuerdo pesado es más tolerable que el vacío, que el silencio, que esa incertidumbre, pensó, mientras se sentaba en su butaca y, sin embargo, esa presión se convirtió en motor de una nueva forma, una nueva figura, esencia, acomodándose, como leña que arde lenta y definitivamente ante el calor del fuego.

El espectro y su sombra.

La figura y su forma.

El fuego como principio, como posibilidad y como final, como alma constante en una vida siempre cambiante, como una determinación y su contradicción, como lo previsible y lo inesperado. La convicción, el espectro y su sombra. La identidad, la figura y su forma. Una nueva historia alertando al tiempo sobre otra historia, sobre otra realidad venidera, a través de una persona, o varias, mirando las nubes, mirando la bruma, desde la ventanilla de un avión.

EPÍLOGO

Y no se inmute, amigo, la vida es dura,

con la filosofía poco se goza.

Eche veinte centavos en la ranura

si quiere ver la vida color de rosa.

Raúl González Tuñón⁴⁸

México, 1976-1982

A consecuencia de la última dictadura militar argentina, efectuada tras el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, tuvo lugar la mayor diáspora registrada en la historia nacional. En base a estudios y estadísticas censales, aproximadamente, medio millón de argentinos se dispersaron en una serie de destinos, entre los cuales, los más elegidos fueron España, Italia, Francia, Suecia y, en menor medida, Venezuela, Brasil, Bélgica, Holanda, Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, la plaza más acudida fue México. Según “Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar” de Pablo Yankelevich y Silvia Jensen (2007), entre 1974 y 1983, residieron entre seis mil y ocho mil argentinos en el país azteca. Del rastreo cuantitativo emerge el interrogante sobre la considerable elección hacia el altiplano del norte por parte de los perseguidos políticos de la Argentina.

Las presunciones más difundidas fueron: la expresa solidaridad y hospitalidad aplicada como política de Estado del gobierno precedido por Luis Echeverría Álvarez, la distancia geográfica necesaria para mantenerse en lejanía del contexto persecutorio y la equivalencia idiomática con el castellano. No obstante, la oferta mexicana fue pionera por tratarse de la única nación que no estaba bajo tutela militar o afrontando una tensión represiva, como el resto de los países conosureños y centroamericanos, luego de la parcial apertura democrática iniciada por

⁴⁸ Último verso de “Eche veinte centavos en la ranura” del libro “El violín del diablo”, editado en 1926. Citado en Piccato, M. A. (3 de diciembre de 1977). 6 - *Al Dr. Reatti*, p. 13. Extraído de Piccato, Pablo. (2009). *Cartas y textos desde México*. Nueva York: Google Sites. <https://sites.google.com/site/pablopiccato2/Home/cartas-y-textos-de-miguel-angel-piccato>.

Echeverría Álvarez, tras el período cruento que dio lugar a la Masacre de Tlatelolco, ocurrida el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas.

El primer contacto entre los confinados argentinos y México fue un proceso ambivalente que penduló, por un lado, en la posibilidad de sobrevivir y vivir libremente en una sociedad que afrontaba, por ese entonces, una instancia de enriquecimiento cultural fruto de la ambición cosmopolita que atraía miradas internacionales por la rica historia de la Revolución Mexicana de 1910, su proyecto de reforma agraria, la intervención estatal en la economía, el laicismo del sistema educativo y, por otro, en el choque cultural negativo ante el paisaje urbano del Distrito Federal por su característico smog, la violencia callejera, el narcotráfico, el transporte público deficiente, la escasa vida nocturna y un índice poblacional considerablemente mayoritario al argentino. Dentro de las características de los distintos exilios, el mexicano se consideró el más variopinto por la presencia de chilenos, uruguayos, bolivianos, salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses y, en primera instancia, una comitiva de argentinos semi-calificados de gran cantidad de profesionales interdisciplinarios, intelectuales y políticos que llegaron a representar el 0.01% de los setenta y cinco millones de habitantes mexicanos, según registraron Jorge Luis Bernetti y Mempo Giardinelli en su exhaustivo trabajo “México: el exilio que hemos vivido” (2014).

Entre los miembros de esa comitiva se encontraba Miguel Ángel Piccato, quien conformó, bajo su persona, la comunidad radical en el ostracismo. De sus memorias sobre el exilio, puede detallarse qué contemplaba de México: la calidad artística de los originarios, la belleza geográfica de sus estados y la gran calidad de vida que propició a favor de los migrantes que llegaban escapando de las situaciones políticas de sus países. Sin embargo, las diferencias entre una cultura nativa latinoamericana y un país auto-percibido con rasgos europeos, como el caso de Argentina, hicieron compleja la adaptación, sobre todo, por la deducción transitoria que él le otorgaba a su paso por México. Tal es así que la vestimenta, la gastronomía y el deporte nacional siguieron impregnados dentro de los hábitos del exilio, matizándolos con el esfuerzo por emprender un proceso de adaptación con respecto a la urbanización, las costumbres, las situaciones legales y laborales.

En “Cartas y textos desde México”, Pablo Piccato (2009) recupera la correspondencia y los fragmentos más reveladores de la producción periodística de su padre en el exilio que grafican, en parte, las distintas etapas de las vivencias en el país centroamericano que fue comentando con Silvio Borioli, Miguel Camperchioli, Alfredo Gass, René Papi, Oscar Reatti, Hipólito Solari Yrigoyen, Roberto Carballo, Abraham Kozak, Roberto Bergalli, Rafael Capellupo, Oscar Martínez Zemboráin, Eduardo Saguier, Antonio Carrizo, César Gass, Raimundo Ongaro, y Eduardo Angeloz. A partir de los epistolares, se le puede dar trazabilidad al surgimiento de la revista *La República*, órgano de prensa y difusión de la Oficial Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino (OIERA).

Un solo radical pero con órgano de prensa propio⁴⁹

La República fue una publicación creada en noviembre de 1977 por Piccato, quien además de fundador desarrollaba la totalidad de las etapas de edición, es decir, se encargaba de seleccionar los contenidos, escribirla, tipografiarla, maquetarla, imprimirla y, algunas veces, distribuirla. Tenía un tamaño inferior al tabloide y sus números, de periodicidad no fijada pero mayormente mensual, contenían alrededor de doce páginas. Estaba secundado por el apoyo anímico, político y económico de Hipólito Solari Yrigoyen, abogado de presos políticos, expulsado por el gobierno de facto argentino y exiliado en Francia; Alfredo Gass, médico obstetra con residencia provisoria en Venezuela; y Oscar Martínez Zemborain, secretario sindical de la OIERA, también establecido en la nación gala. Dichas conexiones, permitieron que la revista circulara por México, Venezuela, Europa y Argentina, por colaboración de Manuel Gaggero, quien se encargaba de mediar con la aerolínea de bandera Aeroméxico.

Tal como especifica María Soledad Lastra en su tesis “El exilio radical y la última dictadura militar” (2017), la estructura de la UCR no sufrió el éxodo de sus militantes, sólo migraciones justificadas en decisiones individuales y/o familiares que contrastaron con la actitud pasiva de sus dirigentes y que, lógicamente, confluyeron en situaciones de incomodidad e indefinición hacia dentro del partido. Para la diáspora radical, era evidente el punto de inflexión que generaba la disidencia entre las líneas de acomodamiento político diagramadas desde la Argentina y la imposibilidad de discutirlo abiertamente, ante la ausencia de comunicación entre la cúpula y los

⁴⁹ “Piccato bromeaba, orgullosamente, que podría haber un solo militante radical...pero con órgano de prensa propio” (Bernetti y Giardinelli, 2014, p. 143).

exiliados. *La República* significó, desde este punto de vista y para muchos correligionarios, una guía ante un horizonte poco esclarecedor.

La publicación era, a la vez, modesta y pretenciosa, en palabras de Piccato, y estaba motivada por la terapia ocupacional que le generaba la idea de mostrar otro panorama del exilio, alejado de la visión monolítica de Montoneros, y centrado, principalmente, en la acusación irrestricta de la violación de los Derechos Humanos, profesada por la Junta Militar, y en la proyección de la democracia como la única salida válida para el sistema político argentino. De allí el sello *La República* que adujo del manifiesto de la Unión Cívica Radical en pro de la civilidad, la libertad, la Constitución Nacional, el orden social, el sentido anti-dictatorial y el repudio a la violencia más allá de cualquier extracto, sin omitir la posibilidad de participación de figuras políticas con ideologías disímiles como el caso, por ejemplo, de Raimundo Ongaro.

Las circunstancias obligaron a Piccato a ejercer el género de periodismo de denuncia, una combinación entre prensa de combate y lucha política, nutrido por el correo que mantenía con la red de contactos a las que consultaba, fueran correligionarios o amistades que mantenía en Argentina, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa; celebridades de renombre internacional como Lionel Jospin, Bettino Craxi, Wilson Ferreira Aldunate, Adolfo Pérez Esquivel, Alessandro Pertini, François Mitterrand, Felipe González, Edward Ted Kennedy, Olof Palme, Juan Pablo II, entre otros; y, también, suscriptores como Latin American Political Report de Inglaterra, Latinamerikainstitutet de Suecia y la Universidad de Yale.

A medida que *La República* se convertía en una voz genuina del exilio y sus números se agotaban rápidamente, sus artículos fueron replicados en medios gráficos de México como *Proceso*, *Nueva Sociedad* y *unomásuno*. La exigencia era cada vez mayor al no contar con la misma intensidad de compromiso por parte de sus colegas, y el nerviosismo y la frustración fueron sentimientos emergentes en su persona ante la poca dinámica en la correspondencia y el esfuerzo económico que, por momentos, debía costear en soledad. Fue consultado, varias veces, sobre la posibilidad de mudar la sede de redacción de *La República* a Europa pero por pasión y celo propio en las tareas que realizaba, rechazó temporalmente la oferta.

En el primer cuatrimestre de 1979, la revista había recibido dos inmejorables innovaciones: publicidad de la Editorial Siglo XXI y la disposición de impresión *offset*, a los fines de generar

un producto de calidad e intentando abaratar su costo con una reducción considerable del formato. A su vez, Piccato comenzó a diagramar un boletín semanal o quincenal con noticias latinoamericanas para subvencionar el proyecto bimensual de los *Cuadernos de La República*, una modalidad editorial que ya habían desarrollado las revistas *Marcha* en Uruguay y *Pasado y Presente* y *Crisis* en Argentina. La idea era publicar monografías, ensayos o recopilaciones que comenzarían con la crónica del Cordobazo “Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969”, de Francisco Delich, y la carta que Agustín Tosco emitió a sus compañeros desde la cárcel de Trelew, ambas publicadas originalmente en *Jerónimo*.

Pese a la iniciativa, sólo logró publicar el primer texto y, en julio de 1979, decidió derivar la producción de *La República* a su correligionario Solari Yrigoyen por cuestiones adversas en lo laboral, luego de haber gestado diez de los veinticuatro números que editó la publicación radical. A partir de ese momento, la revista se radicó en Europa y comenzó a tener circulación binacional en España y Francia hasta 1983. Con posteridad, reapareció en Argentina, ya en plena democracia vigente con el gobierno de Raúl Alfonsín, durante el breve lapso de 1985-1986.

Un periodista que escribe sobre ayer para un mañana de minutos, puede sobrevivir al tiempo y a la obligatoria condena del oficio: el olvido⁵⁰

Su tránsito escueto como columnista en la sección de espectáculos del periódico *El Día*, fundado por Enrique Ramírez y Ramírez y Rodolfo Puiggrós, duró hasta la llegada al Distrito Federal, meses después, de su mujer e hijos, lo que lo obligó a una búsqueda laboral con mayores garantías económicas que un sueldo efectivo de quinientos dólares. Logró involucrarse en la agencia paraestatal Fondo de Fomento y Garantía para el Consumo de los Trabajadores (FONACOT), una institución que otorgaba créditos a los asalariados de bajos ingresos para comprar bienes y electrodomésticos del hogar, donde prestó servicios de gerente de prensa, relaciones públicas y, también, de periodismo en el escrito oficial *Presunción*.

Luis Rodeiro, otro exiliado argentino que compartía con Piccato sesiones de maquetación común en Redacta, recordó con gracia los primeros intentos por reubicarse laboralmente:

⁵⁰ Carta a un amigo. (10 de noviembre de 1982). *La Razón*. Extraído de un recorte perteneciente al archivo personal de Claudia Giner, donde no se especifica el número de página de la reseña. El firmante anónimo se auto-referenció como “Yo”.

El Gordo iba a laburar con una botella de ron. De vez en cuando, le daba unos sorbitos y les convida a los trabajadores que compartían la jornada con él. En uno de esos días rutinarios, al momento de terminarse la botella, organizó una especie de funeral. Metió el envase de vidrio en una cajita ajustada al tamaño y los hizo enfilar a todos al patio, para que cavaran la tierra y la enterraran.

Hasta ese momento, Piccato se resistía a la posibilidad de vivir plenamente del periodismo mexicano porque no quería que su trayectoria se corrompiera, ya que estaba anoticiado del mal pago, bajo nivel y condiciones paupérrimas que estipulaba el ejercicio de la profesión que derivaban, indefectiblemente, a recibir expectativas de financiamiento por parte de políticos y empresas privadas. En el cuadragésimo aniversario de su natalicio, decidió renunciar al FONACOT y se incorporó, por recomendación de Nilda “Tununa” Mercado, a la redacción de la sección nacional de *El Tiempo*, donde, tras un breve lapso, fue designado como jefe de información.

En paralelo, montó una agencia de periodismo, publicidad y relaciones públicas denominada Comunicaciones de nivel, que tuvo como primer contrato un acuerdo con la Comisión Nacional de Valores del político del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Gustavo Petricioli Iturbide, para asesoría editorial de su gaceta. A la vez, emprendió un proyecto editorial, que no logró prosperar, junto a Horacio Crespo y Ricardo Nudelman. Previo al nuevo emprendimiento, su amigo Silvio Borioli le había ofrecido retornar a la Argentina, donde tendría un lugar en el diario *Córdoba* pero Piccato desertó por la incertidumbre de su situación con los Servicios de Inteligencia del Tercer Cuerpo de Ejército.

Desmotivado por el derrotero que lo alejaba cada vez más de su deseoso interés por continuar practicando el periodismo, le envió una carta al director de la revista *Interviú* con una serie de propuestas para un segmento, entre las que se destacaban, una sección sobre sexo bautizada por Piccato como “Textículos”. No es posible corroborar si, verdaderamente, tuvo alguna participación en esa publicación. Lo cierto es que en julio de 1979, *El Tiempo* discontinuó su edición y, con eso, también concluyó su etapa como hacedor de *La República*.

Tras un escueto paso por el diario *El Herald* de Tampico, localidad del estado de Tamaulipas, donde se mudó con su familia temporalmente, fue contratado para desempeñarse en las secciones

de política, cultura y ciudad de *unomásuno*, un matutino recientemente fundado en 1977 y dirigido por Manuel Becerra Acosta, producto de una crisis profunda sufrida por el diario cooperativista *Excélsior*. Políticamente, estaba alineado con la izquierda democrática mexicana y sus páginas tuvieron alusiones opositoras a la dictadura argentina e, incluso, pormenores de las internas del exilio. En mayo de 1981, Piccato se convirtió en secretario de redacción, espacio que compartió con Antonio Marimón, quien fuera su colega en *Jerónimo*.

En “Se llamaba Miguel”, un texto in memoriam de Eduardo Huchim para *unomásuno*,⁵¹ se relató el origen de lo que sería la gran experiencia periodística mexicana de Piccato. En septiembre de 1981, en la mesa de dicho diario, nació la posibilidad de trabajar en *Razones*, a través de una charla con Carlos Narváez, quien lo conectó con el director de la publicación, Samuel De Villar. De redactor raso, pasó a formar parte del Consejo de Administración, luego, ofició de subdirector y, a los pocos meses, se convirtió en subdirector responsable, una imagen cosmética de director, ya que De Villar no podía compatibilizar su rol en el diario por estar desempeñándose en la Comisión de Renovación Moral de la Sociedad.

Piccato solía decir, bromeando, que no se hacía tarjetas personales porque su rol en *Razones* cambiaba de mes a mes. Pese a los cargos administrativos, la revista le permitió redimir su prosa sobre el ámbito cultural mexicano, especialmente, cubriendo novedades literarias, reseñando personalidades del arte, haciendo críticas teatrales y recomendando exposiciones fotográficas y agenda de eventos, sin descuidar su agudo pulso analítico sobre temáticas de la política nacional e internacional, la economía y el deporte.

La democracia no puede ser una vieja alcahueta y consentidora de cualquier cosa⁵²

El exilio de la dictadura militar de 1976 concentró, a diferencia de las trasterraciones de otros países e incluso de otros periodos de la historia nacional, una variedad confrontativa de vertientes políticas que tuvieron que convivir juntas, a pesar de sus posturas irreconciliables.

⁵¹ Huchim, E. R. (10 de noviembre de 1982). Se llamaba Miguel. *unomásuno*. Recorte cedido del archivo personal de Claudia Giner.

⁵² Piccato, M. A. (2 de diciembre de 1977). Editorial. *La República*, p. 4. Extraído de Piccato, Pablo. (2009). *Cartas y textos desde México*. Nueva York: Google Sites.
<https://sites.google.com/site/pablopiccato2/Home/cartas-y-textos-de-miguel-angel-piccato>.

Dichos puntos discordantes fueron dejados de lado al calor de dos principios fundamentales que tuvieron los exiliados entre sí: la solidaridad y la denuncia.

Las tareas fueron materializadas por la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA), que funcionaban como oficinas migratorias para consulta y gestión de trámites sobre la condición legal de los recién llegados y como sistemáticas bolsas de trabajo para reubicar laboralmente a los exiliados. Estos espacios constituyeron experiencias inéditas en el relato del exilio por tratarse de grandes ecosistemas donde transitaban múltiples organizaciones en relación de amistad o rechazo. No obstante, la organicidad de la COSPA fue más acentuada, ya que fue el hábitat de Montoneros, PRT-ERP y Organización Comunista Poder Obrero (OCPO), luego del golpe de Estado. Las displicencias entre externos e internos generaron que el mayor caudal de exiliados se uniera a la institucionalidad de la CAS, como fue el caso de Piccato, que luego de editar los primeros números de *La República*, fue invitado por Haydeé Birgin a una asamblea.

La CAS se fundó a comienzos de 1975 por militantes camporistas y de la izquierda, separados de sus organizaciones. El local que habitaron estaba ubicado al sur del Distrito Federal, en las inmediaciones del campus de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del gueto del exilio latinoamericano, en Colonia Las Águilas, correspondiente a una casa que había donado el ex-presidente Echeverría Álvarez. Posteriormente, se mudaron a la Colonia Tlacopac. En octubre del mismo año, se creó la COSPA o comúnmente denominada como “La casa argentina” con sede en un local céntrico, que mantuvo la hegemonía exiliar hasta 1978, fecha coincidente con la derrota definitiva de la lucha armada en Argentina. En ese tiempo, la CAS comenzó a crecer cuantitativa y cualitativamente, ofreciendo una postura más cercana a la democracia pero, a su vez, intensificando líneas viscerales contrarias.

A grandes rasgos, por un lado, el sector peronista defraudado por el militarismo de la Tendencia Revolucionaria y los referentes que habían quedado a cargo del Partido Justicialista, por caso, Ítalo Lúder, Herminio Iglesias y Deolindo Bittel y, por el otro, la extracción socialista que buscaba una alternativa de corte pacifista, convencida que previo a toda intención pragmática debía realizarse una profunda autocrítica sobre el rol de la militancia en la década de 1970.

En los albores de su creación, la CAS fue fuertemente criticada por su direccionalidad social y cultural y su incidental postura política. Pero a medida que COSPA fue perdiendo protagonismo, la CAS viró a una actividad más política basada en el pluralismo ideológico que alimentaba la variada convivencia de peronistas, socialistas y, en el caso de Piccato, radicales. A partir de 1978, rigió un sistema democrático de elecciones anuales con un padrón de seiscientos cotizantes que eligieron a sus referentes. Durante el período del exilio, fueron secretarios generales Esteban Righi y Noé Jitrik, aunque la comitiva de autoridades estaba conformada por vocales que provenían de las tres listas existentes. En los comicios de 1977, Piccato fue elegido miembro de la dirección, cargo al que renunció al año siguiente por diferencias políticas con Righi, anunciando su dimisión por intermedio de correspondencia fechada el 29 de enero de 1978. Puntualmente, su apartamiento estuvo anfitriónado por el encuentro protocolar que se había tramitado desde finales de 1976, con el flamante presidente electo José López Portillo y Pacheco, y que logró concretarse en 1977. La línea peronista, conformada entre otros por Righi, apartó a Piccato del mitin y esbozó como plegaria la pronta liberación de la ex-presidenta María Estela Martínez de Perón.

Los contrapuntos ideológicos del exilio argentino en México fueron un capítulo protagónico, más allá de eventos sucedidos en el sur que solían unir a la comunidad, como el caso del Mundial de Fútbol de 1978 y la Guerra de Malvinas en 1982. En las esferas de la CAS y de la COSPA convivieron alrededor de veinte espacios políticos dispares y, por momentos, enfrentados, que se etiquetaron entre sí con motes peyorativos como ortodoxos, camporistas, reformistas, gorilas, neomontoneros, doctrinarios, socialdemócratas, eurocomunistas, aunque la escisión irreductible se resumió entre el sector militarizado que continuaba el camino verticalista del vanguardismo y los reflexivos que comenzaron a adoptar escépticamente a la democracia.

El último caso representó la impronta de la CAS, sin dejar saldadas sus reyertas internas, lo que motivó el enojo e irascibilidad que teñían las cartas que Piccato enviaba a sus colegas en Europa o Córdoba, significando un desahogo por los desacuerdos que ensayó en la institución exiliar. A partir de esto, podemos sistematizar las vertientes de oposición que Piccato marcó con sus connacionales en el exilio: con los adherentes a la guerrilla, a la cual tildaba de anómala para la vida social de una comunidad; con el sector peronista por considerarlo desligado de las

responsabilidades del pasado reciente; y con el bloque socialista, conformado por el grupo de intelectuales que editaron la revista *Controversia*.

Los argumentos políticos de Piccato respondieron al manifiesto de su partido, tomando distancia de los dirigentes a nivel nacional de ese momento, como Ricardo Balbín, Eduardo Gamond y Fernando De la Rúa, por sus declaraciones desafortunadas sobre los detenidos-desaparecidos, aduciendo que todos estaban muertos y propiciando una postura tolerante hacia la Junta Militar (Lastra, 2017). Piccato se diferenció del optimismo de las cúpulas de Montoneros, quienes seguían elucubrando resistencias y contraofensivas, subestimando la avanzada de las Fuerzas Armadas y, por tanto, del pesimismo de los socialistas, cuyas prospectivas se basaron en la admisión de la derrota, en la autocrítica irrestricta y en el ideario “hay que hacer todo de nuevo”.

El periodista cordobés defendió la necesidad de continuar con la propaganda de denuncia, el apoyo a los organismos de Derechos Humanos y el respeto de las líneas de acción que se fijaban desde Argentina. Es decir, impartió, siendo el único radical establecido en México, una disputa en soledad donde, salvaguardando las instancias solemnes, también hubo lugar a apreciaciones burlescas de sus colegas que, desde un ángulo amistoso y con su consentimiento, disfrutaban de dirigirle ciertos chascarrillos por ser la clara minoría política dentro del exilio.

Volviendo a su desencuentro con la revista *Controversia*, según relató Sergio Bufano, fue el mismo Piccato, quien invitó a un grupo de quince exiliados a su casa a cenar, como solía hacerlo todos los miércoles, con motivo de conformar una publicación. Su plan, a diferencia de *La República*, era elaborar una redacción más aglutinante con mayor diversidad de análisis y cosmovisiones de los expatriados unidos por un sentido común anti-dictatorial pero limitados por las prioridades y urgencias de la línea editorial, en caso de Piccato, férreamente denunciataria y, en caso de los socialistas, crítica sobre la izquierda armada. Sumado a eso, a medida que se hilvanaron las bases del anteproyecto, Piccato interpretó su incompatibilidad con el intelectualismo de corte científico y el lenguaje academicista que excedía el formato pensado como un medio de comunicación que hiciera las veces de lucha y delación sobre las atrocidades de la empresa castrense.

En ese sentido, el viraje militar que tomaron las agrupaciones de izquierda no fue una deuda pendiente en la reflexión de Piccato porque nunca formó parte de esos espacios, sino que

profesó, como un prelude, la democracia, la libertad, la república y la conciencia plena de derechos, valores en decrecimiento para muchos de los que había citado, por su arraigo al marxismo, y a las consignas de toma del poder e insurrección. Fue así que de los quince invitados, sólo continuaron la tentativa nueve: Jorge Tula, José Aricó, Sergio Bufano, Sergio Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán, es decir, el Consejo de Redacción de *Controversia*.

Asimismo, las contiendas políticas no escaparon a la perspicacia de Piccato, que con un dejo de histrionismo, le aplicó una cuota de distensión al asunto. En uno de los tantos encuentros organizados en la librería Gandhi, como describieron Bufano y Nudelman, donde la mesa socialista se disponía a debatir los aspectos coyunturales más acuciantes y, sin proponérselo, formar la antesala de lo que más tarde sería el Club de Cultura Socialista, lo invitaron a participar a Piccato, quien en silencio escuchaba las apreciaciones de sus colegas que no dejaban de repetir la palabra “discurso” comprendida desde su entramado teórico-semiótico: “Hay que elaborar un discurso acorde a la nueva política” “Tenemos que tener un discurso fuertemente distanciado del peronismo” “Debemos establecer nuestro discurso de manera pública”. Luego de un largo ínterin, Piccato alzó la voz y expresó: “¿Qué tanto hablan del discurso? Discurso por aquí, discurso por allá. Yo el único discurso que conozco es el de Balbín”.

Esta anécdota ilustra algunas deducciones sobre el distanciamiento de Piccato con la mesa socialista que, más allá del color partidario, se sostuvo por su rol de periodista auténtico, con las inquietudes típicas del hombre de ideas, pero dejando al descubierto los confines con los intelectuales. Antes que la intensidad teórica, prefería cultivar la praxis a través de su herramienta más genuina: la prosa periodística y, por momentos, otros géneros emparentados con la lírica. Su escritura evidenciada en *La República* demostró una intención aguda, querellante, con rigor, profundidad y no menos elegancia para sensibilizarse con los acontecimientos diarios. El estilo cabalmente periodístico se concentró en la narración de los hechos que acontecían en su ciudad adoptiva y su país de origen. La importancia estaba puesta en el análisis, pero aún más en la honestidad militante para difundir el accionar de la Junta Militar. Justamente, esa apuesta ensayística lo hizo discrepar con la línea editorial de *Controversia*.

Sin embargo, Piccato nunca trasladó los antagonismos políticos al ámbito de la amistad, sino que mantuvo sus relaciones afectivas con cordialidad, ya sea con miembros de la COSPA, del peronismo, del socialismo y de las comisiones directivas de la CAS, de hecho, el domicilio de la casa exiliar fue la que figuró como dirección de contacto de *La República*. Cabe destacar, en el amplio abanico de filiaciones que rodearon a Piccato en el exilio, existió un cortejo especial con sus pares mediterráneos, como el caso de Ricardo Obregón Cano, Ignacio Vélez Carreras, José Aricó, Héctor Schmuchler, Oscar del Barco, Antonio Marimón, Luis Rodeiro, César Ulises Guiñazú, entre otros.

En plenas disputas acaloradas entre la COSPA y la CAS o en los mismos posicionamientos internos de esta última, Rodeiro explicitó la capacidad inventiva e hilarante de Piccato, quien, siempre que podía, sacaba a relucir su elocuencia ante sus coterráneos:

Organicemos una Casa de Córdoba, el exilio de Córdoba, separados de los porteños. De hecho, ya tengo preparado el discurso inaugural. Voy a hablar de la inteligencia y sagacidad del nativo cordobés cuando, por ejemplo, en una asombrosa hazaña le puso a sus ríos Primero, Segundo, Tercero, Cuarto y Quinto.

Más allá de su generosidad con el humor o su entusiasmo ante cualquier polémica, siempre tuvo en claro una frase que esbozó en la carta enviada a Solari Yrigoyen el 25 de marzo de 1979: “No soy lo suficientemente stalinista como para politizar la amistad”.⁵³

La política era su pasión, la literatura su descanso⁵⁴

Para Piccato, estar expatriado significó atender más punzantemente la información que provenía desde Argentina. Las noticias se consumían desde los medios de comunicación mexicanos y de los migrantes que iban llegando con el correr de los meses. La prensa gráfica argentina era receptada asiduamente por los exiliados: el diario *Clarín* solía llegar con una demora de dos días y también se leía *Argentina Día por Día*, una mezcla artesanal elaborada por Esteban Righi y el

⁵³ Piccato, M. A. (25 de marzo de 1979). 39 - *A Hipólito Solari Yrigoyen*, p. 69. Extraído de Piccato, Pablo. (2009). *Cartas y textos desde México*. Nueva York: Google Sites. <https://sites.google.com/site/pablopiccato2/Home/cartas-y-textos-de-miguel-angel-piccato>.

⁵⁴ Nudelman, R. (13 de julio de 2019). Entrevista vía correo electrónico. Consultado sobre los consumos literarios de Piccato en México.

uruguayo Federico Fasano Mertens con recortes de *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *La Voz* y *El Gráfico*.

La publicación se repartía los días sábados y se leía de manera colectiva en la librería Gandhi, donde el gerente general, Ricardo Nudelman, reservaba mesas para los argentinos que iban a leer, tomar café, jugar al ajedrez y discutir las novedades políticas del país de origen. La Gandhi, fundada en 1971, fue una librería innovadora por aquel entonces, emulando los cafés parisinos, que comenzó a ser la plataforma de reuniones más frecuentada por el mundo académico, debido a la cercanía con la ciudad universitaria de la UNAM y el atractivo que propiciaban los exiliados latinoamericanos.

Aunque la política no era el único epicentro de conversación: por ese entonces, México era parte importante de la circulación literaria mundial. Producto de su estratégica ubicación geográfica, receptaba y vehiculizaba libros con Latinoamérica, Estados Unidos y Europa. La formidable oferta de libros le permitió a Piccato, lector empedernido de formación autodidacta, acceder a títulos y autores desconocidos o de difícil alcance en Córdoba como Walter Benjamin, Norberto Bobbio, Malcom Lowry o los nombres del Nuevo Periodismo, sin descuidar su predilección hacia Jack London y Horacio Quiroga, cuyas obras lo impulsaron a proyectar una novela que nunca alcanzó a materializar. Entre sus vínculos más cercanos, gustaba intercambiar, recomendar y discutir sobre literatura política, de ficción o novedades recientes del mundo de las letras. En este caso, el género narrativo no sólo le permitió entrenar la gimnasia periodística sino que lo ayudó a abstraerse de la realidad ensimismada, enclaustrada y autorreferencial de los argentinos en el altiplano azteca.

Los años más difíciles del exilio, etapa comprendida entre 1976 y 1979, fueron complejos, sobre todo, para el fortalecimiento de las relaciones entre argentinos y mexicanos, ya que las diferencias temáticas y culturales imposibilitaban los diálogos comunes. En correspondencia con Miguel Camperchioli y Rafael Capellupo, radicados en España, repetía frecuentemente su deseo de vivir en el país ibérico. Sin embargo, con el paso del tiempo, logró adaptarse al hábitat chicano, sobre todo, en lo inherente a lo laboral pero, también, en el ámbito de las costumbres, donde resaltaba la cultura alcohólica de los mexicanos y el voluntarioso esfuerzo de los carniceros de las colonias del sur por aprender a cortar las piezas de asado como en Argentina.

Quienes lo conocimos, guardamos para siempre una broma de Piccato en el corazón⁵⁵

Te viene – dice Galeano en un reciente artículo – la tentación del lloriqueo, el viscoso dominio de la nostalgia y la muerte, y se corre el riesgo de vivir con la cabeza vuelta hacia atrás, vivir muriendo, que es una manera de dar la razón a un sistema que desprecia a los vivos.⁵⁶

Esta frase del escritor uruguayo que utilizó Piccato para transmitirle sus sensaciones a Camperchioli el 30 de julio 1978, resume íntegramente las percepciones anímicas que lo escoltaron durante esos seis años. Y, por caso, no es menor significar la importancia de las cartas como verdaderos vehículos de comunicación pese a que, como detalló Francisco Colombo, se evitaba mantener conversaciones telefónicas o correspondencia porque el correo y las telecomunicaciones estaban intervenidos por los servicios de inteligencia. De todas maneras, las cartas representaron, en la estadía de Piccato, la impotencia de tener a sus afectos lejos y el alivio de poder seguir contactándolos.

Admitido por todos como un excelente conversador, evitaba aludir los tramos del pasado para sobrellevar la nostalgia reinante. No solía hablar de su trayectoria, aunque el resto de los exiliados conocía de su desempeño en *Jerónimo* y *La Voz del Interior*. De lo que no se privaba, era de hablar de Córdoba y eso, por momentos, lo desconcentraba de su presente altivo en el diario *Razones*. En la última etapa, escuchaba más asiduamente tangos y especulaba constantemente con la hora de volver, por la añoranza de su ciudad y de su profesión, como reconocido periodista. Para él, extrañar no era una sensación individual aislada, sino un dolor doble por perderse la posibilidad de la Argentina soñada y no ser protagonista de los acontecimientos que sucedían.

A comienzos de 1979, llegó a bajar seis kilos, un indicio arrollador para quien era distinguido como un auténtico carnal y gozador de la gastronomía. Como apuntaron Bernetti y Giardinelli (2014), la Guerra de Malvinas terminó de sembrarle una profunda decepción por las escasas posibilidades democráticas en la Argentina y la abulia vacilante de la UCR. A su vez, el

⁵⁵ Marimón, A. (10 de noviembre de 1982). Un hombre de Córdoba. *unomásuno*. Extraído de un recorte perteneciente al archivo personal de Claudia Giner, donde no se especifica el número de página de la reseña.

⁵⁶ Piccato, M. A. (30 de julio de 1978). 27 – *A Miguel Camperchioli*, p. 45. Extraído de Piccato, Pablo. (2009). *Cartas y textos desde México*. Nueva York: Google Sites.
<https://sites.google.com/site/pablopiccato2/Home/cartas-y-textos-de-miguel-angel-piccato>.

aditamento de los suplicios que sobrellevó en México con la discontinuidad de *La República*, sus desencuentros con la CAS y los debates ideológicos sin asidero con el grupo *Controversia*, lo sumieron a resguardarse en su labor dentro de *Razones*, cuya redacción fue escenario para que el mediodía del 8 de noviembre de 1982, sufriera un aumento de presión arterial que desembocó en una parálisis asentada desde el rostro hasta uno de sus miembros superiores: el paro cardíaco lo sorprendió en la dirección de su periódico, cerrando la edición. Fue trasladado al Hospital Español del barrio Polanco, en el DF, donde se dio el gusto de desplegar una de sus tantas irreverencias, queriéndose escapar de terapia intensiva. Falleció el 9 de noviembre de ese mismo año a las cuatro de la mañana, fruto de una embolia cerebral.

Formalmente, la última despedida se desarrolló en las instalaciones de la CAS, donde tuvo lugar su funeral. Allí, los argentinos coincidieron, una vez más, que el pánico común que los había atravesado todos esos años era la posibilidad de morir en el exilio. No porque la muerte en México fuera distinta que en Argentina, sino porque la expatriación era concebida como un estadio provisorio de esfuerzo, cuya recompensa era el retorno a la tierra de origen, un ciclo que no llegaron a cumplir, además de Piccato, César Guiñazú, Rodolfo Puiggrós y Héctor Cámpora. El cuerpo de Piccato fue inhumado en el cementerio Jardín San Ángel. Tenía cuarenta y cuatro años de vida y dos décadas de periodismo.

A partir de una semblanza improvisada, los argentinos definieron al Gordo como un intransigente con lo autoritario y conservador, dispuesto a dar batalla desde una prosa liberal, combativa y moderna. Nunca perdió su cadencia bohemia, las observaciones críticas, la sarcástica ironía y la exquisitez en las palabras. Una característica que lo destacó, en comparación al resto de los periodistas argentinos en México, fue la rapidez con que se amoldó a las formas de anotar la realidad mexicana, a partir de una creativa inteligencia y la experiencia que forjó a base de astucia y olfato, lo que coadyuvó a alcanzar la maduración profesional. En el plano relacional, las visiones múltiples lo describen de un carácter bondadoso y de agradable simpatía, atributos que fomentaban su capacidad para socializar y anfitriónar memorables y solidarios asados para la familia del exilio, que disfrutaba del jolgorio de su risa y la gracia de sus chistes como auténtico cordobés entre tantos porteños.

La misma pasión para el disfrute fue la que predispuso para la activa militancia progresista de avanzada, con raigambre democrática y horizontal que combinaba con mordaces reflexiones políticas que cualquiera estaba interesado en escuchar, amén de la incomodidad que su postura rabiosa de francotirador y jacobino moral pudiera generar. El equilibrio justo entre su lúcida sapiencia y el arte de divertir a los demás, lo hizo tan querido en la amplia comunidad de trasterrados, que lo recordó instantáneamente el 10 de diciembre de 1983 cuando Alfonsín recompuso el sistema democrático en el país. Definitivamente, una de las más grandes paradojas de ese momento fue que el único exiliado radical en México no hubiese podido volver a la Argentina para contemplar un régimen constitucional presidido por un miembro de su partido y estirpe. Ese mismo día, en el acto de asunción del hombre de Chascomús en Plaza de Mayo, más de uno de los argenmex que volvían tras casi una década de exilio exclamó: “Este es el momento que siempre soñó el Gordo Piccato” (Bernetti y Giardinelli, 2014: 142).

Noviembre 17 de 1982

Querida Dra. Gloria:

Hacer esta carta es una de las cosas más difíciles que haya tenido que hacer, pero es una forma de ponerme a prueba, me propuse ser fuerte y debo serlo. Entre tantas cosas hermosas que Miguel me dejó, están los hijos maravillosos que me dio. Pablo y Cecilia se volvieron adultos en unas horas y se cerraron alrededor mío con fuerza, con responsabilidad, el Antito pobre angel ya no es un niño que no entienda lo que pasó, lo sabe bien, pero si es muy niño para recibir semejante golpe.

Dra. Gloria: Miguel no sufrió nada. Estando en la revista no se sintió bien, eran los 11.30 hrs. a los 12 hrs ya estaba internado y como lo llevaron al hospital en una unidad de ^{terapia} ^{intensiva} ya al ingresar al hospital estaba tratado y superando la crisis hipertensiva y comenzó a mejorar se habían estabilizado ya la presión, pero a los 6 de la tarde sufrió una crisis que no superó, se le produjo una trombosis en el hipotálamo y un infarto de cerebro, lo trasladaron al instituto Scamner en donde le hicieron una tomografía computada con la esperanza de que una operación lo salvara, pero el diagnóstico fue fatal: Miguel ya no viviría, tenía afectado el centro de la vida, solo quedaba esperar y a los 4.20 hrs del día 9 falleció.

En el hospital había muchísimos amigos, y en el velatorio y sepelio fue impresionante la cantidad de gente, todos los que lo querían estaban allí, llorándolo. Y todos esos amigos que el tiempo ganarse se portaron con nosotros de una forma increíble. No nos dejaron solos nunca hasta

ahora y gustaron de irse para que vivamos bien hasta
 bueno que empezare a trabajar con Gustavo Petticcioli.
 Los asuntos de la revista se portaron muy bien, se hicieron car-
 gos de todos los gastos de hospital y ~~funerarios~~ servicios fune-
 bre, además de prometerme que no nos haran falta nada.
 El nicho en donde lo sepultamos se lo regaló Chuchito Heruan-
 dez. En fin sería largo de contar la solidaridad de
 la gente.

~~Además~~ El día 10 ya estaba con nosotros Norma,
 viajó enseguida y se quedará unos días ~~con~~ aquí.
 Esto para nosotros es muy importante porque nos acompaña
 y nos ayuda mucho. Sobretudo ahora que me tuvieron que
 sujetar una pierna de arriba hasta el tobillo para inmovilizar
 la rodilla en donde tengo unos ligamentos rotos. Y ayer
 empecé con diarrea y vómitos, fiebre, dijo el médico que
 es una infección intestinal.

Estamos muy preocupados porque ~~le~~ me
 dijo que a Beba la tenían que operar de la matriz, me asegu-
 ró que era una cosa preventiva, aquí todos me dicen que
 eso es muy común, pero yo quisiera que me escucharan y
 me dijeran bien que pasa.

Bueno querida Doña Elvira, ya escribiré de nuevo
 una carta mas larga, entre el ¹² de diciembre y el 6 de enero estará
 en Loidota Chacha Beato, ella le llevará los recortes de los textos
 que aparecieron de Miguel. Cuidese, esté tranquila, la queremos
 y el trabajamos mucho. Un abrazo fuerte
 Si Beba pudiera viajar que venga nos dará una gran alegría, el dinero no lo necesitamos

Se diría: un haz oscuro de relatos ha desplazado la vida. Ellos lo intuyen cuando se ríen, cuando entrecruzan. Como en una suave guerra de posiciones, palabras de rencor, ternura. Sarcasmo, amor o humorismo, risas que son filo. Histrionismo que es amor. Y momentos arquetípicos, actuaciones de sí que llevarán como una marca. Hasta la muerte. No son -lo saben- sino sus historias reunidas, el azaroso, desconocido juego de causas y efectos. Que los unió, que enhebró sus fragmentos en uno. La figura en el tapiz, una crónica que asoma irregular desde sus caras cargadas de más años. Y sus hijos crecidos junto al árbol de navidad. Hasta en el rencor se homenajean con la mutua presencia. Con el cuidadoso recato de los saludos y despedidas. Con el viejo y renovado control de los afectos. Ellos lloran en soledad. Ellos se descarnan y reconstruyen en los ausentes. En tildes comunes de locura y fidelidad a una ética, o a las cenizas de una ética. Y no dejan de gozar -un poco de perfil- ese relato, como si fuera un buen vino. No dejan de hacerle un mudo espacio en el centro de la mesa. O en un ángulo innostrado de la casa. Verifican que es una memoria densa como un barco fantasma. O -en las noches- un coro de ayes que no les deja dormir en paz. Y al mismo tiempo, que es su historia, el pasado. Una morosa y quizás inscribible torre de lenguaje. Se trata -lo saben- de quince, de veinte años. Se trata de Córdoba, la olla tibia que los coció en un aire pasional y pestífero. De un instante de cada uno para los otros que es mutable y también al mismo, que es intransferible y colectivo, demencial y lógico. Se trata, ellos lo saben, de los amigos, ahora en una habitación del Valle de México. De hombres o desleídas versiones de hombres, ya. Cadáveres o ya esperanzas. Encuentros y desencuentros con la apariencia de un destino. Ridículos o conmovedores oyéndose en el eco de los otros, y en el silencio. Los amigos. Y en su torno, un haz de oscuro de relatos que ha desplazado la vida. Se trata, lo saben, del turbio deleite de conservar ese texto. Como un simple acto de imaginación, mímica secreta. Herrumbre que los junta y esparce. Y los intercambia en los asientos como imágenes de un carrusel.

Antonio Marimón⁵⁷

⁵⁷ Marimón, A. (1981). Los amigos. *Controversia*, 3 (11-12).

CONCLUSIONES

Cabe aclarar que las conclusiones son provisorias, fruto de un trabajo que buscó alimentar la apertura de dos líneas de indagación: en primer término, el estudio particular de la trayectoria política e intelectual de Miguel Ángel Piccato, y, en segundo término, la investigación de las trayectorias de los referentes históricos, y quizás actuales, del campo de la comunicación de Córdoba. De este modo, deben entenderse estas consideraciones como cierre del desarrollo de estas páginas, atendido a los objetivos que nos propusimos, pero como el principio de un proceso reflexivo mayor, que podrá guiar producciones, sobre Piccato, y sobre las trayectorias en general, que tengan lugar de aquí en adelante.

En lo que respecta a la etapa 1956-1961, Piccato se desempeñó eficazmente como asistente en los talleres de la redacción de *La Voz de San Justo*, posteriormente, como redactor y cronista, y, luego, como secretario de redacción del matutino de San Francisco. Con una formación política autodidacta, vinculada al socialismo, en el diario del este tuvo sus primeros acercamientos al pensamiento de la Unión Cívica Radical, con una clara visión crítica del peronismo. En este mismo periodo, emprendió la escritura de su primer y único libro, “Canto a los míos”, que reunió un conjunto de poemas, cuyo eje principal fue recordar a sus ancestros y reivindicar a su familia, pero que también sembraría una afición por la literatura que, al igual que el periodismo y la política, lo acompañaron hasta su muerte.

En esta vocación literaria, podemos reconocer, intrínsecamente, un doble proceso que culminó en una primera ruptura dentro de su trayectoria: el libro puede interpretarse como una apertura al reconocimiento de su presente, pero también como cierre de una etapa e inicio de otra, donde propulsó una nueva búsqueda personal basada, primordialmente, en su alejamiento de *La Voz de San Justo*, que emprendió en 1960, y su traslado a la ciudad de Córdoba, donde tuvo idas y vueltas: primero, probando suerte en exploraciones laborales fallidas, al tiempo que retornó a San Francisco a terminar sus estudios secundarios. A principios de 1961, se instaló, definitivamente, en Córdoba Capital, viviendo, provisoriamente, en casa de familiares y amigos, y con la intención de estudiar Filosofía.

Sin embargo, una recomendación de la familia Martínez, propietaria de *La Voz de San Justo*, a la familia Remonda, propietaria del diario *La Voz del Interior*, cambió sus destinos: Piccato, en casi

un abrir y cerrar de ojos, se encontró trabajando en el diario más importante del interior del país, en el amanecer de lo que consideramos su segunda etapa política e intelectual, entre 1962 y 1969. En el transcurso de ese ciclo, Piccato experimentó una continuidad en lo que respecta a su desarrollo intelectual, vinculado a lo estrictamente periodístico. Es decir que, si bien se producen cambios importantes en su vida, desde su alejamiento de San Francisco y su familia, la apertura a nuevas relaciones, su casamiento y el nacimiento de su primer hijo, él prosiguió en la realización de tareas que eran habituales en su registro.

De este modo, en el análisis más amplio, entre 1957 y 1966, podemos considerar que no experimentó grandes modificaciones en lo que se refiere a su rol dentro de los medios de comunicación, donde había ejercido: siempre fue cronista y redactor, con algunos breves destaques como columnista, sin acceder a un reconocimiento que le permitiera resaltar dentro de esos estratos. En cambio, la trama política partidaria sí jugó un rol clave, haciendo emerger otra posible ruptura que comenzó a transformar su modo de aprehender la práctica intelectual. Las tareas que realizó, entre 1963 y 1969, como Secretario de Prensa y Comunicación en la UCR, generaron un involucramiento mayor en la política y en la actividad partidaria, a diferencia de los primeros acercamientos indirectos que había tenido en años anteriores.

La cuestión política planteó tensiones que cambiaron su modo de entender y practicar su oficio, en primer lugar, porque se encontró trabajando en la estructura orgánica dentro de la intendencia de Víctor Martínez, y, en segundo lugar, porque tuvo que tomar posicionamiento, y sobre todo decisiones, en el marco posterior de los comisionados municipales de facto. Esto ensalzó de manera significativa su auto-percepción como periodista, y comenzó a darle forma a otras maneras de pensar y de hacer en el periodismo. Tras el golpe de Estado de 1966, Piccato se mantuvo al frente de la secretaría durante un año, en plena intervención de la gestión citadina, hasta que decidió abandonar su puesto, para encarar el desafío de equilibrar la convicción política y la práctica periodística.

En un panorama mayor, Piccato mantuvo, entre 1957 y 1968, una carrera ascendente en dos diarios tradicionales de Córdoba, primero en *La Voz de San Justo*, y también en *La Voz del Interior*, vinculada a sus puestos de trabajo que, como máximo, alcanzaron la figura de columnista. De este modo, puede decirse que hubo una continuidad, pero si entendemos que las

prácticas periodística e intelectual están en vínculo directo con la política, es menester tener en cuenta las variables mencionadas anteriormente, las cuales influyeron de manera directa en la trayectoria de Piccato. Podemos decir, entonces, que, en estas dos primeras etapas, se produjeron acontecimientos políticos y personales, que afectaron y re-significaron su práctica periodista e intelectual, entendiendo que no podemos escindir ambas esferas, sino considerarlas constitutivas e interrelacionadas.

El golpe de Estado de 1966 produjo un quiebre en la trayectoria de Piccato, con énfasis en lo político, que afectó su tarea periodística e intelectual, con la consolidación y reafirmación de sus valores en defensa de la institucionalidad y el liberalismo, que apuntalaron un posicionamiento en contra de toda violencia y en defensa de las ideas y de la discusión como canales viables y acertados para la construcción de una sociedad mejor. En adelante, esto lo catalogó como periodista y militante de un ideario permitiéndole crecer en su espacio de referencia, en este caso, *La Voz del Interior*, y en su participación dentro de la UCR, pero también le permitió abrirse a nuevos horizontes como lo hizo a través de la revista *Jerónimo*.

Jerónimo fue, entre 1968 y 1971, decididamente, como proyecto editorial innovador, la experiencia que lo consolidó, e incluso consagró, a Piccato como un referente en su espacio de pertenencia. A partir de su rol de fundador, director y editorialista accedió a un espacio inédito en su trayectoria: un lugar de expresión directa, de voz propia, de construcción de una referencialidad, algo que no había sido posible en los diarios, ya que en esos proyectos los periodistas no gozaban del reconocimiento directo de la sociedad, sino que estaban supeditados al propio prestigio, tradición y visibilidad que tenían las instituciones, en este caso particular, *La Voz de San Justo* y *La Voz del Interior*, respectivamente.

Jerónimo fue una publicación pionera para Córdoba y el interior del país, por sus características estéticas y discursivas, y por haber acompañado los procesos de transformación que se vivieron entre las décadas de 1960 y 1970. Constituida por un grupo heterogéneo de periodistas e intelectuales, generó aportes importantes para pensar las tensiones de la época, a través de su vasto contenido político y cultural, diferenciándose de los diarios tradicionales y las revistas partidarias. Sus espacios de participación fueron los editoriales y las columnas de opinión, donde su posicionamiento político e intelectual estuvo atravesado por dos variables complementarias: el

propósito de enfrentar al centralismo en sus esferas económica, cultural y política; y la tensión entre un horizonte de “objetividad”, basado en la “transparencia” de la información, y una subjetividad basada en la opinión, en la crítica y en la toma de posición.

En paralelo, reafirmó y resignificó su modo de participación en la UCR. Sin perder su tono reflexivo y crítico, atravesó una bisagra en su trayectoria, donde el compromiso con los movimientos insurreccionales encabezados por obreros, estudiantes y miembros de la iglesia tercermundista, provocaron una nueva ruptura en su auto-percepción y en la interpretación de la realidad argentina. De este modo, construyó un proyecto que enfrentó al centralismo porteño en todas sus esferas: utilizó a la cultura para interpelar sobre los desequilibrios económicos y encontró en la política una herramienta para proyectar sus inquietudes. La creciente violencia y la continuidad del declive económico de Argentina, ocasionaron condiciones adversas para la subsistencia de una publicación del estilo de *Jerónimo*, que desapareció en agosto de 1971

En lo que respecta al acto de colegir el tramo temporal 1972-1976 en Córdoba, el análisis de la trayectoria de Piccato se asentó, por un lado, en su rol como editorialista de *La Voz del Interior*, producto de su prontuario en el diario, de su capacidad ensayística y de su opinión reflexiva sobre los hechos que iban aconteciendo. En segundo término, de su actividad como responsable del Área de Prensa y Comunicación de la Unión Cívica Radical, en 1973, y, un año después, como jefe de campaña de la fórmula Víctor Martínez-Felipe Celli en las elecciones gubernamentales.

Plasmado el panorama, apuntamos como continuidades una mantención de su línea discursiva en una escritura dirigida a: la crítica hacia la violencia política de cualquier extracto, una apuesta irrestricta por la democracia, lo constitucional, lo institucional, lo republicano, la visión superadora de justicia y una insistencia con el sentido federal que debía ser defendido; un compromiso político general con la UCR y un aporte personal a la campaña de su amigo Víctor Martínez; y, por último, pese al clima espeso y la vorágine en su trabajo y en su rol político, su personalidad permaneció intacta, de hecho la escenografía narrada en ocasión de su cumpleaños número treinta y seis demuestra, cabalmente, su sentido de la seriedad sin opacar su picardía, humor, goce y ternura.

Por el contrario, las rupturas que sufrió en su ritmo vivencial estuvieron orquestadas por la exponencial presencia de los grupos paraestatales en 1974, sufriendo desde todo tipo de amedrentamientos indirectos hasta la llegada de Luciano Benjamín Menéndez a las instalaciones de *La Voz del Interior*, exigiendo su entrega como autor del artículo que veneraba la imagen de Agustín Tosco, en ocasión de su fallecimiento. El marco de hostilidad política tuvo una cadena de montaje que partió desde el Navarrazo en Córdoba, la posterior aparición de la Alianza Anticomunista Argentina en Buenos Aires y en las distintas provinciales del país, el Plan Cóndor en Latinoamérica y el cenit de disputa beligerante de la Guerra Fría a escala mundial. La acuciante situación empeoró aún más con la muerte del director del matutino, Luis Federico Remonda, quien se había inmolado por Piccato ante el Teniente Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército. Dichos quiebres hicieron profundo eco en la conciencia del periodista, quien terminó realizando un exilio interno provisorio, abandonando la estructura de la UCR y, paulatinamente, dejando de colaborar en *La Voz del Interior*.

Lo expuesto anteriormente fue caracterizado por Piccato en sus editoriales como un íterin de violencia política a nivel nacional, exacerbado por la ideologización de la fuerza y la exaltación e hipertrofia de los debates que llevaban a confundir medios con fines. Este último punto se relacionó con su crítica a la actuación de las organizaciones político-militares, a quienes supo apoyar en las gestas populares durante la Revolución Argentina pero que repudió por su radicalización extrema, en detrimento de los principios de civilidad y revolución pacífica profesados por el radicalismo en la apertura democrática de 1973. En ese plano, Piccato mantuvo una misma auto-representación como intelectual y una misma acepción en cuanto a su práctica política: la construcción de un ser objetivo basada, en partes iguales, por el compromiso y la crítica hacia la realidad social reinante catalizados, ambos procedimientos, a través del periodismo que ejerció: en su rol partidario, formando parte de la estructura jerárquica orgánica y electoral de la UCR; en su rol profesional, como editorialista de *La Voz del Interior*; y en su rol clandestino, redactando artículos para el diario mientras convivía en el exilio interno.

La fractura dentro del periodismo puede explicarse tanto en la situación general de los medios en Córdoba como la situación particular de *La Voz del Interior*: el golpe de Estado policial incurrido por el Teniente Coronel Antonio Navarro, en el hecho también conocido como Navarrazo o Contracordobazo, y las intervenciones federales encabezadas por Raúl Lacabanne, tuvieron una

especial saña con la prensa local, entendida como uno de los reductos donde más se concentraba la infiltración marxista. Ante eso, la directiva de persecución se dirigió, en primer lugar, a las publicaciones político-culturales y las revistas de base de las organizaciones político-militares, las cuales, si no fueron avasalladas, debieron discontinuar sus ediciones; en segundo lugar, a las emisoras de radiodifusión; y, por último, al periódico más importante de la provincia y uno de los más relevantes a nivel nacional, *La Voz del Interior*, que sufrió la voladura de su edificio, debiendo emplazarse, por un tiempo, en la sede del diario *Córdoba*.

En el compendio analítico de la actividad política e intelectual de Piccato durante el primer lustro de la década de 1970 y antes de partir al exilio, visualizamos la utilización del periodismo como su herramienta genuina de expresión, superando su involucramiento partidario con la UCR. Ambas situaciones, sin embargo, las transitó acorralado entre la hostilidad paraestatal y la radicalización de la izquierda, percibiendo, como siempre, a la democracia no sólo como una visión de superación sino como una forma idiosincrática a la que apuntar. Esas premisas ideológicas y su práctica periodística lo sentenciaron a la expatriación.

Dentro del repaso por el exilio en México durante 1976 hasta su muerte en 1982, su trayectoria política e intelectual se interpreta como un vuelco de intensidad hacia su práctica periodística y actividad militante. Si bien pueden remarcarse como continuidades su adscripción radical, su vínculo laboral con el periodismo, sus premisas a favor de la democracia y su carisma característico, las rupturas se debieron, indefectiblemente, al exigido cambio que tuvo que imponerle a su vida a partir de la situación exiliar, lo que lo llevó a afrontar crisis y contrapuntos. Dicho contexto, propició una serie de rupturas en la dinámica de sus hábitos: incursionó en su primera participación dentro de una publicación partidaria, como el caso de *La República*; llevó a cabo una militancia dentro de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), un espacio diferente a lo experimentado dentro del radicalismo, siendo el único circunscripto de esa extracción, a la vez que comenzó a criticar directamente el rol colaboracionista de algunos de los dirigentes de la UCR; se rodeó de una comunidad mayoritariamente conformada por intelectuales, un círculo que no frecuentó en sus años en Córdoba; se encaminó en una exhaustiva búsqueda por ubicarse en un espacio periodístico que cubriera sus expectativas profesionales, afrontando un derrotero de desilusiones y motivaciones.

En los años que duró el exilio, las coyunturas cordobesa y argentinas estuvieron sumergidas en una extrema violencia estatal que se repitió en la mayoría de los países de Latinoamérica, salvo excepciones puntuales como el caso de México que, por entonces, transcurría en una etapa próspera en lo político y cultural, dentro de la última década de la Guerra Fría, lo que lo catalogó como uno de los destinos más recurridos por los refugiados latinos.

En cuanto a las acepciones o auto-representaciones de Piccato como intelectual o en su rol político, pasó del periodismo militante y orgánico en el marco de *La República* y en la Oficina Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino (OIERA), lugar que desempeñó con un compromiso específico al dedicarse a la denuncia contra el régimen castrense argentino, a la crítica contra la militarización de las organizaciones político-armadas, y a la lucha por los Derechos Humanos, a una faceta donde profundizó su profesionalismo, trabajando para ocho proyectos gráficos diferentes entre diarios, instituciones estatales y sus apuestas por la agencia de periodismo, publicidad y relaciones públicas y la empresa editorial que no prosperaron. De todos esos ámbitos, sin lugar a dudas, el diario *Razones* fue el que lo terminó consagrando no sólo por el desempeño de cargos jerárquicos sino porque dejó en evidencia la ductilidad a la hora de hacer periodismo, acostumbrándose rápidamente a la editorialización en un país y en medios distintos.

Asimismo, la caracterización de la etapa mexicana también se relacionó con su involucramiento en la CAS, lo que le propició una instancia de militancia renovada para su trayectoria, donde construyó lazos comunitarios relacionados con la cooperación entre exiliados para legalizar sus situaciones, conseguir trabajo, proteger a los círculos familiares y crear vínculos fraternos. Lo que no exceptuó de contrapuntos provenientes de las disímiles ideologías que alimentaron la organización, sobre todo, con los peronistas y los socialistas.

Con estos últimos, la distancia se delimitó por sus asentamientos intelectuales y academicistas, lógica muy dispar a su forma de concebir el periodismo, la comunicación y la política, lo que imposibilitó su participación en la revista *Controversia*, aficionada a procedimientos no compartidos por Piccato como la autocrítica monótona sobre la militancia en la década de 1970, el pesimismo sobre el futuro de la Nación y su intención utópica de re-fundar las bases políticas, sociales y culturales del país. Cuando él, en realidad, buscaba conformar un canal de comunicación con un mensaje diverso y denunciatorio de la situación argentina.

Por caso, podemos marcar tres instancias de crisis sufridas por Piccato: su desvinculación de *La República*, su apartamiento de la jerarquía de la CAS y su discusión con los intelectuales de *Controversia*. En simultáneo, mantuvo una dirección fija de constante trabajo, superación y necesidad de ocupar el tiempo en el periodismo, al mismo tiempo que, según las rúbricas epistolares, los sentimientos nostálgicos por la distancia del terruño, la soledad a falta de sus amistades cordobesas y la impotencia por no poder protagonizar el cambio necesario para sobrellevar la dictadura en la Argentina, lo fueron sumiendo en emociones y ánimos que no colaboraron contra el estrés de su trabajo arduo y cotidiano y que coaccionaron, por momentos, su sentido del humor y júbilo.

Para finalizar, es necesario destacar, siguiendo la estructuración metodológica del texto, la decisión de obviar la instancia de descripción detallada de las publicaciones político-culturales de esta etapa y la historización de los medios donde participó Piccato por razones que exceden la capacidad del trabajo. A partir de esto, podemos resumir que el análisis de su actividad política e intelectual en México durante 1976-1982, fluctuó entre la militancia radical y el periodismo partidario-orgánico; una consagración en su rol profesional; una relación álgida con la literatura que, incluso, hasta casi llegó a coronar con una novela; una militancia anexa relacionada a los Derechos Humanos y a su expresión anti-dictatorial; una posición distanciada con la intelectualidad académica; y una auto-percepción aún más marcada de su faceta como periodista.

FUENTES

Bibliográficas

- Agar, M. (1980). Getting Better Quality Stuff: Methodological Competition in an Interdisciplinary Niche. *Urban Life*, 9 (1), 34-50. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/089124168000900102>
- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arán de Meriles, P. O. (2005). *Las provincias y su literatura. Córdoba*. Córdoba: Colihue.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopías y Praxis Latinoamericana*, 8 (20), 105-115. Recuperado de: <http://www.ahira.com.ar/wp-content/uploads/2018/11/Beigel.pdf>
- Bernetti, J. L. y Giardinelli, M. (2014). *México: el exilio que hemos vivido*. Buenos Aires: Octubre.
- Bonano, M. (2007). Las transformaciones de la prensa en la década de 1960. El Nuevo Periodismo y su relación con la narrativa de la no ficción en Estados Unidos y Argentina. En Bocos, R. (comp.). *Aproximaciones al periodismo*. (pp. 199-232). Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Borges, Jorge Luis (1957). *El Aleph*. Buenos Aires: EMECE.
- Bourdieu, P. (1997). Anexo 1: La ilusión biográfica. En Bourdieu, P. (pp. 74-83). *Razones de una práctica. Sobre la teoría de la acción*, 74-83. Barcelona: Anagrama.
- _____ (1998). *Homos academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Madrid: Montessor.
- Calomarde, N. (2004). *Políticas y ficciones en Sur (1945-1955). Las operaciones culturales en contextos de "peronización"*. Córdoba: Universitas.

- Cárcar, F.; Ortúzar, I.; Ulla, C. (2009). Capítulo VIII: Análisis e interpretación de datos cualitativos”. En Von Sprecher, Roberto [et. al]. *Herramientas de metodología para investigar en comunicación: conceptos, reflexiones y ejercitaciones prácticas*. (pp. 203-221). Córdoba: Copy-Rápido.
- Delich, F. (1994). *Crisis y protesta social. Córdoba 1969*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Dosse, F. (2007). *La apuesta biográfica: escribir una vida*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Drallny, A (2001). Aquí y Ahora: Una tribuna para la ortodoxia peronista. En Gordillo, M. [Ed.]. *Actores, prácticas y discursos en la Córdoba combativa*. (pp. 295-324). Córdoba: Ferreyra Editor.
- Gilman, C. (1999). Las revistas y los límites de lo decible: cartografía de una época. En Sosnowski, R [Ed.]. *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*. (pp. 461-469). Madrid-Buenos Aires: Alianza Editorial S. A.
- Gordillo, M. (2000). *La cultura política en los '70: prácticas y representaciones de los trabajadores cordobeses*. Córdoba, Argentina: Inédito.
- Grimson, A. y Varela, M. (2002). Culturas populares, recepción y política. Genealogías de los estudios de comunicación y cultura en la Argentina. En Mato, D. y Antonelli, M [Eds]. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. (pp. 153-166) Buenos Aires: CLACSO.
- Grisendi, E. (2013). “Los «escritores de provincia» como tema: Mediadores culturales y circuitos literarios «periféricos» (Córdoba, 1940-1960)”. *Trabajo y Sociedad del Núcleo Básico de Revistas Político Culturales Argentinas (Caicyt-Conicet)*, (22), 273-284. Recuperado de: <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/22%20GRISENDI%20mediadores%20culturales%20circuitos%20literarios.pdf>
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

- Healey, M. (2003). El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas. En James, D. (comp.). *Violencia, proscripción y autoritarismo. 1955-1976*. (pp. 172-211). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Lastra, M. S. (2017). “El exilio radical y la última dictadura militar en Argentina”. *Transversos: Revista de História*, (9), 139-165. Recuperado de: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/transversos/article/viewFile/27923/20239>
- London, J. (1912). *La peste escarlata*. Buenos Aires: Página|12. Traducción: Rufo Salcedo.
- Moreno, J. C. (2005). *La espuma de la cerveza. Córdoba derrotada y recuperada*. Córdoba: El Emporio Ediciones.
- Patiño, R. y Schwartz, J. (2004). Introducción. *Revista Iberoamericana*, 70 (208-209), 647-652. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/368175237/Revista-Iberoamericana-208-209-2004>
- Patiño, R. (2006). Revistas literarias y culturales argentinas de los '80: usinas para pensar una época. *Ínsula: revistas de letras y ciencias humanas*, (715-716), 2-5. Recuperado de: https://www.insula.es/sites/default/files/articulos_muestra/INSULA%20715-716.htm
- Pérez Serrano, G. (2014). *Investigación cualitativa. Métodos y técnicas*. Buenos Aires: Fundación Universidad a Distancia Hernandarias.
- Piccato, M. A. (1962). *Canto a los míos*. Córdoba: Ediciones Cultura Popular.
- Piccato, P. (2009). Cartas y textos desde México. Archivo virtual disponible en <https://sites.google.com/site/pablocpiccato2/Home/cartas-y-textos-de-miguel-angel-piccato>.
- Ponza, P. (2010). *Intelectuales y violencia política: 1955-1973*. Córdoba: Babel.
- Ponza, P. y Soaje, J. (2016). Represión y prensa gráfica en Córdoba. En Solis, A. C. y Ponza, P. [comps]. *Córdoba a 40 años del Golpe: estudios de la dictadura en clave local*. , en *Córdoba a 40 años del Golpe: estudios de la dictadura en clave local*. (pp. 123-149). Córdoba: Universidad

Nacional de Córdoba. Recuperado de: https://ffyh.unc.edu.ar/editorial/wp-content/uploads/sites/5/2013/05/EBOOK_40A%C3%91OSGOLPE.pdf

Riley, A. (2013). Crisis, habitus y trayectoria intelectual. *Sociológica*, 28 (79), 233-247. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000200008

Rockwell, E. (2011). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Rodríguez, R. (2007). *No imágenes de imágenes perdidas*. Córdoba: Babel Editorial.

Sarlo, B. (1992). Intelectuales y revistas: zonas de una práctica. *Le discours culturel dans les revues latino-américaines. América: Cahiers du CRICCAL*, (9-10), 9-16. Recuperado de: https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047

Servetto, A. (2010). Tensiones y contradicciones del tercer gobierno peronista en Córdoba, 1973-1976. En Tcach, C. (coord.). *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*. (389-416). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Stasyszyn, V. y Durán, Y. (2009). *Palabra de diario. Testimonios de la prensa gráfica: Córdoba 1960-2009*. Córdoba: Comunicarte.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires: Paidós.

Tcach, C. (2012). *De la Revolución Libertadora al Cordobazo: Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Thiollent, M. (1982). *Metodologia da pesquisa-ação*. São Paulo: Cortez.

Ulanovsky, C. (2005). *Paren las rotativas (1920-1969)*. Buenos Aires: Emecé.

Williams, R. (1994). *Sociología de la Cultura*. Barcelona: Paidós.

Yankelevich, P. y Jensen, S. (2007). *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Zarowsky, M. (2017). *Los estudios en comunicación en la Argentina: ideas, intelectuales y tradiciones político-culturales (1956-1985)*. Buenos Aires: EUDEBA.

Prensa de época

Carta a un amigo. (10 de noviembre de 1982). *La Razón*. Recorte cedido del archivo personal de Claudia Giner.

Despedida a un compañero de tareas. (10 de enero de 1965). *La Voz del Interior*, p. 8.

Huchim, E. R. (10 de noviembre de 1982). Se llamaba Miguel. *unomásuno*. Recorte cedido del archivo personal de Claudia Giner.

Los que hacemos La Voz. (31 de diciembre de 1959). *La Voz de San Justo*, p. 3.

Marimón, A. (1981). Los amigos. *Controversia*, 3 (11-12).

_____. (10 de noviembre de 1982). Un hombre de Córdoba. *unomásuno*. Recorte cedido del archivo personal de Claudia Giner.

_____. (14 de noviembre de 1982). Miguel Ángel Piccato. Periodista (y personaje) notable. *unomásuno*, pp. 2-3.

Piccato, M. A. (1968). Editorial. *Jerónimo* (1), p. 3.

_____. (1968). Editorial. *Jerónimo* (1), p.5.

_____. (1968). Editorial. *Jerónimo* (2), p. 3.

_____. (1968). Editorial. *Jerónimo* (3), p. 3.

_____. (1969). Editorial. *Jerónimo* (4), p. 3.

_____. (1969). Editorial. *Jerónimo* (7), p. 11.

_____. (1969). Editorial. *Jerónimo* (9), p. 11.

_____. (1969). Editorial. *Jerónimo* (11), p. 11.

- _____. (1969). Editorial. *Jerónimo* (12), p. 13.
- _____. (1970). Editorial. *Jerónimo* (11), p. 58.
- _____. (1970). Editorial. *Jerónimo* (18), p. 58.
- _____. (1970). Provincial y nacional. *Jerónimo*, (20), p. 59.
- _____. (1970). Editorial. *Jerónimo* (32), p. 9.
- _____. (1970). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 10.
- _____. (1972). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 10.
- _____. (1973). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 10.
- _____. (1973). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 12.
- _____. (1974). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 10.
- _____. (1974). Editorial. *La Voz del Interior*, p. 12.
- _____. (1976). Córdoba ocupada. *La Voz del Interior*, p. 10.

Orales

- Angeloz, E. A. (20 de abril de 2011). Entrevista personal realizada por Alicia Servetto y Soledad González en el bar del Buen Pastor de la ciudad de Córdoba.
- Bufano, S. (3 de julio de 2019). Entrevista telefónica con Sergio Bufano entre Ciudad de Buenos Aires y ciudad de Córdoba.
- Colombo, F. (4 de abril de 2018). Entrevista personal con Francisco “Pancho” Piccato en su casa, ubicada en la localidad de Jesús María.
- Dreizik, G. (6 de julio de 2018). Entrevista personal con Guido Dreizik en su casa, ubicada en el barrio Quebrada de las Rosas de la ciudad de Córdoba.

Nudelman, R. (13 de julio de 2019). Entrevista vía correo electrónico con Ricardo Nudelman entre Madrid y ciudad de Córdoba.

Piccato, E. R. (26 de junio de 2018). Entrevista personal con Elba Rosa Piccato en su casa, ubicada en la localidad de Unquillo.

Rodeiro, L. (12 de abril de 2018). Entrevista personal con Luis Rodeiro en su casa, ubicada en el barrio Cerro de Las Rosas de la ciudad de Córdoba.

Documentales

Personales

Giner, Claudia. (2018). Archivo personal con recortes de notas periodísticas de Miguel Ángel Piccato o que hacen alusión a Piccato, luego de su fallecimiento. Carta a un amigo. (10 de noviembre de 1982). *La Razón*; Huchim, Eduardo R. (10 de noviembre de 1982). Se llamaba Miguel. *unomásuno*. Marimón, Antonio. (10 de noviembre de 1982). Un hombre de Córdoba. *unomásuno*. Rodríguez A. (17 de noviembre de 1982). *Querida Doña Elvira*. Carta enviada por Ana Rodríguez a su suegra, Doña Elvira Ana Rolando de Piccato, madre de Miguel Ángel, desde el DF a la ciudad de Córdoba.

Públicas

Online

Entrevista a Juan Antonio Castro Torres. (s/f). Córdoba: Canal Z. <http://www.canalz.tv/canalz/videos.asp?id=532&titulo=Cordoba-perdio-La-Voz-del-Interior-y-no-nos-enteramos>

Historia de *La Voz del Interior*. (22 de febrero de 2007). Archivo Institucional Web. Recuperado de: <https://web.archive.org/web/20090226102356/http://www.lavoz.com.ar/institucional/pdf/LVI-Historia.pdf>.

Radiofónica

Entrevista a Mabel López en Bortoletto, R. (conductora). *Entre nosotros Rebeca*. [Magazine matinal].
Radio Universidad de Córdoba de los Servicios de Radio y Difusión de la Universidad Nacional
de Córdoba. 23 de abril de 2018.

AGRADECIMIENTOS

Dedicado a aquellos y aquellas que formaron parte de la generación que hizo de Córdoba una hermosa resistencia.

Todo empezó la tarde del 21 de septiembre de 2016, salíamos de una reunión de contenidos de la revista El Cactus, seguramente tras una lección de la directora periodística, Mónica Ambort. Bajamos por la Avenida Hipólito Yrigoyen, mientras la escena se recreaba con el júbilo de estudiantes de colegios secundarios que le daban la bienvenida a la primavera, al tiempo que festejaban su día. A la altura de la plazoleta Agustín Tosco, nos sentamos un rato a descansar, en uno de esos banquitos que hay por ahí, y casi sin querer, salió el tema de hacer la tesis juntas. Teníamos varios objetos de estudio en mente, pero en ese momento la oferta fuerte era abordar la prensa y la trayectoria militante de los anarquistas en la Argentina, durante la década de 1920. Por mil y un motivos, la idea no prosperó.

Tres años después, un 17 de abril de 2019, caminábamos los mismos pasos, saliendo de una reunión del grupo de investigación que integramos. Parece joda, pero nos sentamos en el mismo banquito, a hablar de todo un poco, antes de tomar el colectivo. Una cosa llevó a la otra, y Gastón le propuso a Carolina: “¿Y si ahora sí hacemos la tesis juntas?”. En esa invitación planteamos acoplar nuestros bagajes para recapitular, con algunos avances y otros por conseguir, las andanzas de Miguel Ángel Piccato. En adelante, fueron seis meses intensos, en lo académico, laboral, personal, pero, sobre todo, en lo político, que conformaron un panorama que acompañó la elaboración de estas páginas, que vienen a coronar el deseo de ser licenciadas.

En lo que respecta al trabajo, agradecemos a todas las fuentes orales e informantes clave que presentaron su aporte sincero y memorioso para que este trabajo pudiera ser reconstruido: Ana Rodríguez, Elba Rosa Piccato, Pablo Piccato, Franco Piccato, Claudia Giner, Pancho Colombo, Luis Rodeiro, Mempo Giardinelli, Sergio Bufano, Ricardo Nudelman, César Arese, Víctor Staszczyn, Juan Marguch, Guido Dreizik, Javier Fabre y Alicia Servetto. También, a todas las dependencias públicas y privadas que presentaron sus instalaciones para llevar a cabo el trabajo hemerográfico: la Biblioteca José María Aricó, el Centro de Documentación Juan Carlos Garat, la Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba, la Biblioteca Córdoba y el Centro

de Estudios Avanzados. Además, a quienes, conociendo o no sobre la temática, nos alentaron aportando visiones y opiniones que enriquecieron el desarrollo del estudio.

Un especial reconocimiento a Pablo Ponza, nuestro director de tesis, quien nos guió desde el principio, nos asesoró en todo y nos compartió, cada vez que hizo falta, sus correcciones agudas sobre el trabajo. Destacando, puntualmente, un recorrido de aprendizaje que nos une con él desde 2015, cuando nos convocó a formar parte del grupo de investigación, al que todavía adscribimos, y donde delineamos nuestros primeros pasos como pichón de investigadores.

Gastón

A mi familia, Daniel, Mónica, Victoria y Luz, por el apoyo, la paciencia y la fortaleza. A los amigos, especialmente a la indecorosa legión del oeste, a los charlatanes del departamento dieciséis y a la siempre presente esencia manuja. A los compañeros y a las compañeras de trabajo. A los docentes y estudiantes, con quienes compartimos este camino transformador. Al incisivo director y sus analogías futbolísticas. A Carolina, por la alquimia entre el cariño y las ideas. A la escolita. A la Facultad. A la Educación Pública. Todos ayudaron a despertar en mí el viento que todo empuja.

Carolina

Aprovecha esta instancia para agradecerle, en primer lugar, a Gastón, por la invitación a emprender este proceso que tanto la cultivó y disfrutó de entrada. A su vez, reconocer la paciencia del compañero y el contrapeso justo para ayudar a calmar las ansiedades. Retribuye en afecto a su familia por haberla apoyado todos estos años; a Flor por prestarle el oído para el desahogo y cebarle mates hasta altas horas de la madrugada, con tal de terminar un párrafo más; a Pablo por las oportunidades. A les amigues que se bancaron la postergación de juntadas y salidas; a les compañeros de trabajo que soportaron la proyección de estrés. Y, muy especialmente, a la educación pública y al proyecto de país que la incentivó, en 2013, a cambiar de rumbos e ingresar a la Escolita, ahora Facultad, un lugar al que siempre está volviendo con la misma sensación expectante que cuando arribó, por primera vez, para inscribirse en la carrera que, indudablemente, le cambió la vida.

ANEXO

Entrevista a Sergio Bufano

Carolina: Bueno, básicamente, vamos a hacer algunas preguntas genéricas sobre lo que yo le había comentado y, bueno, lógicamente, también vamos a dejar que usted se explaye y, a partir de lo que nos va contando, también, iremos preguntando, así que, bueno.

Gastón: Ah, bueno, mientras te comento que la idea es un poco, calculo que ya Carolina te estuvo comentando, es poder reconstruir un poco la figura de Miguel Ángel Piccato, ya que es el objeto de estudio, digamos, de nuestra tesis de licenciatura y, en este caso, me interesa, principalmente, consultarte a vos porque sabemos que lo conociste y nos parecía, digamos, como atinado consultarte algunas cuestiones vinculadas a él, digamos, como persona y, también, como profesional, digamos, como intelectual, como periodista. Así que, la idea es un poco empezar con esto.

Sergio: Dejame adelantarte que me alegra muchísimo que jóvenes rescaten la figura de Piccato porque fue un personaje formidable. Así que, que haya jóvenes que rescatan su figura, me parece fantástico.

Carolina: Bueno, bueno, muchas gracias, Sergio. Y gracias por la paciencia, sobre todo.

Sergio: No, adelante.

Carolina: Bueno, si te parece podemos empezar con, bueno, más o menos, para que nos cuente cómo conoció a Piccato.

Sergio: *(Se ríe)*. Debía ser 1978, a principios del '78 o finales del '77, donde todos los sábados nos reuníamos, en México, en la librería Gandhi, que tenía una cafetería. Entonces, los sábados a la mañana era costumbre de un grupo de exiliados que nos juntábamos ahí: algunos jugaban al ajedrez, otros tomábamos café. Por supuesto, todos comentábamos las cuestiones que se estaban viviendo acá, en la Argentina por la dictadura. Y, bueno, y ahí fue donde lo conocí: era un periodista él, periodista yo y, bueno, nos pusimos a charlar y enseguida simpatizamos porque, además, él era un tipo muy agradable, muy conversador, muy buena persona. Y, bueno, a partir de allí, nos veíamos todos los sábados y un día él... Sigo con la historia, si quieren interrumpirme, me preguntan, ¿eh?

Carolina: Bueno.

Gastón: Sí.

Sergio: Un día él me convocó a una reunión que se iba a hacer en su casa, a la noche, porque quería fundar una revista, un periódico que circulara entre, en México y enviarlo desde México a Europa. Por supuesto, dije que sí. Llegué a la casa y me encontré con unas doce, quince personas. La casa de Piccato era... Se cortó lo que estaba hablando...

Carolina: Sí, estábamos hablando de la casa de Piccato, cuando lo convoca...

Sergio: Ah, sí. Y ahí como...

Gastón: Claro, vos estabas por describir cómo era la casa de Piccato.

Sergio: Sí (*se ríe*). Yo digo, bueno, va a ser medio obvio... Una casa cordobesa en el medio del D.F. chicano. Era como las casas, esas casas de estudiantes del barrio Clínicas que, bueno, por lo menos, que yo conocí en los años '60. Bueno... Y, bueno, él me convoca a una reunión, una casa hospitalaria era la del Gordo Piccato.

Carolina: Sí.

Sergio: Bueno, él convoca una noche a una reunión porque quería fundar una publicación para denunciar los crímenes de la dictadura y ahí fui. Y ahí encontré a otros cordobeses, no sé si ya quedó grabado, Jorge Tula, Pancho Aricó, Héctor Schmucler, el Toto Schmucler y varios más.

Carolina: Sí.

Sergio: Estaba Marimón que, si no me equivoco, también es de Córdoba, ¿verdad?

Gastón: Sí.

Sergio: No sé si ustedes lo conocen, ¿sí?

Gastón: Sí, Antonio Marimón.

Sergio: Antonio Marimón. Bueno, ahí conocí a ellos y a otros más. Y, bueno, y a partir de ese momento, se inicia un proceso de cómo iba a ser el periódico o la revista que quería fundar Piccato. Y, como siempre ocurre en todos estos casos, se va produciendo un proceso de decantamiento. Entonces, bueno, algunos proponían que tuviera una línea, otros proponían que tuviera otra. Todos como... y chequeamos en que había que denunciar a la dictadura. Pero Piccato insistía más en una denuncia constante de la dictadura y había algunos que preferíamos eso mismo pero, además, un proceso, una mirada autocrítica del papel que había jugado la izquierda en la Argentina.

Gastón: Claro.

Sergio: Piccato era radical, no formó parte nunca de los grupos armados, ni de la izquierda armada argentina. Así que ahí se producía una pequeña diferencia. Interrumpime si es necesario.

Gastón: Claro. No, a mí, me interesaba preguntarte, Sergio, si las personas con las que se juntaba en el bar eran las mismas que, después, digamos, digamos, confluyeron en la casa de Piccato. ¿O eran otras totalmente distintas?

Sergio: Depende. Yo recuerdo haber conocido a los que mencioné en la casa de Piccato pero, efectivamente, después, ahí la memoria se vuelve un poco fragmentada, después, nos encontrábamos con el Toto Schmucler o Pancho Aricó en el bar de la Gandhi, ¿no? Es decir, casi procesos, fueron procesos casi paralelos. Antes, en la Gandhi, bueno, el gerente general era Ricardo Nudelman que dirigía la librería y, bueno, ahí concurríamos todos, buena parte de los exiliados: algunos que venían de COSPA. El COSPA era la organización de solidaridad que estaba controlado por el profesor Rodolfo Puiggrós y en el que participaban ex Montoneros, ex PRT, militantes de la izquierda armada. Y, por el otro lado, estaba la CAS, otra organización de solidaridad en la que participaba el Bebe Righi, que había sido Ministro del Interior de Cámpora, Noé Jitrik, Ricardo Nudelman, etcétera, etcétera. Ahí había una diferencia. Dentro de la Gandhi nos encontrábamos, los que nos juntábamos fuimos perteneciendo todos a la CAS, a lo que dirigía Righi y Jitrik.

Gastón: Claro.

Sergio: Algunos de COSPA, de Montoneros, venían pero eran más lejanos, quiero decir, había la diferencia política, ahí se hacían... que eran muy notorias.

Gastón: Entonces, entonces, Piccato, de alguna manera, era un poco más cercano a la CAS que al COSPA, digamos.

Sergio: Por supuesto.

Gastón: Ahí va.

Sergio: Por supuesto, sí, sí, sí. Era más cercano a la CAS. Él era, como dije, era radical, no era peronista. En la CAS había peronistas pero peronistas no del grupo montonero, sino, bueno, de la gente de Bebe Righi y demás, ¿no? Pero, sí, efectivamente, estaba más cercano a la CAS que al otro que, yo creo, no sé si alguna vez anduvo por el COSPA, ¿no? No, me imagino que no.

Carolina: Sergio, te hago una consulta: en esas reuniones, ¿qué tipos de discusiones ideológicas exponían? O sea, ya sea todo el grupo pero, puntualmente, Piccato. ¿O qué recordás? ¿Cuál era su posición ante la...?

Sergio: Antes del... ¿A cerca del periódico que quería construir él?

Carolina: Claro, o sea, en base a lo que él quería plasmar. Intuyo que debe haber habido algunas discusiones ideológicas con el grupo...

Sergio: Sí, sí. Bueno, las discusiones... Había un frente en común que era a la lucha anti... contra la dictadura. Punto, ¿no? O eso era, era una cosa que nos unía. Lo que nos diferenciaba un poco era lo que queríamos algunos, hacer hincapié en la crítica a los grupos armados que habían... de los que habíamos participado algunos y otros no, pero de los años '70. Algo así como, bueno, era necesario una autocrítica de los grupos que habían participado en esa época de violencia. El tema es que a Piccato eso, también le interesaba, pero él lo que prefería, porque nunca había participado en nada de eso, era ajeno a cualquier tipo de violencia, a él le interesaba más distribuir, plantear un medio de comunicación de denuncia de dictadura que circulara por México, Venezuela, también Venezuela y, sobre todo, Europa. Y ahí se fueron, se fueron decantando: de los catorce, quince que éramos en esa primera reunión, quedamos diez, diez integrantes nada más. Y Piccato, en un momento, dijo: “Bueno, yo acá, con eso no concuerdo” y quedamos en excelentes relaciones amistosas y demás. Y, por supuesto, se quedó afuera de lo que se llamó la revista *Controversia*, que siguió en adelante, ¿no?

Carolina: Claro, claro. ¿Y con qué no concordaba él?

Sergio: Piccato tenía, era... tenía cierto recelo hacia los intelectuales, hacia la academia. Recelo quiere decir, bueno, él tenía una forma... era un militante del radicalismo. Y el recelo que tenía hacia los intelectuales era que: “Hablan en un lenguaje académico que a veces es incomprendible. Lo que necesitamos, acá, es una herramienta de lucha y de denuncia más que este tipo de artículos que ustedes están proponiendo”. Esto que estoy diciendo es una, era una... son charlas absolutamente amistosas, ¿eh? Más allá que él era bastante chinchudo. Bueno, y se enojaba... De todos modos, eran todas charlas amistosas. Una anécdota que recuerdo, ustedes saben que hay una jerga dentro de la academia, siempre se va recreando algunos ciertos tipos de jergas dentro de los intelectuales, de la academia, ¿no? En ese momento, apareció el tema del discurso. Cuando alguien decía: “Bueno, el discurso de Bobbio”, ¿no? “El discurso de... tal intelectual”. Entonces: “El discurso de...”, bueno. Y él decía: “¿Qué discurso? Yo el único discurso que conozco - dijo un día, en broma y enojado - el discurso que conozco es el de Balbín” (*se ríe*).

Gastón y Carolina: (*Se ríen*).

Sergio: Claro, tenía razón porque él decía: “¿Qué es eso del discurso? ¿Por qué me vienen a hablar de discurso? No, yo sólo conozco el discurso de Balbín”.

Carolina: Claro.

Sergio: Había cierto recelo exagerado, porque lo exageraba, hacia esa jerga y ese intelectualismo académico, ¿no?

Carolina: Claro, claro.

Gastón: Y qué... y ahí me interesa, digamos, más allá de ese recelo con los intelectuales y ese posicionamiento que él tenía, ¿cuál era...? Me llama la atención la vía o el posicionamiento político que él pregonaba o buscaba entre medio de esos, digamos, que vos mencionás. Digamos, ¿cuál era la salida para él? ¿O cuál era... cuál eran sus intenciones en torno a la política propiamente dicho?

Sergio: Bueno, la democracia, la democracia. Cuando llegamos a esa revista, a esa reunión, algunos, todavía, me incluyo, mirábamos con recelo a la democracia como sistema. Veníamos de una izquierda dura, algunos, ¿sí? Y, bueno, y la democracia en la Argentina no había funcionado casi nunca, etcétera, etcétera, ¿no? Y, bueno, había, todavía, quedaban rezagos de un discurso ideológico vinculado con la toma del poder, la insurrección, etcétera, etcétera. Íbamos saliendo de eso pero en el caso de Piccato, no. El caso de Piccato era la democracia, era un valor que él lo tenía incorporado desde siempre, desde mucho antes que nosotros, que veníamos de la izquierda, ¿no?

Carolina: Claro.

Gastón: Sí.

Sergio: Entonces, sí, la diferencia ideológica es... lo que él esperaba era un país que, finalmente, se alcanzara la democracia. Mientras que algunos, los recién empezados, me incluyo, estoy hablando yo, de mi persona, ¿eh? particularmente, todavía veníamos con cierta, con ciertos temores acerca de si iba a funcionar o no iba a funcionar un régimen democrático.

Gastón: Claro, digamos, mencionando democracia hablamos de una democracia representativa en donde se pueden elegir...

Sergio: Exactamente, exactamente.

Gastón: Ah, claro, ahí va. Digamos, por ese lado.

Sergio: Sí, sí, sí, sí.

Gastón: Bien.

Sergio: Digo, una de las... yo creo que una de las más grandes injusticias del exilio en México fue que Piccato se muriera antes de ver el triunfo de Raúl Alfonsín.

Carolina: Claro.

Sergio: Y, digo, si hubo una injusticia atroz fue esa: que él, que era el radical en el exilio, que bregaba por un discurso democrático y demás, no viera el triunfo de Raúl Alfonsín fue, la verdad, que una injusticia absoluta.

Gastón: Claro.

Carolina: Claro y una cuestión en base a esto que mencionás: ¿qué recordás sobre las reflexiones políticas que Piccato tenía sobre el pasado reciente y sobre el presente del exilio? O sea, qué se yo, discusiones que hayan tenido en torno a esto mismo: radicalización de la política, los partidos, las organizaciones, la lucha armada, más allá de la democracia, ¿no?

Sergio: Claro, él era muy crítico a la actuación de los grupos armados. Inclusive, afirmaba que, bueno, habían sido los grupos armados los que habían contribuido, mientras el caso, indirectamente, a que, finalmente, se produjera lo que produjo. Era muy crítico de la lucha armada y, por supuesto, bueno, defendía las instituciones de la democracia representativa. No sé qué más puedo decir. Él sacó, finalmente, un medio, un periódico, creo que es con alguien que estaba en Europa que no me acuerdo cómo se llama, un radical...

Gastón: Sí, Solari Yrigoyen.

Sergio: ¡Exacto!

Gastón: Sí.

Sergio: Yrigoyen, sí, sí, sí, sí. Que fue un buen periódico y, si mal no recuerdo, me ofreció escribir y creo haber publicado por ahí, por lo menos, un artículo, ya un tiempo después, ¿no?

Carolina: Claro.

Gastón: ¿Recordás de algunos comentarios o ideas que haya expresado en torno a su pasado en Córdoba? ¿En cuál había sido su situación, digamos? De cómo había decantado, digamos, su trabajo, principalmente, en *La Voz del Interior* en el exilio, digamos. Digamos, cómo fue ese proceso que él vivió, ¿recordás que lo haya comentado?

Sergio: No, no, eso no recuerdo, no podría decir nada sobre eso. No, no recuerdo.

Gastón: Claro.

Sergio: Sé que se exilió y se exilió con toda la familia porque había motivos sé que suficientes como para que temiera por su vida, ¿no? por represalias. Ni siquiera recuerdo en qué año se exilió él, ¿ustedes se acuerdan?

Gastón: Sí, es enero de 1976.

Sergio: Claro, claro, '76, claro, sí, sí, sí.

Gastón: Sí. Claro, y es producto de algunos editoriales que él escribe en *La Voz del Interior*, que, digamos, en definitiva, lo que hacen es aumentar lo que era la persecución hacia su persona y decide irse: primero solo y, dos meses después, llega su familia allá, a México.

Sergio: Claro, claro. Yo, claro, yo llegué el primer de enero del '77 con mis chicos.

Gastón: Ahí va.

Sergio: Recién lo conocí a fines del '77 o en principios del '78, sí, sí.

Carolina: Claro.

Sergio: Así que, sí, sí, sí.

Carolina: Y con respecto al radicalismo, ¿recordás qué es lo que decía él? ¿Qué es lo que opinaba? O sea, más allá de ser militante, digo, de la actualidad de ese momento del radicalismo.

Sergio: Es... no, son muy vagos los recuerdos, tampoco quiero decir cosas que no sean. Nosotros le tomábamos el pelo, lo cargábamos porque le decíamos: “¿Vos qué hacés? El único radical acá en México, sos el... El radicalismo no necesitó exiliarse”, etcétera, etcétera.

Gastón y Carolina: (*Se ríen*).

Sergio: Era burlas que él aceptaba con gusto, ¿no? Porque, claro, nosotros... algunos venían de haber pasado por la cárcel o habían... Pero los radicales exiliados, él era el único porque, que yo sepa, él único en el D.F.

Gastón: Claro (*se ríe*).

Sergio: No sé, sí, en México. Entonces, era objeto de bromas, generalmente, cariñosas, no, quiero decir... Y, pero, no, no, no, no puedo decir qué es lo que opinaba del partido en ese momento, no tengo idea. No, no, no, no lo sé, no lo sé.

Gastón: ¿Y sabés algo de su participación en el partido propiamente dicho? ¿O lo reconocés como un radical militante? Digamos, no orgánico pero sí alguien que defendía los valores y las ideas del radicalismo.

Sergio: Ah, sí, bueno, eso sí. Sí, bueno, en principio, como ya dije, los valores de que defendía el radicalismo, en base a la democracia, bueno, él era uno de esos. No recuerdo que haya hecho

críticas a ningún dirigente del radicalismo. Yo si... y acá no es un testimonio, es simplemente una suposición: yo estoy seguro que él hubiera, pero sin ninguna duda, hubiera seguido a Raúl Alfonsín, eso, de eso no me cabe la menor duda, ¿no?

Carolina: Claro.

Sergio: Por eso digo, que es una gran injusticia. Pero Raúl Alfonsín recién empezaba a aparecer por ahí, durante la dictadura como un... como alguien que, bueno, enfrentado al balbinismo e iba apareciendo como una figura de centro-izquierda, ¿no? progresista, con un discurso, el discurso diferente de lo que era el aparato del partido. Pero, bueno, ahí no puedo decir que... el, cuál era su relación con el partido.

Gastón: Claro, claro. Digamos, ¿no hay nada que, digamos, indique que él se considerara un militante orgánico del partido?

Sergio: Yo... él se definía como miembro del radicalismo.

Gastón: Claro.

Sergio: El partido radical, sí, sí, sí. Eso sí, es decir, si era militante orgánico o no, ahí no, no, no me aventuro a decirte nada.

Gastón: Claro.

Sergio: Pero en ese contexto... él era un miembro del partido radical, apoyaba al partido radical, sí, sí, sí.

Gastón: Claro

Carolina: Claro. Y otra cuestión: en el exilio, cuando armaban esos círculos de la intelectualidad y que, bueno, también formaban parte personalidades de otras orientaciones, si se quiere, ¿no? O sea, había periodistas, escritores, psicoanalistas, de todo un poco. ¿Se seguía debatiendo sobre el periodismo, la literatura? ¿O eran cuestiones que habían quedado en segundo plano? Digamos, teniendo en cuenta la cuestión política.

Sergio: No entendí la pregunta pero disculpame.

Carolina: Sí. O sea que, digamos, teniendo en cuenta la efervescencia política del momento, todos estos círculos de periodistas y de escritores se habían formado con la literatura, ¿no? O sea, discutían cuestiones literarias, sí, del periodismo y demás. ¿En el exilio se seguía discutiendo esas cosas? O sea, tomaban autores, líneas literarias.

Sergio: Sí. Como México... México era todavía... creo que todavía es, pero en ese momento era el centro de circulación de toda la literatura del mundo. México está ubicada en un sitio

particular, donde llegan libros de Estados Unidos, de Europa, de todas partes del mundo, es formidable eso. Por eso, teníamos acceso a muchísimos libros, a muchísimos autores que, bueno, para algunos eran desconocidos e iban llegando. Digo, desde Benjamin, hasta Bobbio, que nunca habíamos... muchos de nosotros nunca habíamos leído y ahí llegaban y se discutía, se discutía muchísimo y no solamente eso, también, literatura de ficción, ¿no?

Carolina: Claro.

Sergio: Qué se yo, había autores que no habíamos conocido y que, de pronto... Malcom Lowry, “Bajo el volcán”, que es una novela, una de las grandes novelas americanas, la descubrimos en México. Bueno, ¿por qué? Porque la circulación de literatura, de libros en México, era formidable.

Carolina: Claro. ¿Y te acordás algo que haya estado leyendo, en ese momento, Piccato?

Sergio: Ay, no lo sé, no lo sé. No, no, no me aventuro a... (*Se ríe*). No, no, no (*se ríe*). No, no, no me acuerdo, no me acuerdo.

Carolina: Claro (*se ríe*).

Gastón: ¿Y recordás...?

Sergio: Pero, sí, era un tipo lector. En su casa había libros, era un lector. Le gustaba, le gustaba también la política, ¿no? Es decir, bueno, era...

Gastón: La literatura política.

Sergio: La literatura política, sí, sí, sí, sí, sí.

Gastón: Y si pudieras, digamos, ¿podrías definir, de algún modo, cuál era su estilo periodístico? Por, digamos, por haberlo leído o por haber compartido esas charlas, esas instancias de intercambio, ¿cómo era su estilo periodístico, principalmente en este caso, en México? ¿Cómo lo notabas, digamos?

Sergio: Yo no sé cómo sería en... no conozco los editoriales de *La Voz del Interior* de él pero sí era un hombre que escribía bien, bien. Muy claro, muy honesto en su escritura y, sobre todo, muy militante en cuanto a la denuncia de los crímenes que se estaban cometiendo. Porque allí se sabía muchísimo lo que estaba pasando porque llegaban informaciones de todos lados. Y, bueno, en el diario de él, lo que recuerdo... que no me acuerdo cómo se llama el diario...

Gastón: *Razones*.

Sergio: ¿Cómo?

Gastón: *Razones*. Él...

Sergio: ¡Ah, *Razones!* Sí, sí, sí.

Gastón: Pero, pero, después, también, tuvo algunas colaboraciones en *unomásuno* y en otra publicación. Pero, principalmente, escribió...

Sergio: Sí. Y él escribió, también, en el... en *unomásuno* y en *El Día*, si no me equivoco.

Gastón: También, sí, sí, sí.

Sergio: *El Día* debe ser... un diario mexicano, sí. Todos esos, bueno, era la cosa bien periodística de denunciar al régimen, ¿no? El estilo, no sé, me parece, recuerdo que, bueno, uno lo leía y te enterabas de cosas de que estaban pasando y, bueno, era una denuncia permanente constante. Digo, era un luchador, en ese sentido, ¿no?

Gastón: Claro. Y, digamos, más allá de ese compromiso, ¿recordás algunas otras notas que estuvieran vinculadas a otros temas? ¿O, particularmente, vos crees que su trabajo en ese momento estaba centrado en eso que contás?

Sergio: No, yo creo que estaba, para mí, lo que recuerdo, es que estaba centrado en eso. Fundamentalmente, en eso. Y, después, bueno, se discutía de política en... algunos domingos había asados, en donde nos encontrábamos, alguien organizaba un asado y, bueno, e íbamos y nos encontrábamos y se discutía de política, y, bueno, y qué iba a pasar, y nos imaginábamos que iban a pasar muchos años antes de regresar, si es que regresábamos a la Argentina, ¿no? Había algo que siempre acosa a los exiliados y es morir en el exilio, que es, lamentablemente, lo que le ocurrió a él. Todos teníamos, digo: “¿Cuántos van a volver? ¿Cuándo vamos a volver? Espero no morirme acá, en México”. No porque la muerte en México fuera diferente de la muerte en Argentina, sino, porque ahí había una suerte de extrañamiento y uno quiere siempre regresar antes de morir, regresar al país antes de morir.

Carolina: Claro. Y ese tipo de nostalgia, ¿era muy recurrente en él?

Sergio: Bueno, en la casa de él... Yo dije que esa noche pero, después, he ido otras veces a la casa de él porque, bueno, juntaba a los amigos. Era un... era un cordobés que juntaba gente a su alrededor...

Gastón: Uf...

Carolina: (*Se ríe*).

Sergio: Digo cordobés porque los porteños, sí, nos juntamos pero no, no tenemos casas abiertas...

Carolina: Claro.

Sergio: O sea, cuando digo casas abiertas quiero decir casas que recojan a los amigos, que lleguen a cualquier hora, que pidan que quieren comer y comen. O se van a cualquier hora. Ese, esa era la casa abierta, que podríamos llamar, del Gordo Piccato.

Carolina: Claro, o sea, era una forma de combatir, tal vez, ese sentir nostálgico del exilio, de estar lejos de casa, de Córdoba...

Sergio: Así es. Sí, estar con su familia y con su mujer que era, que es un encanto y los hijos, ¿no?

Gastón y Carolina: Claro.

Sergio: Que los hijos, ¿ustedes me pueden dar alguna información de ellos?

Gastón: Sí, actualmente, tanto Ana que era su mujer, está viviendo en México y, también, digamos, los tres hijos, Pablo, Antonio y Cecilia, viven, también, entre México y Estados Unidos. Antonio es investigador, Pablo también y Cecilia es profesora de inglés.

Sergio: Ah, mirá vos.

Gastón: Yo estuve en contacto con ellos, hace un tiempo, para comentarle esto del trabajo. Me pasaron material, hablé con ellos, y, bueno, y allá están. Todavía no nos conocemos personalmente con ellos porque, capaz que de acá a un tiempo, nos podamos cruzar para... Porque la idea de este trabajo es hacer una reconstrucción de la trayectoria pero es un primer acercamiento, así que la idea es poder en un futuro ampliarlo, quizá.

Sergio: ¡Qué bueno! Claro, claro, claro. Claro, yo lamento no tener más información precisa que la que tengo pero, bueno...

Gastón: ¡No! Pero está... ¡Sirve muchísimo, Sergio!

Carolina: Claro.

Sergio: *(Se ríe).*

Carolina: Sergio, y aprovechando esto que está relatando: ¿recordás características de Piccato? Algo que lo resalte de... resalte su personalidad.

Sergio: Sí, un tipo bonachón. Bonachón, simpático, medio chinchudo, a veces, se enojaba. Y, bueno, y lo que ya dije, ese recelo hacia la jerga académica y demás, ¿no? Era un periodista, no era un intelectual de la academia, era un periodista cabal, ¿no? Y se comportaba como tal.

Carolina: Claro.

Sergio: Como un periodista honesto, cabal, que sabía escribir bien y que sabía narrar y contar las cosas que estaban ocurriendo en la Argentina en un momento crítico.

Gastón: Y que... ya, más o menos, para ir cerrando: ¿qué, digamos, qué recordás de su última etapa? ¿O qué supiste de los momentos previos a lo que fue su muerte? Repentina, de algún u otro modo. ¿Qué recordás? ¿Cómo fue esa última etapa? Tanto, tanto... ¿cómo lo percibiste vos? ¿Y cómo... qué supiste de él? Digamos, que...

Sergio: No, un día nos enteramos que estaba medio enfermo y fue todo muy rápido, muy súbito y nos enteramos que había muerto. Y si vos me preguntas si... yo estoy seguro que asistí a algún velorio o algo así pero han pasado cuarenta años, ¿no?

Gastón: Claro.

Sergio: Entonces, viste, los... la memoria se desdibuja (*se ríe*).

Gastón: Claro (*se ríe*).

Sergio: Sí, sí... cómo murió, no sé, no lo recuerdo. Que murió fue un dolor para muchos porque era un tipo con el que teníamos contacto casi semanalmente, nos veíamos los sábados o en los asados o algo así, en comidas que se organizaban en la CAS, en el... Pero no podría decirte exactamente cómo fue murió ni siquiera recuerdo pero estoy seguro que debo haber ido a su velorio, si es que lo hubo, no lo sé, no lo sé. Ahí me pierdo... (*Se ríe*). Lo siento...

Gastón: Claro. No, está bien, está bien. Sí, hubo un... el velorio fue en la CAS, fue ahí y con...

Sergio: ¡Ah, bueno! Sí, sí, ¿ves? Vos me das más información de la que mi memoria registra.

Gastón: Sí y, después... (*Se ríe*).

Sergio: Claro, el velorio fue en la CAS. ¡Mirá vos! Eso no me acordaba para nada. Entonces, sí, por supuesto que estuve porque yo era miembro de la CAS. Claro que sí, claro que estuve. Pero no recuerdo ningún detalle que pueda servirles a ustedes. Pero si fue en la CAS, como vos decís, sin dudas estuve porque, bueno, era un amigo, ¿no? Era un amigo y colega...

Carolina: Claro, claro. Bueno, Sergio, por nuestra parte, creo que te hemos consultado todo lo que teníamos duda, lo que queríamos indagar. Seguramente, capaz que surjan algunas dudas pero, bueno, a eso lo podemos ir consultando por mail y demás.

Sergio: Sí, claro. Con mucho gusto.

Carolina: Pero, bueno, te queríamos agradecer, sobre todo esto de, bueno, hacer una entrevista telefónica, viste, los problemas con el grabador, el teléfono, esto que el otro...

Sergio: (*Se ríe*). Yo conozco eso, así que no, no...

Gastón: (*Se ríe*).

Carolina: (*Se ríe*). Claro, bueno, vos lo has vivido, también, así que, bueno, gracias por la paciencia y, bueno, una vez que tengamos terminado el trabajo, nos gustaría compartírtelo...

Sergio: ¡Ah, me encantaría! Me encantaría, por favor. Sí, sí, sí.

Carolina: Sí, para que nos digas tus críticas, que le podemos aportar y, bueno, porque, también, es un reconocimiento a vos que has sido su amigo y...

Sergio: ¿Hola, hola?

Carolina: ¿Hola?

Sergio: Sí, ah, bueno, sí. Ahora, que mirá, estos días estuve, mientras esperaba, en estos días, la llamada de ustedes, estaba pensando, recordaba cosas, el... Todo lo que recordé es lo que les dije pero, ahora, hablando, después, les voy a pasar después por mail el correo de Ricardo Nudelman, que era el gerente de la Gandhi y que, también, lo conoció. No solamente lo conoció sino que se peleó y se amigó con Piccato.

Carolina: (*Se ríe*).

Sergio: No estaría mal que, de pronto, lo consultaran porque él vive en España ahora pero por mail se le puede consultar y seguro que les va a responder porque es una persona muy generosa.

Gastón: ¿Ruldeman con R?

Sergio: Nudelman.

Gastón: Ah, Nudelman.

Sergio: Ricardo Nudelman, era miembro de la revista y, bueno, fue uno de los que quedó en la revista *Controversia*, en la que Piccato no quiso participar (*se ríe*).

Carolina: ¡Ah! Perfecto.

Gastón: (*Se ríe*).

Carolina: Claro (*se ríe*). Claro, claro. Bueno, perfecto, entonces, de última, puedo hacerle acordar para que me pase el correo electrónico y vemos de hacer las preguntas, tal vez, por esa vía para no tener estos mismos inconvenientes por teléfono.

Sergio: Dale, sí, sí. Dale, con mucho gusto.

Carolina: Bueno, Sergio, entonces, estamos en contacto.

Sergio: Estamos en contacto y recordame eso y yo les mando la dirección de Ricardo.

Carolina: Bueno, perfecto.

Gastón: Dale, buenísimo.

Carolina: Bueno, muchas gracias.

Gastón: Gracias, Sergio. Que andes bien...

Sergio: Bueno, bueno, chau, que les vaya bien y me alegro mucho que rescaten a Piccato.

Carolina: Bueno, gracias, gracias.

Gastón: Bueno, gracias, nos vemos.

Sergio: Un abrazo.

Entrevista a Francisco “Pancho” Colombo

Pancho: Bueno, ¿qué estás buscando?

Gastón: Y yo estoy trabajando...

Pancho: Sí.

Gastón: Estoy trabajando sobre la... digamos, el eje temático es la prensa cordobesa de los '60, '70, digamos. Y mi idea era centrarme en una de las figuras de ese, de ese tiempo que, según pude leer, era Piccato, digamos, Miguel Ángel Piccato, digamos. La idea era, primero reconstruir, a través de entrevistas, y de no sólo de familiares, sino también de actores sociales que eran cercanos a él. Todo lo que era, primero, su vida personal, si se quiere, y, después, también su vida periodística e intelectual, también, si se puede decir. Porque me parece que fue un tipo que, hasta lo que he leído ahora, era un tipo, primero, muy querido por una variedad, digamos, incluso, de corrientes de políticas. Porque, si bien él era radical, era muy querido en general.

Pancho: Sí.

Gastón: Pero que también tuvo mucha participación en lo que era *La Voz de San Justo*, *La Voz del Interior*...

Pancho: Fue el fundador de *Jerónimo*.

Gastón: Revista *Jerónimo*. Después, en el exilio, escribió en tres o cuatro publicaciones...

Pancho: Claro. Y quedó un diario...

Gastón: Sí, *La República*. Entonces, la idea era reconstruir su figura porque me parece que, también, es central para entender esa época, digamos, en Córdoba y, después, cuando él se va a México, también.

Pancho: Y dentro del periodismo de Córdoba y de toda la provincia, creo que fue el único que se expatrió. Ah, Salzano...

Gastón: ¿A España se fue Salzano?

Pancho: Sí. Y, él, se fue rajando. En el CISPREN, hay un desaparecido que era, no periodista, empleado. Se llamaba, ando mal de la memoria, ya me voy a acordar. Y yo quise rendir un homenaje, hablé con la hija y no quiso.

Gastón: No quiso ir.

Pancho: No, tomó... desapareció, no me llamó, nada.

Gastón: Claro.

Pancho: Pero hace ya años, diez años que le quería rendir homenaje. Pe, pe, Pellaje. Poggi.

Gastón: Poggi.

Pancho: Poggi. Un buen tipo, era amigo.

Gastón: ¿Y era empleado, digamos?

Pancho: Era simplemente empleado. Se le dio a un empleado, para tirar, porque pertenecía a un grupo de izquierda, por supuesto. El nombre del grupo no era Espartaco, era El Obrero, creo.

Gastón: El Obrero.

Pancho: Que estaba Solís y, el otro compañero que vive. ¿Cómo se llamaba? Eran tres conocidos, seguramente, actuaban, creo, en una de las fábricas, FIAT.

Gastón: Claro.

Pancho: Y lo tomaron, lo fueron a la sede del gremio, del sindicato, donde estaban los reunidos todavía...

Gastón: Claro.

Pancho: Estaban 25 de Mayo y Salta, creo. En una casa esquina. Y una delegación de policías, del Ejército, y se lo llevaron. Y el interventor del gremio era un coronel. Quiso salvarlo porque era un militar de la administración y tenía amistad con todos. Quiso salvarlo y, al rato, lo llamaron directamente del Tercer Cuerpo que tenía que entregarlo. Y lo entregó y desapareció.

Gastón: Claro y nunca más...

Pancho: Nunca más. Y eso nos olvidamos. Y la chica, yo conseguí la dirección de un pueblo de Santa Fe pero hubo una charla, otra charla y yo decía que quería hablar con ella, que si ella podía venir acá, pero no, no hubo...

Gastón: No quiso.

Pancho: No quiso, no sé qué habrá pasado. Y, después, o sea que son ellos... Este chico Poggi, esperá que me olvido, desaparecido. Y, después, Piccato que se rajó.

Gastón: Sí.

Pancho: Tuve la suerte, yo vivía acá, porque yo me, dejé de vivir en Córdoba por tranquilidad.

Gastón: Claro.

Pancho: Y viajaba. Entonces, yo iba hasta la Terminal a tomar el ómnibus para venir directamente. Y la encontré a toda la familia, que eran dos hijos y una nena.

Gastón: Sí, tres hijos. Dos hijos y una chica que, ahora, viven en México.

Pancho: Sí, sí. Porque vinieron a vivir a Córdoba con la democracia, vinieron a vivir acá.

Gastón: Y, después, se volvieron.

Pancho: Se volvieron porque no les dieron bola.

Gastón: Sí, no, no. Y, porque allá, estaban mejor económicamente.

Pancho: ¡Claro! Lo atendía, acá nada. Y *La Voz del Interior*, una vergüenza, una vergüenza no jugarse. Son terribles los dueños de los diarios.

Gastón: ¿Y cómo es que vos lo conociste a...? Vos me habías dicho que era, que tenían como una amistad. ¿Vos cómo lo conocés a él?

Pancho: Sí, lo conocí porque trabajaba en *La Voz*. Y, en el diario *Córdoba*, era un diario raro. Venían de los dos diarios, de *Los Principios* y de *La Voz*. Porque como era el diario a la mañana, todos venían al Centro e iban. Y, además, venían de todos los partidos políticos.

Gastón: Claro.

Pancho: Los dirigentes políticos, una vez al mes, venían y participaban... Estaba el chico que vendía, o la chica, el café, el termo, y pagaban ellos. Había una fraternidad que no la veo.

Gastón: Claro.

Pancho: Entonces, nos hicimos amigos y como él publicaba, escribía poesía, hubo un mayor acercamiento.

Gastón: Claro

Pancho: Y yo tenía en esa época, y otro compañero, una revistita que salía cuando podía, *Derroteros*. *Derroteros*, vocablo marítimo, el itinerario del barco: *derrotero*. De lo contrario, para decir que es una derrota (*se ríe*).

Gastón: Claro, sí (*se ríe*).

Pancho: Que, también, *derrota* se llama el lugar donde va. Y, entonces, el Gordo era muy amable, era una *bonhomía*. *Bonhomía* es bueno hombre, alegre. Como siempre sabe decir que son los medios gordos, son más cariñosos que el flaco (*se ríe*).

Gastón: Sí (*se ríe*).

Pancho: Y tenemos Sancho Panza y el Quijote.

Gastón: Sí (*se ríe*).

Pancho: Y, antes que me olvide, me acuerdo que una vez, él trabajaba en la Municipalidad, creo que en un puesto de imprenta, en la prensa.

Gastón: Sí, sí.

Pancho: Y se hacía amigo él y muchos amigos y, en una calle, un pedazo de calle que era muy transitada, hizo la fiesta para él y la afrontó él.

Gastón: Pero, ¿una fiesta de cumpleaños? (*se ríe*).

Pancho: Sí, de cumpleaños de él. Y se disfrazó de César, así tipo romano con la capa, con la sábana. Y le puso a la calle el nombre de él. Tomaba todo para la joda (*se ríe*).

Gastón: ¡No! (*se ríe*).

Pancho: ¡Cosa hermosa! Y yo estaba en el diario *Córdoba* y ahí trabajábamos a la mañana. De las ocho, hasta la una, dos, tres, dependía de la tarea. Si había que quedarse, había que quedarse. Entonces, me dice: “Mirá, Pancho...”, dice. Sabía que yo con otro amigo teníamos esa revista. “Mirá - dice - el sábado...”, era día lunes, “el sábado que viene tengo que ir a Villa María...” ¡No! “A Pozo del Molle, porque cumplen veinticinco años de casados mis padres y quiero llevarles un regalo”, dice. “Y el regalo - dice - son unas páginas de poesía que yo he hecho para el pueblo y para ellos y quisiera que me ayudés. Donde imprimís vos, en la revista, sé que sos amigo. Que me acompañes, así la imprimo ahí”. “Bueno”, digo yo. Y pedí permiso y me fui ahí, ahí mismo. Se hacían así las cosas, más de época. Y habló con el imprentero, ahí en calle Jujuy 50 o 150. Ahí se imprimía *Mediterránea*, una revista muy linda. Y otras revistas, *Cara Verde*. Esas revistas olvidadas...

Gastón: Sí, hay un poco rescatado de esa época.

Pancho: Sí, nada.

Gastón: Esa edición es Cultura Popular, ¿puede ser que se llame? El lugar, la imprenta.

Pancho: No, se llamaba Cóndor.

Gastón: Cóndor.

Pancho: Imprenta Cóndor. Jujuy 50, o 150. Frente al jardín que hay, un jardín abierto que es municipal, un jardín infantil, que hay un juego de hamacas...

Gastón: Claro.

Pancho: Y, entonces, antes del día jueves consiguió, la hicieron pronto, porque era poca. Y sacó el libro y me pidió que le hiciera el prólogo. Y, en la máquina, le hice el prólogo para el otro día. Y se lo di. Y salió. Ahora, ese, el ejemplar no lo encuentro pero lo tengo. Y, después, de causalidad, ayer, buscándolo, no lo encontraba ni con humareda. Y, agarro una caja, y estaba solito él ahí...

Gastón: Tranqui...

Pancho: Y ahí te lo traigo.

Gastón: Sí.

Pancho: Y esto es para mandárselo por correo.

Gastón: Claro.

Pancho: Y como uno guarda tantas cosas... Ese es.

Gastón: Claro, 1962.

Pancho: En el '62. Yo entré a trabajar en el *Córdoba* en agosto del '61. Así que era recién...

Gastón: Claro. O sea que, vos lo conociste...

Pancho: Un poquito antes...

Gastón: En el '60, más o menos.

Pancho: Puede ser, puede ser.

Gastón: ¿Y él ya trabajaba en *La Voz del Interior*?

Pancho: Sí, escribía cuentos en *La Voz*.

Gastón: Cuentos, también.

Pancho: Sí, porque habría que buscar, por esa época, que yo leía y lo leía con... ¿Qué dice ahí?

Gastón: “Para Pablito y Virginia...”.

Pancho: Ah, son para los parientes...

Gastón: “El mejor regalo que mi hijo...” y ahí no entiendo.

Pancho: Sí, creo que son parientes de él. Ahora, cómo esto llegó a mis manos, creo que me lo facilitó, justamente, ay, ¿qué dice ahí?

Gastón: “Miguel y Elvira”.

Pancho: Ah, esos son los padres de él. Y el destinatario de esto, no es este porque son, creo, muchos familiares, que viven en, vivían en Unquillo.

Gastón: Claro.

Pancho: Entonces, me lo facilitaron. No lo devolví.

Gastón: (*Se ríe*). Claro, entonces, él empieza a trabajar en el '60 en *La Voz del Interior*.

Pancho: Por ahí, por ahí, sí.

Gastón: Porque yo había leído que en el '59 él trabajaba en *La Voz de San Justo*, se va a vivir a Córdoba, y entra a *La Voz del Interior*.

Pancho: Él viene a estudiar.

Gastón: Ahí va. Y...

Pancho: El padre era viajante de comercio, ahora me acuerdo.

Gastón: Viajante...

Pancho: Sí. Yo hablé en Unquillo, con un, a la muerte, ya era su mujer grande. Y, después, cuando viene la democracia, su esposa y sus tres hijos vienen... dos hijos porque uno queda en Estados Unidos. Vienen a Córdoba, esperando que los atendieran... Vino a la Argentina esperanzado de que le dieran algo.

Gastón: Claro.

Pancho: Y no le dieron nada.

Gastón: Y así rebotaron (*se ríe*).

Pancho: Claro. Entonces, yo edité de varios compañeros: Miguel Ángel Pérez, *Cartas a mi casa*, hermoso libro de poemas. Lo hice con fotocopia y como un homenaje silencioso. Y, como no tengo la dirección de la familia, porque tampoco era para la venta, era para regalo. Entonces, yo... Si vos editás una obra, tenés que pagar los derechos de autor. ¿Y yo qué voy a pagar? Pagaba todo, solamente lo hacía por un afecto y porque la poesía merecía. Y de ahí, el prologuito es ese.

Gastón: Sí, acá está. Si lo estaba viendo. Este y acá termina.

Pancho: Termina ahí, sí. Y me pidió él que escribiera algo.

Gastón: Claro.

Pancho: Y hablo de que tiene grandes influencias de José Pedroni, el poeta santafecino. Y estuvo de acuerdo.

Gastón: Y qué...Y eso, otra cosa, porque, ¿él venía con estudios previos de donde era? De periodismo o literatura, ¿o se iba formando con tiempo?

Pancho: No, no, no. En esa época, todos nos formábamos sobre la marcha.

Gastón: Claro.

Pancho: No, no había... La Escuelita recién empieza...

Gastón: Claro, en el '70.

Pancho: Claro con Luis Montenegro. Y es, como te digo, escribía poesía, escribía cuentos. Yo me acuerdo de haber leído... Hizo la Revista *Jerónimo*...

Gastón: Sí.

Pancho: Era una revista que tenía muchos colaboradores buenos: Daniel Vera...

Gastón: Sí, yo tengo algo. Tengo una copia, también. Ahí está, y ahí está todo el staff, digamos.

Pancho: Ah, sí. No, era una revista muy buena que no se dio bolilla porque los grandes diarios niegan todo. Si no sale en *La Voz*, no existe. Si no sale en *Clarín*, no existe.

Gastón: Y no. Sin embargo, era una revista con tirada, digamos, en lo que era la ciudad.

Pancho: Sí, no, claro. Además, un grupo de mil personas que son los que forman la opinión pública de un lugar, la comparaban.

Gastón: Claro.

Pancho: Y eso obligaba a tareas muy serias de organización laboral. Es la profesión del hambre. Estaba Paiva, que era egresado de Filosofía.

Gastón: Ahí va. Y él, entonces, ¿empieza escribiendo cuentos para *La Voz del Interior*? ¿O también hacía notas periodísticas?

Pancho: Notas periodísticas. Pero y, después, terminó haciendo los editoriales. Ese es el motivo por el cual se va. Porque en los editoriales escribía editoriales muy duros, donde estaba la época de la Triple A, las tres A. Entonces, decía que la Argentina era la Alemania nazi.

Gastón: Claro. Así decía, año '75, más o menos.

Pancho: Sí, sí. Eso, ¿vos lo tenés a ese dato?

Gastón: Sí. Y qué tiene... ¿está directamente relacionado con el atentado que sufre *La Voz*? O puede ser que...

Pancho: Puede ser, puede ser, puede ser que por eso. ¿Y qué pasa? Se ve que, me acuerdo que es amenazado. Y la mujer hacía teatro. Rodríguez se llamaba...

Gastón: Sí, Ana Rodríguez.

Pancho: Ana Rodríguez. El miedo que te agarra en esa época, en ese momento es mucho. Entonces, huye. Pero *La Voz*, cuando volvieron nunca nada.

Gastón: Nada.

Pancho: Y fijate vos que en el *Córdoba* no hubo ningún detenido. Eso sí, Luis Reinaudi que era confeso comunista de partido. Y tantos huevos tuvo que tenía la obra completa de Lenin y no la sacó, la dejó.

Gastón: ¡La dejó!

Pancho: Vinieron los tipos a la casa, lo llevaron y él la dejó. Ha de estar todavía. Y, después, tuvo nueve meses preso en Sierra Grande. Y Reyna, que yo fui a la, inocente fui al Cabildo, en esa época, yo era Secretario General del Sindicato de Prensa, fui a preguntar por él. Porque yo tenía un amistad literaria con un... no me acuerdo el nombre, que era un chico que era licenciado

en Historia que le publicaba notas de historia, historia popular en el diario *Córdoba* porque yo estuve unos años dirigiendo la página literaria del *Córdoba*, del '65 en adelante. Y, después, *La Voz del Interior*, Luis Remonda... No Luis, es un boludo ese.

Gastón: Jorge.

Pancho: Jorge, a través de Juan Marguch, me llama para que me haga cargo de la página.

Gastón: En *La Voz del Interior*.

Pancho: En *La Voz*, sí. Y la llevaba. Entonces, le publicaba a esta persona que era... y me metí en la boca del lobo. Entonces...

Gastón: Esto era previo a la dictadura...

Pancho: Sí, sí, un año.

Gastón: Claro.

Pancho: Porque lo habían encontrado a Reyna, no sé por qué, la cédula de identidad de él, en un lugar, un andén de ferroviarios por cerca... no sé por dónde, Santa Fe, por Córdoba, por esa zona, del este. Y lo detuvieron. Y yo entré y...

Gastón: Ah, se estaba escapando, digamos...

Pancho: Claro, pero no sé cómo fue eso. Pero, después, creo, estuvo preso en una cárcel. Y yo llamé a este chico y vino, claro, luego de escribir la historia de la Policía de Córdoba.

Gastón: Claro.

Pancho: Entonces, se ve que era respetado dentro del mundo policial interno. Sino, me hubieran dejado ahí.

Gastón: Claro.

Pancho: Qué venía a preguntar por quién...

Gastón: ¿Y de *Jerónimo* te acordás algo, digamos? Conocías a gente que trabajaba ahí, me decías, Daniel Vera...

Pancho: Sí, sí. Daniel Vera. Bueno, Paiva, dos o tres más, ya no me acuerdo.

Gastón: Y cómo era, en, sobre todo, en los '60, fines de los '60, en el contexto del Cordobazo, ¿cuáles eran los principales medios, aparte de *La Voz* y el *Córdoba*?

Pancho: *Los Principios*.

Gastón: *Los Principios*, ahí va.

Pancho: Era católico. La familia Nores Martínez, pero estaba la curia atrás, tenía como cientos, cien y pico de empleados. Un diario tradicional, tenía asegurada su venta. Y, después, se fundió.

Se trasladó de la calle 9 de Julio, cerquita de Vélez Sarsfield y, después, se fue a calle Mendoza. Y, después, desapareció.

Gastón: Y, ahí, las revistas ocupaban como un lugar secundario, digamos. O sea, eran los diarios y, después, venían las revistas como...

Pancho: Sí, eran los diarios. Y revistas de Buenos Aires.

Gastón: Claro, claro. ¿Cómo cuál? ¿Te acordás alguna? La *Pasado y Presente*, sí, pero era...

Pancho: Sí, pero era más reducido. Eudeba tenía kiosko con sus libros y eran muy populares, se venían mucho. Por eso, la quemaron.

Gastón: Claro.

Pancho: Era una cosa muy buena. No, no, *Pasado y Presente*, sí, pero, como te digo, era reducido. Era gente...

Gastón: Claro, después había otra de los Pérez Gaudio que era la *Aquí y Ahora*.

Pancho: ¡Ah, *Aquí y Ahora*!

Gastón: Esa.

Pancho: Yo fui parte al principio pero... Vi el primer, yo era muy amigo de Jorge.

Gastón: Sí, Jorge.

Pancho: Y el que la dirigía era...

Gastón: Leopoldo.

Pancho: No, Leopoldo estaba en Buenos Aires.

Gastón: Ah.

Pancho: Es otro nombre, que está en la curia.

Gastón: No me acuerdo el nombre.

Pancho: Que está, tiene influencias en la iglesia...

Gastón: Miguel puede ser, también.

Pancho: Miguel, Miguel, claro, el que está en la Escuela de Periodismo.

Gastón: Sí, en el CUP.

Pancho: Claro. Entonces, yo hice el primero. Entonces, le dije que yo no iba más y yo...

Gastón: ¿El primer número?

Pancho: Sí. Vi el primer número y me preguntó si tenía algo para publicar. “No”, digo yo, “esta línea de periodismo, yo no estoy de acuerdo. No voy a publicar”. No publiqué.

Gastón: ¿Y qué era lo que no te convencía?

Pancho: Toda la revista.

Gastón: Claro. Pero, ¿por la orientación política?

Pancho: Por la orientación, claro.

Gastón: ¿Que era marcadamente peronista? ¿O cómo era?

Pancho: No, era de carácter católico.

Gastón: Ah, católico.

Pancho: Pero muy, muy, simpatizante con las Fuerzas Armadas.

Gastón: Claro, sí (*se ríe*).

Pancho: Lo de siempre. Porque si es católico, está bien, tienen sus ideas, los tengo que respetar y convivir pero a cierta altura pero...

Gastón: Claro, ¿él te había invitado?

Pancho: Sí, sí.

Gastón: Claro, y a vos no te gustó.

Pancho: Yo era muy amigo pero, después, cuando estaba en el Sindicato, él tenía la sede por calle Paraná, es una casa que al frente tenía un departamento donde él vivía. Y tenía un empleado que era fotógrafo y era secretario y le hacía limpiar el automóvil. Creo que a la señora de este hombre o a otra señora, una señora... Y él tenía identificación de la cédula de automóvil de la Municipalidad, había conseguido eso, que era mucha plata. Entonces, vinieron esos tipos, esos compañeros, no tipos, compañeros, y nos dijeron, a protestar, que los hacían trabajar en los hornos como persona de, ¿cómo se le llama?... De limpieza y como ayuda periodística, todo el día trabajando.

Gastón: Claro, eso vino a denunciar al Sindicato (*se ríe*).

Pancho: Y, pero, en silencio porque tenía miedo que lo echaran.

Gastón: Que lo echen, claro.

Pancho: Entonces, nosotros visitamos todos los diarios y fuimos a él. Entonces... con Luis Reinaudi que estaba en gremial él, como el sindicato, y le dijimos, me tocó a mí decirle. Y se puso enojado, como si le hubiera mojado la oreja. “¡A ver, con vos nunca me voy a poner de acuerdo! - dice - ¡No coincidimos nunca!”.

Gastón: (*Se ríe*). ¿A vos te decía?

Pancho: Sí. Pero, se arrinconó y empezó así, como a rezar, dando la espalda.

Gastón: (*Se ríe*).

Pancho: Y hacía así. Y me acuerdo que Luis actuó como abogado y como secretario gremial y me desafió a pelear.

Gastón: Ahí nomás.

Pancho: Sí. “Y bueno”, le digo yo. Y había un pasillo largo, como de quince metros, que daba a la calle. Y me fui caminando por el pasillo, esperé un ratito, otro ratito...

Gastón: (*Se ríe*). Y no vino...

Pancho: No vino. Entonces, toqué el... repiqué el...

Gastón: Y nunca vino, entonces.

Pancho: No, no vino. Y me acuerdo, es para una secuencia de película porque los tres o cuatro que habían ido a avisarme de ese hecho, estaban ahí, y se hacían los boludos (*se ríe*).

Gastón: Se hacían los boludos...

Pancho: Claro. Pero fue así. Después, otra revista estaba *Laurel* pero era literaria, muy buena, poética.

Gastón: ¿De quién era esa?

Pancho: Díaz Bagú, pero poética.

Gastón: ¿Elías?

Pancho: No, Díaz Bagú.

Gastón: Ah, Díaz Bagú.

Pancho: Dos apellidos, dos apellidos. Pero era únicamente poética. Y otras cosas que yo me acuerdo. ¡Ah! La Universidad Católica, en ese período, había también una revistita que sacaban. Nada extraordinario. Pero ese mundo de los periódicos, no he visto yo. Tanto como de la década del '50, la del '40.

Gastón: Claro, después estaba *Hortensia*. Pero...

Pancho: Ah, *Hortensia*, sí. Se vendía cien mil ejemplares. Se vendían cien mil.

Gastón: *Hortensia*, sí. Esa sí, claro. Y vos pudiste cubrir el Cordobazo, ¿verdad? Para el diario *Córdoba*.

Pancho: Bueno, claro, yo estuve ahí. Pero estábamos adentro, habíamos tres adentro pero hicimos el teléfono.

Gastón: Claro. Ah, ahí va.

Pancho: Pero, en un momento dado, me dice la Chancha Pérez, que era un secretario de redacción, (Samuel) Disatnik. Como era muy difícil decir Disatnik, había un... Díaz, José Díaz,

que trabajaba en fotograbado, era el que bautizaba a los que venían a trabajar: a cada empleado nuevo, él lo bautizaba...

Gastón: Le ponía un apodo (*se ríe*).

Pancho: (*Se ríe*). Y como era muy difícil le puso Chancha Pérez.

Gastón: ¿Chancha Pérez?

Pancho: Y ahí quedó Chancha Pérez.

Gastón: Y nada que ver.

Pancho: Nada que ver. Era bueno pero no estaba formado, un muchacho que vino a estudiar Medicina a Córdoba y era de Santa Fe. Se acercó al diario y empezó a colaborar como notero, Vázquez, y se quedó, por esas cosas que pasan.

Gastón: Claro.

Pancho: A él y a otro secretario que tenía un apellido italiano, lo sufrimos. No sabían nada...

Gastón: (*Se ríe*). Claro, eran un peso.

Pancho: Sí. Y antes que, volviendo a Piccato. A la sombra de toda esa actividad, Cognigni crea la Revista *Hortensia*. Porque él hacía, fijate vos, quiero encontrarme, algún día, con el hijo de él, porque él dice que el padre se hizo como caricaturista o como humorista en *La Voz*. Yo lo escuché en la radio. No, lo hizo en el *Córdoba*, lo hacía gratuitamente. Entonces, se cansó de hacerlo gratuitamente, porque los periodistas siempre ganamos poco, siempre nos agarramos de alguna changa pero siempre nos cagamos de hambre.

Gastón: (*Se ríe*).

Pancho: De ahí, cuando yo hice, fui al Sindicato, me propuse, cosa que se consiguió, primero, cinco por dos, fue una lucha terrible: trabajábamos seis días a la semana y nuestra propuesta era dos días a la semana...

Gastón: Claro, cinco días trabajando, dos de descanso.

Pancho: Claro, pero lo hicimos y salimos a pegar papeles de diario escritos arriba con pintura, todos los periodistas. El que tiene fotos de eso es Marguch, porque Marguch no pintaba.

Gastón: ¿Cómo es? ¿Margut?

Pancho: Marguch.

Gastón: Marguch.

Pancho: El sacaba fotos, de todo ese período. Y, después, me tocó a mí, como Cuesta Carnero, La Rioja, Catamarca. Y, después, a Santa Fe.

Gastón: Por lo mismo, digamos.

Pancho: Por lo mismo para... Y teníamos la suerte que estaba FATPREN, dirigido por un compañero comunista que era muy activo todo, entonces, ahí también lo desparramaron por todo el país con mucha fuerza. Y se aprovechó que el subdirector del diario *El Litoral* de Santa Fe, Ciudad de Santa Fe, estaba afiliado al gremio. Era subdirector y hacía medidas de fuerza y huelgas. Curioso, se dan esas cosas. Y él era Diputado Nacional, entonces, se le dio a él la presentación del proyecto pero esperó, conocía todo. Esperó cuando los viejos oligarcones pasaran las dos de la mañana, estaban durmiendo porque estaban cansados, presentó el proyecto y se aprobó.

Gastón: Y aprobó (*se ríe*).

Pancho: Bueno, fue un desquicio para los empresarios. Por eso, el *Córdoba* dejó de salir el domingo. Porque le convenía no salir porque perdía plata. Los demás no porque tenían mucho más publicidad. Y, después, yo leyendo cosas que desconocía sobre sindicalismo, organización, la actividad sindical, solucionar los problemas reales. Y uno de ellos estaba el problema de las casas, la falta de vivienda. Ingresó mucha gente joven y que, si eran solteros, o bien estaban en pareja, pero alquilaban. Entonces, busqué un amigo, el Vasco Ezpeleta, que fue presidente de la FUC, acá en Córdoba, y él tenía, el arquitecto Casasola, habían hecho la parte primera de barrio Ituzaingó, la que queda en pie, la que no tiene problemas, la hicieron a conciencia. Y les expuse el problema y si era posible. Sí, entonces, me hicieron todo el estudio y lo presenté en la comisión y se aprobó que son... Y una vez, venía de barrio Bella Vista porque los gráficos me habían dado una casa de plan que después la vendí y compré acá, cuando vine a vivir acá. Es la que vive mi hija. Y al lado tiene, el... ¿Cómo se llama? Ella es psicóloga y atiende al lado, el consultorio.

Gastón: Sí, ah, el consultorio.

Pancho: Claro. Y la casa es la misma. En el '74 vinimos porque me habían dicho, de muy buena fuente, que yo estaba en peligro. Así que un paso venirme acá porque, si me pasaba algo allá, sonaba la familia.

Gastón: Claro.

Pancho: Acá, yo en Córdoba, en el viaje o lo que fuera, me tomaban a mí. Viví con miedo, como todos.

Gastón: Todo eso en los '70 ya, digamos.

Pancho: Sí.

Gastón: Claro, cuando vos eras Secretario General...

Pancho: Secretario General. Y, después, del '72 al... setenta y... Todo el '72 y todo el '73. Y, después, venían las elecciones para renovar, '74 y '75. El golpe militar se produce en el '74, en el '76.

Gastón: Claro, pero en el '74 está el Navarrazo, también.

Pancho: Claro. Entonces, yo no quería, quería seguir el ejemplo de Tosco. Alternativa...

Gastón: ¿De?

Pancho: De Tosco.

Gastón: Ah, de Tosco.

Pancho: Es decir, cumplir un mandato, dejar libres a todos...

Gastón: Que venga otro, digamos...

Pancho: Para que lo supere.

Gastón: Claro.

Pancho: Y no se ponían de acuerdo porque tenían mucha influencia los monto y el ERP. Entonces, yo era el puente entre los dos. Porque los dos me aceptaban porque era real la... ¿Cómo es? la influencia que tenían. Trabajaba mucho más que los otros. En la comisión, estaba Tobi, estaba...

Gastón: Dentro del Sindicato, digamos...

Pancho: Sí, en la comisión del Sindicato. Tobi para el Canal Doce... ¿Cómo es el otro que es padre de uno que está en Canal Doce, ahora? Mariano... ¿Cómo se llama?

Gastón: ¿Simes puede ser?

Pancho: No, no. Un nombre italiano, apellido italiano. Bueno, y tuve que presentar el proyecto para echarlo al hermano de Tobi con el asombro de que el hermano, en comisión, aprobó esa propuesta. No quería... era empleado, pero lo tenía como una changa porque trabajaba en el Correo. Entonces, era... solamente actuaba como empleado a nivel burocrático, burócrata porque iba dos, tres días...

Gastón: Claro, marcaba y se iba...

Pancho: No, no, no, porque él tenía que cobrar la cuota en los diarios y en las radios donde hubiese afiliados que tenía el listado. Y todo ese dinero lo llevaba al banco y había un contador, que era también periodista, un tipo honesto porque no cobraba como contador, hacía los

balances. Nunca faltó guita, eso hay que aclararlo. Y yo le dije que quería que hiciéramos una circular para todos los afiliados, a la familia de los afiliados, para que la esposa y demás, e hijos de esa familia, supiera que en el Centro estaba la sede del gremio que, cualquier cosa que necesitáramos, un teléfono o el baño, o lo que quieran, porque, a veces, vos tenés bebés chicos y necesitás un bar para cambiar el pañal, estaba la sede. Y no me lo hacía y no me lo hizo. Entonces, una vez me pidió una semana de más de no venir pero venía al cuete, porque se iba con su esposa y su familia a visitar a unos parientes en las vacaciones de julio y: “Uno es poco - digo yo - tomate el doble”, esperanzado de que, cuando viniese, se portara bien y no hizo nada. Entonces, lo llamé: “Mirá, con vos yo no sigo. Así que yo te aviso que voy a pedir que te remuevan porque, pensalo bien, lo que estás haciendo vos, no es bueno”.

Gastón: No laburar.

Pancho: Claro, está jodiendo a cuántos compañeros que confían en nosotros. Y vino una chica y, cuando llegó la mujer al gremio, cambió todo. Todavía trabaja como empleada del CISPREN, no me acuerdo cómo se llama ahora la García. Bueno, yo las veces le pedí que le rindieran homenaje, creo que le dieron una medalla. Porque cambió el gremio. Y, después, vino la Toti y la Estelita González, que trabajaban, que se afiliaron porque empezaron a ver que...

Gastón: ¿Toti cuánto? ¿No te acordás?

Pancho: No, no. Bueno, Estelita González te dice cómo se llamaba la Toti.

Gastón: Claro, ahí va.

Pancho: Trabajan en *Comercio y Justicia*, creo que se jubilaron ahí porque estaban trabajando ahí. Me acuerdo que estaban en finanzas, movilizaron todo, una actividad... Nunca faltó un centavo, eso hay que decirlo.

Gastón: Y en esa época en la que vos eras Secretario General, el CISPREN formaba parte de CGT, ¿verdad?

Pancho: Sí, sí. Eso nos diferenciaba del Círculo.

Gastón: Claro. El Círculo estaba...

Pancho: Solo.

Gastón: Solo. Y la CGT, digamos, estaban Tosco, Atilio López...

Pancho: Estaban el Negro Atilio López, Tosco y...

Gastón: Y la composición adentro del Sindicato era, digamos, unía diferentes ramas políticas. ¿Qué había, por ejemplo?

Pancho: Sí, sí, porque Tobi y el otro... ¿Cómo se llamaba? El nombre del padre del chico...

Gastón: Gino puede ser...

Pancho: Un chico que está en Deportes, también. Yo veo que es muy inteligente, tendría que estar en política ese pibe. Sabe hablar muy bien, es un intelectual y ni él sabe el valor que tiene. Y se va a quedar ahí, planchado...

Gastón: Y sí (*se ríe*).

Pancho: La tarea del dirigente es saber, como en el fútbol, saber distinguir dónde hay un tipo capo y...

Gastón: Claro. ¿Y había montos o no?

Pancho: Sí, eran todos montos y todos... mitad y mitad. Pero...

Gastón: Claro. ¿Vos militabas en alguno o no?

Pancho: No, no, no. Yo tenía simpatía por los dos pero yo no creo en las armas.

Gastón: Claro.

Pancho: Prefiero el futuro... Tienen que darse las condiciones, digamos, hasta geográficas o, bien, digamos, temperatura política y más con un movimiento. Hay que ser ciego para... el Movimiento Peronista, guste o no nos guste, está. Es muy difícil... es fácil a la edad de veinte años querer agarrar y ser del Che...

Gastón: Claro, pero lo tenés que sostener después...

Pancho: ¡Claro! ¡¿Cuánta gente ha muerto al pedo?! Tengo experiencia, conocimiento directo, chicos muy valiosos que han muerto, muchos.

Gastón: Claro. Y, en ese momento, volviendo a la figura de Piccato, él, digamos, empieza en *La Voz del Interior* en el '60, con las notas periodísticas, con los cuentos, todo. Y, después, funda *Jerónimo*, digamos, en el '68 es la fundación, o sea, un año antes del Cordobazo, por ahí fue. Me consulta es: ¿cuál era él... tenía alguna relación con el Sindicato, posteriormente, o no participaba?

Pancho: No, no, no, ninguno de ellos.

Gastón: No, claro. Ninguno de la revista, claro.

Pancho: No.

Gastón: ¿Y de *La Voz del Interior*?

Pancho: En *La Voz del Interior* tampoco, no hacíamos pie.

Gastón: Claro, no coincidían, digamos.

Pancho: No, era como... Me acuerdo que, cuando me eligieron a mí, en una asamblea en *La Voz* pero no de... se reunieron poquitos y (Víctor) Stasyszyn: “No, en el Sindicato - dice - tiene que ser Pancho”. Y no era muy amigo de Stasyszyn y en Radio Universidad el que pidió por mí, también, de igual forma, fue Huguito Vaca Narvaja porque yo a los Vaca Narvaja los conocía desde el padre de él. Pero supe después que fue esa la elección, porque fue total el voto. Y había mucha gente que pertenecía al Círculo pero no había... Había y las curiosidades: en *Los Principios* todos los empleados eran del Sindicato (*se ríe*).

Gastón: Ah, ¿estaban ahí? Mirá...

Pancho: Porque ahí tenían un activista que fue Silvio Ferreira, que estaba enojado con los del Círculo y les hizo votar siempre al bloque contra el Círculo.

Gastón: Claro.

Pancho: Y, después, cuando hubo una elección para votar al Sindicato que salió, ¿cómo se llama? que los dos fueron secretarios de redacción de *La Voz*, era un muchacho de Traslasierra, Salvatierra y el otro era, los dos liceistas, doble apellido... porque estoy recuperándome, no me acuerdo, si no sale.

Gastón: (*Se ríe*). Sí, sí, no hay problema.

Pancho: Y dice... y Ramallo, viendo... lo hizo por bien para el gremio. Pero esa forma traía a la gente de *La Voz*, lo apoyó a ellos. Entonces, yo, nos apoyaron, nos apoyaban a nosotros. Yo me retiré y no acepté nada. Y lo usaron como usamos la jefatura en *La Voz*, no tenían formaciones, no habían leído un libro, por más que eran cadetes, ex cadetes.

Gastón: Claro. Y recordás, más o menos, como... vos coincidías, ¿en qué lugares coincidías con Piccato, por ejemplo? Más allá del oficio, digamos, que era que él estaba en *La Voz del Interior*. ¿Se juntaban o se encontraban en las fiestas?

Pancho: No, a ver, no, no, no, nos juntábamos ahí en el diario.

Gastón: En el diario.

Pancho: Sí, no había... No, no, con *La Voz* no había... Al *Córdoba* venía, pero nosotros no íbamos.

Gastón: ¡Ah! Piccato iba al *Córdoba* y se encontraban con vos, con ustedes, digamos.

Pancho: Sí, claro. Sí, sí. Y, por supuesto, en el Centro vos veías a uno y tomabas un café.

Gastón: Claro, te tomabas un café.

Pancho: Claro, pero no había esa junta.

Gastón: Claro, no era que, bueno: “¿Qué hacemos el fin de semana?”. Claro, era distinto.

Pancho: Claro, claro.

Gastón: ¿Y coincidieron, alguna vez, laboralmente, en un mismo medio?

Pancho: No.

Gastón: No.

Pancho: Él no trabajó...

Gastón: Claro. O cuando vos empezaste a escribir para *La Voz del Interior*, ¿él no escribía ya?

Pancho: Sí, porque yo empecé a escribir en *La Voz*, antes de estar en el *Córdoba*, en el '61.

Gastón: Ah, antes de estar en el *Córdoba*.

Pancho: Sí, me hizo... Me abrió la puerta Cognigni, que tenía mucha influencia. Y ahí publicaba yo.

Gastón: Y después viene Piccato, digamos...

Pancho: Después, sí. Ahí, también, ahí mismo. Porque yo los días jueves yo tenía franco y Cognigni estaba casado con Sarita y todos los jueves iba a almorzar. Porque yo era... él era de Bell Ville, del sur, más abajo, de Posse, otro pueblo chiquito es Escalante. Y siempre jodíamos nosotros que éramos de pago chico. La gente de la República del Departamento Unión. Un afecto, entonces, ellos me invitaban el día jueves y yo iba a comer siempre al mediodía a esa casa.

Gastón: A la casa de...

Pancho: Sí, de Cognigni.

Gastón: De Cognigni.

Pancho: Y Cognigni también iba al diario *Córdoba*.

Gastón: Claro. Incluso, después, él en *Jerónimo* participa en varios números, después. No sé si, eso también lo tengo que ver después, si habrá habido una amistad entre Piccato y Cognigni.

Pancho: Claro, sí, claro, claro. Porque los dos eran muy abiertos...

Gastón: Claro. Sí, si a eso, y eso me lo decían otras personas que estuve entrevistando, también, digamos, que era como, como que era un mundo chico, también, entonces, te conocías, sí o sí, te conocías. Y, después, capaz que entablabas como una relación, digamos, diferente.

Pancho: Sí, claro.

Gastón: Claro. Entonces, y vos en *La Voz del Interior* empezaste escribiendo notas periodísticas, también, ¿o eran las culturales?

Pancho: Literarias.

Gastón: Literarias, ahí va.

Pancho: Y, después, me llamó... ¿Cómo es? Remonda... ¿Cómo es el director? ¿El nombre?

Gastón: Claro, el Jorge.

Pancho: Jorge. Y pienso que ha sido a través de Juan Marguch porque yo tenía mucha influencia. Yo había dejado, tenía una página en el *Córdoba* que era, nos pagaban el 25% del sueldo pero era mucho laburo y ya no aguantaba más y abandoné. Con mucha pena, porque se podía hacer bastante.

Gastón: Claro, pero ¿seguías haciendo notas después o...?

Pancho: ¿A dónde?

Gastón: ¿Vos laburaste en los dos diarios...?

Pancho: A la vez.

Gastón: ¡A la vez! Ah, ahí va, ahí va. Hacías una nota para *La Voz*, otra para el *Córdoba*.

Pancho: Claro, claro, claro. Porque yo... ¿Cómo fue? Que me jodieron porque yo iba a trabajar a *La Voz*, en el '77 entré efectivo. Pero para dirigir la página literaria sola porque cuesta mucho, más para hacer algo serio, mantener correspondencia con autores de todas las provincias, muy serio.

Gastón: ¿'77?

Pancho: Sí. Y, entonces, estaban esos dos muchachos ex cadetes... ¿Cómo se llamaban? Uno Salvatierra, el otro no me acuerdo, muy fácil...

Gastón: Sí, no hay drama.

Pancho: Bueno. Como faltaba gente y no querían pagar, me hicieron trabajar como empleado y como el diario *Córdoba* se cerraba, tuve que aceptarlo, lo de siempre. Entonces, perdió mucha jerarquía la página. Y las casas fue, que se yo, estábamos, ya se habían terminado el estudio del arquitecto y del contador y que doscientos solicitante tenían que adquirir un lote. Entonces, yo venía desde Bella Vista al Centro y veo ahí que están las dos torres sobre La Cañada, había un letrero que decía “Se vende. Teléfono”. Yo anoté el número, vine al Centro, hablé y llamé al Vasco Ezpeleta, el contador, y digo: “Mirá, encontré esto”. “¡Qué bueno! ¡Qué buena ubicación!”. Dice: “Hablale y, cualquier cosa, me llamás”. Y llamé y fuimos y con el contador, también el arquitecto, estuvo de acuerdo en la dimensión de los lotes y se compró y se dividió, se hizo la torre, dos torres. Y, después, el barrio, también se compró. Creo que eran los mismos

dueños. Y, a ese barrio, con Cuesta Carnero, Marzal, que era empleado del Doce, y otros compañeros, estaban llenos de yuyos. Cortamos los yuyos, plantamos árboles y lo que es ahora el... las casas, eran... ahí se hacían casas, porque la idea era hacer casas y que había una calle que no era transitable, era parquizada para que los chicos y niños...

Gastón: Claro, pudieran jugar, digamos...

Pancho: Pudieron jugar. Y no se hizo así. Y, entonces, justo viene el golpe militar, intervienen los gremios, nos intervienen a nosotros, nos echaron afuera...

Gastón: Sí, sí se cancela toda la actividad política que había.

Pancho: Claro, y quedó... Después cuando vino la renovación, entró Cacho Garat y empezó a... consiguió a través de Angeloz, del cual eran todos amigos, esas dos torres y una empresa del Chaco con la intervención de un amigo, compañero, que era fotógrafo del diario *Córdoba*, con la construcción de las casas. Pero nosotros queríamos mayor calidad y autogestión, esa era la idea. Porque con la cuestión de la autogestión te asegurabas calidad, porque yo vivía en un barrio donde le faltaba porlan a las paredes y, en vez, de treinta, eran de quince. O sea, todos esos detalles los queríamos superar. Y por la construcción del plan completo nos ofrecieron una coima de un millón doscientos mil pesos que, hace diez años, eran treinta millones.

Gastón: (*Se ríe*). Claro, una locura.

Pancho: Era mucho dinero. Sí, cuando le explico yo que era autogestión, dice: “Nosotros lo hacemos en un año todo”. Dice... era un tipo que estaba en contacto con la Dirección Nacional de Vivienda. Digo: “No. La idea nuestra es autogestión porque yo mismo vivo en una casa donde me han jodido: la madera de las puertas son de mala calidad”. Todo de mala calidad...

Gastón: Claro, y sí porque es el negocio para después venderte el...

Pancho: “Hay un millón doscientos mil pesos para usted”. “No - digo yo - yo no acepto plata”. Y dice: “Repártala con los amigos de la comisión, si todos los gremios lo hacen”. “Sí, pero usted se ha equivocado de persona y de gremio”.

Gastón: Claro.

Pancho: Y me dice: “Ustedes no lo van a hacer”. Conocés muchas cosas de la vida ahí.

Gastón: Entonces, me decías, no coincidieron laboralmente O sea, no laburaron en el mismo medio con Piccato, digamos.

Pancho: No, no.

Gastón: No, claro. O por lo menos en la misma sección, digamos.

Pancho: No, no, no, nunca. No.

Gastón: Claro.

Pancho: No, nuestra amistad fue a nivel literario.

Gastón: Claro.

Pancho: Tampoco colaboré en *Jerónimo* porque, en esa época...

Gastón: Eran charlas que tenían ustedes, así...

Pancho: Claro, de amigos.

Gastón: Claro, él era... le gustaba mucho leer...

Pancho: Sí, y se hablaba de los temas...

Gastón: Claro, temas en general y literatura, así...

Pancho: Claro, claro.

Gastón: ¿Él no participó del Taller del Escritor?

Pancho: No, no.

Gastón: No. Y, después, él era afiliado al partido radical, tengo entendido eso.

Pancho: No sé si estaba, era radical pero no sé si estaba afiliado.

Gastón: Claro, sí, me parece que estaba afiliado. Eso, también, capaz, que era lo que lo alejaba del Sindicato, digamos (*se ríe*). ¿Había algún radical en el Sindicato o no?

Pancho: Puede ser. Alguno había.

Gastón: Y, después, yo dos de los momentos que quiero trabajar son: primero, la muerte de Tosco porque, tengo entendido, que fue como un suceso, un momento clave, también, un quiebre, digamos, en la política y en todo lo que es la sociedad cordobesa, digamos, y que fue un evento como bastante violento, también, todo lo que fue el velatorio, digamos.

Pancho: En todo, todo. Sí, yo estuve.

Gastón: ¡Ahí está! Y la idea es reconstruir eso, más o menos, qué te acordás.

Pancho: Tengo un cuento de eso.

Gastón: ¿Ah sí? ¡Uh, buenísimo!

Pancho: Claro. Mi suegra, que vivía acá, era maestra y radical, concejal. Fue al entierro y yo estaba ahí, no la había visto, había mucha gente. Y, en un momento, estaba Salamanca, junto a varios, y había como treinta, cuarenta muchachos jóvenes, todos armados, alrededor de él, cuidándolo. Y, en un momento dado, tiraron los de las tres A, ametrallan al cielo.

Gastón: ¡Uh!

Pancho: Toda la gente (*se ríe*).

Gastón: Claro, eso ya en el cementerio, allá en San Vicente.

Pancho: Sí, en el cementerio, claro. Cuando pasamos por Colón, frente al Carbó, había todos chicos de escuelas de policía, vos los ubicabas... eso me falta colocarlo en el cuento, vestidos de sacos, traje azul, peinado cortado como conscripto el pelo...

Gastón: Sí, sí, peinado (*se ríe*)

Pancho: Y sacando fotos a todos los que pasaban (*se ríe*).

Gastón: Claro, haciendo servicios, digamos.

Pancho: Claro, duro eso. Muchos no se habrán dado cuenta.

Gastón: Claro. Y era todo una caravana que iba...

Pancho: Inmensa...

Gastón: Acompañando...

Pancho: El féretro.

Gastón: El féretro.

Pancho: De Roma y calle 24, barrio General Paz, hasta allá, todo a pulso. Fue algo conmovedor.

Gastón: Claro, o sea, lo trasladan desde...

Pancho: Desde ahí, Audax Córdoba que, después, ahora...

Gastón: ¿Cómo es?

Pancho: Era Audax Córdoba, me parece.

Gastón: ¡Ah, el Audax! Sí, sí.

Pancho: Me parece, ¿eh?...

Gastón: El Audax.

Pancho: Pero es el... al lado de la Escuela Garzón Agulla.

Gastón: Claro.

Pancho: Creo que tiene otro nombre, ahora.

Gastón: Sí.

Pancho: Sí, mucha gente concurrió.

Gastón: Claro.

Pancho: Y, entonces, yo corrí y entra un racimo de gente increíble...

Gastón: El tiroteo ya fue allá en San Vicente, en el cementerio.

Pancho: No, fue en el cementerio San Jerónimo.

Gastón: ¡Ah, San Jerónimo!

Pancho: Entonces, tocó así y, ¿quién era? Mi suegra (*se ríe*). Que, que vinimos, claro, que vinimos después acá.

Gastón: Claro.

Pancho: Y éramos, hubo gente... Croche tiene un cuento, que fue real, de un tipo...

Gastón: Croche.

Pancho: Sí, Croche, Juan Croche, que escribió un cuento de un tipo que quedó toda la noche en una tumba vacía, por seguridad.

Gastón: ¿Ah sí? ¿Pero qué era? ¿Un militante?

Pancho: Está buenísimo. Sí, un militante, se guareció al cobijo de la tumba vacía.

Gastón: ¡Claro! ¿Y cómo se llama el cuento que escribiste? El tuyo.

Pancho: Ah, el mío, voy a ver si lo tengo...

Pancho: El Gringo Tosco... Yo llego, vivía acá, entonces, salgo del diario y... 5 de noviembre, y me voy allá. Y de allá, voy, digamos, hasta el... ¿Cómo se llama? hasta el cementerio. Y el Cordobazo, nosotros lo vivimos adentro del *Córdoba*, y me dice la Chancha Pérez, el secretario de redacción: "Salí afuera y ve qué pasa afuera". No pasaba nada, todo calma chiche. En el piso, todo, botellas de vidrio, de plástico, papeles, cajas de cigarrillo, pedazos de ladrillo, piedras, de todo había. No había nadie y, diez minutos antes, estaba lleno, completo. Sólo se escuchan tiros desde muy lejos, eran como las tres de la tarde. Y yo mirando todo esto desde la puerta del diario: General Paz 410. Al frente, estaba el viejo edificio que fue el Colegio Deán Funes.

Gastón: Sí.

Pancho: Donde había estudiado el Che Guevara. Y, de golpe, rompe ese horizonte quieto, como abandonado, un grupo de doce, quince personas, todos de ropa de trabajo, y una mujer al frente, morruda, semi baja, una vincha color marrón, como un ala de pájaro o un grupo de pájaros, como una flecha. Miran al centro, otean al frente, al frente estaban los despojos de una barricada, unas maderas que tapaban la calle...

Gastón: Se iban cubriendo, ¿o no?

Pancho: Corren, miran al centro y agarran, doblan a la izquierda y se van hacia el río. Yo estaba en la puerta, veo todo eso. No me movía porque, digo: "Algo va a pasar, ¿para dónde van?". Para eso me habían mandado: "Andá a ver qué pasa".

Gastón: (*Se ríe*). Y allá fuiste...

Pancho: Y yo me quedo ahí, mirando. No había nadie en las casas vecinas, en los edificios porque, recién, había habido despelote, un griterío. Y siguen adelante, llegan a lo que es, lo que era, el portón del patio del diario donde entraban las camionetas a cargar diarios para llevar a los barrios. A su vez, vendían para los kioscos, para... los diarios... Y, justo, en ese momento, al fondo, casi Humberto Primo, es como te digo: no se movía nada.

Gastón: Claro.

Pancho: Claro, aparece un loro verde, era un camión... un ómnibus Leyland Uno, u otro nombre, no me acuerdo, sacado de uso y pintado de verde para llevar tropas policiales.

Gastón: Claro, mmm...

Pancho: Y se paran ahí y, enseguida, bajan unos tipos grandotes, con unas pecheras, con unas pistolas, con una coraza, parecían...

Gastón: ¡A la guerra! (*se ríe*).

Pancho: Sí, alguna. Y alguna voz da la orden que no se escuchó, vienen caminando. Al lado, hacia el este, estaba la Sociedad Española y el Club, Automóvil Club Argentino tiene un mapa con todas las provincias, en aquella época, estaba la provincia de Los Andes, que después se divide en Catamarca, Salta...

Gastón: Claro.

Pancho: Y vienen: “¿Y esto?”. Sí, pero algunos se quedan quietos, tratan de recular. Y la mina, la única, sigue adelante. Se agacha y saca una piedra y otra piedra. Y la policía, de frente.

Gastón: (*Se ríe*).

Pancho: Entonces, los tipos... todo en un instante. Vieron que eso quedaba mal, de mandar una sola. Iban corriendo y se van colocando al costado de ella, en una lucha frontal. Y, otra vez, a la voz de una orden, una orden que no se escuchó, todos los policías dan la vuelta sobre sus pies y rajan al ómnibus. Y, esa noche, vimos todo el día, toda la tarde en *La Voz*.

Gastón: ¿En?

Pancho: En... perdón, en el *Córdoba*.

Gastón: Ah.

Pancho: Porque el director que estaba dijo que no convenía ir a los barrios porque podía haber peligro.

Gastón: Claro.

Pancho: O sea, dormimos en el salón, sobre los sillones, en el suelo...

Gastón: Ah, ¿durmieron todos ahí?

Pancho: Todos.

Gastón: Y, de paso, hacían la cobertura de lo que pasaba (*se ríe*).

Pancho: Claro, todo. Y eso se transformó en un cuento, en una crónica.

Gastón: Ah.

Pancho: Un año antes, había estado... ¡No! Más que un año, '62, '63, Antonio Di Benedetto, un periodista que es escritor...

Gastón: Ah, sí, sí. Si ahí tenías un libro de él: Zama.

Pancho: Muy buen escritor, tuvo preso en la cárcel.

Gastón: ¿Y había estado acá?

Pancho: Vino a Córdoba, unos días para descansar. Pero lo trajo la necesidad de hablar con Alfredo Maté, que era un compañero del *Córdoba* que se dedicaba al cine y quería llevar una película, creo que era "Zama" al cine. Maté hacía cine, le fue mal, pobrecito.

Gastón: Ah. Él trabajó en *La Voz del Interior*, también.

Pancho: Sí. Fue a raíz que Menéndez fue a *La Voz del Interior*. Siempre hay tres redactores, van turnando: hoy escribe uno o publica. Mañana publica otro, le dan tiempo para que busque los temas. Y Maté era comunista, activo y hacía cine. Entonces, escribió un editorial sobre el gasto de armamento en América Latina. Y, ese mismo día, a la mañana temprano, averiguó que Jorge Remonda estaba y apareció Menéndez enojado.

Gastón: Claro.

Pancho: "¿Por qué habían publicado eso?". Él quería hablar con él y era para llevárselo al redactor porque, en *La Voz...* en *Los Principios*, dos compañeros estuvieron detenidos un año y medio y habían publicado una nota sobre ese mismo tema. Lo habían... creo que ni siquiera escrito ellos, sino, sacado de esos temas que mandan las editoriales... Hay editoriales de notas que las mandan en fajos como esos a los suscriptores, al diario.

Gastón: Claro.

Pancho: Tuvieron presos...

Gastón: Ah, los llevaron...

Pancho: Sí. Entonces, Jorge escuchó el reclamo, muy enojado. Decía, pues, el General dice: "Ustedes saben que los editoriales de un diario los escribe el director". Lo salvó al tipo.

Gastón: Claro, eso fue en... Eso fue ya en dictadura, ya.

Pancho: No me acuerdo.

Gastón: Sí, yo había escuchado que él era muy asiduo de las peñas y de todo eso. Tonos y Toneles...

Pancho: Sí.

Gastón: El Crist, por ejemplo, ahora que veo el cuadro, él también estuvo en la *Jerónimo*.

Pancho: Sí

Gastón: El Crist. Lo tengo que entrevistar, un personaje...

Pancho: Está mal de salud.

Gastón: ¿Ah?

Pancho: Estaba mal de salud.

Gastón: ¿Ah sí? ¿Qué le andaba...?

Pancho: Estaba con una afección...

Gastón: ¿Pulmonar, algo de eso?

Pancho: No, psicológica de mucha tristeza, dolor.

Gastón: Ah, mirá.

Pancho: Me lo dijo la compañera.

Gastón: Claro, así como una depresión.

Pancho: Pero muy grande...

Gastón: ¡Mirá vos!

Pancho: Viste que es la mujer del cuento, la vincha.

Gastón: ¡Ah, mirá! Ahí está...

Pancho: Espero que nos encontremos ahora... Entonces, Antonio Di Benedetto, allá por el '62, vino a Córdoba, como te dije, a descansar, y a hablar del proyecto de hacer la película porque lo que había hecho hasta ese momento Maté, no le agradaba, quería conversar con él y no llegaba a un acuerdo. Y, en esos días, la Dirección de Turismo de la Provincia de Córdoba hacía un concurso que, en ese momento, era mucha plata: trescientos mil. ¡No! Treinta mil pesos.

Gastón: Ah, no eran australes todavía, ¿o sí?

Pancho: No, calculá que eran, realmente, trescientos mil pesos.

Gastón: Claro...

Pancho: O ciento cincuenta mil. Y él dijo: “¡Qué lindo sería mandar! Ya que estoy en Córdoba - dice - me podría dedicar a hacer una nota, un trabajo sobre el pintor Fader porque es de Mendoza

y estuvo acá, murió acá, me viene al pelo. Pero la macana es que yo lo que tengo, lo tengo en mi casa”. Digo: “No te hagas problema”. Porque, en el *Córdoba*, en el archivo, yo en un año o en dos que estaba, había revisado todo, muy rico: del '30, '40...

Gastón: El archivo, digamos...

Pancho: '30, '40 y '50, completo, muy rico. El recorte, páginas enteras: *La Nación*, *La Prensa*. Y yo busco, le expliqué, diciéndole que es muy rico: “Yo busco las páginas, te las doy a vos, vos la usás, después me las devolvés. Porque no quiero robar, nunca robé y no quiero robar”. “Bueno - dice - te voy a agradecer”. Tal fue así que saqué la nota y presentó la nota al concurso. Pasan los días, gana el primer premio.

Gastón: ¡Primer premio!

Pancho: Me agradece. Fue director de *Los Andes* pero ejercía la dirección porque el propietario no sabía nada.

Gastón: Claro. Mirá vos, de *Los Andes*...

Pancho: Viene el '69, viene el 29 de mayo, el 27 me habla por teléfono.

Gastón: Di Benedetto.

Pancho: Me saluda: “Mirá - dice - fijate si podés, me hagás una nota sobre Córdoba. Tenemos entendido que va a ser fuerte”.

Gastón: Para *Los Andes*.

Pancho: Porque el 27 se aprobó la concentración de la CGT, con el apoyo de todos los gremios, menos el Círculo y alguno otro por ahí. Pero fue general. Y a la Unión Telefónica, que estaba casi calle, ahí en el Sorocabana, calle...

Gastón: Buenos Aires...

Pancho: Casi Buenos Aires por San Jerónimo...

Gastón: Sí.

Pancho: O 27, a la Unión Telefónica y usé el teléfono ahí porque mostraba el carnet de periodista, me rebajaban la mitad...

Gastón: ¡Ah, mirá!

Pancho: Cosa que no me he olvidado de exigir ahora, hace mucho. Por eso, los argentinos somos boludos porque si le diéramos menos bola o la mitad del entusiasmo que le damos al fútbol, podríamos tener otro país.

Gastón: (*Se ríe*).

Pancho: Y le leí toda la nota.

Gastón: Claro. Ah, la escribiste y se la pasaste...

Pancho: Claro, no había otra forma. El *Córdoba* no me iba a permitir. Entonces, el 27, hoy es 28, me habló de nuevo que quería que estuviese atento para el 29.

Gastón: Claro.

Pancho: O sea que, el 28, le mandé otra por el 29. Y te explico la situación que se vivía, el estado anímico y termino: “La próxima vez, será el fuego”, recordando a Cortázar.

Gastón: Claro.

Pancho: A la semana, me llegó el sobre, una carta, agradeciendo y un cheque, era mucha plata. Yo colaboraba con *El Litoral*, Santa Fe, con Rosario, ¿cuál es?

Gastón: ¿*La Capital*?

Pancho: Capital, *La Capital*, que Reynoso era un abogado que estaba a favor, a cargo de la sede de la... ¿Cómo se llama? La... cuando hay una pieza.

Gastón: Monoambiente.

Pancho: No, no, él atendía ahí, en su sede. Sede no es. El...

Gastón: Consultorio...

Pancho: Sí, el local de...

Gastón: El local, sí...

Pancho: Sí, de la redacción local.

Gastón: Claro.

Pancho: Y colaboraba en Jujuy y en... En Jujuy era Perón, tenía un amigo allá y yo publicaba y recibía el cheque.

Gastón: Claro, en todos esos diarios, digamos...

Pancho: Sí. Y a eso no lo hacía seguido porque podía hacerlo mal porque te exige pensar un rato...

Gastón: Sí.

Pancho: Y...

Gastón: Y en el caso de la muerte de Tosco, ¿vos la cubriste o fuiste porque era tu amigo, digamos?

Pancho: No, fui solo. Sí.

Gastón: Sí, me acuerdo, entrevistando a otro de los que entrevisté que estuvo ahí en el caravana y en el velatorio era músico de acá, Omar Gómez, que él estaba en el Vamos a andar. Y me contó que, me contaba, también, imágenes que fue viendo en la caravana y que se acuerda de ver a toda la familia de Tosco, por ejemplo, los hijos con las zapatillas rotas, ¿viste? Eran como imágenes que a él le habían quedado así de... que hablaban, digamos, de lo que era Tosco, también, digamos, un referente que no predicaba solamente con la palabra, sino, con el ejemplo, digamos, no... Y que la gente que había era una locura y la balacera y, no, qué increíble. Y que aprovecharon ese momento para... porque estaban todos juntos, digamos. Después, vos, con Piccato ¿te comunicaste alguna vez cuando estaba en el exilio o no? No. Vos te acordás que él se tuvo que ir y ahí como que...

Pancho: Sí, en lo posible, no debías comunicarte.

Gastón: Claro, porque corrías peligro.

Pancho: Otro que desapareció fue Luisito del Círculo...

Gastón: Delich.

Pancho: Del Sindicato.

Gastón: Ah.

Pancho: Fue Luisito Mónaco.

Gastón: ¡Luis Mónaco! ¡Ah, sí, Luis Mónaco! Tiene la Escuelita, tiene un... hay un recordatorio para él. Claro, no te convenía comunicarte porque, si te agarraban con una carta, de alguien de afuera...

Pancho: O hablarte por teléfono.

Gastón: O hablando por teléfono...

Pancho: Más que una pena, lo que pasó a Luis.

Gastón: ¿A quién?

Pancho: A Luis Mónaco.

Gastón: Ah, ¿eso le pasó?

Pancho: La mujer tenía una hermana allá, una que es cantante...

Gastón: Ah, sí, sí, Liliana Felipe.

Pancho: Se ve que habla mucho, entonces, los buscaron...

Gastón: Claro. ¡Uh! Y, después, vos supiste de su muerte, digamos, nomás, en el '82, allá en México.

Pancho: Claro, después supimos.

Gastón: Claro. Claro, no había un contacto, digamos.

Pancho: No. Y, a los dos años, hace dos años, en una de las marchas del 24, veo una foto así, fotocopiada en un papel, en un cartón. No, no estaba ahí, la tenía un señor. Yo venía por Vélez Sarsfield y, en ambas partes, había mucha gente. Ese compañero fue amigo nuestro, Tomás era, me la dio. La tuve un tiempo en casa y no la puedo tener yo, me dejé un cuadro hecho por el padre. La llevé a donde trabaja tu viejo...

Gastón: Sí.

Pancho: De ahí los conozcás.

Gastón: ¿De quién era?

Pancho: Mónaco.

Gastón: De Mónaco.

Pancho: Un muchacho bueno...

Gastón: Joven, encima.

Pancho: Sí.

Gastón: Sí, ahí quedó, sí. Están la foto de Ponsati, la foto de Luis Reinaudi y la de Mónaco.

Pancho: Han matado gente, ¿eh?

Gastón: Así es. No, la verdad que, bastante... Creo que no me queda nada. Eso nada más: que... cómo, que vos, digamos, por los contactos que tenés con Piccato, ¿qué tipo de periodista era él, digamos? Para vos, digamos. Era... escribía bien, era comprometido políticamente, digamos, ¿desde dónde se paraba? ¿Era parecido a vos o cómo era él?

Pancho: Sí, era un radical sincero.

Gastón: Sincero.

Pancho: Sino, no, no, no le hubiera pasado eso. Y murió por el corazón.

Gastón: Claro, porque a mí me da curiosidad que, si los radicales no... A ver, él no era alguien, no era una peronista, no era un revolucionario como para que lo persiguieran y para que terminara yéndose al exilio, digamos. Si lo creería, si hubiese sido monto, si hubiese sido ERP, si hubiese sido comunista. Siendo radical, me parece que, también, tiene que haber como habido algo en lo que hacía, en su actividad como periodista que provocaba, digamos.

Pancho: Claro, hacía los editoriales.

Gastón: Los editoriales, claro. Claro, ¿era un tipo crítico, por ejemplo?

Pancho: Claro.

Gastón: ¿Hacia la política en sí o hacia los...? ¿O hacia, en ese momento, los militares?

Pancho: Hacia los militares.

Gastón: Claro.

Pancho: La escuela de Moldés...

Gastón: Pozo del Molle.

Pancho: Pozo del Molle. Creo que, una vez, yo trabajaba en *La Voz*, lo puse en una página literaria que era chiquita, así, una bitácora: varias noticias cortas. Que habían hecho, en la escuela nacional de allá de donde él era...

Gastón: De Pozo del Molle.

Pancho: Donde él había concurrido, un homenaje a él.

Gastón: Ah, ahí va. A la escuela donde él iba, digamos.

Pancho: Claro, lo puse, bueno, para que los radicales dijeran algo. No dijeron nada.

Gastón: Claro. Eso fue, ¿hace cuántos años?

Pancho: Muchos años, trabajaba en *La Voz*.

Gastón: ¿Pero ya una vez muerto él o...?

Pancho: No.

Gastón: Ah.

Pancho: Claro, porque la mujer vino recién con la democracia, '83.

Gastón: Sí, sí. Y, después, y ¿cómo era su personalidad, digamos? Vos me decías era como simpático, así. ¿Era muy, tenía muy buen humor, digamos? ¿Andaba haciendo chistes?

Pancho: Sí, mucho.

Gastón: Claro. Sí, a eso, me lo dijeron varios.

Pancho: No te digo que una calle con el nombre de él.

Gastón: (*Se ríe*). Sí.

Pancho: A la vieja, al viejo estilo cordobés, a lo reformista.

Gastón: Claro. Y, después, lo último: de qué... ¿Recordás sobre qué tipo de literatura o de qué libros hablaban? ¿Qué le gustaba? ¿O no? Específicamente así...

Pancho: No, los encuentros eran en el diario, todo eso, siempre. Alcanza cuando va a comer asado a la casa de alguien, estás más tiempo.

Gastón: Claro. Y la última duda que me había quedado: era de... él tenía, él trabajaba en la Municipalidad en el Área de Prensa, ¿eso sí? Ahí va. Porque a mí...

Pancho: ¿Eh? Creo, ¿eh?

Gastón: Sí, porque, también, me habían pasado el dato de que él estuvo un tiempo en el... haciendo prensa para el Arzobispado de Córdoba.

Pancho: Ajam.

Gastón: Sí, así que ahí también tendré que ir a averiguar...

Pancho: Así es. Al principio, cuando vino. Claro, todo tipo que viene a un campo nuevo, hace lo que sea...

Gastón: Claro, se mete donde sea (*se ríe*).

Pancho: En lo que pega para poder sobrevivir.

Gastón: Y sí. Después, te acomodás y ya no hay ningún problema...

Pancho: Claro.

Gastón: ¿Puede ser que Paiva sí haya sido un poco más cercano a Tosco, por ejemplo? Alfredo Paiva, ¿o...?

Pancho: No.

Gastón: ¿Miguel no?

Pancho: No te puedo decir, puede ser que sí. Yo era, fijate vos, por las ideas, más cercano al Gordo Atilio.

Gastón: Atilio López.

Pancho: Era amigo del hermano y de una cuñada de él, casado con la hermana. En *La Voz* había un hermano mayor de Atilio, era negro, negro, esos negros plateados.

Gastón: ¿Periodista?

Pancho: Sí, hacía interior.

Gastón: ¿Y te acordás el nombre? ¿O no?

Pancho: No, pero...

Gastón: Pero es conocido...

Pancho: Sí. Cada festival que hay en Córdoba, lo fundó él. Iba a Deán Funes, veía más o menos: “Che, hay que fundar el Festival del Cabrito”. Hay otro al lado, tal cosa. Fundaba así, muy buen tipo. Pero el negro, por lo menos, era blanco. Este era plateado...

Gastón: Claro (*se ríe*).

Pancho: Gruñido. Ocurre que, ahí estaba en la vicegobernación...

Entrevista a Guido Dreizik

Gastón: Bueno, la idea es: yo estoy intentando, yo el eje que voy a trabajar en la tesis es prensa cordobesa de los '60 y '70, digamos. Como tema general, digamos. Porque en el grupo de investigación en el que yo estoy hace dos años, ahí en la facu, venimos trabajando sobre publicaciones precisamente, tanto, digamos, periódicas como más esporádicas. O sea, tanto diarios como, también, revistas que eran de tirada quincenal, mensual e, incluso, algunas trimestrales, digamos. Eso a nivel general: nosotros lo que estudiamos es el segundo periodo del siglo XX, es decir, desde el Bombardeo a Plaza de Mayo hasta, más o menos, el '89, digamos, ya todo el conflicto, el acuerdo entre Menem y Alfonsín, digamos. Ese es el periodo grande, estructural que nosotros tomamos para estudiar las publicaciones y, después, problematizarlas con las publicaciones que tuvieron lugar en los '90 y hasta el día de la fecha, digamos. Como una especie de estudio comparativo de dos épocas, digamos. Y cómo a partir de los diferentes idearios, de los diferentes conflictos y variables políticas que hay en esas dos épocas, que son infinidad, van cambiando los conceptos como revolución, democracia. Con la dictadura, digamos, como un... Si se quiere, como la ruptura más grande, digamos, a nivel estructural, a nivel económico, político y, como consecuencia, a nivel discursivo en los medios que nosotros estudiamos. Y yo acoté el tema y lo traje para Córdoba, digamos. Porque la mayoría de los compañeros trabajan publicaciones de Buenos Aires y a mí me parecía interesante darle como una bajada, digamos, local, porque eran pocas las publicaciones que se habían estudiado, hasta lo que yo podía saber, de esa época. Que eran: *Hortensia* y *Pasado y Presente*, digamos. De las que hay muchos estudios. Entonces, yo lo que hice fue indagar por ese lado. Y, a partir de eso, llegué a la revista *Jerónimo*, que te había contado la otra vez, y a la revista *Aquí y Ahora*, que *Aquí y Ahora* era de los Pérez Gaudio y *Jerónimo*, en la primera etapa, fue de Miguel Ángel Piccato y, en la segunda, de Alfredo Paiva. Entonces, yo lo que hago es: en la tesis, fui más allá y me voy a centrar en un perfil, que es el de Piccato, digamos, de Miguel Ángel Piccato. Que él me pareció como una figura interesante porque abroquela muchas cosas, digamos, muchos temas de interés político de esa época y me parece que era una figura, por lo menos, que me interpeló de un modo así, directo a partir de las cosas que yo había leído, que eran... Si bien está poco estudiada su figura, me interesaba profundizar. Y lo que tiene él es que él empezó trabajando en *La Voz de San Justo*, en San Francisco, porque era de Pozo del Molle, él era de aquella zona, digamos, y, después, llega a *La Voz del Interior* en los '60 y en los '70, él ya se convierte en secretario de

redacción y editorialista. Y a partir, digamos, de su posicionamiento político, del contenido que él le daba a sus editoriales, es que la Triple A lo empieza a, digamos, a perseguir, digamos. Cosa que lo obliga a exiliarse en México, donde ya empieza otra etapa de su vida, en la CAS, digamos, en la Comisión Argentina de Solidaridad. Así que, bueno, la idea es esa. Pero lo que me interesaba era poder reconstruir a *La Voz del Interior* a partir de fuentes orales, sobre todo, porque escritas no he encontrado mucho, digamos, material sobre el diario en esa época, sobre todo, a fines de los '60 y a principios de los '70, que es donde Piccato tiene la mayor parte de su producción intelectual dentro del diario, tanto como periodista propiamente dicho como ensayista también, por el lado de la literatura, digamos. Entonces, la idea era esa, digamos, a partir de los que vos, de tu experiencia, de lo que vos hayas podido, digamos, recoger en todos estos años, poder reconstruir un poco cómo era el diario en esos tiempos, digamos, teniendo en cuenta que, en ese momento, el diario era un diario de familia, de tradición radical, digamos, hasta lo que pude saber y que, posteriormente, digamos, con los años, va girando y va cambiando a lo que es hoy, digamos, trayéndolo a la actualidad, un diario ya más, digamos, del estilo de empresa. Digamos, de una empresa familiar a una empresa ya que pertenece al *Grupo Clarín*, digamos. Así que la idea era esa, digamos, poder ir reconstruyendo: primero, cómo es tu llegada al diario, a partir de tu historia, que podamos reconstruir algunos aspectos de esos, digamos.

Guido: Sí. Yo ingreso a *La Voz* en el '80, 1980. Cuando... plena dictadura.

Gastón: ¿En 1980 clavado eso? Sí, sí, ahí va.

Guido: Sí, sí, septiembre de 1980. A partir de... *La Voz del Interior*, en ese momento venía, todavía con la fama, con la buena, con el buen registro de haber sido un diario democrático por su... por cuestión, por su filiación radical. Pero tenía a su director... y a... el director de *La Voz del Interior*, después, era Jorge Remonda fue embajador argentino en Holanda durante el alfonsinismo y Jorge Remonda era un hombre con mucho vínculo con el Tercer Cuerpo. En términos de compartir, digamos, cóctel, ágapes y esas cosas. *La Voz del Interior* era un diario que estaba controlado por el Tercer Cuerpo de Ejército, por Menéndez, directamente. Y se decía en esa época que Menéndez, que el Tercer Cuerpo, seguía los editoriales del diario y había... Lo que no es distinto a lo que pasó con muchos otros diarios, de última... Lo que pasa es que *La Voz* viene de una época en que en Córdoba, y es un dato que me parece a mí que sirve para el análisis o, al menos, para comprender algunas cosas, en los años '70 había tres diarios en Córdoba, hasta llegó a haber cuatro. *Los Principios*, el diario *Córdoba* que era vespertino y *El Tiempo de*

Córdoba que era matutino, más *La Voz del Interior*. Llegó a haber cuatro diarios, ya en dictadura, pero hubo tres diarios muy firmes: el vespertino *Córdoba* y los dos matutinos *Los Principios* y *La Voz*, que se disputaban el mercado de publicidad y la venta de diario. *La Voz* se dice que era el más importante, aunque los vespertinos solían tener tiradas fabulosas porque nadie cubría la información que sucedía hasta el mediodía, vos tenías que esperar hasta el otro día para ver en el diario lo que acababa de suceder. La radio te lo decía, la televisión tenía poca presencia en los hogares, entonces, vos lo escuchabas por la radio, se sabía, y lo leías en el diario de la tarde.

Gastón: Claro, ahí lo leías.

Guido: Cómo será que había un diario matutino, *La Razón*, matutina de Buenos Aires, que ese diario llegaba a Córdoba a la tarde como vespertino, se leía como vespertino, *La Razón* de Buenos Aires, que en Buenos Aires salía a la mañana.

Gastón: (*Se ríe*). Ahí va.

Guido: Córdoba había estos tres diarios: *Los Principios* que se lo ligaba mucho a la Iglesia Católica, el diario *Córdoba*, que oficiaba de más liberal, en términos de su escritura, de su pluma, había, digamos, gente con pensamiento un poquito más comprometido y *La Voz del Interior*, que tenía el aura de ser radical. Esa fama, en los '80, la conserva. Y, desde esa fama, que *La Voz del Interior*, digamos, se hace: “No, yo soy anti-milico, yo soy pro-democracia”. Pero no hay una publicación de *La Voz*, durante los años de dictadura, que te de a vos el dato de que *La Voz* era democrático o era pro-democrático.

Gastón: Claro, claro.

Guido: No hay nada, no, no. *La Voz del Interior* no editorializó nunca, durante la dictadura, en favor de la democracia. Salvo en los últimos meses y habría que ver. Pero, aparte de eso, Benjamín Menéndez sacó editoriales en *La Voz del Interior*, aun en democracia porque la relación de Menéndez con *La Voz del Interior*, con los directores de *La Voz*, era estrechísima, era estrechísima. Aun los que le tenían miedo, estaban bajo su influencia. Él vino, él tenía relación con los editorialistas, con García Torres, con... que era el jefe de editoriales, y por más radicales que fueran, digamos, que decían que eran radicales democráticos... En realidad, eran de los radicales que habían prestado sus nombres y hombres al proceso de la dictadura militar. No te olvides vos que el radicalismo de Córdoba era famoso, masivo, era popular, y hubo muchos

intendentes de la dictadura que eran radicales. El de La Falda, bueno, el intendente de La Falda era radical durante la dictadura militar (*se ríe*). O sea, hubo muchos.

Gastón: Y la figura de Remonda... ¿Es Jorge Remonda?

Guido: Ese era Jorge Remonda Ruibal...

Gastón: Que es el que queda a cargo ante la muerte, en el '75, de Silvestre, digamos.

Guido: Claro, sí, sí, sí.

Gastón: Ahí va.

Guido: Él es Jorge Remonda Ruibal, es sobrino, creo, de Silvestre, o hijo de Silvestre. Sobrino de Silvestre.

Gastón: Y él queda como director.

Guido: Como director del diario.

Gastón: ¿Y recordás quiénes estaban como sub-director? ¿O, digamos, que oficiaran de subalterno?

Guido: Claro, ahí lo tenés a García Torres, Abel García Torres. El nombre... el primer nombre no me acuerdo, porque le decíamos el Negro pero era... no sé, no me acuerdo Abel García Torres. Después, estaban Salvatierra, le decíamos el Pingüino Salvatierra, que era una persona con buenas relaciones con el Tercer Cuerpo de Ejército. Después estaba Castro Torres, hermano del que hace policiales en el LV3.

Gastón: Ah.

Guido: Antonio Castro Torres, Juan Antonio Castro Torres. Después estaba Ramón Recalde, muchacho de Traslasierras que tenía una actitud muy entusiasta frente al uniforme militar, era, simpatizaba mucho. Esos son los grados, los niveles directivos, digamos. El sub-director de ese director era el Remonda, el otro, ¿cómo se llama?

Gastón: Está...

Guido: Luis.

Gastón: Luis Remonda, Luis Eduardo.

Guido: Luis Remonda es el director... Luis Eduardo es el sub-director de Jorge Remonda.

Gastón: Ahí va.

Guido: Después estaba, también, König que estaba a cargo de Internacionales. Ese era el plantel de directivos del diario. Después, por abajo de eso, sí había gente que tenía un compromiso democrático, que sí tenía... Pero eso no se reflejaba en las páginas de *La Voz*, para nada.

Gastón: Claro.

Guido: *La Voz* era oficialista. O sea, no andaba con vueltas en ese sentido. Las publicaciones, el hecho de que había tres diarios antes... durante, fin de los años '70, principios del '80, ahí desaparecen *Los Principios*, ahí en el '80, creo que desaparece *Los Principios*...

Gastón: Sí.

Guido: El hecho que había tres diarios y que los diarios eran, más allá de empresas familiares como vos lo decís, porque *Los Principios* también era una empresa familiar, ligada a la Iglesia Católica pero...

Gastón: Nores Martínez.

Guido: Claro, pero empresarial. Y el *Córdoba* también era una empresa familiar, luego ligada a la Fundación Mediterránea pero, originalmente, empresa familiar. Sus vínculos con los sectores del poder económico tenían que ver con los intereses de los sectores de la burguesía interna o burguesía nacional o empresariado del mercado interno. O sea, no estaban ligados a grupos internacionales o a ligados por intereses exportadores. A lo sumo, los sojeros. Pero como existía... Argentina tenía una Junta Nacional de Granos, los exportadores, en todo caso, iban con ellos, no había... el comercio exterior no estaba, el comercio exterior era nacional, no estaba privatizado, inclusive, durante los milicos. O sea, que los diarios, los periódicos, estaban muy ligados al comercio interno y al mercado interno y a la producción. Había, tenían relaciones con sectores de la producción interno.

Gastón: Claro, digamos, no estaba trasnacionalizado como después de los '90, digamos.

Guido: No estaba trasnacionalizado, tal cual. Entonces, eso les daba, a los periódicos, la particularidad de, muchas veces, editorializar o escribir en favor de un determinado sector interno de la sociedad.

Gastón: Claro.

Guido: Se vinculaba. Entonces, *Los Principios* tuvo, por un lado, tenía la vinculación con la derecha católica pero, también, tenía influencia de sectores de la iglesia que pugnaban por espacios públicos, por salir en los diarios y...

Gastón: Claro.

Guido: O sea, había pugna, viste. En *La Voz*, también, *La Voz* era anticlerical no estaba con los curas, los odiaba a los curas. Pero, durante la dictadura, Primatesta se acercó muchísimo a *La Voz del Interior*, que era el obispo de Córdoba, digamos, el Arzobispo de Córdoba. Entonces,

digamos, eso fue variando a medida que también, luego, los diarios al transnacionalizarse la economía, los diarios quedan vinculados. Lo que no desaparecen, quedan vinculados a procesos ligados con el mercado internacional, se puede decir. *La Voz* cae, luego, se supo, en manos del *Grupo Clarín*, con una maniobra de coacción, ¿no?

Gastón: Claro, claro. ¿Cómo es el paso? ¿Recordás cómo es el paso y en qué año, más o menos, fue, digamos? En que los Remonda, digamos, si es que en ese momento estaban, ceden, digamos, ante la...

Guido: Sí, sí, estaban todos los Remonda, estaban todos. Ellos comienzan a... en el... allá por los años '90, casi '90, comienzan... sí, pero cerca de los años '90, habría que ver bien cuándo fue, yo a la fecha no la tengo. Pero el proceso fue que *Clarín* comenzó a hacer correr la bola, a través de distintos personajes, que estaba interesado en *La Voz del Interior*. Son los años de Menem, son los '90, porque son los años en que muchas empresas nacionales, muchas empresas, diarios, pero también empresas... Terrabusi fue vendida en esos años, empresa señera del mercado local y de la burguesía nacional. Sin embargo, venían las grandes empresas multinacionales y te... como le dijeron a *La Voz*: “Les compramos *La Voz* o ponemos un diario igual al de ustedes, más grande y lo regalamos, ¿eh?”.

Gastón: Y les competimos y... (*Se ríe*).

Guido: Pero, a su vez, a los primeros, a los... Ellos empezaron a ofrecer un millón, en ese momento era una peso un dólar, un millón de pesos el punto de acción y esa fue la primera oferta. Como había muchos accionistas y eso lo hizo la actual presidenta del directorio, ella es la operadora de la venta del diario.

Gastón: Ahí va.

Guido: O sea, ella es la agente de *Clarín* infiltrada en *La Voz*. Porque ella nos lo dijo a nosotros como comisión interna una vez que fuimos a interpellarla porque la empresa tenía muchas ganancias y no las repartía. Nosotros habíamos tenido acceso a un balance de *La Voz* en la sección de personería jurídica, Sociedad de Personería Jurídica, y ahí conseguimos el balance y en el balance decía que *La Voz del Interior* había tenido setenta millones de dólares de ganancia, de pesos, digamos, de ganancia en el año. Fuimos y se lo dijimos a ella, así con todos los fundamentos, habiendo estudiado el balance y todo y que no podía ser que a nosotros no nos dieran nada. Entonces, ella nos hizo un ejercicio muy rápido que nos dijo: “Así que ustedes piensan que es mucha ganancia la que tuvo *La Voz*”. “Sí, es una ganancia desorbitante”. “Bueno -

dice - ¿ustedes saben cuál es el capital invertido de la empresa?”. “No”. “Bueno, la máquina, la rotativa, la empresa es nanana”. Más o menos, los números los tiró y dice: “Están en el balance que ustedes han leído. Pero no han leído la parte de capital invertido”. Entonces, dice: “Si una empresa que tiene tanto de inversión, gana esto, es apenas el 10% anual. ¿A ustedes les parece...?”. O sea, esa ganancia que nosotros denunciábamos como exorbitante era el 10% de la inversión que la empresa tenía hecha.

Gastón: Sí, el 10% (*se ríe*). Claro.

Guido: Entonces, ella dijo, dice: “¿Ustedes creen que ese número, esa ganancia es suficiente, es lógica? ¿A ustedes les cierra esa ganancia?”. Y nosotros, para no perder la discusión, dijimos: “Sí, nos parece exorbitante”. Cuando salimos de la reunión, salimos convencidos que esta mujer quería vender el diario. A los dos años de esa conversación que fue muy gráfica, muy clara... Perdón, al año y medio de esa... al año, año y medio de esa conversación, ella comenzó a operar para el *Grupo Clarín*, llamando a los que tenían... como las acciones eran familiares, entonces, era cincuenta y cincuenta entre los dos primeros hermanos. Esos cincuenta por ciento de acciones, luego se dividieron en la cantidad de hermanos que tenían los otros.

Gastón: Claro.

Guido: Entonces, por ejemplo, de cincuenta, diez por ciento a cada uno, cuando había cinco hermanos. Pero, donde había diez hermanos, era cinco por ciento cada uno. De esos diez hermanos, con cinco por ciento cada uno, dividían y había algunos que tenían dos puntos y medio de acciones. Todos accionistas del diario. El que tenía dos puntos y medio de acción, que cuando se repartían las utilidades de la empresa, apenas si conseguía que le paguen la cochera y esas cosas, eran ricos pero ricos de nombre.

Gastón: Sí.

Guido: ¿No es cierto? Tenían un diario y tenían propiedades, sí, eso es cierto, todos vivían sobre la calle Colón, en los departamentos de la calle Colón pero las utilidades que se repartían, se repartían por esta inmensidad de personajes que estaban en el directorio. Todos ellos representados por síndicos, por representantes. O sea, que, a su vez, hay que pagarle. Entonces, era un aparato, digamos, que cuando vino el *Grupo Clarín* y le dijo al que tenía dos puntos y medio de acción, le dijo: “Te doy un millón por punto”, al coso... cuando dijeron dos millones y medio de dólares, se les llenaron...

Gastón: Claro, en los '90 (*se ríe*).

Guido: Se les llenó la cabecita de pajaritos y vendió. Y así fue vendiendo y entregando el dos y medio, el dos y medio, el dos y medio, el dos y medio, y *Clarín* fue juntando porcentuales hasta que, en un momento, cuando ya tuvo, suponte, hubo un veinte por ciento de las acciones y los negros entraron a venir a vender, les dijeron: “Está bien, ahora, en vez de un millón por punto, te vamos a dar ochocientos por punto”. “Bueno, me conviene lo mismo. Bueno, dale”. Entonces, fueron bajando...

Gastón: Sí (*se ríe*).

Guido: Y cuentan las malas lenguas que el que no quería vender, que tenía el veinte por ciento de las acciones y no quería vender, era Luis Remonda. Aguantó hasta el último. Cuando ya el diario, cuando ya *Clarín* tenía el ochenta por ciento de las acciones, Luis Remonda dijo: “Bueno, está bien. Vendo”.

Gastón: (*Se ríe*). Y era el último que...

Guido: “Vendo”. Entonces, *Clarín* le dijo: “No, no, no, no compramos nosotros, si nosotros tenemos el ochenta por ciento. No nos hace falta”. Con esto, con el ochenta por ciento, creo que eran menos del ochenta, al setenta por ciento, un número que cierra a la hora del movimiento accionario, o sea, el movimiento empresario si era... para... si para enajenar un bien necesitás el setenta y cinco por ciento...

Gastón: Ya, claro.

Guido: Con esto. Un número que cierra...

Gastón: Como un... lugar de conformismo que ya...

Guido: Que con eso manejaron la empresa, sus intereses, sus bienes, todo. Bueno, ahí fue Remonda, Luis Remonda, dijo: “Vendo” y le dijeron “No nos hace falta, quedate ahí. Es más: tu nombre lo vamos a seguir utilizando como director”. Entonces, Luis Remonda fue director del diario formal hasta un largo plazo, un periodo largo de estando *Clarín* como dueño.

Gastón: Claro.

Guido: Es un proceso interesante de cómo se quedaron con la empresa y cómo el nombre y el logo lo fueron cambiando paulatinamente.

Gastón: Claro.

Guido: De *La Voz del Interior*, pasó a ser *La Voz*. Y, bueno, y como fueron armando...

Gastón: Y al momento de la muerte de él, ¿se produce algún movimiento? ¿Tenés idea si ese veinte o veinticinco o treinta por ciento, automáticamente, pasó a *Clarín*?

Guido: A los hijos, están los hijos, hoy. Está Luisito...

Gastón: Ah, siguen los hijos, digamos. Siguen los Remonda, digamos...

Guido: Hoy está Luisito que, cada tanto, va al diario. Están, están, sí, sí. Hoy el hijo de Luis Remonda, está como accionista, es dueño de una cantidad de acciones. Uno de los hijos, ¿no?

Gastón: Claro, claro.

Guido: Pero eso sí, lo han conservado.

Gastón: Conservan, digamos.

Guido: Inclusive, ya cuando el *Grupo Clarín*, ya *La Voz del Interior* es un diario que no, no maneja ninguno de los valores de la prensa que hace negocios en virtud de la venta de diarios, de la injerencia en la sociedad. Ya no, ya eso...

Gastón: Que sí era característico de la etapa anterior, digamos.

Guido: Claro, porque antes, antes, la cantidad de lectores... El tiraje te daba, al tener competencia, la cantidad de diarios que vos vendías era... te daba una pauta de cuál era la inserción tuya en la sociedad, tu pensamiento, ¿eh? Si *La Voz del Interior* llegó a tirar ciento veinte mil ejemplares por día, era ciento veinte mil que lo multiplicaban por cuatro...

Gastón: Cuatro, cinco, sí.

Guido: Sí, sí, siempre te hacían esos números. Entonces, *La Voz del Interior* llegaba a quinientas mil personas en Córdoba, ¿viste? Y eso le daba la fuerza para conseguir publicidad y todos los chiches. Fijate que es un fenómeno nuevo que tiene que ver con el monopolio. Cuando *La Voz* se consolida como monopolio que, en realidad, es cuando desaparecen los otros diarios, nada más y nada menos que eso. *La Voz del Interior* hace un cálculo que es con el que se está manejando hoy. En un diario, papel, tinta, chapa y todos los insumos de impresión y los salarios son el gasto, ¿sí? Todo lo otro se amortiza más fácilmente pero los gastos estos son grosos. Más papel y tinta que otros, que otras cosas. Cuando vos no tenés competencia, a vos no te hace falta imprimir ciento veinte mil diarios, con imprimir treinta mil estás teniendo la misma inserción que imprimiendo ciento veinte mil con competencia. Imprimir ciento veinte mil diarios y tenés dos diarios más que te hacen... tenés un nivel de injerencia y debate.

Gastón: Claro.

Guido: Ahora, cuando no hay otro diario, imprimiendo treinta mil ejemplares, ya está. Ahora, ¿qué es lo que sucede cuando vos imprimís treinta mil? Bajaron, de una manera exorbitante, los costos de impresión en papel y en tinta. El tiraje de *La Voz del Interior*, hoy, son treinta mil

ejemplares, ya no tira más ciento veinte mil, ni los sábados ni los domingos, nunca más. Y cada vez tira menos cantidad de páginas, y cada vez es más chico el diario. Pero eso se lo permite el hecho de que no hay otro diario.

Gastón: Claro.

Guido: Entonces, los niveles de ganancia... y, pero tienen la misma cantidad de publicidad, la misma cantidad de publicidad fija y hace, le permite hacer negocios mucho más grandes porque no hay competencia. Entonces, si...

Gastón: Si contaron lo de las nuevas plataformas, digamos, de que ahí están, digamos, sea web, sea, digamos, plataforma digital, digamos, solamente, el papel.

Guido: Sí, pero lo mismo... Sí, sí, porque ningún dueño de un kiosko va a poner un aviso caro en la plataforma digital, todavía eso no es mercado.

Gastón: Claro.

Guido: No entra plata que llame la atención. A nadie le llama la atención la plata que recaudás a través de una página web. Eso, solamente, para el que no tiene un mango y encontró el geite ese.

Gastón: Sí.

Guido: Pero para la gran empresa, para la empresa que tiene los avisos clasificados, los fúnebres, para esa empresa, todavía el sector web, no le aporta nada. Y menos si tiene que pagar los sueldos... el empresario te tiene que pagar. Ahí le da déficit. Hoy, todavía. Pero sí, con esas páginas hacen negocios de otro tipo, se vinculan con otros sectores. Y, hoy por hoy, es muy fácil encontrar en *La Voz del Interior* en alguna publicación espacio publicitario, alguna cosa de esa, grupos de empresas que la apoyan. Y si te los arman, grupo Carrefour, Easy, arman pooles, entonces, todos anuncian en esa fiesta del vestido amarillo, las pelotudeces que hacen esa Pauny, con Pauny hacen páginas especiales. Entonces, ahí venden que son como unas especies de publicaciones empresariales. Nosotros imprimimos cincuenta mil ejemplares de Pauny: treinta mil salen en *La Voz* y veinte mil se distribuyen dentro de las fábricas, a los... ¿cómo es? a los clientes de Pauny. Entonces, ellos hacen esos negocios.

Gastón: Claro.

Guido: ¿No es cierto? Pero los negocios de *La Voz del Interior*, hoy, están muy diversificados y el diario es como la nave insignia que le permite, digamos, le garantiza esos negocios. Pero ya no es más rigor periodístico, ya no existe más eso.

Gastón: No. Claro, y, digamos, ¿cómo es...?

Guido: Vos fijate: la última noticia grosa de Córdoba es la imputación al papá del Secretario de Seguridad de la Provincia...

Gastón: Diego Hak.

Guido: ¿No es cierto? Diego Hak, por manejos de narcotráfico, trata de personas, la noche, etcétera, etcétera. Este tema es un tema que se viene hablando en Córdoba desde hace más de quince años, desde que, todavía... O sea, cuando Diego Hak empezó a delinquir, ya se hablaba de Diego Hak.

Gastón: *(Se ríe)*.

Guido: Hoy, Diego Hak es ministro... era ministro, hasta hoy era ministro de...

Gastón: De Seguridad.

Guido: Hasta hoy, porque hoy renunció. Había pedido, pidió...

Gastón: Ah, renunció.

Guido: Sí, pidió licencia hace tres días y hoy terminó denunciando. Entonces, *La Voz del Interior* publica la información. ¿Quién es la fuente de información del episodio de corrupción y de delito del Ministro de Seguridad de la Provincia? ¿Quién es la fuente de información? El Ministro de Seguridad de la Provincia, Diego Hak.

Gastón: *(Se ríe)*.

Guido: *La Voz del Interior* sale, saca y publica lo que dice Diego Hak.

Gastón: Claro.

Guido: Ni siquiera revisó si era cierto o no. Ahora, hay que ver si era cierto si estaba diciendo: “Denuncié a mi papá”, lo tenés que ver.

Gastón: *(Se ríe)*. Claro.

Guido: Pero no se buscó por otro lado.

Gastón: En ese acto de sinceridad *(se ríe)*.

Guido: Claro. Es interesante, mañana, leer la columna que saca Juan Federico, que es una columna que a sus propias palabras, según sus propias palabras, es: “Voy a levantar un muerto”, porque toda la información que *La Voz del Interior* sacó desde que se supo lo de Diego Hak, él dice que está toda muerta: “Esa información está toda muerta, no sirve para nada”. La de él, sí. Para mañana, sale.

Gastón: Sí, ahí va.

Guido: Pero porque hay un periodista que, más o menos, conoce algo y, la verdad, la verdad, a *La Voz del Interior*, cuando agarraron el... desalojaron en Juárez Celman a toda la gente que está ahí, no salió en *La Voz del Interior*.

Gastón: Sí.

Guido: Cuando... No, no salió, salió chiquitito. Cuando pasó la Marcha Federal por acá, que estaba lleno, que había como diez mil o veinte mil personas en la calle, todos los pobres de Córdoba estaban ahí, nanana, en *La Voz del Interior* no salió nada. Entonces, *La Voz del Interior* no es más información periodística.

Gastón: Claro.

Guido: Tiene cosas de periodismo, parece un diario, un periódico, pero es una gigantesca unidad de negocios.

Gastón: Claro, digamos, si tuviéramos que marcar esa ruptura, se empieza a dar en el '76, digamos, claramente, en ese paso, digamos, de un diario que venía con cierta tradición, ligada al radicalismo, que puede, digamos, después continúa en el tiempo pero con la intervención del diario, empieza, digamos, como para hipotetizar, digamos, empieza como a vivir otro proceso que culmina ya en los '90, digamos.

Guido: Yo creo que...

Gastón: Sobre todo, para problematizar eso, digamos, cómo el diario, que, eminentemente, digamos, tenía y, digamos, desde un sentido casi lógico, una orientación intelectual y periodística marcada, digamos, sumado a eso que vos decís, digamos, en ese momento vos podías ganar publicidad, lectores y ese radio de influencia que te daba tener un diario pero, digamos, cómo se invierte la lógica a partir de eso, digamos, cómo es el cambio y cómo después ya empieza a tener una lógica empresarial, digamos, meramente, que ya deja de lado ese espíritu, digamos...

Guido: Fijate, nosotros tenemos la tendencia, en la que yo varias veces he caído, la tentación, perdón, en la que yo he caído varias veces, de echarle la culpa a la dictadura de todo.

Gastón: *(Se ríe)*.

Guido: Y vos sabés que es muy cruel encontrar que, en realidad, no fue así. Porque aún en dictadura, aún en dictadura, y yo estoy muy lejos de hablar bien de los milicos pero en nada bien. Pero, aún en dictadura, hubo resortes de la sociedad, la institucionalidad que el Estado impone, se mantuvo en muchísimos aspectos. Entonces, vos analizá el gobierno de Alfonsín, desde el comienzo el gobierno de Alfonsín: Alfonsín hereda toda la problemática de la dictadura, toda la

problemática de la represión, toda la problemática de los desaparecidos pero también hereda el Correo, pero también hereda los hospitales públicos, pero también hereda la escuela, la educación pública, que se mantuvo en los términos, con menos niveles de ingresos, de... como... mejor dicho, con un presupuesto nacional en donde estos sectores habían sufrido recortes seguro, y habían sufrido detenciones de maestros, de... todo eso está (*se ríe*).

Gastón: Sí.

Guido: Pero la institucionalidad del Estado se mantiene durante los '80. Quiero decir con esto que el... tiene un nombre este apriete que un empresario le hace a otro para quitarle la empresa, tiene un nombre en la economía, yo no sé, no me acuerdo ahora, como si dijeras lock out, cuando hacen lock out patronal que...

Gastón: Claro, tiene un nombre propio.

Guido: Bueno, hay un nombre, tiene un nombre que es el equivalente a acción mafiosa, ¿no es cierto?

Gastón: Sí, sí (*se ríe*). Un apriete, digamos.

Guido: La acción mafiosa, al apriete, viste, un nombre que significa el apriete. Hasta los '90, hasta los '90, eso estaba socialmente condenado, como socialmente... Había, había argumentos en la juridicidad, en la... para ponerle límite a eso, hasta legalmente. Legalmente, es lo menos importante porque la ley, el dinero se pasa por las bolas de la ley. Pero, digo, que no estaba bien visto, ¿no es cierto? Que un empresario apriete a otro para que le venda la empresa.

Gastón: Claro, sí (*se ríe*).

Guido: Había, había niveles de defensa, tenían algunos niveles de defensa los empresarios, un diario que le publicara la información, o un diputado que se pusiera de su lado, o, bueno, el partido político al cual él adscribía, que lo defendía de la voracidad el empresario este. Digo, había elementos para... durante los '80. Quiero decir con eso que la dictadura no alcanza, si es que esa era su intención, a voltear toda la concepción del Estado con el que Argentina había llegado hasta la dictadura. O sea, hasta el '76 hay una concepción de Estado presente, fuerte, en crisis con empresas... las empresas no se habían privatizado. Las empresas del Estado no... la dictadura no privatizó, creo que hizo bosta al Área Material Córdoba y comenzó el proceso de privatización del aluminio, de Aluar y algunas pocas cosas que manotearon más a nivel de militares entrando en el negocio que un proceso sistemático de privatización ni mucho menos.

Gastón: Claro.

Guido: Entonces, en los '80, hasta el principio de los '90, Argentina tiene un esquema, desde el punto de vista de la presencia del Estado, similar al que tuvo en su historia. Y esto tiene que ver con... O sea, lo que los diarios publican o lo que los diarios, ¿eh? Y el empresariado periodístico asume como obligaciones o... Entonces, no, no, no se da ese proceso de concentración que tuvimos en los '90, durante los '80 no se da, con dictadura incluida, con dictadura incluida.

Gastón: Claro.

Guido: Vos fijate que... el, es Menem el que facilita la compra de un canal que está prohibido, que está prohibido por la ley, la compra quedó... el dueño de un canal compraba un diario, el dueño de un diario compraba seis radios. Eso no, no, no estaba, eso es con Menem que se comienza a dar ese proceso.

Gastón: Claro.

Guido: O al final de Alfonsín. Quiero decir que, yo tengo también la tendencia a, o la tentación a echarle la culpa a la dictadura de todo. Pero hay que precisar más cosas porque el proceso de transnacionalización que nosotros denunciábamos, inclusive, durante la dictadura a la Argentina llega en el '90, no en el '76.

Gastón: Claro, claro.

Guido: Son catorce, diez años después, que para que llegue, tuvo que haber, tuvo que haber pasado la dictadura, sino, los '90 son consecuencia de los '70, de los '80. Sí, eso sí. Sí, pero no fue, yo no pondría la fecha del '76 como la fecha en que dividió aguas en ese sentido.

Gastón: Claro. Claro, sino, un proceso, digamos, un proceso más complejo, digamos.

Guido: Bastante más complejo.

Gastón: Ahí nosotros veíamos una autora hace poco que, también, digamos, lo leía desde ese punto y presentaba dos conceptos, digamos. Ella decía: sí hubo descomposición social pero, también, hubo recomposición. Entonces, en ese sentido la balanza, digamos, en esa, en esa estructura, seguía estando equilibrada, digamos, y a partir de eso, hacía un análisis de los posicionamiento de los partidos políticos, de cómo, digamos, se pudieron acomodar a la dictadura e intenta, digamos, no, no demonizar, por decirte de un modo, sólo los milicos, sino, también, a las partes que hicieron posible que ese proceso, digamos...

Guido: Vos fijate que para los modelos económicos de estados nacionales, para los modelos, o sea, los periódicos son, ya está, surge de la conversación pero, lo vamos a decir lo mismo, los periódicos y la prensa tienen relación directa y son permeables a las tendencias de

modificaciones de los estados, de las naciones, obvio, porque están ahí, se manejan en esos mercados, donde no existe la libertad de prensa, podemos decir.

Gastón: Claro.

Guido: Existe la libertad de empresa, en todo caso, ¿sí? Entonces, pero existe la libertad de empresa pero eso, también, te hace pensar que la empresa, que muta y cambia, la empresa periodística en función, también, de cómo vienen los nuevos tiempos. No es un tema menor que se haya terminado el modelo socialista, como modelo alternativo del capitalismo en los años '80, '90, en los años '90, que es que en el mundo haya caído el Muro de Berlín, se haya disuelto la Unión Soviética. Eso, a los modelos de estados nacionales, les generó cambios muy importantes, mucho más importantes a los efectos de lo que estamos analizando, que es la prensa y su relación con la sociedad y con el capital y... mucho más importante porque caída, la disolución de la Unión Soviética, la caída del Muro de Berlín, la, digamos, la destrucción del paradigma socialista, en términos del socialismo real, tuvo, fue mucha más impactante a la hora de la modificación de los estados nacionales, que las propias dictaduras en su momento.

Gastón: Claro.

Guido: ¿Sí? Entonces, esto, esto pareciera que uno le... está salvándole el culo a los milicos del '76. ¡No, no!

Gastón: *(Se ríe).*

Guido: Objetivamente, los milicos también son estatistas, muchos de ellos. Aunque, está demostrado que Videla, Martínez de Hoz y todos los demás, eran unos liberales y que destruyeron la industria nacional y que hicieron todo lo que hicieron para facilitar el capital trasnacional, eso es cierto. Pero no logran, no terminan de armar un proyecto político y económico que destruya, definitivamente, lo que era el Estado nacional o ese modelo. Ese modelo de destrucción, vino después, cuando el final de Alfonsín y Menem provocan la destrucción y la venta, la privatización de las empresas. Hay una famosa frase de Dromi que dijo: “Todo lo que merece ser del Estado...”.

Otra voz: “Nada de lo que merece ser del Estado, permanecerá en el Estado”.

Guido: “Nada de lo que merece ser del Estado, permanecerá en el Estado”.

Gastón: *(Se ríe).*

Guido: Nada de lo que merece ser del Estado, permanecerá en el Estado. Ministro de Menem, ¿no? De una claridad conceptual, fue un, fue un lapsus.

Gastón: (*Se ríe*). Claro.

Guido: Pero fue una... Pero revela, revela una claridad conceptual impresionante. Pero digo, porque, sino, podemos discutir, pifiarle... Después, uno cuando le pifia a los datos en una investigación, es cuestión de acomodar todo, después, en función del pifiarle está (*se ríe*).

Gastón: Claro (*Se ríe*).

Guido: Pero no sería justo echarle la culpa a los milicos de todo lo que sucedió. Yo creo que la burguesía nacional argentina, los sectores políticos burgueses nacionales, los partidos mayoritarios, ante la caída del Muro de Berlín, ante el final del paradigma socialista, su posición y especulación tercermundista se les vino en banda, también. Y al venírseles en banda eso, el asesinato de Olof Palme, que era el referente de la socialdemocracia europea, con las posiciones del Tercer Mundo y todo eso, se les viene en banda y no logran recrear ni Alfonsín al final de su mandato ni Menem, si es que lo hubiera querido alguna vez. No logran recrear un proyecto nacional, de burguesía nacional o de, de... pero, de Nación. En donde las reglas del juego, estuvieran claras.

Gastón: Claro, claro.

Guido: Y, ahí, y, digamos, y no hay, después, la... ¿Cómo se dice? El menemismo no logra un, armar un proyecto, un proyecto... es entrega total. La particularidad del menemismo es entrega total, sin red, un salto sin red, un salto al vacío sin red. Y eso es un fenómeno que, inclusive, vos fijate que, todavía, quedan resortes de la sociedad y sensaciones de que el Estado existe como existía antes. Hoy hay un Estado bastante ausente en muchas cosas.

Gastón: Me interesa volver a la imagen de Remonda, de Jorge Remonda. Porque, digamos, en... dentro del periodo que voy a estudiar, él aparece en diferentes momentos como clave, digamos. Él es sub-director por bastante... no bastante tiempo, digamos, mucho tiempo dentro de la publicación de la revista *Jerónimo*, digamos. En fines de los '60 y principios de los '70. Y *Jerónimo* es una revista que es fundada por Piccato y, hasta lo que he podido reconstruir ahora, es una revista que era financiada por *La Voz del Interior*, digamos. Piccato, a fines de los '60, ya era un tipo bien posicionado dentro del diario y *La Voz del Interior*, hasta lo que pude reconstruir por otras fuentes orales también, en el contexto del Cordobazo, necesitaba flexibilizar un poco su discurso, digamos, o sea, acercarse un poco más a lo que estaba sucediendo, digamos. Y como no podía hacerlo dentro del diario para... por una cuestión de, quizá, perder adhesiones a esa tradición y a ese público que ya había logrado captar, digamos, piensa en una publicación

alternativa, digamos, que termina siendo *Jerónimo*, que es una revista quincenal y que estaba muy... digamos, hasta lo que yo puedo ver, es una revista interesantísima, digamos. Si yo pienso en la cabeza de ese momento, pensar en la, digamos, cotidianidad del diario y que, de pronto, aparezca esa revista, que era una de las primeras, con un poco más de análisis, de cultura, de política, digamos. Para el lector, me imagino, que fue, digamos, como interesante, para el lector de *La Voz*, digamos. Pero eso no está explícito, digamos. *La Voz* no dice: “Acá largamos la revista”. No, digamos.

Guido: Porque no lo hizo.

Gastón: No, claro, por eso.

Guido: Bueno. No, esa, esa... adjudicárselo *Jerónimo* a *La Voz del Interior* es ensalzar desmedidamente la figura de Piccato.

Gastón: Ahí va.

Guido: Porque Piccato era un tipo interesante pero...

Gastón: Sí. Y eso, también: ¿qué sabés vos?

Guido: Claro, pero la revista *Jerónimo* era *Pasado y Presente*.

Gastón: Ahí va, sí.

Guido: La revista *Jerónimo* era gente vinculada... era parte, estaban entre los Delich, estaba Schmuchler, estaban tipos...

Gastón: Sí, Gaido.

Guido: Gaido, estaban... Cabezas que eran mucho más que Jorge Remonda.

Gastón: Sí, claro.

Guido: Jorge Remonda era el que, por ahí, te garantizaba un cheque cuando te faltaba plata. Pero no era la voz del grupo, no era la voz del grupo.

Gastón: Claro, ahí va.

Guido: No, no. Eso era, era...

Gastón: Aparte, un proyecto aparte.

Guido: Era independiente, muy serio. No hay, por ejemplo, salvo que haya una...

Gastón: Por ejemplo, eso también era... Porque eso también era interesante porque había... ¿Quién era? El Pancho Colombo, algo me había dicho. Y, después, el Luis Rodeiro, también. Como que me tiró así como una especie de, digamos, de línea con respecto a esta posible, digamos, este posible paralelismo que podía haber. Y yo al haber visto, digamos, desde otras

perspectivas, digamos, del que estudia sin haber vivido, digamos, esa época: “Bueno - dije - acá está Remonda, puede que eso sea cierto”. Entonces, ahora está bueno que vos me des la otra arista, digamos, como para hacer una síntesis.

Guido: Porque aparte... Porque, aparte, son dos cosas muy distintas. O sea, una cosa... la revista *Jerónimo* tenía una línea editorial ligada a los sectores revolucionarios juveniles, al pensamiento libertario, al... Eso excedía grandemente la paga hasta... y la tonta presencia de Jorge Remonda.

Gastón: Claro.

Guido: O sea, eso vos se lo podés adjudicar, esa línea editorial, a Piccato y sus amigos, que no trabajaban en *La Voz del Interior*.

Gastón: Claro. No, no, no.

Guido: Ningún redactor de...

Gastón: Pocos. Cognigni que dibujaba, nada más.

Guido: Ningún redactor de la revista *Jerónimo* trabajaba en *La Voz*. Entonces, no hay... Es una intención de...

Gastón: De reducir, digamos.

Guido: Y de darle un halo, un halo progresista al radicalismo.

Gastón: Claro.

Guido: Es hacernos creer que el radicalismo de *La Voz del Interior* era el radicalismo de *Jerónimo* y de... ¡Y no es cierto! Objetivamente, no es cierto.

Gastón: Claro.

Guido: Es más: en la evolución política de Rodeiro, aparece la mentira. Porque Rodeiro era montonero y Rodeiro cae preso en... cuando lo matan a Abal Medina y, ahí, Rodeiro rompe con Montoneros desde la cárcel, después de un año. Y Abal Medina lo matan en el año '72.

Gastón: Claro.

Guido: Que Rodeiro no vivía en Córdoba, vivía en la cárcel cuando... cuando el periodo que estamos analizando.

Gastón: Claro.

Guido: Lo que pasa es que Rodeiro se hace alfonsinista y necesita explicar su paso de Montoneros a Alfonsín y lo tiene que llenar de progresismo de sectores, de gente que no era progresista.

Gastón: Claro (*se ríe*). De una manera, sí, sí, a esto también...

Guido: Como García Torres, amigo de él. Con García Torres, como Gali Moreno, como... una cantidad de personajes... el cura Gaido. Una cantidad de personajes que fueron colaboracionistas de los milicos y que de progresistas no tenían nada.

Gastón: Claro, claro.

Guido: Y que, luego, sí, con el alfonsinismo, todos se meten ahí adentro. Se hacen todos alfonsinistas. Ahora, no tiene nada que ver una cosa con la otra. Entonces, en vida, en vida de la revista *Jerónimo* no tiene nada que ver con *La Voz del Interior*.

Gastón: Y qué era eso, digamos, ¿vos eras lector de *Jerónimo*? O conocías, digamos...

Guido: No, no, porque yo era muy chico cuando salía la *Jerónimo*.

Gastón: Claro. ¿Qué edad tenías ahí?

Guido: Y yo, en el '76, tenía 16.

Gastón: Claro. ¡Ah, claro! Re chico.

Guido: No, no, no. Yo a eso lo vi después...

Gastón: Después...

Guido: O sea, que yo militaba en los '70, con 13, 14, 15 años, militaba en la UES, en Montoneros y me interesaba mucho la política y todo eso.

Gastón: Sí, claro.

Guido: Yo he sido lector muy circunstancial de la revista *Jerónimo*. Mi papá no la compraba, por ejemplo.

Gastón: Y ya... Claro. Pero es ya una vez que la publicación ya había dejado de salir y quedaban por ahí, ah.

Guido: Como cuando yo entré al diario... Claro, sí, sí, cuando yo entro al diario, sí, me... La consumo. Es más: durante la dictadura, la revista circulaba como: "Mirá lo que... mirá lo que tengo". Si te lo venían los milicos, te metían en cana.

Gastón: Claro, ahí va. Claro, claro.

Guido: Vos leías a los viejos periodistas, a los que pensaban antes. Sabíamos de Piccato exiliado en México. No, no... Eso era... Digo, acá en Córdoba, en *La Voz del Interior*, entonces, trabajaban todos esos supuestos... No, nada que ver con Piccato esa gente.

Gastón: Claro.

Guido: Se hicieron amigos después.

Gastón: Y cuál es esa distinción, digamos, de que vos decías del radicalismo de *Jerónimo* y del radicalismo que uno podía observar en *La Voz del Interior*, digamos. Un radicalismo, digamos, ¿cuál es la diferencia para marcar, digamos?

Guido: Yo no, yo no creo que la... *Jerónimo* no era radical.

Gastón: Era más heterogénea, digamos.

Guido: Era bastante variada.

Gastón: Porque Delich, ahí, todavía no era el que fue después, digamos (*se ríe*).

Guido: ¡No! No, ninguno de ellos eran radicales. Ninguno de ellos eran radicales en esos años, ninguno. Ni Piccato, menos que menos. No, no, eran gente ligada al pensamiento de izquierda y a las organizaciones juveniles revolucionarias. Era gente con pensamiento nacional y de izquierda, formados en el marxismo. Delich era un marxista importante de esa época. Schmuchler era, Héctor Schmucler era un marxista de las comunicaciones, vos lo has leído.

Gastón: Sí, sí, sí, sí. También estuve con él pero por *Pasado y Presente*, también. Que él estuvo en México, también, lo conoció mucho a Piccato, sí, gramscianos, digamos, sí.

Guido: Bueno, bueno. Cierto. Bueno, estos tipos... ¡Claro! Los gramscianos, por decirle así. Pero que en los '70 eran todos ex PC, ex... ¿viste?

Gastón: Sí, del Barco... ¿Quién más está? Había otro. Del Barco y Aricó.

Guido: Del Barco. ¡El Pancho Aricó! El Pancho Aricó, todos estos tipos eran de izquierda, eran tipos de izquierda, no eran radicales para nada.

Gastón: Claro.

Guido: Ellos, ellos se acercan al radicalismo en el alfonsinismo. Cuando ya Alfonsín es candidato a presidente y se acercan desde la izquierda antiperonista: la visión de ellos es desde la izquierda antiperonista. En esa marea, entra Rodeiro y tiene Rodeiro, tiene la facilidad o tiene una férrea voluntad de tergiversar hechos a troche y moche, sí, sí.

Gastón: (*Se ríe*). O, por lo menos, de amoldarlos a lo él quiere contar, digamos (*se ríe*).

Guido: Sí, a lo que él necesita contar de sus pasos y cambios y todo eso.

Gastón: Claro. Y de... Volviendo a Jorge Remonda como para caracterizarlo. Y de remate, necesitaría desde su personalidad hasta su accionar, digamos, periodístico si tuvo...

Guido: Jorge Remonda, yo lo conocí... Sí, yo lo conocí a través de una fuente inconfesable, una persona...

Gastón: ¿Cómo inconfesable? (*Se ríe*).

Guido: Una persona muy íntima de él que, también, era muy íntima mía, ¿sí?

Gastón: ¡Ah, ahí va! Sí.

Guido: Compartí con él una relación, compartíamos la misma relación, a través de esta... esta fue mi fuente.

Gastón: Claro, sí.

Guido: Alguien muy cercano a él que fue muy cercano a mí.

Gastón: ¿Ya dentro del diario o antes?

Guido: Adentro del diario, adentro del diario. Por interpose de esta persona lo conozco a Jorge. Es un hombre que desarrolló un gusto particular por las artes, por las Bellas Artes, por la pintura. Era un tipo vinculado a la... creo que tiene un hermana... ¿Es hermana de Jorge o esposa de Jorge la profesora, Silvia?

Silvia: Ay, no sé tanto el parentezco. No sé cuál es el Remonda...

Guido: Bueno, hay una pintora y profesora de Bellas Artes en Córdoba...

Silvia: Debe haber sido cuñada porque la profe mía de pintura era casada con un Remonda. ¿Cuál?

Guido: Que era parienta de Jorge. Puede ser él, creo que era esposa de él, che. Bueno, no sé, pero... pero estaba vinculado con los pintores, con los de Córdoba, con las Bellas Artes de Córdoba y él conectaba con el radicalismo con Angeloz, muy amigo de Angeloz Jorge Remonda y conectaba con el anticlericalismo del radicalismo, por ese lado era piola, porque odiaba a los curas.

Gastón: Claro (*se ríe*).

Guido: Digamos, pero no era garantía, eso era el guaso: un pusilánime importante, un tipo del cual no... nadie le podía levantar la voz porque lloraba (*se ríe*). Así, simplemente. O sea, no era conveniente levantarle la voz porque se desarmaba. Un tipo muy, muy cagón. Muy, muy, cagón, extremadamente cagón. Al que se le inventó una historia. Dicen que él intercedió ante Remonda, ante Benjamín Menéndez por periodistas detenidos.

Gastón: Eso también circula...

Guido: Es una mentira de acá a Groenlandia, ¿no? Pero, aparece eso, está, esto se lo han inventado ellos, lo inventaron el grupo, inclusive, que lo rodeaba, que eran tipos que lo rodeaban para que les pague la vuelta, el whisky y todo eso. García Torres...

Gastón: Los amigos del jefe, sí.

Guido: Todos los amigos del jefe habían hecho, ahí, un círculo alrededor de Jorge que era el que le daba y que lo ensalzaban. Tal es así que él termina siendo embajador en Holanda, embajador de Alfonsín en Holanda.

Gastón: Claro.

Guido: Excedía...

Gastón: '83, digamos, en esa...

Guido: Claro, en esa. Creo que los nombraron, a los embajadores en el '84, '84 y chirola y él fue embajador, sí, sí.

Gastón: Y allá fue y acá quedó Luis.

Guido: Y acá quedó Luis, como interino. Después, fue director.

Gastón: Claro.

Guido: Pero Jorge era eso, era un hijo de, sin oropeles propios. No, no era un hombre...

Gastón: Claro, que tuvo la suerte de heredar, digamos, la dirección del diario en un momento, digamos, de...

Guido: Era el heredero pero que dijo: “Sí, señor; Sí, señor; Sí, señor” ante Menéndez y la mar en coche. No, no, no, *La Voz del Interior* durante la dictadura militar y con Menéndez a la cabeza, *La Voz* era oficialista. El aura radical la heredó, era como un envión de los '70. Pero *La Voz* no era radical, en términos políticos, serios, ideológicos desde el 24 de marzo. Sino, vos fijate los títulos de tapa de *La Voz del Interior* en los años, desde el 24 de marzo del '76. ¡Festeja el golpe de Estado *La Voz del Interior*! Esto desmiente a los que digan que los Remonda, los que quedaron adentro del diario desde el 24 de marzo del '76, eran progresistas. No, no, no, nada que ver, nada que ver. Están los documentos, no hace falta, no hay que inventar nada.

Gastón: Claro, claro, están ahí para ver en la hemeroteca (*se ríe*).

Guido: ¿Vos vas a la hemeroteca?

Gastón: Sí.

Guido: Agarrá el diario del 25 de marzo del '76 y mirá el título es una bienvenida a la dictadura militar, ¿me entendés? Entonces, no, no hay... los vínculos entre ellos... el cura Guido, durante mucho tiempo, mintió con el tema de que él era parte de los curas tercermundistas que... previo, de los años '70.

Gastón: Sí, después del Concilio, sí.

Guido: Claro, él fue un cura.

Gastón: Sí.

Guido: Pero él dejó de ser cura y se dedicó a los negocios.

Gastón: Claro (*se ríe*).

Guido: Y a conseguir ganancias con el laburo de los demás. Dejó de ser un cura y pasó a ser un empresario con relaciones, se vinculó a Jorge Remonda, se le pegó al lado y fue miembro del directorio de *La Voz del Interior*.

Gastón: Claro.

Guido: Orestes Gaido. ¡Un delincuente!

Gastón: Sí, porque en ese momento se decía, sí, que era tercermundista con Vaudagna, con...

Guido: Baudagna sí era tercermundista.

Gastón: Se los juntaba así como (*se ríe*).

Guido: ¡No, pero nada que ver!

Gastón: ¿Incompatibles eran? (*Se ríe*).

Guido: ¡No! Y Baudagna era montonero.

Gastón: Claro.

Guido: Nada que ver con esos tipos. Orestes Gaido era... se hizo alfonsinista porque le convino en ese momento.

Gastón: Claro.

Guido: Tenía relaciones con los militares, tenía...

Gastón: Y Remonda, digamos, aparte de su actividad como director, ¿no tenía, digamos, una participación en lo que era, digamos, la naturaleza periodística, digamos, del diario, o es...?

Guido: ¡No!

Gastón: No, digamos, era el...

Guido: No, él no dirigía el diario.

Gastón: Claro, no tenía participación por fuera de eso, digamos. Era el, digamos, como el mal necesario (*se ríe*).

Guido: Él tenía... Era Angeloz. Eran Angeloz, Primatesta y Menéndez... Angeloz, Primatesta y Menéndez le daban, a través de Gaido, órdenes a Jorge Remonda. Más o menos ese era el laburo, claro...

Gastón: Claro. Y eso llegaba, digamos, después, al diario, digamos, y a partir de estas...

Guido: Sí, sí, sí, orientaciones generales...

Gastón: Sí.

Guido: De eso se encargaban, después, García Torres, todos estos tipos a... que traducían esas indicaciones, esas directrices, las traducían a la diaria.

Gastón: Claro. Era parte del eslabón, digamos, de la cadena, de la trayectoria...

Guido: No, claro. Pero él no era un hombre de pensamiento...

Gastón: De ideas (*se ríe*).

Guido: ¡No! Para nada... Había que escucharle los discursos de fiesta. En los discursos de fiesta, vos te dabas cuenta. Leídos, ¿eh?

Gastón: Claro, no sabía...

Guido: Y no, no había idea, no había una idea, no había nada, no había una reflexión.

Gastón: Los cumpleaños del diario, decís vos, y cosas así.

Guido: Claro, claro. Es más: hacía que otro hablara porque él no tenía ganas o, dicen las malas lenguas, estaba hasta las pipas.

Gastón: Estaba copeteado.

Guido: Sí, le gustaba mucho el... la afición al whisky.

Gastón: Y él, entonces, ya en lo que es el, digamos, el camino hacia las elecciones del '83, ya fija esa posición para... por el lado de Alfonsín, digamos.

Guido: Claro, el diario se embandera, en términos generales, con el radicalismo, que lo termina apoyando a Alfonsín.

Gastón: Claro.

Guido: El radicalismo de Córdoba lo venía apoyando a Alfonsín pero no lo apoya al origen, originalmente. El radicalismo de Córdoba es el angelocismo es más cerca de Balbín, la Línea Córdoba, la famosa Línea Córdoba, no lo apoya a Alfonsín, lo apoyan después cuando Alfonsín se impone.

Gastón: Claro, cuando ya está, digamos, en última instancia.

Guido: Sí, sí. Ahí entran a laburar y, ahí, *La Voz del Interior* se acerca a Alfonsín, sí, sí.

Gastón: Y de Piccato, propiamente dicho. Qué es lo que a vos te llegaba, si escuchaste hablar de él, a partir de esto que leías, editoriales puede ser.

Guido: Era un tipo, era un tipo muy... un tipo, un gordo muy inteligente. Un tipo bastante bohemio con una astucia para encontrarle las grietas al bloque de poder que no quería que se supiera tal cosa, tal otra. Él escudriñaba muy bien, sabía, tenía olfato y sabía por dónde venir,

tenía formación, sabía por dónde venía el chirlo. Y, muchas veces, le quedaba chico el saco porque él daba para más de lo que, en realidad, había dentro de *La Voz* o, bueno, en sus actividades afuera.

Gastón: Claro.

Guido: No tenía seguidores de buena talla, digamos.

Gastón: Digamos, seguidores en el sentido de...

Guido: Periodístico en *La Voz* y eso...

Gastón: Claro.

Guido: Después, que estaba... Más de una vez, estaba solo.

Gastón: Y ya una vez en el exilio de, digamos, ese periodo de ya... de silencio, si se quiere, que adquiere el diario con respecto a él, digamos, y con respecto a todo lo que estaba sucediendo, digamos, en esa postura oficialista. Porque yo lo que estaba haciendo era recuperar, sobre todo, este periodo previo al 24 de marzo del '76, a partir de editoriales entre el '72 y el '75...

Guido: Este grupo, esta gente que estamos nombrando, reconoce en Aricó, en el Pancho Aricó, a un líder, en términos ideológicos. A un referente, en términos ideológicos. El Pacho Aricó es el que les da, en el exilio, en México, a toda esta gente, el sentido de las cosas.

Gastón: Claro.

Guido: Cómo asimilar la derrota, cómo asimilar el exilio, cómo asimilar que se cayó todo, eso se los da Pancho Aricó, en escritos, él tiene escritos... Vos podés acceder...

Gastón: Sí, sí, no...

Guido: En donde aparece toda la transmutación ideológica de ese grupo. De ser un grupo que adscribía a pensamientos libertarios, al socialismo, a todo eso... adscribe al: "Nada se puede hacer, todo es una mierda"...

Gastón: Al pesimismo...

Guido: Al pesimismo más ultra. El Pancho Aricó es el que le da forma ideológica, sustento a ese pensamiento. En eso, Piccato está.

Gastón: Claro.

Guido: Como muchos otros: Delich, todos esos.

Gastón: Sí, si eran una infinidad de esos...

Guido: Todos estos tipos entran y es Pancho Aricó el que les da fundamentos. Nosotros solíamos decir, cuando veíamos un exiliado que volvía a la Argentina, ¿no? Decíamos: "¿De

dónde viene?” “Viene de Francia” “Ah, bueno, debe andar bien”. “Viene de México” “¡Está quebrado!”.

Gastón: *(Se ríe).*

Guido: El tipo que venía de México, venía con la idea de que nada es válido. “Todas, todos los dirigentes de los '70 son traidores, claudicantes y nos llevaron de las narices a la muerte. Son todos asesinos, son todos iguales que los militares”. Eso es Pancho Aricó.

Gastón: Sí, creo que sí, claro, claro *(se ríe).*

Guido: Y eso es Rodeiro, Piccato, todos los demás, todo, todo, todo ese grupo es el quiebre que les impone una realidad mexicana. Vos no te olvides que ellos van a un México, que en el año 1921 es derrotado, finalmente, es derrotada la Revolución de Pancho Villa. O sea que, en historia de quiebre, en historias de “no se puede”, México tiene... le ofrece, tiene, bibliotecas enteras *(se ríe).*

Gastón: Claro. Sí, claro, son años de depresión *(se ríe).*

Guido: 60 años de decir: “¿Viste que era al pedo pelear? ¿Para qué vas a pelear si no podés cambiar nada?”, dicen los mexicanos, muchos mexicanos. Evidentemente, ahora, no lo han votado, han votado a la izquierda, ¿no es cierto?

Gastón: Sí *(se ríe).*

Guido: Pero los mexicanos, muchos te dicen: “¿Para qué vas a pelar si no cambia nada?”. Bueno, esa experiencia, es la derrota de los diez años de la revolución desde 1910 a 1920, 1921, donde se termina de derrotar a Pancho Villa, Zapata y todo eso. Ahora, los exiliados argentinos van ahí: recitan a Marx en favor del capital. Son unos quebrados ideológicos. Cuando vuelven en los '80, vos tenías que ver de dónde venían el guaso: si venía de México, seguro que estaba, había estado con Piccato y estaban para la mierda. No todos, pero digo... como una oleada, ¿no?

Gastón: Sí, no, sí, sí, sí, sí. No, incluso, Piccato muere allá en el '82, ni alcanza a volver, se muere allá.

Guido: No, no, no vuelve pero vuelven... El Pancho Aricó creo que tampoco vuelve.

Gastón: Sí. No, creo que, también, años después, sí.

Guido: También muere. Sí, unos años después muere pero Pancho Aricó no vuelve nunca. No vuelven...

Gastón: Sí vuelve Mempo Giardinelli, Bernetti...

Guido: Claro, toda esa runfla. Escriben, viste...

Gastón: Sí.

Guido: Bueno, y Mempo Giardinelli es una muestra del quebrado, del quiebre. Un tipo que siempre busca, o sea, explicar las contradicciones en términos de... no de luchas de clase, sino, de ánimos y más vale... Mempo es un existencialista, se ha convertido en un existencialista, siendo que él no era así.

Gastón: Se mueve más por el lado de la literatura, que él se expresa. Entonces, es como más, sí.

Guido: Bue. Ahora, es la impronta de...

Gastón: De Aricó.

Guido: De Aricó, es la que tiñe a todos estos sectores que, luego, abrevan en el alfonsinismo, se sienten muy cómodos...

Gastón: Pero, no es, por ahí, ¿no se hablaba en el diario de Piccato o los que podrían haber sido? No, digamos, en esa época, digamos.

Guido: No, la verdad no, vos sabés.

Gastón: Porque en esa reconstrucción que hice, de los editoriales, incluso en el propio, digamos, día de la muerte de Piccato, aparece un recuadrillo así, en el que no dicen: "Fue editorialista, tanto". No, o sea: "Murió un periodista en México, etcétera", digamos. Ni siquiera un propio reconocimiento de que ese periodista, en un momento, formó parte del diario.

Guido: No, no. Y era Remonda el director.

Gastón: ¡Por eso! O sea, que habían sido, hasta lo que yo había podido reconstruir, habían sido mano derecha, digamos, en un momento, en la, sobre todo, en la etapa de *Jerónimo*.

Guido: Claro.

Gastón: Pero... Y después hay otra cosa interesante que, dentro de *Jerónimo*, Remonda se termina apartando por una crítica que Piccato hace en una nota a Nores Martínez.

Guido: ¡Claro!

Gastón: Entonces, agarra, y presenta su renuncia en una cartita del Correo, viste, que en las revistas mandan. "En el Correo, yo presento mi renuncia, porque me parece poca...". Así era: le tocaba a los amigos (*se ríe*).

Guido: Sí, sí, sí. Y, claro, pero era amigo de toda esa gente. Pero era Remonda Ruibal, los Remonda Ruibal no tienen historia. Ser Remonda Ruibal no es lo mismo que Nores Martínez. Los Nores Martínez son muchos años de cagadores, históricos cagadores generales, generaciones

y generaciones de cagadores. Los Remonda Ruibal, no. Es el nombre, el apellido de la madre y del padre juntos, nada más.

Gastón: Sí, sí. Claro, claro. Y los pone juntos para que quede fino (*se ríe*).

Guido: Para que parezca doble apellido.

Gastón: Sí, porque yo cuando lo veía digo: “¿Qué diferencia hay?”. Y, digo: “¡No!”. Era lo mismo, digamos.

Guido: Claro.

Gastón: Y, después, aparte de Remonda y esos, digamos, esos nombres importantes, si se quiere, que tenía el diario, digamos, en cuanto a su línea... primero de dirección y, después, periodística, si se quiere. En el periodo de la dictadura, ¿había alguien más, digamos, que el propio Jorge Remonda? ¿O no, digamos? Vos me estabas, me decías que, en los '80, sí, me mencionaste a esos nombres que eran importantes: Castro Torres...

Gastón: García Torres.

Gastón: García Torres, perdón. En el periodo durante la dictadura, o sea, '76, que vos te hayas enterado posteriormente, obviamente, porque vos entraste...

Guido: En el '80.

Gastón: Sí. Que... ¿recordás algún otro? ¿O no? Que haya tenido un paso, digamos, con Gaido. ¿Gaido en qué año entra? ¿Recordás?

Guido: No, el plantel era... Y Gaido entra por los '80.

Gastón: '80, también.

Guido: Porque *La Voz del Interior* se convierte en sociedad anónimo en el año '78.

Gastón: Ahí va.

Guido: ¿Sí? Y, ahí, conforman ellos la empresa, en términos... la sociedad anónima con los socios, con los...

Gastón: Accionistas.

Guido: Accionistas. Y, ahí, entra Gaido.

Gastón: ¡Ah! Ahí va.

Guido: Ahí entra Gaido. Se conforma la sociedad anónima, inclusive, empiezan a pensar en el paso de la composición del caliente en el frío, en la misma época que el *New York Times*. O sea, *La Voz del Interior*, en ese sentido, tenía... era un diario con expectativas y relaciones internacionales muy importantes. Si se...

Gastón: Con aspiraciones, digamos...

Guido: Aspiraciones de ser un diario nacional, sí, sí, sí. Eso lo tenía. Pero es en el '78 donde se da el cambio ese.

Gastón: Claro.

Guido: Así que... Antes del '78, y a *La Voz del Interior* le había puesto una bomba las Tres A.

Gastón: ¡Eso!

Guido: Le había puesto una bomba las tres A o la Alianza Libertadora Nacionalista porque era un diario radical y ese sector estaba vinculado al fascismo, al peronismo de derecha, al sector de la Alianza Libertadora Nacionalista y las Tres A. O sea, ponerle una bomba a *La Voz del Interior* era la posibilidad de generar mayor terror y de plantear que la guerrilla también atacaba, era una bomba puesta, digamos, desde...

Gastón: Era una fija, digamos, de los dos lados.

Guido: ¿Cierto? Entonces, claro. Los militares es como que vienen a apañarla a *La Voz*.

Gastón: A abrazarla.

Guido: A abrazarla en un abrazo de amigos, ¿no? Así se relacionó durante toda la dictadura, *La Voz del Interior*, con los milicos.

Gastón: Claro, porque en la etapa previa, o sea, es el atentado del '75 que es como el más, digamos, exponencial que le revientan la imprenta...

Guido: Las rotativas.

Gastón: Sí, las rotativas. Y, después, anteriormente, sufre tres o cuatro atentados más, pero más pequeños, digamos, qué se yo, le baleaban la entrada del diario...

Guido: Sí, pasaban por la puerta y les tiraban unos tiros. Eso lo hacía la Alianza Libertadora Nacionalista o las Tres A eran.

Gastón: Sí, claro.

Guido: Pero que era un juego, un juego de... porque el diario, al otro día, les publicaba: “*La Voz del Interior* sufrió un atentado”, cuando, en realidad...

Gastón: Y sí. Y era una justificación para decir: “Miren lo democrático que somos que nuestra palabra está generando que estos tipos vengan a...”. Sí, eso también. Como que lo utiliza, también, como un recurso, digamos.

Guido: Claro, claro. Pero está muy... Remonda, ya te digo, el Luis... El Jorge Remonda Ruibal es parte del juego Angeloz-Primatesta-Menéndez, ¿sí? Con las características de cada uno:

Menéndez un todo poderoso. A Angeloz lo consideraba pero hasta ahí. Y Primatesta: “Portate bien curita porque vos debés ser medio rojo”. Siendo que Primatesta era un facho.

Gastón: Sí (*se ríe*).

Guido: Pero como Primatesta tenía amigos, entre ellos, ¿el obispo de La Rioja que murió, que lo mataron? ¿Cómo se llamaba, Silvia?

Silvia: ¿Cuál?

Guido: ¿El obispo de La Rioja?

Silvia: Angelelli.

Guido: Angelelli. Primatesta era muy amigo de Angelelli. Luego, la historia los separa.

Gastón: Sí.

Guido: Pero Primatesta tenía fama, entre los milicos, de ser medio, medio rojo, al principio.

Gastón: Claro. Y esa relación, vos pensás que, digamos, ahora porque uno lo... por la charla que venimos teniendo, la relación es directamente a Jorge, pero pensás que era previa, también, la relación entre estos, digamos, el apellido Remonda y Menéndez, ¿no?

Guido: No, yo estoy casi seguro que no. Yo...

Gastón: Que no... Pero por ejemplo con Silvestre o con Luis o con la familia...

Guido: No, esos viejos no. Porque, en esos años, no por ellos y por si fuera un valor propio de ellos, sino, porque en esos años, no era necesario.

Gastón: No, aparte, ninguno tenía el peso que tuvo después, digamos.

Guido: Claro, no era necesario ser amigo del Comandante en Jefe de Tercer Cuerpo, ¿me entendés? Porque el Comandante en Jefe de Tercer Cuerpo no era un tipo con autonomía.

Gastón: Claro.

Guido: Que adquiere autonomía cuando la Junta Militar segmenta la sociedad, el país, en los cinco cuerpos de ejército estratégicos.

Gastón: Claro y así quedan más grandes, digamos.

Guido: Cuerpo 1: Provincia de Buenos Aires. Cuerpo 2, el litoral: Santa Fe, Entre Ríos. Cuerpo 3: Córdoba y el Noroeste. Cuerpo 4: Mendoza, Cuyo y Cuerpo 5: la Patagonia. Son los cinco cuerpos del Ejército que, a su vez, son las cinco unidades económicas del país. Vos fijate que la descripción de los cinco cuerpo del Ejército son unidades económicas de producción y de industrialización del campo, alrededor de eso. En Mendoza, la fruta, la...

Gastón: Claro, nada arbitrario eso (*se ríe*).

Guido: No, no. Mendoza: tomate, fruta, uva, ¿no es cierto? En una unidad. El litoral con todos los frutos, el pescado, todos los bichitos.

Gastón: Claro.

Guido: Y el Cuerpo 1 de Ejército con toda la producción agrícola-ganadera.

Asentamiento de granaderos, para todo lo otro. Culturalmente, inclusive. Entonces, hasta los deportes que se eligen los milicos, tiene que ver con la región en la que están.

Gastón: Claro, tienen...

Guido: Entonces, las cinco regiones les dan autonomía ante la Junta Militar para que puedan desarrollar sus planes propios. Menéndez tiene plan propio de autonomía desde ahí. Ahí se convierte en Menéndez. Esto que te estoy diciendo no tiene ningún rigor, es muy intuitivo pero antes no era tan así. O sea, que no tiene necesidad Don Silvestre, me imagino yo, de relacionarse con los del Tercer Cuerpo

Gastón: Claro, claro.

Guido: Y su formación radical lo pone lejos de los curas, era liberal. Y la competencia con *Los Principios*, que era de la curia, más aún. Entonces, ¿qué es lo que lo hace que se acerque y que termine siendo...? El miedo, el cagazo, la bomba, la destrucción de las rotativas, tata. Entonces, va Jorgito Remonda desesperado a decir: "Muchachos, no".

Gastón: Claro, que encima ya había muerto Silvestre, entonces, bueno (*se ríe*).

Guido: Entonces: "Bueno, creo en dios", todas las pelotudeces que habrá dicho.

Gastón: Y en... Sobre eso: porque Silvestre es clave para la campaña de Víctor Martínez en el '73.

Guido: '73.

Gastón: Sí, en el '73.

Guido: Claro, con Víctor Martínez tienen... con los Nores Martínez, los Martínez tienen toda la relación, claro, sí, sí.

Gastón: Claro.

Guido: Sí, sí, ellos tienen... Es más: hay parentezco, che.

Gastón: ¡Sí! Sí, sí.

Guido: Porque hay Martínez Remonda, eh.

Gastón: ¿Hay? ¿Pero vendrá de ahí? Porque capaz que es otro Martínez y... (*Se ríe*).

Guido: No, no, no, no. Hay Martínez Remonda. Yo soy lector de los avisos fúnebres y ahí aparecen...

Gastón: Claro, de vez en cuando, aparecen (*se ríe*).

Guido: Sí, sí. Pero porque hay un parentezco, che. Hay Remonda, hay Remonda pariente de los Nores, que no me acuerdo dónde está la persona. Porque los Remonda, inclusive, son muchos...

Gastón: Sí, son...

Guido: ¡La familia es grande! O sea, ellos se han vinculado a través de distintos. Algunos se casaron para arriba, la jerarquía social, pero otros se casaron para abajo, con el mecánico, con la sirvienta... No, no, hay de todo.

Gastón: Sí, claro, sí. Como en toda gran familia...

Guido: Como en toda gran familia. Pero hay muchos que se casaron para arriba, manotearon, pegaron braguetazos, viste. Eso existe, eso está. Están vinculados a los, a la rama de los Nores Martínez pero yo no recuerdo bien a cuál, che, y a través de quién.

Gastón: Claro. Ya voy a ahí a... husmear por ahí (*se ríe*). Y como para cerrar: ¿qué tipo de vinculación, si es que tenía, había entre, en este caso *La Voz del Interior*, sus miembros o sus trabajadores, personas cercanas, digamos, a lo que era el Sindicato, el Círculo? En ese momento, digamos. ¿Tenía una relación? ¿No tenía una relación? O, digamos, cómo...

Guido: Bueno, García Torres había sido miembro, había sido secretario de redacción... había sido, García Torres había sido conducción del Sindicato, parte de la conducción, no Secretario General, pero sí parte de la conducción, del Sindicato de Prensa y...

Gastón: ¿Año?

Guido: Año '74, '75.

Gastón: Ah.

Guido: García Torres. Después, los afiliados, los directivos del diario, la mayoría estaban afiliados al Círculo de la Prensa porque el CISPREN es la fusión de Círculo y Sindicato. Entonces, la afiliación sindical, en *La Voz del Interior*, así como una vez se desafiliaron muchísimos, luego se volvieron a afiliarse muchos más, también. Se desafiliaron al Sindicato, se afiliaron al Círculo, y así. La presencia... Yo cuando entré a laburar al diario me mandaron a afiliarme al Círculo. O sea, te mandaban los compañeros, año '80.

Gastón: Claro.

Guido: Después tenías a los Garat, estaba uno de los Garat, que había sido secretario de...

Gastón: Juan Carlos, ¿o no?

Guido: Juan Carlos había sido secretario de prensa de Atilio López.

Gastón: Sí.

Guido: O sea, que había relación esos eran, pero esos eran peronistas. Vos imaginate que los vinculados al peronismo, al peronismo revolucionario, cuando la dictadura, estaban poco menos que abajo de las baldosas dentro *La Voz*, no se hablaba, ¿eh?

Gastón: Sí, claro (*se ríe*).

Guido: Entonces, en los empleados sí había una... había un: “Escondete por acá, cuidado, fijate”, los empleados.

Gastón: Claro.

Guido: Luego, los más directivos eran los que habían podido zafar, los que no habían quedado públicamente escrachados.

Gastón: ¿La fusión cuándo se da? ¿De Sindicato y Círculo?

Guido: '84.

Gastón: '84.

Guido: Producto de la venida de la democracia. Y los empleados del diario, eran, habían tenido mucho, todos habían tenido, no te digo que militancia gremial, pero como periodistas de la época, fue... Imaginate vos que los '70 fue, en Córdoba, una época muy rica en ideas, en acción, en compromiso. Entonces, tenías personajes, dentro del diario, que habían estado vinculados fuertemente, ya sea a las organizaciones protagonistas de esos años como a los contrarios a los militares o fascistas contrarios. Había de todo adentro del diario.

Gastón: Claro, claro.

Guido: Había gente que se odiaba y compartía la redacción. Después fueron algunos... empezaron a venir algunos de *Los Principios*, que venían con el mote de servicios de inteligencias de los curas (*se ríe*). Pero se los recibía con...

Gastón: Claro, sí (*se ríe*).

Guido: Ahí está, o sea, la composición... *La Voz* se recompone, porque muchos exiliados, periodistas exiliados hay durante la... después del '76, muchos se van, no solamente al exterior, a otra provincia, o abajo de la cama.

Gastón: Claro, y se aparecen ahí de...

Guido: Se mandan a guardar y van apareciendo despacio, después. Yo cuando...

Gastón: Claro, entonces, si uno tuviera que hacer la relación es, digamos, ¿comisión directiva, si se quiere, más relacionada al Círculo y trabajadores más relacionados al Sindicato?

Guido: Por ahí.

Gastón: Digamos, con las variables y la heterogeneidad que pudiera llegar a haber...

Guido: Sí, sí, había una mezcla, sí, sí. Y, después, muchos que pensaban en la salida democrática que te mandaban a afiliarte, sabiendo tus ideas, te mandaban a afiliarte al Círculo para que dentro del Círculo vos pelearas por la unidad de las dos organizaciones.

Gastón: Claro.

Guido: Esas maniobras hubo, también.

Gastón: Y eso más bien breve, que me... como para distinguir el Círculo del Sindicato en ese momento. Sé que otra, es otra historia grandísima, digamos, pero ¿qué era lo que los diferenciaba, digamos?

Guido: El Círculo era profesionalista y el Sindicato era laboralista, en términos de... en general. El Sindicato afiliaba a los trabajadores administrativos, afiliaba a los auxiliares de redacción, afiliaba a todos los trabajadores de prensa. Y el Círculo.

Gastón: Sí. Ah, ahí va. Directos o no directos, digamos.

Guido: Sí, y el Círculo afiliaba solamente a los periodistas.

Gastón: Ah, ahí va.

Guido: Era más un colegio y... era gremial pero tenía unas características más parecidas a un colegio profesional.

Gastón: Sí, claro.

Guido: Y era el propietario de la casa, de la colonia en Carlos Paz y de la casona de Obispo Trejo, ¿no? El Sindicato tenía un departamentito en Obispo Trejo 319, cuarto piso.

Gastón: Claro. Alquilado debe haber sido, ¿o era..?

Guido: No, es propio pero un departamentito.

Gastón: Ahí va (*se ríe*).

Guido: Y tuvimos la suerte de tener un solo interventor para las dos organizaciones. ¿Por qué la suerte? Porque eso facilitó que alrededor de la persona del interventor se diera el proceso de fusión.

Gastón: Claro.

Guido: Casi que en nombre de él.

Gastón: Claro, te evitaba tener que arreglar con otra persona también, digamos (*se ríe*). Bueno, creo que hay bastante tela para cortar (*se ríe*).

Guido: No sé si te sirve o...

Gastón: Sí, sí.

Entrevista a Ricardo Nudelman

Carolina: ¿Cómo se podría caracterizar a la Librería Gandhi? ¿Cómo funcionó en los '70? ¿Todavía sigue existiendo?

Ricardo: Librería Gandhi fue una librería innovadora respecto a lo que era el mundo librero en México en esos años (yo llegué en 1976, Gandhi se fundó en 1971). Con audacia, se renovaron varios de lo que hasta entonces eran predominantes. Se amplió el horario de atención al público, se importaban libros de España y Estados Unidos que luego se ofrecían a precios más bajos que los habituales, el café que funcionaba en la librería se convirtió en el centro de reunión de los universitarios mexicanos y de intelectuales. Los exilios latinoamericanos (primero el chileno, luego el argentino, y, también, de otros países) le daban un atractivo adicional. Pronto se convirtió en una de las librerías que más vendía y que más público atraía. Hoy sigue existiendo, y aunque cambiaron un poco sus características (más interés por el éxito comercial que otra cosa), sigue siendo una empresa poderosa y reconocida.

Carolina: ¿Por qué se conformó como el espacio de reunión de los exiliados argentinos? ¿Quiénes la frecuentaban?

Ricardo: Gandhi estaba ubicada en el sur de la ciudad, muy cerca de la Ciudad Universitaria de la UNAM. Y una gran parte de los exiliados argentinos vivíamos en las cercanías. Pronto comenzaron a convertirla en el centro de sus reuniones políticas, además del interés que teníamos por conseguir los mejores libros a muy buenos precios. Muchos eran profesores en las escuelas de la UNAM, y esos acudían casi todos. También los periodistas, escritores, psicoanalistas argentinos que vivían en el sur. Los fines de semana, además, solían venir argentinos que vivían en otros lugares de la ciudad. Y, además, también en el sur instalamos el local de la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), que se convirtió, con el tiempo, en el principal motor de la actividad de resistencia contra la dictadura en México.

Carolina: ¿Cómo conoció a Miguel Ángel Piccato? ¿Qué características recuerda de él?

Ricardo: En Gandhi y también en la CAS conocí a Piccato. Enseguida trabamos amistad y él se convirtió en un asiduo concurrente al café de la librería y un activista invaluable para la CAS. Gordo simpático y lleno de pasión, fumador incansable, agudo en sus ideas y punzante con el lenguaje. Nos divertíamos mucho escuchando sus comentarios. Y era un analista político serio que siempre convenía escuchar.

Carolina: Según nos comentó Sergio Bufano, aconteció una pelea entre Piccato y usted. ¿Es así? ¿A qué se debió?

Ricardo: No recuerdo haber tenido una pelea con el Gordo. Seguramente teníamos opiniones diferentes en varios aspectos de la realidad argentina y en el accionar en México, pero la nuestra fue una amistad cálida y respetuosa. Tal vez teniendo en cuenta que mi familia tuvo una cierto renombre dentro del radicalismo creo que formamos algo sólido y que para mí fue de enorme significación. Él colaboró alguna vez con nuestra publicación *Controversia*, y me invitó a escribir para *La República*, una publicación que editaba en México como voz del radicalismo en el exilio. Lo hice con mucho gusto. Y también me hizo publicar algunas notas en una revista política mexicana, cuyo nombre se me escapa ahora, y en la que trabajaba.

Carolina: ¿Cómo podría definir a la CAS? ¿Qué diferencias irreconciliables tenía con la COSPA? ¿Por qué Piccato decidió unirse a la CAS?

Ricardo: La CAS fue, como dije, el punto de reunión de los exiliados argentinos en México. La COSPA había sido el primero y más importante al comienzo del exilio argentino, pero luego, sujeto a las políticas aventureras del montonismo, fue perdiendo importancia, mientras que la CAS pasaba a ser el organismo convocador del exilio. La CAS reunía a los militantes que nos definíamos de izquierda, o socialistas, a algunos ex montoneros y militantes del ERP desprendidos de la COSPA, y a mucha gente independiente que no aceptaba las políticas montoneras. También creamos un espacio socialista (sin los peronistas) que se reunía periódicamente para discutir la situación política argentina y también temas que nos interesaban a toda la izquierda (como la crisis del marxismo). Este fue el antecedente mexicano del Club Socialista, que funcionó luego en Buenos Aires cuando cayó la dictadura. Piccato, como hombre del radicalismo, era un demócrata, y por eso rechazó a la COSPA y se unió a la CAS. No obstante, tenía discrepancias con la política de la CAS, y le gustaba manifestarlas públicamente, en las asambleas del grupo. Como siempre, creo que algunas veces tenía razón, y otras no.

Carolina: ¿Piccato le comentó sobre su vida en Córdoba? Puntualmente, sobre los motivos de su exilio, su profesión de periodista, y su rol como miembro de la UCR.

Ricardo: Hablamos mucho sobre Córdoba. Estaba siempre en su pensamiento, en sus recuerdos. No podría ahora decirte yo ahora cuáles eran los temas, pero sí recuerdo contenidos: el rechazo al peronismo, la rebeldía frente a las vacilaciones del radicalismo.

Carolina: ¿Se discutía de periodismo y literatura en la Gandhi? ¿O sólo había espacio para el debate político?

Ricardo: En Gandhi se discutía de todo. Fue un lugar maravilloso para un momento hermoso de mi vida política, y creo que la de la mayoría de los que nos reuníamos allí. Los sábados se juntaban varias mesas para ir recibiendo a los compañeros que, creo, solíamos causar algunos reproches de los amigos mexicanos. Las discusiones, a veces, eran fuertes y llenas de pasión, pero también con sarcasmos y agudeza. Algo que le encantaba al Gordo.

Carolina: ¿Recuerda las inquietudes periodísticas y literarias de Piccato? ¿Cómo podría definir su estilo periodístico?

Ricardo: Yo pienso que Piccato era un militante, pero a la vez un exquisito. Gran conocedor de la literatura, a veces teníamos largos momentos en que él me encantaba con su sapiencia. La política era su pasión, la literatura su descanso. Por eso sus notas periodísticas son agradables, pero llenas de contenido.

Entrevista a Elba Rosa Piccato

Gastón: ¿Cómo llega Miguel a *La Voz de San Justo*?

Elba Rosa: Y... él empezó en el diario... en San Francisco, hacia deportes, no era empleado efectivo, pero tenía muchas amistades... Porque nosotros vivíamos en esa ciudad, y él, cuando termino el primario, quería estudiar mecánica. Mis padres lo llevaron al Cassaffouth, y duro dos años, hasta que se volvió. Y ahí fue que entró al diario. Después se fue a Córdoba, entro en *La Voz del Interior*, y solo volvió para terminar el secundario.

Gastón: Pero, ¿cómo fue que entro a *La Voz de San Justo*?

Elba Rosa: La familia tenía amigos, y él era muy amigo de las hijas de los dueños del diario, y también del señor Juan Carlos Brook, que trabajaba en el diario. Era todo por gente conocida. Porque San Francisco era chico en esa época...

Gastón: ¿Cuáles eran los oficios de sus padres?

Elba Rosa: Papá era viajante y mamá era ama de casa. En esa época el hombre solo trabajaba. No hacía falta mucho sueldo en la casa... Después él ya se fue a Córdoba, ya quería otra cosa. Pero entremedio volvió a terminar el secundario. Cuando se fue Córdoba, entro a *La Voz del Interior* y en la Municipalidad como Secretario de Prensa y Comunicación.

Gastón: ¿Recordás cuáles fueron las influencias que tuvo Miguel en el periodismo?

Elba Rosa: Él era muy lector, leía muchísimo. Siempre le intereso la política, desde joven. Teníamos un señor amigo de la familia, que era socialista, y el siempre hablaba con este señor, y se mostraba muy interesado. Era muy, muy lector. En mi casa no era así, la política no tenía mucho lugar. Había libros en casa por él. Y también, era muy amigo de un señor que tenía librería en San Francisco, Don Hamfler. Era fanático de la librería. Siempre fue lector. Fueron inquietudes personales que él fue teniendo.

Gastón: ¿Cómo llega a la UCR?

Elba Rosa: Él era muy amiguelero, así que, trabajando en los dos diarios, donde eran casi todos radicales, o por lo menos los dueños, se fue vinculando con otra tanta gente, de la rama de Angeloz, principalmente. Era muy amiguelero. Era gracioso, de humor ácido, y siempre llamaba la atención. Siempre había reuniones en su casa.

Gastón: Al momento de irse de San Francisco, ¿expresó que quería emprender su propio camino?

Elba Rosa: Claro, él estuvo viviendo con amigos. Ya tenía su propia economía. Ya tenía ese

trabajo en *La Voz del Interior*, que sólo se había visto interrumpido porque él había vuelto a terminar el secundario. Después empezó abogacía, creo, Filosofía, pero no terminó. Después, me contó, que, en algunas ocasiones, años más tarde, lo invitaban a dar clases de periodismo, pero no le gustaba, porque decía que los chicos no leían, y si no leían, no podían ser periodistas. En ese tiempo ya nos dejamos de ver, nos veíamos de vez en cuando.

Gastón: Sus padres, ¿qué opinaban del trabajo de Miguel?

Elba Rosa: Ella hizo solo primario. Pero le encantaba la política, y era muy lectora. En casa, los diarios siempre estaban sobre la mesa, y las revistas también. Mi papá no era para nada político, pero si era muy amiguelero, amigos en todos lados. Y muy memorioso. No era lector, pero tenía que ver con su oficio, capaz...

Gastón: ¿Cómo fue su ingreso y llegada a *La Voz del Interior*?

Elba Rosa: No se certeramente como llegó... Pero sé que estuvo ahí por amigos, por contactos entre los Martínez y los Remonda. Tenía muchos amigos. Sí, me acuerdo del Ingeniero Remonda, se sentaba en la oficina de Miguel mientras escribía los editoriales. Yo no sé mucho de esa época, pero sí recuerdo grandes festejos, como cuando cumplió 36 años, que los festejó en el Hotel Viña de Italia, porque era amigo del dueño, y estaban los Remonda, sus señoras. Fue una gran fiesta, estaba todo el mundo, Gaido, toda la gente de *Jerónimo*, Piero Astori, la gente de la UCR. Hay fotos de esa fiesta. Era también un tipo de juntadas. Tenía facilidad para relacionarse.

Gastón: ¿Como fue la previa al exilio?

Elba Rosa: Él no era de contarnos mucho, para no preocupar, pero ya empezó a contar que se podía ir... Primero se fue Rosario, iba viendo otros lugares afuera. Mi hermano y Miguel Camperchioli, solían ir escapando y una vez se vinieron a refugiar en casa. Él no nos demostraba preocupación o algo dramático, pero se dio cuenta que se tenía que ir. Después de varias situaciones se fue él, primero, estuvo en la casa de una gente amiga, donde empezaban a llegar todos los exiliados. Estuvo un tiempo, se ubicó, arregló todo, y después se fue la familia.

Gastón: ¿Cuáles fueron las razones de su exilio?

Elba Rosa: Y, principalmente que *La Voz del Interior* siempre era atacada y a él lo empezaron a perseguir. Me acuerdo también una vez que fui a visitarlo a la redacción de *Jerónimo*, y también había tenido que lidiar con los militares, personalmente. Él vivió en Córdoba en diversos lugares, cerca de Parque Las Heras, Cofico, General Paz. Vivió con amigos, y luego con Ana, que es de

Capilla del Monte, y se habían conocido en la ciudad de Córdoba, por el teatro. Ella actuaba y él recorría a veces esos circuitos. Se casaron en poco tiempo, y se fueron vivir juntos. Después tuvieron a Pablo, Cecilia y Antonio. Todos nacieron acá y se fueron a México de chicos. En una de esas casas, un día salimos y entraron a robarle, le dejaban balas esparcidas. En el último tiempo, antes de irse, tuvo portación de armas, para protegerse.

Entrevista a Luis Rodeiro

Gastón: Más de, todo lo que es el contexto familiar de él, digamos. Primero empecé por fuentes familiares secundarias, que eran las que yo más cercanas tenía...

Luis: Pero, está el hijo...

Gastón: Sí, y después fui por lo que son Franco, que él trabaja en *La Voz del Interior*, que es el sobrino, y, después, sí, tuve contacto con los hijos que son Pablo, después está el otro, Alfredo, y, después, con Ana Rodríguez que era la mujer de él y que, todavía, vive allá en México.

Luis: Ah, vive en México...

Gastón: Sí, sí, sí. Los tres viven en México. O sea, eran tres hijos: la hija como que no estuvo mucho involucrada con lo que fue la, digamos, todo el mundillo periodístico, digamos, pero los hijos sí se encargaron de conservar, digamos, cierto acervo de producciones que él tenía. Entonces, estaba bastante interesante.

Luis: Y con gente de la experiencia de *Jerónimo*. ¿Le hablaste alguno?

Gastón: Sí, ya pude hablar con Crist, que él estuvo, fue parte de lo que fue el staff. Después, también, con algunos familiares de Gaido, que es este...

Luis: Que era columnista.

Gastón: Claro, que era columnista, que es una figura muy interesante para la época, digamos, posteriormente al Concilio Vaticano, digamos, y para después contrastarlo a lo que es él, ya en democracia, digamos, que, según me comentaban, era totalmente diferente. Como él murió, digamos, lo que tuve fueron fuentes relacionadas a él. Después, al igual que Delich. Después, también hablé con uno de los Remonda porque Remonda, Jorge Remonda, que, en ese momento, estaba en *La Voz del Interior*, forma parte de la secretaría de redacción de *Jerónimo* y, por una pelea con Piccato, deja de estar en la publicación. Por un conflicto que hay en torno a la figura de Nores Martínez, precisamente. Entonces, y ese es el problema con el que me he ido encontrando a la hora de estudiar esta publicación. ¿Por qué? Si uno agarra y ve la primera página, el staff, el 70% están muertos, digamos, o están...

Luis: Pero hay una que... ¿La has visto a la Marita?

Gastón: La Marita Mata, también. Marita Mata, sí. Marita Mata...

Luis: Ella sabe un montón. Porque ella formaba parte del consejo de redacción, era la compañera del secretario de redacción de la revista...

Gastón: De Paiva.

Luis: O sea, que debe tener mucho... Claro, debe tener mucho material y mucho análisis, sí.

Gastón: Claro. Sí, sí, con ella tuve contacto por la facultad porque ella, hasta hace poco tiempo, estuvo ahí.

Luis: Claro, fue decana...

Gastón: Sí, sí, ahí, sí. Y, sí, ella es la que me facilitó la... el... porque *Jerónimo* tiene dos etapas: una con Piccato y otra con Paiva de director.

Luis: Claro, la segunda con Paiva.

Gastón: Y, sí, la segunda etapa era muy difícil de conseguir el material. Y ella era la única que lo conservaba y me lo facilitó porque, sino, hubiese sido imposible, digamos, porque no se conserva mucho, no. Yo lo que he podido buscar en las cinco o seis bibliotecas más importantes, hemerotecas, me dicen que es muy... Conservan, sí, copias digitales pero que no están completas algunas.

Luis: Me parece que, en algún lado... ¿en el Sindicato no está? ¿En el CISPREN?

Gastón: No, ahí tienen veintidós números, nomás.

Luis: Creo que tenía la colección completa, que se ha muerto pero está su compañera, es el Negro Reyna.

Gastón: Mmm, sí.

Luis: El Negro Reyna, me acuerdo, que siempre hablábamos y él tenía la colección completa, incluso, encuadernada.

Gastón: Ahí va. ¿Cómo es el nombre de ella?

Luis: Ella es...Ay, esperame un segundo porque mi alzheimer, por ahí, me traiciona (*se ríe*).

Gastón: (*Se ríe*).

Luis: Es Bettina Marengo.

Gastón: Ah, Bettina Marengo.

Luis: Bettina Marengo fue compañera del Negro el último tiempo y convivía con el Negro o sea que, si hay algún material ahí, lo debe tener Bettina.

Gastón: Claro.

Luis: Yo te digo, mirá, yo la relación, en aquellos años, era una relación, fundamentalmente, con la revista como un órgano fundamental para la época esa porque, más o menos, de alguna manera, representaba todo una tendencia, una corriente de opinión en la que participábamos indudablemente. Incluso, llegué a colaborar con algunas notas en *Jerónimo*, fundamentalmente, a

través de la relación, mi relación mayor con *Jerónimo* era a través de Antonio Marimón, que era uno de los integrantes del staff, no, no en lo directivo, era más bien joven. Que, después, incluso, fue el primer director del *Córdoba* cuando se hace matutino. Con él es el que tenía más trato en ese momento. Y, a su vez, con Gaido, con Delich, también había una relación, más allá de *Jerónimo*, una relación, digamos, hasta, podemos definirla como política. Pero sí tengo infinidad de cuentos y anécdotas del Gordo como una personalidad impresionante, en el sentido que era un tipo que hacía un culto de la amistad y era como una imagen que atraía mucha gente, mucha gente del pensamiento, mucha discusión. Era una etapa romántica del periodismo, distinta, muy distinta a la actual, la nuestra. Ellos se juntaban, comían, discutían, iban a los baños turcos a discutir, en los baños turcos, esas cosas de ese tipo. Celebraciones famosísimas, de fiestas, en la que copaban el Hotel Viña de Italia, creo que se llamaba, me parece, que están en San Jerónimo, es un hotel viejo. Y, bueno, había... se encerraban tres, cuatro días de festejos, de discusión política. Pero, fundamentalmente, lo que impresionaba, además de ese espíritu, digamos, licencioso del periodismo, tenía algún rigor tremendo.

Gastón: Claro.

Luis: Un rigor... La revista misma es una revista que si vos la vas analizando tiene un estilo literario en casi todos sus artículos. Es muy, muy fuerte. Y, a su vez, el nivel de compromiso. Yo recién me saqué este librito que yo publiqué el año pasado, el ante año, en la que justamente recojo un artículo sobre *Jerónimo* publicado en *La Voz del Interior*...

Gastón: Ah, sí, que me comentabas en...

Luis: El 17 de junio. Y, ahí, precisamente hago el análisis de un número, que es el número que yo tenía (*se ríe*). Que es impresionante por la conjunción de cosas, ¿no? Es decir, ahí hay una, hay una primera entrevista con la organización Montoneros seis meses después de haber sucedido lo de La Calera. Hay una entrevista con los Tupamaros. Después te la llevás. Con los Tupamaros. Había una... un informe sobre la iglesia subterránea. O sea, que eran todos temas de actualidad y de cierto compromiso.

Gastón: Claro.

Luis: Es decir, la revista no mezquinaba su compromiso que es, incluso, lo que le cuesta, de alguna manera, el exilio a varios. Algunos sostienen, Gaido por ejemplo era uno, que sostenía que la ida había sido muy apresurada porque no era, es decir, no había un peligro inminente. Bueno, pero son cosas que...

Gastón: Claro.

Luis: Son resoluciones totalmente personales. Bueno, y después de eso, yo lo encuentro...

Gastón: Y ahí me surge una inquietud: ¿cómo es el...? Digamos, de ahí radica la importancia de *Jerónimo* pensando en el contexto, digamos, cuál... ¿Cómo era el panorama en cuanto a la producción periodística en ese momento que siempre estaba monopolizada por los diarios, digamos? ¿Qué otras revistas había?

Luis: Bueno, mi impresión, precisamente, la salida de *Jerónimo*, es un poco porque comienza a haber un, digamos, una apretada de *La Voz del Interior* para ese tipo de temas. Es decir, *La Voz del Interior* llegaba a un límite. Entonces, gente que, la mayoría trabajaba en *La Voz*, necesita algún otro canal para expresar una opinión.

Gastón: Claro. Entonces, *Jerónimo* era como una fuga, digamos, de *La Voz del Interior*...

Luis: Era como un canal nuevo, en el sentido de que ellos encontraban una limitación para expresar un poco el clima de época que había en ese momento dentro de *La Voz del Interior*. *La Voz del Interior*, a su vez, en ese tiempo, era muy distinta a *La Voz* de hoy. Pero, no obstante, indudablemente, comenzaba a ser mucho más cuidadosa, es decir, no es *La Voz del Interior* del Cordobazo, no es *La Voz del Interior* de la Reforma Universitaria en la que se juega, en la que te expone sus cosas y qué se yo. Sino, de que se hace mucho más conservadora y más cuidadosa en su relación con el poder. Entonces, un poco, *Jerónimo* surge de esa inquietud, ¿no? De la inquietud de poner o tener otra vía. En ese momento, la revista creo que... Porque *Aquí y Ahora* es posterior a *Jerónimo*.

Gastón: Sí, sí, *Jerónimo* nace a fines del '68 y *Aquí y Ahora* nace a fines del '69, posterior al Cordobazo.

Luis: Claro, claro. Bueno, ahí, por ejemplo, en *Jerónimo* tenés la... Delich publica sus primeras notas del Cordobazo, que después se convierten en el libro. Tenés todo un periódico, realmente, progresista, de avanzada, que albergaba distintas ideas, distintas teorías. No era que fuera vocero de una de las organizaciones políticas del momento, sino que abarcaba todo, ¿no? Y reflejaba de alguna manera todo. Lo integraba, fijate, si estaban integrados... el Gordo Piccato fue siempre radical.

Gastón: Claro. Radical, sí.

Luis: Y, si bien un radicalismo progresista, qué se yo, pero, en esencia, era radical. Pero había gente, como Gaido, que en ese momento estaba en una ruptura con la iglesia, con el abandono,

digamos, de su condición de cura, que había protagonizado, además, un hecho importante que eran los primeros reportajes que sale públicamente, lo publica el diario *Córdoba* sobre una crítica a la iglesia, que lo hace junto con el Cura Vaudagna y el Cura De la Ferrera.

Gastón: Vaudagna...

Luis: O sea que viene representando sectores distintos, ¿no? O sea, una iglesia... Delich, que en ese momento un, digamos, una... tiene una posición de... ¿Cómo sería la palabra exacta? De... no de impulso, ni de apoyo, sino de respeto a las posiciones más revolucionarias pero sin participar de ellas, ¿no?

Gastón: Claro.

Luis: Él, en ese momento...

Gastón: Él no tenía militancia por esos años, digamos...

Luis: Él tenía militancia universitaria y, a su vez, él se definía, en ese momento, como cercano a la democracia progresista, ni siquiera al radicalismo, el radicalismo vino después.

Gastón: Claro, claro.

Luis: Nosotros teníamos muchas reuniones con él porque nosotros estábamos en un grupo que se estaba conformando y, entonces, apelábamos mucho a él para clases, para charlas, para conferencias. Entonces, te lo digo, mi relación en ese momento con *Jerónimo* es externa, es decir, no estoy... medio a pesar, que te digo, hay un artículo, además, risueño porque era un artículo sobre creo que "La Córdoba Industrial" o algo por el estilo que me lo habían pedido y, en el último momento, que ya estaba el artículo por salir, no tenían foto mía.

Gastón: Claro.

Luis: Entonces, apelaron a una foto cualquiera (*se ríe*).

Gastón: Mandaron a otro (*se ríe*). ¿Recordás quién te la pidió a la nota? Si fue Piccato, si fue...

Luis: No, a la nota me la pidió Marimón, como te decía, que era mi contacto.

Gastón: Marimón, ahí va. Él era como tu contacto, con *Jerónimo*, directo, digamos, así por él, digamos...

Luis: Claro. Después, en México se da una relación mucho...

Gastón: Esperá, antes de saltar allá.

Luis: Sí.

Gastón: Vos acá a Piccato no lo conociste en Córdoba, sino, directamente allá.

Luis: Lo conocí allá.

Gastón: ¡Ah! Ahí va.

Luis: Es decir, lo conocía de nombre...

Gastón: Sí, sabías quién era.

Luis: Lo conocía pero no había intercambiado ninguna palabra con él.

Gastón: Claro.

Luis: Y, en México, incluso él llega y trae una situación particular porque, en México, el exilio, en ese momento, estaba dividido en dos, había dos casas: una casa que se llamaba Comisión Argentina de Solidaridad y la otra la Casa del Pueblo, no sé como... Una era preponderantemente de influencia montonera y la otra era de los sectores no montoneros: había peronistas, había socialistas, pero no estaban ligados a la organización.

Gastón: ¿La de Solidaridad era la de Montoneros? O...

Luis: No, la CAS, que se llamaba así, era la no montonera.

Gastón: Ah, socialista...

Luis: Exacto. Y ahí es donde va, muchas veces, el Gordo...

Gastón: Claro.

Luis: En una situación, claro, de minoría porque era un bicho raro que un radical estuviera exiliado.

Gastón: *(Se ríe)*.

Luis: Y él ahí empieza a relacionarse, participa de las reuniones y hace una ligazón con Hipólito Solari Yrigoyen, que estaba exiliado en Francia. Y, prácticamente, su revista política, que la sacaba a pulmón, que la escribía él de punta a punta, Solari Yrigoyen prestaba, de alguna manera, su nombre, su... *(Se ríe)*.

Gastón: Sí.

Luis: Pero era un esfuerzo personalísimo del Gordo, que la trabajaba, la armaba y la difundía. Era todo: el editor, el director...

Gastón: Claro, se podría haber puesto su nombre, casi, a la revista *(se ríe)*.

Luis: Claro *(se ríe)*. Que era una revista, también, de circulación muy restringida...

Gastón: Claro, *La República* es esa.

Luis: Claro. Es decir, llegaba fundamentalmente a dirigentes políticos del exilio, mexicanos, chilenos y, fundamentalmente, a la comunidad argentina.

Gastón: Claro. O sea, que *La República* tiene... se distribuía ahí escuetamente en México. También tenía llegada a Chile, por ejemplo, y a Argentina vos... Llegaba...

Luis: Y ahí llegaba, llegaban números, sí. De alguna manera, llegaban números.

Gastón: Sí.

Luis: Y, a su vez, tenía una reproducción porque muchos ejemplares se los mandaba a Solari Yrigoyen y él los distribuía desde Francia, algunos, incluso, con contactos acá en la Argentina.

Gastón: Claro, claro, claro. Y, porque, calculo, perdón ahí, calculo que no debe haber sido tan complicado encontrar un nexa, quizá, con la UCR que acá, todavía, se mantenía, digamos, porque...

Luis: Sí, Solari Yrigoyen era un, digamos, un outsider del radicalismo, ¿no? (*Se ríe*). Es decir, era un tipo que estaba en los límites del radicalismo. Pero tenía sus vínculos, tenía sus vínculos, indudablemente, reales y ciertos.

Gastón: Claro.

Luis: Y, después, lo importante del Gordo era... él participaba pero tenía una característica fundamental que era un tipo muy alegre, muy... De hecho, hay una... te digo una anécdota impresionante, te causa risa (*se ríe*). Pero es... entre las ideas, una vez se le ocurre, y habla con varios, entre ellos, conmigo, dice: “Vamos a hacer un... - dice - estos porteños me tienen harto” (*se ríe*). Refiriéndose a los colegas, a los otros exiliados que estaban ahí.

Gastón: Claro (*se ríe*).

Luis: Dice: “Vamos a hacer una Casa de Córdoba, el exilio de Córdoba”. Y ya se había inventado toda la idea, qué se yo. Incluso, dice: “Yo ya tengo el discurso”, ¿no? Porque él lo tomaba, tomaba como una cosa seria pero media en joda. Entonces, decía: “Tengo el discurso, yo voy a hablar de la inteligencia, de la sagacidad del cordobés, que para citar un ejemplo, le puso a los ríos Primero, Segundo, Tercero, Cuarto y Quinto” (*se ríe*).

Gastón: (*Se ríe*). Claro.

Luis: Eso era el Gordo, ¿no? El Gordo era eso. Y, a su vez, coincidíamos... Él trabajaba en una dependencia oficial de México y estaba encargado de la parte de publicaciones, en la parte esa hacía una revista, creo, para... no me acuerdo que... cómo era la institución. Pero esa es...

Gastón: Claro, sí, yo tengo acá anotado.

Luis: ¿Ah sí?

Gastón: Él participó en un diario que se llamaba *El Día*.

Luis: Sí.

Gastón: Después, había una revista *unomásuno*. Y, después, un quincenario que se llamaba *Razones*. Esas son las publicaciones en las que él participó allá. Calculo que...

Luis: Sí. Pero esas son, digamos, publicaciones, de alguna manera, periodísticas puras. En cambio, esta era un órgano oficial de una institución estatal.

Gastón: Ah, ahí va. Institucional...

Luis: No me acuerdo si *Previsión* o algo así, eran temas que tenías, no eran temas político, todo, era el laburo por lo que le pagaban (*se ríe*). En *El Día* tenía, sí, porque *El Día* era un... dentro de la realidad mexicana, era el diario más progresista, que, seguramente, le dio cabida.

Gastón: Claro.

Luis: El *unomásuno* es posterior, casi debe haber sido en la última etapa del Gordo allá, porque el *unomásuno* surge después de una crisis profunda del diario *Excélsior*, yo trabajaba en el *Excélsior*, pero yo trabajé en el *Excélsior* después que sucede todo un despelote porque es una cooperativa el diario pero, en un momento, se la copan a la cooperativa y triunfa, más bien, la línea de derecha y, de ahí, surge, después, la revista... una revista que dirigía Julio Sherer García, que había sido el director de *Excélsior*, que saca una revista, también, muy, muy buena en México. Y coincidíamos, a veces, yo laboraba, a su vez, en un instituto de investigación eléctricas haciendo prensa, haciendo la difusión, la... todo el sector ese.

Gastón: También era estatal esa...

Luis: ¿Ah?

Gastón: También era estatal el instituto...

Luis: Era estatal... era paraestatal, digamos, ¿no?

Gastón: Paraestatal, sí.

Luis: Tenía autonomía pero... Y coincidíamos porque tanto la de él como la mía, la hacían en la misma imprenta, no en la imprenta, sino en la previa, el trabajo previo a la imprenta: el diseño, todo eso...

Gastón: Sí, maquetación, todo eso...

Luis: Se hacía en el mismo lugar, se llamaba Redacta.

Gastón: Redacta.

Luis: Y el Gordo era un... los tipos estaban enloquecidos porque era un jolgorio cada vez que hacía la revista.

Gastón: Claro (*se ríe*).

Luis: Tal es así que el Gordo, realmente, le gustaba un pucho, tomar un poco (*se ríe*).

Gastón: Sí, sí, sí. Me han contado varias de esas. Sí, la joda, todo... (*se ríe*).

Luis: La joda, viva. Y, entonces, iba a laburar pero iba con una botella de ron. Y empezaban a tomar ron: les convidaba a los trabajadores ahí, qué se yo. Y, en un momento, se terminaba la botella y, entonces, organizaba el entierro de la botella (*se ríe*).

Gastón: (*Se ríe*).

Luis: Así, metía la botella en una cajita y hacía enfilaban todos al patio: cavaban y enterraban la botella de ron (*se ríe*).

Gastón: ¡No me digas! Eso era en...

Luis: En México...

Gastón: No, en... en esta publicación que me decís que pertenecía a una institución, ahí va.

Luis: Eso, eso, eso, exactamente.

Gastón: Vos a él, entonces, la primera vez, allá, te lo cruzás en una de estas Casas, en la Casa...

Luis: Exactamente, exactamente. Y el acercamiento, la afinidad viene por ser cordobeses, puntualmente.

Gastón: ¡Claro! Y eso y en la... ¿y qué otros cordobeses? Porque él decía: “Hagamos una Casa de Córdoba”. ¿Qué otros cordobeses había?

Luis: Y había muchos cordobeses. Estaban, bueno, estaban los Vaca...

Gastón: Sí.

Luis: Todos Vaca, pilas de Vaca (*se ríe*).

Gastón: Un infinidad (*se ríe*).

Luis: Pilas de Vaca con sus respectivas, algunos con sus respectivas parejas. Después estaba el... los..., bueno, el viejo Obregón Cano. Estaba con el viejo, estaba, a su vez, Yofre que es el que hace poco sacó un libro sobre Cámpora, sobre el exilio de Cámpora. Estaban los Yofre, que eran un médico del Hospital Privado, que el hijo era montonero y, después, se había ido a Francia y al viejo lo empiezan a joder y se va con... medio pariente, también, con los Vaca.

Gastón: Ahí va.

Luis: Y, después, había... ¿quiénes más? ¿Quiénes más había? Pará... Bueno, estaba... ¿cómo se llama? Parate que me acuerde... Un hombre que había trabajado, estado... trabajado mucho en la

comisión de presos políticos en Córdoba, que el hijo está en Villa Allende, en este momento... ¿cómo se llamaba? Ay, no me acuerdo el nombre ahora. Esperá, ya va a aparecer (*se ríe*).

Gastón: Sí, no hay problema.

Luis: Y la idea, pero él la idea de la Casa de Córdoba era una idea de jolgorio...

Gastón: Un delirio, sí...

Luis: No era una idea política, no era que había una línea de Córdoba distinta a las otras (*se ríe*). Y las cosas se hacían... A su vez, quizá sea otra de las características importantes del Gordo porque en el exilio había una, dos tendencias en la forma de vivir México: una, que se encerraba a sí mismo, entonces, los exiliados vivían con exiliados, se juntaban con exiliados (*se ríe*).

Gastón: Claro (*se ríe*).

Luis: No... En cambio, había todo otro sector que no, que hacía del encuentro con los mexicanos una intención, ¿no? Una... Había gente, por ejemplo, que tenía esa... la Casa, por ejemplo, de los Montoneros, tenía guardería, tenía todo eso, todo encerrado en sí mismo, ¿no? Mi hijo este, que acaba de salir, él nació en México...

Gastón: Sí, ahí.

Luis: Y... Cuando grande, él reconoce... Uh, ¿cómo es que? jamás lo obligamos a ser un militante niño, digamos, ¿no? (*se ríe*).

Gastón: Claro.

Luis: Sino que se fue dando, fue preguntando y se le iba respondiendo. Pero nuestras amistades, la mayor cantidad de amistades, eran mexicanos. Y el Gordo creo que estaba más o menos lo mismo. No te lo puedo asegurar porque no, no, no, no, no, no está, pero me parece que la relación del Gordo era mucho con los mexicanos.

Gastón: Claro, se arraigó más, digamos, allá que...

Luis: Exacto, exacto. Y, bueno, y, después, claro, ya fue con toda la familia, ya la posibilidad de regreso eran difíciles porque los chicos... El mío, cuando volvimos al país, tenía seis años, muy distinto los de él que eran un poco más grandes, que ya estaban, habían arraigado, habían hecho sus experiencias juveniles en México y estaban más difícil de encontrar...

Gastón: Claro.

Luis: Era un tipo muy ameno para conversar. No, no era de esos tipos que te estén, ideológicamente, pensando todo. Sino que él era muy natural...

Gastón: Claro.

Luis: Y se identificaba, fundamentalmente, como en ese radicalismo de Hipólito Solari Yrigoyen en una soledad tremenda porque los radicales de acá no le daban bola.

Gastón: Claro (*se ríe*). Claro, y a la hora de, digamos, de lo que era su formación, digamos, él a la hora de charlar como que... ¿exponía cierto, ciertas bases ideológicas relacionadas al partido, relacionadas a algo, a la literatura o a la teoría que él había leído? ¿Era lector? ¿O fue aprendiendo más sobre la marcha? Porque eso es también como un...

Luis: Sí, yo creo que era, más que nada, un práctico, ¿no? Un cultor de la praxis.

Gastón: Claro.

Luis: La verdad que discusiones políticas fuertes en las que haya participado, no recuerdo.

Gastón: Claro.

Luis: Pero sí posiciones. Creo, te digo, no quiero equivocarme pero parece... En un momento determinado, cuando sucede Malvinas. Malvinas también divide la comunidad argentina...

Gastón: Allá...

Luis: Hay algunos que se enloquecen con todo el planteo de los milicos, qué se yo. Y hay otros mucho más reticentes en la que dicen: “Bueno, esto es una jugada de los milicos pero para perpetuarse en el poder” y qué se yo. Incluso, te digo... Se hace... Es decir, en los delegados políticos del tema Malvinas empiezan a llegar a México, a México lo mandan al viejo Saadi...

Gastón: Sí.

Luis: El catamarqueño. Y se hace una reunión grande en la casa... la Comisión Argentina de Solidaridad era una casa preciosa porque había sido donada por el presidente, ex-presidente, el presidente en ese momento. No, todavía, era ex-presidente ya, porque había entrado su reemplazante que era Echeverría. Echeverría hizo una reunión con los exiliados, qué se yo. Habló como una hora, dos horas, estaban en un desayuno. Y, cuando terminó, dice: “Bueno, ustedes van a tener su protección local, su propia casa”, para adquirir una casa en un lugar precioso, amplio y había un patio muy lindo.

Gastón: Todo en el DF.

Luis: En el DF. Y, ahí, llega el viejo Saadi a darnos una charla en la que, realmente, fue lamentable (*se ríe*). Porque la charla parecía un... Te digo, sí, no, no, no lo... Y ese día, fue un día en la que habló, parecía una composición de un chico sobre las Malvinas...

Gastón: Claro.

Luis: Una cosa que no... (*Se ríe*). No gustó a nadie. Y el Gordo estaba en esa crítica, ¿no? A los políticos que habían ido, sobre todo, el Saadi, fundamentalmente, en ese conflicto, ¿no? Incluso, no sé por qué... creo que debe... ¿Vos has conseguido algunos ejemplares de *La República*?

Gastón: De *La República* en papel físico, no. Sí las ediciones las subió a internet Pablo Piccato, que es uno de los hijos de él. Es académico, él estudió en Estados Unidos. Y él hizo como un buen relevamiento de todo lo que es tanto cartas personales que Piccato tenía, digamos, se enviaba con Solari, con... Y, después, de ediciones de *La República* completa, que estaban muy buenas. Pero son los textos transcritos que se ve que le quedaron a él y decidió transcribirlos, digamos. Yo cuando le consulté me dijo que le...

Luis: Sí, era una revistita chiquitita...

Gastón: ¿De cuántas páginas, más o menos, de...?

Luis: Y un cuadernillo, no tenía más de doce páginas. Él tenía así, nada más...

Gastón: Claro, las notas que podía escribir él...

Luis: Era tamaño, así, chiquito.

Gastón: Sí. Y que... la periodicidad que era, ¿cuándo salía? ¿Quincenal? ¿Semanal?

Luis: ¿Cómo?

Gastón: La periodicidad era de... salía cuando salía...

Luis: Y, no, la periodicidad... Salía cuando salía...

Gastón: Ahí va.

Luis: Él le daba... Era bastante seguido porque él era insistente, se planteaba una cosa y sí, seguía. Pero, no, era una... no, no, no tenía una periodicidad...

Gastón: Claro.

Luis: Y no se me ocurre quién otro puede tener datos de él de México...

Gastón: Mempo Giardinelli me dijeron que sí, que él convivió un tiempo, incluso, con él en otra casa. Ya me tengo que comunicar con él, es más difícil contactarlo porque está... vive en el Chaco ahora, está...

Luis: ¿Quién?

Gastón: El Mempo Giardinelli.

Luis: Ah, el Mempo.

Gastón: Creo que está viviendo en Chacho, ahora.

Luis: Sí, el Mempo vive en Chaco. Pero no es difícil contactarlo, ¿eh? Dejame ver porque ahí te puedo conseguir su correo.

Gastón: Sí, con su correo estaría espectacular. Ahí le puedo escribir...

Luis: Correo puedo pasarte porque es muy amigo... Es decir, yo soy pariente de Tununa Mercado y de Jitrik, que ahora están en el Movimiento del Mempo, ahí...

Gastón: Sí, los... ¿la Fundación?

Luis: Él tiene, ahora, el... ¿cómo se llama? El... tiene una institución, no es una fundación. La Fundación Mempo Giardinelli se dedica a la parte cultural, qué se yo, más...

Gastón: Claro.

Luis: Este es un movimiento político...

Gastón: Claro.

Luis: Una suerte de... vendría a ser una Carta Abierta de otro sector en la que están varios, está... Aquí, en Córdoba, hay un representante... ¿Quién es el representante acá? Es una mujer, una... Pero, sí, no es difícil conseguir el... te lo puedo buscar. Y mucho más no tengo porque esa es la relación que tenía... Toto decía que es exagerado lo que te había dicho...

Gastón: Claro, claro. No, no, pero es muy útil, muy interesante. Es como la segunda entrevista que me permite ingresar allá, digamos, a aquel mundo, digamos, de...

Luis: Un poco, te digo, el perfil humano, más que nada, ¿no?

Gastón: Sí, claro. Eso es lo que a vos más te unía con él, digamos, más que lo...

Luis: Sí, sí.

Gastón: Y en cuanto a lo... Yo tenía entendido, capaz que vos... capaz que te llegó por terceros también, puede ser. Yo tenía entendido que él, hasta el momento antes, previo al exilio, digamos, él se exilia en enero del '76, él escribió los editoriales de *La Voz del Interior*.

Luis: Claro, él era del grupo... era el grupo de los editorialistas.

Gastón: Claro. Y, un año antes, en enero del '75, se produce lo que es el atentado a *La Voz del Interior*, producto de un editorial, también, que la Triple A considera ofensiva, digamos, para lo que eran los intereses del momento pero no hay forma, digamos, más allá de testimonios que he podido recoger de comprobar que el editorial fue escrito por él, digamos. Pero él conformaba...

Luis: Sí, sí, sí. Sí, sí, pero era uno de los editorialistas. Había dos, tres, tres o cuatro, no más, editorialistas que se turnaban. Y uno era el Gordo.

Gastón: Claro, claro, sí. Y, después, eso, cómo es que... en algún momento él expresó, digamos, o... me causa mucha, mucha inquietud el por qué él se exilia, digamos, porque ya entrevisté a dos personas que me dijeron que, por un lado, él se sintió muy apremiado por todo esto, por lo del atentado, cierta persecución que empezó a haber. Más que persecución, como una vigilancia, digamos. A ver, después de esto, no (*se ríe*) le estallaron, directamente, la redacción al diario, no podés seguir laburando del mismo modo, o sea, hay una señal, digamos. Y, después, por parte, también, de lo que era la... de su mujer, que me dijeron que ella trabajaba en un grupo de teatro. Yo después lo consulté con ella y me decía que no. Ella no era, en realidad, no estaba, sino, que eran personas cercanas a ella. Lo que digo es: ¿qué es lo que lo lleva a él a tomar esa decisión? ¿Alguna vez lo expresó? O...

Luis: Yo, lo que fundamentalmente... Es decir, cuando las cosas comienzan a ponerse jodidas, es decir, él se va prácticamente...

Gastón: Sí, sobre ahí, sobre casi el golpe, digamos.

Luis: El golpe. El golpe es en marzo. Yo me voy, incluso, es decir... yo empiezo, con mi compañera empezamos a hacer los planes para irnos pero nos demoran porque nosotros vamos a hacernos el pasaporte a Buenos Aires y nosotros no lo vamos a buscar, sino que los mandamos a nuestro suegro y nuestro suegro que era, a su vez... mi mujer era de origen... él, porque mi mujer era argentina, era de origen croata. Croatas, en la Argentina, son derechosos, la mayoría...

Gastón: (*Se ríe*).

Luis: Y el viejo no era una excepción y tenía un amigo en la Federal, un cura croata que era capellán. Bueno, no se lo dieron, no le dieron el pasaporte de su hija, le dieron el mío y esa noche allanaron la casa de mis viejos. Le dieron a la mañana el... ¿cómo es? y a la noche...

Gastón: Claro, claro, tomaron nota (*se ríe*).

Luis: Y el de Adriana recién lo pudo sacar dos días después del golpe, tres días después del golpe en esa confusión que había y qué se yo, logró sacar el pasaje. O sea de que, bueno, era esa época. Y, ese momento, te digo, era un momento... para el que no estaba en una estructura organizada políticamente, con ciertos apoyos, incluso, materiales, era muy difícil, era una sensación de ahogo. Es decir... te digo, los últimos meses de mi mujer, por ejemplo, era estar asomada en la ventana para ver si venía alguien. No, era una cosa...

Gastón: Claro, claro. Claro, estaba... se sentía, era como sentirse desprotegido de todos lados, digamos.

Luis: Era un clima muy fuerte, un clima de mierda. Así que, bueno, es... yo creo que eso debe haber sido la causa fundamental, una situación de...

Gastón: Y los hijos, también...

Luis: Claro. Así, de preocupación personal y de la familia, ¿no?

Gastón: Sí. Y, después, con respecto a la etapa previa, volviendo. Me habías dicho que *Jerónimo* es como la revista que irrumpe en ese sentido. ¿Recordás alguna otra publicación de esa época, más allá de *Aquí y Ahora* y *Jerónimo*? O...

Luis: Claro, porque es... No, en esa época, realmente, es *Jerónimo*. Después surge el *Aquí y Ahora*, que, a su vez, es otra cosa. No es de... no es *Jerónimo* en el sentido de que es mucho más políticamente... no te diría conservadora, más bien, derechosa...

Gastón: Sí, no. Católica, y tiene mucho...

Luis: Católica. Es decir, la Escuela de Periodismo de Pérez Gaudio, era una escuela del Arzobispado. Después dejó de serlo pero el Arzobispado era el que bancaba la escuela durante los primeros tiempos. O sea que esa era un poco la línea: en contra de los curas del tercer mundo, todo eso. Pero no me acuerdo de que haya habido otra revista...

Gastón: Claro, claro. Sí. ¿En los '60?

Luis: Por lo menos... De vida, más o menos, larga, porque, después, son posteriores.

Gastón: Claro. ¿Y publicaciones más pequeñas? Digamos, porque estas son como las que tienen más tirada, digamos: *Jerónimo* y *Aquí y Ahora*. Después, publicaciones así de... ¿partidarias, por ejemplo? O de... Yo recuerdo que había una: *Patria Nueva*, por ejemplo. Que también tuvo... pero fue, es un poco más adelante en el tiempo, '73, '74.

Luis: Sí, puntualmente, te digo, hay muchas porque, por ejemplo, Montoneros sacaba una revista, sacó revista *Evita*.

Gastón: *Evita*.

Luis: Después los erpios sacaron *Estrella Roja*, los del ERP. Había... Tenían así y, a su vez, tenían publicaciones... Montoneros llegó a sacar un diario que lo dirigía Bonasso, que tenía una tirada de cincuenta mil, sesenta mil ejemplares. Era una...

Gastón: ¿Acá en Córdoba?

Luis: En el país.

Gastón: Claro, largaban...

Luis: Nosotros teníamos una revista, nuestro grupo tuvo una revista que se llamaba *Puro Pueblo*. Había...

Gastón: ¿Esa quién la editaba? A *Puro Pueblo*.

Luis: *Puro Pueblo* pertenecía, es decir, había... Nosotros habíamos protagonizado una división con Montoneros. Habíamos hecho todo un proceso de discusión y le criticábamos a Montoneros el militarismo, así, predominante que ahogaba...

Gastón: El famoso “Documento Verde”.

Luis: ¿Ah?

Gastón: El famoso “Documento Verde”.

Luis: Eso. ¿“Documento Verde” fue? (*Se ríe*).

Gastón: Sí, sí (*se ríe*).

Luis: Lo he laburado (*se ríe*). Bueno, y la revista respondía a ese grupo, el grupo Los Sabinos le llamábamos porque era la Columna Sabino Navarro, que se había separado.

Gastón: Claro.

Luis: Pero eso ya es posterior, es '73.

Gastón: Claro.

Luis: Es decir, sí, es posterior, digamos, al Cordobazo, todo lo demás, pero antes del golpe.

Gastón: Claro. Sí, esa casi década, digamos, terrible, transformadora...

Luis: Eso mismo, se acompaña, de alguna manera, a la etapa del camporismo, que es '73. Y todas estas revistas que te estoy nombrando, había... Pero no había una revista, digamos, cordobesa, porque, o sea, nosotros la hacíamos pero la hacíamos desde el nivel nacional. Es decir, la revista sí tenía, figuraba como Córdoba, qué se yo, pero la hacíamos en Buenos Aires, se distribuía desde Buenos Aires...

Gastón: Claro. Claro, ah, ahí va. Claro, era, digamos, estaba centralizada en Buenos Aires y tenía llegada...

Luis: Claro, porque era la única manera de poder distribuirla, más o menos, fuerte en todos lados. Es decir, cosa que acá no te garantizaba nadie. Y, después, había... qué se yo... no, pero esas, así, diarios, revistas, no. Eran estas revistas, fundamentalmente, de organizaciones, las que había. Pero no una revista periodística como *Jerónimo*, así que te abarcaba distintos temas, que, incluso, había discusiones.

Gastón: Claro, claro, claro. Sí, incluso, después, lo que pasa dentro de la publicación es eso: entre la primera y la segunda etapa hay como cierta radicalización, también, digamos, eso es lo que notaba yo también y que es por eso que, me parece, que Piccato como que decide apartarse. En el caso...

Luis: Claro, es decir, de alguna manera el Gordo está entre dos fuegos: porque, por un lado, su posición de enfrentamiento al régimen, de defensa a la democracia, de su anhelo de libertad, que eran, más o menos, los principios que él manejaba, era una lucha contra el régimen, contra el gobierno pero, a su vez, si bien le dio mucha cabida en sus páginas, viéndolo como un fenómeno del momento, a la lucha armada, él no participaba, no quería la lucha armada. Entonces, por un lado, estaba posición de enfrentamiento al régimen, de defensa a la democracia, de anhelo de libertad y, por el otro, también de crítica al fenómeno de la lucha armada, con la cual el no concordaba.

Gastón: Tampoco. Claro, claro.

Luis: Entonces, era una situación de medio que te aumenta la situación personal porque sí...

Gastón: Claro, estaba ahí. Y, encima, era un tipo que estaba escribiendo constantemente. Sí, sí (*se ríe*)...

Luis: Y no estás acá y no estás allá, ¿no? (*se ríe*). Además, en ese momento, no, no, los milicos no hacían mucha distinción: vos escribías una cosa y eras guerrillero.

Gastón: Listo, claro. No le podías aclarar nada (*se ríe*). Claro y, encima, bueno, y lo que pasa es que Paiva sí tiene una posición un poco más definida, más establecida, con respecto a todo lo que era el sindicalismo combativo de Tosco...

Luis: Claro, además, él... Pavia participa de una de las experiencias que tiene injerencia Montoneros, no te digo que haya sido montonero Paiva. Pero él participa de una experiencia de una radio popular en Nicaragua, creo que es...

Gastón: Nicaragua...

Luis: Que, incluso, la cierra, después, porque esto es mucho antes de la Revolución Sandinista, ¿no?

Gastón: Claro, sí, sí.

Luis: Que tratan de hacer una radio de difusión hacia América Latina.

Gastón: Esto previo a *Jerónimo*, digamos, o...

Luis: Es posterior a *Jerónimo*, cuando estaba en el exilio.

Gastón: ¿Paiva dónde se exilió? Él estuvo en Guatemala, ¿puede ser? Sí

Luis: Por ahí, en esos lugares. Y la revista... ese proyecto de radio es... no me acuerdo si es Guatemala pero es en esos... en un pueblo, en una ciudad latinoamericana. O sea, que había una proximidad mayor, por decirte, no como miembro militante, sino, como colaborador, es decir, participante de un proyecto que estaba sustentado por ellos pero que era autónomo, independiente, ¿no?

Gastón: Ahí va. Claro, sí, sí. Claro, sí. Y esa... y después, otras dos inquietudes: vos tenés noción, entre el '68 y el '69, yo encontré información de que él estaba relacionado a lo que era la prensa del Arzobispado de Córdoba.

Luis: ¿Quién?

Gastón: Piccato.

Luis: Ah, a esa no la sabía yo.

Gastón: Sí, sí.

Luis: No creo porque vos sabés que una de las características del Gordo, ahora que están todos los temas... están en el... ardiendo por los cien años de la Reforma, era un tipo que representaba esa mentalidad: la mentalidad reformista. Que eran liberales, auténticamente liberales, ¿no? Y totalmente contrarios a todo autoritarismo, en contra de los golpes militares. Ese es el núcleo de pensamiento, el pensamiento... es amigo de Cognigni, es amigo... Es decir, es todo un grupo de gente que tiene esa formación, ¿no? Una formación... no creo porque... una de las características era, precisamente, era anticlericalismo. Y se acerca, en la revista le da una cabida, precisamente, a los curas...

Gastón: Sí, claro, claro, claro. Sí, tercermundistas, sí...

Luis: No creo.

Gastón: Sí, a eso lo tengo ahí, lo tengo como... todavía no llegué pero hay una de las fuentes que me dijo que hizo algunas trabajos para prensa... Y a mí también me resultó raro porque, o sea, vos ves la publicación y es claramente crítico, digamos. Incluso, hay problemas, también, internos... La revista es muy interesante en eso, también, porque se materializaban y se exponían todos los problemas personales dentro de la revista en todo lo que era la parte editorial y la parte del correo. Por ejemplo, Remonda renuncia a través de una carta que se publica en la revista.

Luis: En la carta...

Gastón: Eso es muy interesante porque, si eso no está, uno no sabe, no se entera, digamos. Exteriorizar eso, me pareció como raro. Y a mí me permitió reconstruir gran parte de lo que eran las relaciones. Y, después, también que él... Sí, a eso sí lo sé, estuvo en principio de los '70, fines del '69, principios de los '70, estuvo laburando en la Municipalidad de Córdoba.

Luis: Eso puede ser.

Gastón: Eso sí.

Luis: Eso puede ser. Después, hay testigos interesantes pero están todos muertos.

Gastón: Sí, la mayoría (*se ríe*).

Luis: Está, hasta hace poco, Ponsanti, por ejemplo...

Gastón: El Tío Ponsati.

Luis: Que lo conocía mucho. Estaba el que fue primer co-editor pero el de... del *Hoy Día Córdoba*, que también había trabajado muchísimo con el Gordo.

Gastón: Sí, también, Reinaudi... ¿Quién más? Sí, hay varios. A Reinaudi lo pude agarrar, le hice una entrevista hace... el año pasado, ¿viste? Estaba mal de salud, todo, pero (*se ríe*).

Luis: Sí, está bárbaro.

Gastón: Y también lo había tratado...

Luis: ¿Y el Pancho Colombo te...? ¿No?

Gastón: Con el Pancho estuve, sí... la semana pasada estuve con él, sí. Y él me habló más de todo, sobre la etapa previa, digamos, a *Jerónimo* porque él lo conoce en el '60 clavado, 1960. Y lo conoce porque el Pancho laburó en el diario *Córdoba* y, casi paralelamente, Piccato ingresa a *La Voz del Interior*.

Luis: *La Voz del Interior*.

Gastón: Y me contaba, también, que era constante, qué se yo, que salía Piccato del diario y se metía en el *Córdoba* y se quedaba tomando whisky toda la noche (*se ríe*).

Luis: Vos sabés que me empieza a fallar la memoria pero creo que es el Gordo Piccato, el uno de... Habría que averiguarlo más, ¿no?

Gastón: Sí.

Luis: Pero yo la conozco a toda la aventura, a través de Gaido. En esa época, te digo que era cierto romanticismo periodístico, de joda, qué se yo, celebran un cumpleaños del Gordo.

Gastón: (*Se ríe*).

Luis: ¿A esa la tenés?

Gastón: Sí, pero a ver cómo te la acordás vos.

Luis: Precisamente, en el hotel ese que te digo, que está ahí en San Jerónimo, casi cerca de la Terminal.

Gastón: El Italia.

Luis: Sí, Italia me acuerdo que se llama. Pero en una de las... son tres días el festejo.

Gastón: *(Se ríe).*

Luis: Y uno de los festejos se hace en el Pasaje del Acuaducho, ahí en Clínicas de Alberdi.

Gastón: Aguaducho, sí, sí, sí *(se ríe).*

Luis: Que ahora es Pasaje Reforma Universitaria. Ahí se hace una de la fiestas, en la que le ponen el nombre al pasaje, como si fuera un cartel de... este, ¿cómo es?

Gastón: Sí *(se ríe).*

Luis: El nombre de él. Y él aparece, contratado por un circo, en un elefante.

Gastón: ¿En un elefante? *(se ríe).*

Luis: En un elefante entra, en un elefante.

Gastón: Ah, ¿sí? Yo no tenía ese dato *(se ríe).*

Luis: Pero estoy casi seguro que era él.

Gastón: Sí, sí, sí. Bueno, la versión que a mí.. que había escuchado parecida a esa, o sea, debe ser la misma, digamos, que él venía arriba del elefante vestido de Julio César.

Luis: Sí, sí, sí, sí, sí *(se ríe).*

Gastón: Ahí va, sí *(se ríe).* Así que tres días de festejos.

Luis: Sí, tres días de festejos.

Gastón: Ah, ¿y era porque cumplía...? Debe haber cumplido un año redondo *(se ríe).*

Luis: Por ahí eran cincuenta años *(se ríe).*

Gastón: ¡Qué delirante!

Luis: Pero eso fue famoso. Y era todo un grupo que estaba mezclado, también. Porque todo ese grupo de tipos que se juntaban, estaban, qué se yo, él, estaba Gaido, estaba Angeloz, estaba Mestre. Más Mestre que Angeloz, Angeloz es un poco posterior pero Mestre formaba parte de esa joda.

Gastón: Claro.

Luis: Todo ese grupo y están todos muertos, casi todos muertos...

Gastón: Sí, sí, encima es muy difícil encontrar material. Entonces, es como una búsqueda constante así (*se ríe*). Pero surgen cosas como éstas, también de personas que no fueron tan cercanas pero a las que le llegaban, viste, qué se yo, anécdotas y que han quedado ahí desde... Otra también...

Luis: Sí, tenía algo anecdótico. Así era él, una fábrica de cosas así estafalarias, el Gordo.

Gastón: Y, allá, por ejemplo, en México, una que te acuerdes así de...

Luis: Las de México eran las más como éstas. Está la anécdota esa que enterraba la botella de ron en su lugar de trabajo.

Gastón: Sí, claro.

Luis: Esa, creo que... Pero así, creo que no, no, no, no daba para eso, para andar de jodas, haciendo, viste, ese tipo...

Gastón: Claro, claro. Y, también, creo que debe haber sido como un choque, digamos, por un tipo tan alegre, digamos, como me decís de... de tener que estar allá, digamos, lejos de todo lo que es de uno.

Luis: Y le tiene que haber sufrido el Gordo, por la forma de ser, por todo eso...

Gastón: Y, claramente, todos, todo el que estuvo allá, digamos, debe haber sufrido pero...

Luis: Sí, pero, qué se yo, hay algunos que se adaptaron más por el tipo de laburo que consiguieron. Pero a algunos les costó mucho, mucho, mucho. Pero el Gordo decía que no, que sentía una nostalgia cordobesa grande pero no era de los tipos que estaban angustiados totalmente de su vida en México, la disfrutaba a la vida en México.

Gastón: Claro, claro. La diferencia, digamos, de...

Luis: México tiene la característica fundamental que el mexicano te juna, te juna, te juna, antes de abrirse como amigo. Tiene un particular rechazo al porteño y a la forma de ser del porteño....

Gastón: Como la mayoría...

Luis: Pero una vez que entra en amistad, en camaradería, son tipos increíbles, increíbles. Yo te cuento una anécdota personal, nada que ver con el Gordo (*se ríe*). Cuando yo me... yo trabajé en el diario *Excélsior* en México y, después, el diario *Excélsior* era una cooperativa y los cooperativistas estaban muy bien pero los que trabajábamos en el diario, unos esclavos totales (*se ríe*).

Gastón: Claro, sí (*se ríe*).

Luis: Así que todos con la idea del cooperativismo nos hacían mierda (*se ríe*).

Gastón: La cooperativa (*se ríe*).

Luis: Y, entonces, me sale una oportunidad, a través de unos... también, unos compañeros exiliados, de entrar a trabajar en la parte de difusión de un instituto de investigación eléctricas, en la cual, yo me encargo de sacar una revista, que era una revista técnica. Debo haber cargado toda la parte de exposición, de auditoría, todo lo que era comunicación. Y cuando me voy, es decir, yo estaba decidido a volverme apenas se pudiera, decido... vengo para diciembre del... apenas sube Alfonsín, al día siguiente llegamos con mi mujer y mi hijo. Y tuvimos todo un mes, volvimos a México, y, bueno, y después ya empezamos con la idea del regreso: pongo la fecha y, entonces, planteo el asunto en el instituto donde trabajaba, presentando la renuncia. Entonces, mi jefe me decía: “No, no, vos vas a volver - dice - te vamos a guardar el puesto - dice - un tiempo”, qué se yo. Bueno, así pasó. Yo llegué, me acordaba de esa oferta (*se ríe*).

Gastón: Sí (*se ríe*).

Luis: Dos años después, dos años después, suena el teléfono. Me hablaba el director que había sido de la parte de donde pertenecía comunicación. Me dice: “Bueno - dice - Luis, perdonanos, - dice - pero no podemos seguir guardándote el puesto” (*se ríe*).

Gastón: No podemos seguir esperándote (*se ríe*).

Luis: Nadie. ¿Te imaginás que los argentinos te esperen? (*Se ríe*).

Gastón: Claro, ya pasaron veinte por el puesto, ya (*se ríe*).

Luis: Pero esa fidelidad te da el ejemplo de cuando los tipos se abren son muy, muy, muy fuerte.

Gastón: Claro. Sí, aparte, en esa situación en la que uno va y no sabe con qué se va a encontrar (*se ríe*).

Luis: Y vos sabés el dato que no sé si puedo dar datos porque ya estaba con los hijos y todo eso, pero mi médico en... yo estoy en el plan de salud del OSPE Privado y mi médico es del Pozo del Molle, donde nacía el Gordo, nació toda la familia Piccato...

Gastón: ¡Ah! Sí, sí, sí, claro.

Luis: Y, precisamente, hablando con el médico un día, qué se yo, habló de Piccato y le digo: “Sí, yo lo conocí en México”, qué se yo. Bueno, este tiene datos de la familia pero del... digamos, del, quizá la familia no hijos, esposa, sino, los padres, los abuelos, los tíos.

Gastón: Sí, claro. ¡Uy, muy bueno!

Luis: Que se llama Diego Sánchez.

Gastón: Diego Sánchez. Mirá, sí, Pozo del Molle, ahí el 70% de Pozo del Molle es Piccato. Sí, allá, a Pozo del Molle, también tengo pensado un viajecito porque también es como... Es un pueblo chico, más allá de ser...

Luis: Se conocen todos, ahí...

Gastón: Se conocen todos e, incluso, hay una escuela con el nombre de Piccato.

Luis: Me parece que sí, algo me contó el Diego. Pero son doce los Piccato.

Gastón: Claro.

Luis: Eso. Y, además, es un flor de tipo el Diego, así que te va... Sí, le interesa el tema, así que te va a dar bola, seguramente.

Gastón: (*Se ríe*). Y, después, te encargó ahí, si lo encontrás por ahí, el contacto del Mempo.

Luis: El del Mempo. Sí, el del Mempo te lo consigo.

Gastón: Para ir pensándola más adelante...

Luis: Te lo consigo.

Gastón: Bueno, creo que... tengo... hemos hablado bastante, no me quedó... Y, después, ah, y la última era: cómo era...ya hablamos, más o menos, del perfil, digamos, de él, ideológicamente hablando, políticamente. Y a la hora de escribir, digamos, ¿vos cómo lo notabas a la hora de leerlo, digamos?

Luis: Bueno, escribía...

Gastón: ¿Muy bien escribía? O...

Luis: Escribía muy bien pero, además, con una rapidez impresionante. No era de esos tipos que tenía que estar... No, no, se sentaba en la máquina y salía así.

Gastón: Claro, claro, claro.

Luis: Un...

Gastón: Sí, un... Todo lo contrario a los modernistas (*se ríe*).

Luis: No, no, no, es que... Era de todo... Es un estilo que era común en muchos periodistas, ¿no? En muchos periodistas de este tipo, es decir, con esta forma de ser romántica. El ejercicio profesional... terminaban la jornada del diario, generalmente, en un boliche o en algún lado, así. Era todo una vida, una vida distinta.

Gastón: Claro. ¿Y qué te llegaba a vos de esas juntadas que hacían? ¿Con la *Jerónimo* que me decías de...? Solían juntarse... Todavía no pude detectar dónde estaba la redacción, si era que había una redacción porque no la especifican ahí ellos en la revista.

Luis: Sí había una redacción...

Gastón: Había una redacción.

Luis: No, y tiene que estar. En alguno de los ejemplares que están en el CISPREN, tiene que estar. Sí, tenía...

Gastón: Sí está la información de la imprenta pero, en ningún momento, aparece una dirección que diga Redacción.

Luis: ¿Ah no? ¿Sale la imprenta nada más?

Gastón: Sí, imprenta.

Luis: Qué se yo.

Gastón: Pero, eso era, digamos, con el... aceptando, digamos, que había una redacción. Después vos te enterabas, te contaron que ellos se iban moviendo, digamos, ¿era como un grupo unido el de *Jerónimo*? ¿Se juntaban a comer?

Luis: Sí, sí, sí, a veces... Sí, sí, sí, sí. Pero, es decir, algún lugar, local, me parece que tenían.

Gastón: Claro.

Luis: Lo que posiblemente sea es que no lo hayan dado público o la publicidad que ponían nada más que la imprenta.

Gastón: Claro.

Luis: Pero, sí, tiene que haber...

Gastón: Sí, el que sí sabía, el que estaba sobre calle Independencia era el de *Aquí y Ahora*, que ahora hay una panadería, algo de eso, ya no queda nada, ¿no? Ese sí lo ponían ahí en la primera página. Bueno...

Luis: Y, sí, la... Otra revista, en Córdoba, de ese tipo, no había.

Gastón: Y ya en los '70, ya más difícil, también, en el transcurso, digamos.

Luis: Sí, no... Después, ya vienen algunas experiencias de las que participé pero ya son contemporáneas, es decir, no, no tenía nada que ver...

Gastón: Posterior, claro, democrática, digamos, después del '83.

Luis: Sí, es decir... Sacamos una revista que se llamaba, acá en Córdoba, que se llamaba *Informe Córdoba*.

Gastón: Sí.

Luis: Que duró un año, un año y medio.

Gastón: Eso fue, ¿en qué año eso? ¿Te acordás?

Luis: *Informe Córdoba...* Y para los años soy tan negado...

Gastón: (*Se ríe*). Década...

Luis: Pero... ¿ah?

Gastón: Década, ¿qué década?

Luis: No, no, sí... es de... década, hará diez años, menos...

Gastón: ¡Ah! Ahí va, ahí va.

Luis: Sí, sí. Diez, nueve años (*se ríe*).

Gastón: ¿El Alexis Oliva puede ser que estaba ahí?

Luis: El Alexis laburó conmigo, sí.

Gastón: Ah, ahí va.

Luis: Todos estos, es decir, el Juan Cruz, todos esos son todos... Ostentoso, mirá la dedicatoria que me hace, me da vergüenza (*se ríe*).

Gastón: (*Se ríe*). “El maestro de una generación” (*lee*). Claro...

Luis: Del '98 es.

Gastón: Ah, ahí va.

Luis: Mirá, más contemporánea...

Gastón: Claro. Y otra cosa que se me estaba pasando: la revista *Controversia*, una revista que se editó...

Luis: *Controversia* es del exilio en México.

Gastón: Sí. Si bien Piccato no participa, también dos fuentes me...

Luis: Puede haber escrito, puede haber escrito.

Gastón: Sí. Y, sino, que fue uno de los que, como que, motorizó la posibilidad de que existiese una publicación que juntara esos dos pensamientos (*se ríe*).

Luis: Sí, ahí, fundamentalmente, te digo, *Controversia*, el alma máter de *Controversia* era el Pancho Aricó. Estaba el Pancho Aricó, estaba el Negro Portantiero y estaba el Negro Tula. Esos eran un poco los motores. Esa revista tuvo, sí, mucha difusión, muy mucha difusión y es posible que, incluso, haya colaborado el Gordo.

Gastón: Claro, ahí va. Y había alguna relación de la publicación con estas dos, digamos, formas de convivir y vivir que vos me contabas...

Luis: *Controversia*, la mayoría de la gente de *Controversia* pertenecía al CAS, es decir, a los sectores no montoneros.

Gastón: Ahí va, y había alguno que otro que... de algún montonero que participaba...

Luis: Claro, fundamentalmente, ya montoneros críticos...

Gastón: Claro.

Luis: Porque, por ejemplo, escribía mucho Jorge Bernetti, escribía mucho, es decir, gente que había pasado ya y estaba... En ese momento, *Controversia* era interesante porque es un pensamiento en el exilio de crítica al militarismo montonero y erpianos, no solamente montonero, y una reivindicación a la democracia como forma revolucionaria. Es decir, que la... digamos, la guerrilla, la violencia, por más que triunfara, tenía sus límites, como había pasado en las distintas experiencias socialistas del mundo. Fundamentalmente, en ese momento, la crítica muy fuerte era a la Unión Soviética, al Partido Comunista. Estaba la onda, digamos, de renovación del PC, de todo eso, que, un poco, Aricó y Portantiero venían de esa crítica...

Gastón: Claro.

Luis: Y la asunción, un poco, del pensamiento de Gramsci. Entonces, era, sí, toda una posición novedosa. Incluso, te digo, me acuerdo patente que Portantiero contaba de que la primera vez que lo ve a Alfonsín es una reunión en Costa Rica de la... un Consejo Latinoamericano de Partidos Político Democráticos, en la cual dice que aparece Alfonsín con el ponchito (*se ríe*). Y la mentalidad de esa época, ¿no? Se vanagloriaba de ser la primera vez que salía del país.

Gastón: Claro, claro.

Luis: Es decir, era como un pecado salir del país (*se ríe*). Pero ahí sí puede.... puede haber habido artículos del Gordo, puede haber habido.

Gastón: Esa, esa la tengo. *Controversia* es más accesible, yo sé que existen...

Luis: Sí, *Controversia*, incluso, vos tenés... Por empezar, hay una edición, que me parece que es de la Biblioteca Nacional, en la que están todas las *Controversia*, todas las *Controversia* están. Como hay una de... ¿Cómo se llama? de *Pasado y Presente*.

Gastón: Sí.

Luis: Pero, sí, hay todo un... Esa la conseguís fácil. Incluso, metete en el... creo que debe estar ahí, también. Hay un... en internet hay un sitio que se llama...

Gastón: ¿El Topo Blindado?

Luis: ¿Eh?

Gastón: ¿El Topo Blindado?

Luis: El Topo Blindado es uno y otro la ruina... no sé qué, que también tiene material...

Gastón: Sí, El Topo Blindado. Después está, también, el archivo de CeDInCI, que está en Buenos Aires.

Luis: Claro, claro.

Gastón: Así que, bueno.

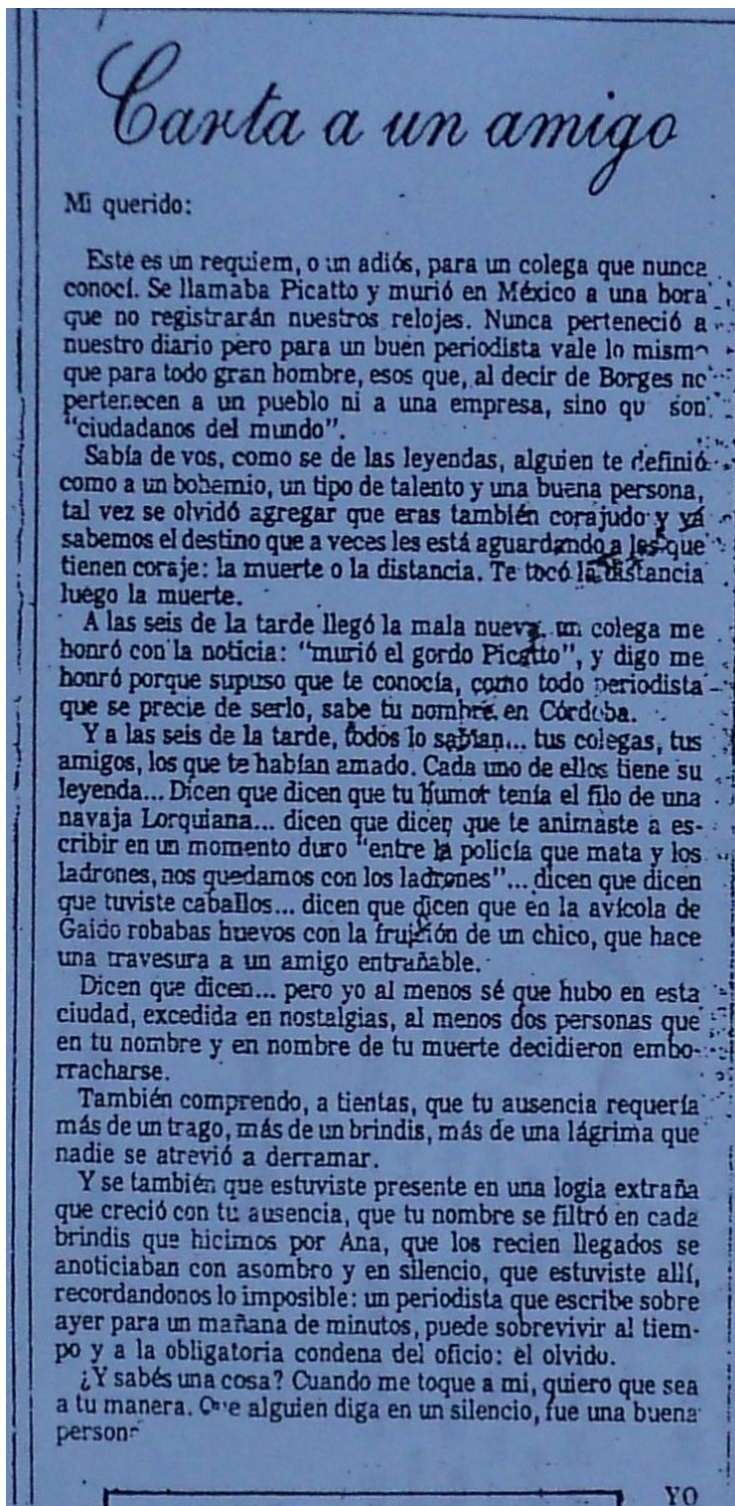
Luis: Bueno, espero que le haya servido de algo...

Gastón: Sí, sí. La verdad...

Luis: Y te consigo el del Mempo...

Gastón: Dale. Y, de última, si después estás ahí...

Archivo personal Claudia Giner

Carta a un amigo. (10 de noviembre de 1982). *La Razón*.

In memoriam
Se llamaba Miguel

Eduardo R. Huchim

— ¡Qui'hubo, don Eduardo, yo aquí haciendo papelones!

Fueron las últimas palabras que le escuché, ese infausto lunes ocho de noviembre, sentado él en una silla, flanqueado por un médico y un reportero que sostenía un recipiente de suero.

El súbito aumento en la presión arterial le había desencajado el rostro y le había semiparalizado un brazo. Era mediodía y todo empezaba a cambiar para él, allá en su oficina de la revista *Razones*, que había tenido una notable transformación desde que él le puso su experiencia y su talento.

Tenía 44 años, más de 20 de éstos dedicados al periodismo. Su arribo a *Razones* se había gestado una madrugada de septiembre de 1981, en la Mesa de Redacción de *unomásuno*, cuando recordaba su labor al frente de *Jerónimo*, revista que había fundado en Córdoba, Argentina, y que llegó a circular incluso en la capital de ese país, de donde había salido rumbo al exilio en 1976, cuando el ejercicio del periodismo puso en peligro su vida.

Su inquietud lo indujo a hablarnos, a Carlos Narváez y a mí, de un proyecto que anidaba en su mente: fundar una revista en la ciudad de México. Pero hacía falta dinero. Hablamos de algunas personas que acaso estarían dispuestas a financiar una publicación semanal o mensual y que, si no eran periodistas, aceptarían limitarse a la labor administrativa, sin interferir en el aspecto editorial.

Realizando gestiones sobre su proyectada publicación, en octubre estableció contacto con Samuel I. del Villar, director de *Razones*. Todavía recuerdo su amplia sonrisa, ahí entre su densa barba, cuando nos anunció, una noche de mesa en *unomásuno*, que acababa de ser nombrado jefe de redacción del catorcenal. Poco tiempo duró en ese puesto, en marzo de este año fue ascendido a subdirector y meses después hubo de encargarse de la dirección de *Razones*, con el título de subdirector responsable, porque el director general solicitó licencia por considerar incompatible ese cargo con sus tareas en la Comisión de Renovación Moral de la Sociedad, en el equipo de Miguel de la Madrid.

"No debo hacerme tarjetas — me comentó cuando acababa

de ser nombrado subdirector—, cada vez que me las imprimen cambio de puesto". Su entrega a la revista fue total. Llegaba a las diez de la mañana a su oficina y raras veces se iba antes de las ocho de la noche, y en días de cierre la jornada se prolongaba hasta las cuatro o seis de la mañana siguiente. Hacia unas semanas le pregunté por qué no se tomaba unas vacaciones. "Las tomaré en febrero — respondió—, porque Anita y yo cumpliremos 20 años de casados".

La guerra de las Malvinas lo sumió en una gran depresión. El rostro se le endurecía cuando se enteraba de las noticias sobre la muerte de los jóvenes argentinos enviados al frente malvino a pelear una guerra que sólo la demencia militar pudo desatar. En aquellos días él deseaba una rápida victoria británica, para que hubiera menos muertes argentinas.

Decepcionado de su país pero siempre amándolo, triste por la difícil situación económica de sus compatriotas, se había resignado a no volver a la Argentina y estaba decidido a obtener la nacionalidad mexicana. Nunca pudo hacerlo. Aquel problema arterial se transformó con el correr de las horas en trombo-sis cerebral que, a las 4:30 de la madrugada del martes nueve, le causó la muerte.

El sepelio fue testimonio de cuántas amistades supo conquistar, porque ahí en la sede del Comité Argentino de Solidaridad — pese a que el único aviso impreso de su muerte fue un cartel fijado en uno de los pasillos de *unomásuno* — se congregaron veintenas de personas — desde el escritor de renombre hasta el modesto mensajero — para decirle adiós.

Un adiós que hiere, porque diríase que él obligaba a cuantos le conocían a tenerle enorme afecto. Así se explica que aun cuando militó en la Unión Cívica Radical de Argentina, cultivara profunda amistad con muchos de los peronistas que residen en México, y que incluso llamara a colaborar con él a conciudadanos suyos de convicciones peronistas. "No estoy de acuerdo con él — solía decir—, pero lo que me interesa es su capacidad y su profesionalismo".

Del profesionalismo que exigía a sus colaboradores él daba ejemplo primero. Pero no era un profesionalismo solemne, sino revestido de jovialidad y con frecuencia acompañado del ron del murciélago. Su entretenimiento principal, aparte de sus excursiones de pesca, era la reunión en torno a un asado. Pocos placeres para él como servir un trozo de asado, listo para recibir el baño de *chimi churri*.

Así era este periodista que ya no estará más entre nosotros y que se llevó consigo una gran porción de nuestros afectos.

Se llamaba Miguel. Miguel Angel Piccato Rolando.

Huchim, E. R. (10 de noviembre de 1982). Se llamaba Miguel. *unomásuno*.

Quien conozca a la ciudad de Córdoba, en Argentina, sabe que una virtud o un defecto en los habitantes de esas tierras es que será difícil, casi imposible, que descrean del humor. No es un fenómeno simple, y a veces ni siquiera simpático. Se trata de un lenguaje, un ejercicio permanente de la metáfora —la palabra como es la más usada—, de una poética de la vida diaria que retrata, desdobra, distancia o crítica demolidoramente a lo real. A los cordobeses les gusta reírse hasta de sí mismos. Y menos que ningún otro iba a dejar de ser fiel a esa excéntrica costumbre del humor y de la risa, precisamente, el *Gordo Piccato*. Cuentan que estaba a punto de desaparecer por la puerta de la sala de terapia intensiva de la que saldría muerto en la madrugada del 9 de noviembre, cuando su entrañable amigo Guillermo Beato, al tiempo que señalaba sobre su cabeza el frasco de suero, le dijo:

— *Gordo, mirá* que no es ginebra —y contestó Piccato: — *Qué importa*. Ahí tengo un ronco abierto.

No hay duda, con ese estilo un cordobés se va a la tumba. Pero aún hay que recordar otros detalles: entre los años 60 y 70, por lo menos hasta 1974, fue aquella la ciudad de Jorge Bonino y del Cordobazo; de la CGT de Atilio López, Tosco y Salamanca y de las clases, en la universidad, de Jitric y Oscar del Barco; de *La Voz del Interior* y de la revista *Pasado y Presente*; de las masas estudiantiles que ocupaban el Barrio Clínicas y de las grandes fábricas de automóviles que amanecían tomadas por sus trabajadores, y convertidas en polvorines; del movimiento sindical clasista o del tumultuoso gobierno de Obregón Cano; de los cuadros de Palamara, las pláticas del *Moro* Terzaghi o los cuentos semisecretos de Antonio Oviedo; y de las tradiciones del sabatinismo y la Reforma del 18 rescritas por la voluntad crítica, participativa y democrática de sus sectores más dinámico. Todo cabía en aquel magma cultural y político heterogéneo, pero a la vez articulado en cierto modo por un momento de ascenso del movimiento obrero y popular: desde una traducción del *Igitur* a los cánticos de *La Internacional* y la *Marcha peronista* que sonaban en las calles, o los cuentos y las tiras de humor local que publicaba la revista *Hortensia*.

A Miguel Ángel Piccato le cabe un mérito imposible de disputar: una historia de la Córdoba de este período no podrá hacerse sin los productos de su trabajo como periodista y editor. Fue en esos años el mejor editorialista de *La Voz del Interior*, cuando ese diario, ubicado en la corriente democrático-liberal de la UCR cordobesa, era el vocero más acabado de la sociedad civil de la provincia frente al intervencionismo y prepotencia de las dictaduras militares. Luego fundó *Jerónimo*. Esta revista, que nació meses antes del Cordobazo ocurrido en mayo de 1969, era un punto de intersección entre el periodismo clásico y la puesta en práctica de los nuevos modelos de la información escrita introducidos en Argentina por *Primera Plana*. Ambos oficios convergían en quienes la hicieron y se sintetizaban en Piccato: él, a su vez, dejaba escribir, permitía experimentar, no excluía una idea siempre que se emitiera la vereda opuesta a los dictadores. La estupidez y los totalitarismos eran ya sus adversarios. *Jerónimo*, así, llegó a cobrar celebridad nacional en esa época; pese a ser una revista pobre y

Un hombre de Córdoba

Antonio Marimón

casí sin anunciantes, no sólo cobijaba en su factura el ímpetu político del momento, sino también una actitud artesanal por el trabajo bien realizado, una silenciosa militancia —vieja como la imprenta— en el placer de editar con arte. Sus números, como aquellos editoriales de *La Voz*, son hoy un documento.

Sin embargo, todo lo dicho no arriba aún a lo más profundo. Es que por arriba o por debajo de la acción, los textos y las ideas, aquel era —sobre todo— un mundo lleno de vitalidad. La ciudad poseía las condiciones para ofrecer una geografía nocturna privada y pública, secreta y abierta, donde se tropezaban o repartían, según un código dictado por la arbitrariedad y la costumbre, dirigentes sindicales, políticos, abogados, periodistas, intelectuales, artistas, habitués, vagabundos, delincuentes, putas o informantes policíacos. Allí, el *Gordo Piccato* fue un arquetipo. Para eso tenía una virtud: no le interesaba guardar ni acumular, su impulso y su norte era hacia el consumo, hacia el gasto; sabía hacer del gasto de su cuerpo y de las cosas vitales un placer reiterado y sensual. En ese sentido, era un auténtico gozador y aquella vida entre el periodismo, las carcajadas, la amistad y la tragedia parecía perfecta para él. Todavía se habla en Córdoba de su 33 onomástico, disfrutado el *Gordo* de Nerón en medio de un derroche pantoforesco de manjares y bebidas, y de cuando, así vestido, sus amigos lo condujeron hasta un callejón —una cerrada— a pocos pasos de la cancha de fútbol del club Universitario. Uno de aquellos cómplices trabajaba en la municipalidad y se hizo fabricar en los talleres un letrero perfecto, similar a los que designan la nomenclatura en todas las esquinas urbanas. Decla: "Calle Miguel A. Piccato". Y luego lo clavaron en un muro de la catedral. Cuentan que todavía está allí; ningún policía, funcionario o censor se ha percatado de ese signo quieto, esa marca que, nacida del despilfarrismo carnavalesco y de las tradiciones estudiantiles del Clínicas —heredadas del clustro medieval—, hoy también tiene el valor de un homenaje. Por episodios similares, unos ciertos y otros inventados o recreados, el *Gordo* se fue convirtiendo en un personaje singular de esos ambientes. Cómo olvidar el segundo aniversario de *Jerónimo*. La revista sobrevivía sin un quinto y careciendo de anunciantes de poder económico, mas Piccato se negaba a remplazar a sus articulistas, considerados demasiado críticos. No obstante, para esa fecha organizó una descomunal cena en el hotel Villa de Italia, que cerró a los postres con uno de sus brindis más espléndidos. Sus discursos en los brindis casi siempre fueron espléndidos. Del trabajo a las copas, la ciudad, los asados en su casa o en casas de amigos, las comidas interminables, las tensiones de la política, habla una misma correlación gozosa, se organizaba un sistema de vida que era el ámbito natural de Piccato y tenía de todo, menos aburrimiento, menos soledad.

Aquella se quebró entre 1974 y 1976. En el destierro maxi-

cano retomó su oficio y la pasión por hacer revistas —una "pasión inútil", solíamos llamarla—, fundó *La República* y le dio una fisonomía nueva y moderna a *Reasons*. Ahí demostró su valla profesional. Pero hay además otro punto: sin desmedro de su pensamiento liberal, se endureció su posición frente a los regímenes totalitarios; y con respecto a Argentina, su intransigencia ante la dictadura, el rechazo principista a cualquier oportunismo tanto adentro como afuera del país, y su repulsa a la mascarada de las Malvinas, lo llevaron a debates casi solitarios, a convertirse para muchos en un incómodo francofrontero, un jacobino moral, rabioso e irónico. Empero, aunque era eficaz en su trabajo cotidiano entre nosotros, fue el suyo un trasplante absurdo, quizás contra natura. La historia le había tronchado algo más esencial que a cualquier otro de sus compañeros: a él, sobre todo un carnal, un gozador, le aniquiló la estructura misma de un mundo del cual era tanto hacedor como producto, le quebró algunas fuentes básicas de su placer de vivir. Esa es su cifra. Y lo que antes era gasto, despilfarrío, en México se convirtió en un contradictorio proceso autodestructivo; recibió avisos de su cuerpo, recibió muchas advertencias, pero él no quería —o no podía— aceptarlas: gastó y gastó su cuerpo hasta el fin. ¿Cómo continuar esta nota? El *Gordo Piccato* sería el primero en reírse si uno lo pusiera al lado de los ángeles. No lo era, no era tampoco un héroe; fue en cambio un hombre recto; no escribió los poemas o cuentos que hubiera deseado, fue en vez un periodista de principios, democrático y que supo unir la vocación combativa de la vieja prensa liberal, a lo Larra, a lo Sarmiento, con las formas modernas; no alcanzó a ocupar una diputación por el radicalismo de Córdoba, como lo habría merecido en épocas más justas, pero contribuyó como pocos a testimoniar la historia viva de su ciudad. Y, por sobre todo, debemos decir con absoluta franqueza que su humor cordobés nos hizo reír. Quienes lo conocimos, guardamos para siempre una broma de Piccato en el corazón.

Entonces la memoria se hincha como un velamen. Quiero recordarlo contando una anécdota de Orozco del viejo Remonda; quiero recordarlo tomando whiskis en el bar que estaba frente a *La Voz*, con Miguellito, Juan Carlos y el Galli; quiero recordarlo en la indelible Navidad de 1980, cuando su brindis dedicaba un párrafo a cada presente: o la noche en que colgó el original de "Los amigos" en la pared del comedor, e hicimos una cena; quiero recordarlo comensal o anfitrión enorme, llegando a una casa con la bolsa de hielo, preparando las copas y susurrándole al amigo: "Oiga, usted hoy tiró la casa por la ventana". ¿Cómo continuar? Quiero recordarlo en la oficinita de editoriales que daba al pasillo, con el porrón de ginebra escondido a sus pies; o llegando a la mesa de redacción en invierno, vestido de chamarrá, cachucha o suéter de cuello doblado. Quiero recordarlo comentar uno de esos prólogos de Borges que celebrábamos tan cumplidamente, o saludando a mi hija desde otro coche. . . Para un materialista una pérdida no tiene remedio, quedan los simulacros de la memoria y esta nota, que es una ceremonia construida con simulacros. Ceremonia bien ganada por el *Gordo Piccato*, un hombre notable.

UNOMÁSUNO

Marimón, Antonio. (10 de noviembre de 1982). Un hombre de Córdoba. *unomásuno*.